MEMORIA 2001-2002

ECLESALIA
informativo

SELECCIÓN DE LAS INFORMACIONES ENVIADAS
DE SEPTIEMBRE DE 2001 A JULIO DE 2002

http://www.ciberiglesia.net/eclesalia.htm

PRESENTACIÓN

Muy buenas nuevas:

ECLESALIA (ISSN 1579-6345) presenta la memoria del curso 2001-2002 en este documento que ahora tienes a tu disposición de manera ordenada, sencilla y gratuita.

Desde septiembre de 2001 han sido muchas la noticias que hemos enviado (eclesalia@ciberiglesia.net). "Puestos a soñar" (ver página 132) es nuestra *carta de presentación* de lo que trata de ser ECLESALIA: la apuesta por una Iglesia renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna.

Sumamos ya más de mil cuentas de correo electrónico en este servicio informativo que forma parte de Ciberiglesia en cuya dirección (http://www.ciberiglesia.net) podréis encontrar esta misma selección ordenada mensualmente.

Hemos recogido las noticias de nuestras secciones

- Tornos: Documentos, reflexiones, artículos de fondo, entrevistas.
- Retornos: Convocatorias de interés religioso, ecuménico, eclesial.
- Entornos: Actualidad de nuestra querida Iglesia, su realidad.
- Contornos: Lugares de interés eclesial, direcciones electrónicas y postales.
- Trastornos: Anuncio y denuncia profética.

¿Por qué esta selección y no otra? Por su interés y por ser noticias "intemporales" que pueden servir por la reflexión que suscitan. Los contenidos de los escritos son responsabilidad de sus autores, ECLESALIA-CIBERIGLESIA no asume necesariamente sus posturas aunque las dé a conocer como servicio de información.

Esperamos que resulte de utilidad el trabajo que os ofrecemos y agradecemos a todas las personas que nos han animado a realizarlo por sus sugerencias. Seguimos con nuestra labor que recibiréis a lo largo de un nuevo curso; confiamos en seguir aumentando las suscripciones y poder ofreceros nuevas y futuras memorias de este proyecto llamado ECLESALIA: ECLE+SAL+IA, "salero del pueblo" (lugar para la sal de la Iglesia, pueblo de Dios).

Paz y bien

ECLESALIA
informativo

01. Septiembre, 2001. Comenzamos

LA VANGUARDIA, 5 DE SEPTIEMBRE DE 2001

EL PAPA SUBRAYA EL PLURALISMO CULTURAL Y RELIGIOSO DEL SIGLO XXI Y LLAMA AL DIÁLOGO

Encuentro interreligioso de Barcelona. Clausura ante la catedral

MARÍA-PAZ LÓPEZ

BARCELONA.

El Papa llamó ayer al diálogo como instrumento básico para abordar el complejo siglo XXI y el tercer milenio, "caracterizados cada vez más por el pluralismo cultural y religioso, para que su futuro esté iluminado desde el inicio por el diálogo fraterno y se abra así al encuentro pacífico", según decía en una carta leída ayer en la clausura del encuentro interreligioso de San Egidio. En su misiva, Juan Pablo II alaba la capacidad de convivir de participantes de credos tan diversos, pero recalca que tal convivencia y rezo se ha producido "sin confusión y en el respeto mutuo, conservando cada uno íntegras y sólidas las propias creencias".

El mensaje papal, leído ante casi 150 dirigentes religiosos ubicados en un estrado frente a la catedral y con unas 2.500 personas en la plaza, abundaba también en la urgencia del diálogo ecuménico, esto es, aquel que persigue el acercamiento entre cristianos, sean católicos, ortodoxos o evangélicos. "Que el tercer milenio sea el de la unión en torno al único Señor: Jesucristo -clama el Papa-. Ya no se puede tolerar más el escándalo de la división: es un no repetido al amor de Dios." Durante la mañana, dirigentes religiosos no católicos emplearon también la palabra "escándalo" para referirse a la desunión de los cristianos, y recordaron que es justamente el primado del Papa lo que más contribuye a perpetuar la separación.

Ayer tarde, sin embargo, rezaron todos juntos por la paz en un servicio ecuménico en la iglesia de Santa Maria del Pi, abarrotada de fieles, y se dirigieron luego a la plaza Sant Jaume a reunirse con delegaciones de las otras confesiones, que también habían rezado por la paz en distintos lugares del casco antiguo. De la plaza, donde les esperaban el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, y el alcalde de Barcelona, Joan Clos, apretadas filas de cardenales, ministros no católicos, rabinos, imanes, popes, monjes budistas y dignidades sintoístas, entre otros, marcharon en procesión hacia la catedral.

Allí, la Comunidad de San Egidio, convocante de este encuentro interreligioso y con reputación de excelencia en el fomento del diálogo, coincidió con el Papa en el valor de esta herramienta en los nuevos tiempos. "En una sociedad en que cada vez más personas diferentes viven juntas, hay que aprender el arte del diálogo", reza el manifiesto final por la paz, firmado por todos los dirigentes religiosos que han participado en la cumbre. "Sentimos que el reto de hacer crecer un alma pacífica en nuestro mundo globalizado es un reto común", dice el texto a propósito del papel de las religiones en la eliminación de las guerras.

Coincidían así de nuevo con la carta del Papa, quien asegura que "el diálogo entre las religiones no sólo aleja el espectro funesto de las guerras de religión, sino que establece sobre todo condiciones más seguras para la paz". El fundador de San Egidio, Andrea Riccardi, enumeró en su discurso los "puntos calientes" necesitados de paz en el mundo. Junto a África, Europa, Jerusalén y Tierra Santa, y las riberas del Mediterráno, citó -sin mencionar la palabra "terrorismo"- a España.

En la ceremonia, que ha cerrado dos días de intensos coloquios, Jordi Pujol se refirió también a los conflictos, sin especificar de qué tipo y a cómo abordarlos: "La historia nos dice que en los peores conflictos, los más largos y crueles, hay un momento en que se ofrecen posibilidades de solución. Pero suelen ser momentos cortos, fugaces, que hay que aprovechar".

También de conflicto habló el alcalde Joan Clos, cuyo parlamento en la clausura no estaba previsto, para reclamar un cambio de valores si se quiere una paz sólida. A su juicio, "los antiguos valores nos han conducido a un mundo de desequilibrios, de ricos y pobres, que es un germen de conflictos". Como colofón, emplazó a los ponentes de San Egidio a regresar a Barcelona para el Fòrum de les Cultures 2004 y entregarse de nuevo al diálogo.

EL PAÍS, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2001

EL CONGRESO DE TEÓLOGOS EXIGE QUE LA MUJER PUEDA ACCEDER AL SACERDOCIO Y AL EPISCOPADO

Es incongruente que el Papa sea 'vitalicio' y no esté obligado a jubilarse, dice el mensaje final

JUAN G. BEDOYA

MADRID

Los pensadores eclesiásticos convocados este fin de semana en Madrid por la Asociación de Téologos Juan XXIII creen que el Papa es un ingenuo si piensa que la Iglesia católica podrá seguir cerrando a las mujeres la puerta del sacerdocio e, incluso, del episcopado. El 'mensaje' aprobado ayer por el 21º Congreso de Teología considera 'una exigencia que la mujer no sea discriminada en la Iglesia', y asegura que jurídicamente no se sostiene la afirmación de Juan Pablo II en el sentido de que esta situación no podrá cambiarla ningún Papa posterior a él.

La mujer suma, con creces, el 60% de los fieles católicos, pero no puede acceder a los cargos principales de su organización, ni sacramentales ni orgánicos. Como dijo el teólogo José María Castillo a los congresistas, la Iglesia es 'androcéntrica y machista'. Lo que se discute ahora es por cuánto tiempo va a lograr Roma mantener una situación que sólo permite a la mujer el acceso al diaconado, un peldaño por debajo del sacerdocio, y ello desde hace muy pocos años.

Los movimientos contra la discriminación de la mujer en la Iglesia, como ocurre en otros ámbitos de la sociedad, son cada día más fuertes y ni siquiera las amenazas de castigo, que de vez en cuando emite Roma, logran neutralizarlos. El último Sínodo de los Obispos Europeos reconoció el problema, aunque sin apuntar una solución. El caso es que la Iglesia, proclamaron en Roma los prelados, 'no puede perder a la mujer'.

El mensaje del congreso clausurado ayer, al que han asistido más de 1.200 personas, es contundente. Terminar con esa discriminación 'es una exigencia'. Los teólogos avanzan en sus argumentos hasta quitarle la razón al Papa en una de sus más arraigadas pretensiones de inmovilismo. 'Pablo II ha llegado a proclamar que no se puede dar participación en el sacerdocio a las mujeres, y que eso no lo podrá cambiar ningún Papa posterior a él. Es una afirmación ingenua. El sacramento del orden no fue instituido por Jesús. Es una institución de la Iglesia, legítima, pero que puede cambiarse. Jesús no hizo actos institucionales jurídicos, Jesús de Nazaret era un profeta popular que no tuvo una mentalidad jurídica. Lo que propiamente viene de Jesucristo es espiritualidad, carismático, ético. Y es fe', afirman.

'Siempre libres'

Naturalmente, el papel de la mujer en la Iglesia tiene que ver con la democracia y el pluralismo. 'La democracia política debe tener como base el reconocimiento con la mayor efectividad posible de los derechos de la persona humana, tanto los de libertad -política, social, cultural- como los de contenido socio-económico', se afirma en el mensaje aprobado ayer.

Después de proclamar que uno de los derechos fundamentales es el de libertad religiosa, que consiste en que los seres humanos estén siempre libres de cualquier coacción legal o social para adherirse a una fe religiosa o para retirar su adhesión a ella, los teólogos reclaman que se vea 'como normal y deseable que las iglesias o comunidades religiosas vivan en sociedades caracterizadas por el pluralismo religioso, en que sea normal la presencia de ateos o agnósticos, así como de distintas religiones. Las instituciones religiosas han de aceptar est realidad y adaptarse a él'.

Los teólogos convocados al amparo de uno de los más grandes reformadores católicos, el papa Juan XXIII, aconsejan a la Iglesia que 'su actitud no debe ser el dogmatismo, sino el diálogo abierto; no el uniformismo impuesto, sino la comunión continuamente hallada con el favor del dictaminar de dónde viene y adónde va'. 'En la Iglesia católica hay mucha gente que piensa que la Iglesia tiene que ser más democrática. Los que se oponen a esta línea responden que la Iglesia no es una sociedad política y que, por tanto, el esquema moderno de democracia no le es aplicable. A esto respondemos que mucho menos se puede aplicar a la Iglesia el esquema político de una Monarquía absoluta (o incluso una dictadura) y, sin embargo, la Iglesia católica, desde Pío IX hasta hoy -fuera del paréntesis de Benedicto XV, de Juan XXIII y en parte de Pablo XI-, ha funcionado como tal'.

El congreso acude a unas palabras de Jesús, el fundador del cristianismo, para pedir que la Iglesia debe ser gobernada colegialmente por los obispos: 'Vosotros no os dejéis llamar

maestros, porque uno solo es vuestro maestro y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie padre sobre la tierra, porque uno solo es vuestro padre, el del Cielo. Ni tampoco os dejéis llamar directores, porque sólo uno es vuestro director, el Cristo'.

Oro tema es el de la gerontocracia eclesial, cada día más acusada. 'El Papa es un obispo. Resulta incongruente que, a diferencia de todos los demás obispos, sea vitalicio', dice el congreso. Roma impone a los prelados la jubilación a los 75 años. Si son cardenales, pueden retirarse a los 80.

EL PERIÓDICO, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2001

NO DESATAR AL DEMONIO

La imaginación se desboca

ENRIQUE MIRET MAGDALENA, Teólogo seglar.

Ante este "inenarrable horror" -como lo llama el papa Juan Pablo II- producido por manos terroristas en Estados Unidos se ha desatado la imaginación; y muchos son los que hablan de la acción del demonio como causante de este inhumano hecho. El propio presidente norteamericano, George W. Bush, lo ha atribuido públicamente al diablo. Y el periódico de la Santa Sede, Osservatore Romano, dice que son "mentes diabólicas las que han creado un inimaginable clima de guerra". Religión y mundo parece que se unen por obra de un superser que dirige los pasos del mal, en los individuos y en la sociedad.

Las dos religiones, la cristiana y la islámica, han dado en su historia un puesto demasiado relevante a este personaje fantástico que influiría sobre los pasos del mundo. Pero la teología es más cauta, y critica esta ingenuidad, porque el mundo oriental --el de la Biblia y el Corán--

usa de símbolos sensibles para transmitir sus mensajes espirituales; pero no hay que confundir el lenguaje con la realidad histórica.

El mal lo sembramos en el mundo los seres de carne y hueso. Y el odio es suficiente causa humana para explicar el mal producido. Odio que engendra el fanatismo ideológico, que usa la religión para enardecer sus acciones. Y de esa causa surge la violencia externa produciendo los reprobables hechos inhumanos ocurridos en Estados Unidos.

Pero no nos engañemos, esa figura del demonio está todavía en la mente de muchos. Lo ven como la clave que explica la fuerza del mal en el mundo. La mente humana necesita concretar las realidades negativas que existen, y la imagen de Satán les sirve para ello. Casi todos los fundamentalismos cristianos, y la doctrina conservadora católica también, lo emplean como una creencia imprescindible. Sin embargo, lo único real no es Satanás, sino lo demoniaco, el mal que podemos hacer los seres humanos.

Juan Pablo II ha reiterado una idea: la violencia engendra más violencia. Y debemos recordarlo unos y otros. Es ocasión de justas y legítimas represalias, por supuesto; pero también de algo más que ellas. Hay que hacer algo eficaz para resolver la injusticia social que sufren tantos pueblos de los cinco continentes, y, además, educar a la juventud en una cultura de paz. La raíces religiosas del Evangelio y de los dichos de Mahoma deben hacernos superar a los creyentes la tentación de la violencia fanática para construir una sociedad justa.

Es cierto que hay medios técnicos, que hemos inventado desde hace un siglo, con los que "podemos hacer de este mundo un jardín, o reducirlo a un cúmulo de escombros", según Juan Pablo II. Necesitamos no sólo una reacción justa de represalia, sino una labor más profunda a largo plazo para hacer este mundo más habitable para todos.

Debemos dirigir nuestros ojos a una mirada global que no esté centrada sólo en el conflicto de Oriente Próximo. El problema es mucho más amplio: no sólo es el choque entre Palestina e Israel; ni tampoco Oriente contra Occidente. Aunque algunos creen ver simbolizado nuestro poderío occidental en las dos torres de Manhattan, no es ése el símbolo de Occidente: es la estatua de la Libertad; libertad que nos debe conducir a la verdad, a la justicia igual para todos y a la solidaridad universal.

Empieza ahora la época de la responsabilidad mundial para unir estas tres cosas. Los obispos norteamericanos lo han entendido así, a fin de que se una la justicia penal con la justicia social, para conseguir una vida más humana para toda la población mundial.

EL PAÍS, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2001

RATZINGER DEFIENDE LA NECESIDAD DE DESCENTRALIZAR LA IGLESIA CATÓLICA

LOLA GALÁN

ROMA.

Un libro-entrevista en el que el cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (antigua Inquisición), se declara partidario de una mayor descentralización de la Iglesia católica, ha causado sorpresa en los ambientes vaticanos. Especialmente porque el cardenal alemán ha sido considerado siempre como uno de los más firmes partidarios de la actual estructura, que deja en manos del Papa la guía absoluta de esta institución.

Según declara en el libro Dios y el mundo, el prelado es partidario de aumentar la participación de obispos y sacerdotes en el gobierno de la Iglesia. 'Se necesitan foros suprarregionales que se hagan cargo de funciones que hasta ahora se realizan en Roma', dice. Una opinión madurada a lo largo de los 20 años pasados junto al Papa, al frente de un dicasterio (ministerio vaticano) incómodo por su connotación represiva. Ratzinger considera además que las tareas que debe afrontar el Pontífice son tan monumentales 'que están por encima de las fuerzas humanas'.

El cardenal, conocido como el Gran Inquisidor y uno de los principales colaboradores del Papa Juan Pablo II a la hora de fijar la línea doctrinal de la Iglesia, se revela además como un católico común, angustiado por la muerte y sobre todo por 'el Juicio Final' que, está convencido, espera a todos los mortales. La muerte es además una idea muy presente en su mente. 'A medida que envejezco, esta perspectiva se vuelve cada vez más próxima, más evidente', dice.

La fe de la gente común

El cardenal defiende también su tarea desde hace 20 años. Sobre sus decisiones disciplinarias dice: 'Mis colaboradores y yo nos esforzamos por no perder de vista la dignidad del hombre que estamos sancionando. No queremos limitarnos a golpearle con una excomunión, sino ponernos al servicio de la comunidad en su conjunto. Y nos sentimos sobre todo en la obligación de defender la fe de la gente común'.

El cardenal alemán aborda incluso el controvertido tema del uso del masculino a la hora de referirnos a Dios. ¿Es hombre o mujer la divinidad? 'Dios', dice, 'es completamente lo otro. Para la fe bíblica ha sido siempre evidente que Dios no era ni hombre ni mujer, sino Dios, y que hombre y mujer son imagen suya. Cuando se habla de su piedad se recurre a un término lleno de corporeidad, rachmanin, el seno materno de Dios, que simboliza precisamente la piedad'.

Ratzinger aborda también el tema del Limbo, el lugar al que supuestamente irían los inocentes no bautizados. El cardenal considera esta doctrina 'poco iluminada' y reconoce que el Papa ha cambiado completamente la consideración del Limbo en la doctrina católica al expresar la esperanza de que 'la omnipotencia de Dios sea tan grande como para consentirle atraer hacia sí incluso a aquellos que no han podido recibir los sacramentos'.

ECLESALIA, 18 DE SEPTIEMBRE DE 2001

EL DINERO DE LA IGLESIA, DINERO DE LOS POBRES

SOMOS IGLESIA – VALLADOLID, 15/09/01

VALLADOLID.

En la Iglesia de Valladolid nos encontramos con una gran cantidad de inmuebles (500 templos y edificios) y recursos humanos (300 sacerdotes) necesitando mucho dinero para mantenimiento de edificios, pago de salarios, gastos de solidaridad local, nacional e internacional, gastos de la acción pastoral, etc. Todo esto implica una administración económica similar a una mediana-grande empresa.

Jesús de Nazaret inició con un pequeño grupo de mujeres y hombres un movimiento religioso renovador dentro del judaísmo. Fue el germen de las iglesias cristianas. Les hizo varias veces las siguientes recomendaciones cuando les enviaba a predicar: *"No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsos, ni pan, ni dinero, ni llevéis dos túnicas" (Lc.9,3s). "No llevéis bolsa, ni sandalias... comed y bebed lo que os sirvieren, cuidad a los enfermos, sed portadores de la paz y decid que el Reino de Dios está cerca"(Lc.10,3s).* Cuando un voluntario se ofreció a unirse al grupo le advirtió: *"Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo tienen nidos, pero yo no tengo donde reposar la cabeza" (Lc.9,57).*

Dentro de este estilo de vida evangélica, de austeridad como los más sencillos, y haciendo un esfuerzo por adaptarnos a la realidad actual salvando los veinte siglos de distancia, la CORRIENTE SOMOS IGLESIA de Valladolid proponemos que:

1. Las instituciones y los trabajadores de la Iglesia vivamos de los recursos y cotizaciones entregados por sus miembros y simpatizantes; los medios y bienes que utilicemos sean austeros teniendo en cuenta, además de nuestro entorno inmediato, la realidad de un mundo en que más de la mitad de las personas pasan hambre. Creemos que recibir del Estado presupuestos especiales los gastos de la Iglesia o gozar de privilegios y exenciones fiscales de impuestos a través de negociaciones con el Estado no nos parece ni adecuado al Evangelio, ni respetuoso con los miembros y demás instituciones de una sociedad democrática y plural.

2. El dinero que tenemos en la Iglesia es de todos sus miembros y de los necesitados. La administración tiene que ser trasparente. Todos los pertenecientes a la Iglesia debemos poder participar en la administración, en la elaboración de los criterios de gastos y adquisición de recursos, etc.. Se deben realizar informes de gestión, publicar las cuentas anuales detalladas, hacer auditorías periódicas como sucede en cualquier institución de la sociedad y facilitar a su conocimiento a cuantos lo deseen. Las relaciones de comunión en el interior de la Iglesia tienen que ser más trasparentes y fraternales que en la sociedad democrática.

3. No es suficiente que el dinero recibido para prever gastos y para la solidaridad esté colocado en entidades legales. Todos sabemos que los bancos, cajas y demás entidades financieras destinan el dinero depositado en las inversiones más rentables posibles que con frecuencia coinciden en empresas de fabricación de armamento, o que no respetan el medio ambiente o los Derechos Humanos, evaden gastos sociales explotando a niños, mujeres o presos o hacen inversiones especulativas, juegos en la bolsa, etc.. De esta forma nuestros ahorros y el de nuestras iglesias son utilizados en contra de lo que se predica.

> *Debemos controlar nuestro dinero ahorrado exigiendo que se destine en inversiones éticas, en empresas que paguen salarios justos, además de respetuosas con el medio ambiente, que creen puestos de trabajo y favorezcan a toda la sociedad.* En la Iglesia tenemos razones más profundas para invertir en fondos éticos y no solamente legales.
>
> La Iglesia Anglicana, en Gran Bretaña, desde los años 80 exige a los bancos informaciones comerciales de las empresas y de los fondos en que se coloca su dinero y que se haga siempre en inversiones éticas. Algunas Ongs, organizaciones solidarias e incluso entidades financieras están creando fondos de inversión llamados éticos, verdes o solidarios con una rentabilidad adecuada. De esta manera contribuyen a impulsar una economía más justa al servicio de las personas y no únicamente de la pura rentabilidad.

4. Que *se revise y se debata dentro de la Iglesia y con la sociedad cómo mantener nuestro patrimonio artístico-cultural* acumulado de tantos siglos. Resulta una pesada carga que obliga a hacer grandes esfuerzos económicos y humanos tan necesarios en la pastoral y en la solidaridad. Nos encontramos muchas veces obligados a ser una sociedad de conservación del

mayor patrimonio artístico de la provincia y de España mientras que miles de millones de pobres en el mundo tienen la necesidad, mucho más urgente, del derecho primario a vivir o a vivir dignamente

Gema Muñoz (983-262.950). Goyo González (983-134.527). José Centeno (983-278.383)

DIARIO DE NOTICIAS, 19 DE SEPTIEMBRE DE 2001

MAS ACLARACIONES SOBRE LA CLASE DE RELIGIÓN

IMANOL BAKAIKOA OLAETXEA, economista y sacerdote

PAMPLONA.

En este tema tan debatido en los últimos tiempos con motivo de la no contratación de profesores de religión católica, a uno le adviene el axioma del maestro zen: "No busques la verdad, limítate a abandonar tus opiniones". Así, con este talante, y sin ánimo de dogmatizar, aspecto este común en muchos de los planteamientos religiosos, e incluso desde la supuesta laicidad irreligiosa de algunos, parece necesario distinguir y aclarar el tema de la clase de Religión y la propia religión. Este vocablo de múltiples significados puede religarse a los credos religiosos, pero su significado primordial, trasciende de los mismos. La simbología de las diferentes religiones pretende volver -religarse- a la unidad primordial del hombre, cuya esencia no se puede explicar y nombrar, y sólo accesible por negación de todo lo que desune -lo diabólico- del amor, de Dios, de la realidad -o cómo se quiera designar, lo de menos es el nombre-.

El asunto de la polémica ha provocado tal gresca que se han suscitado numerosas preguntas en el personal: ¿Qué tiene que ver la clase de religión católica, con la religión, o con aquello que une o busca cada ser humano, de manera consciente o inconsciente en su vida? ¿Cómo puede un estado aconfesional, financiar la docencia de una religión particular? ¿Puede valorarse moralmente la decisión particular de una confesión de no renovar a unos profesores de su religión particular, por incoherencia de la propia vida y la palabra que comunican en sus clases? Éstas y otras preguntas dificultosas en sus respuestas y las opiniones particulares sobre la religión y religiones dificulta la comprensión correcta sobre las relaciones entre los organismos civiles y religiosos.

Sobre la controversia actual es necesario diversificar su análisis, por un lado, en el ámbito civil, las relaciones existentes entre instituciones públicas y religiosas, y por otro lado, aquellas dentro del ámbito religioso particular o intraeclesial.

Respecto al primer ámbito, uno debe conocer cómo se iniciaron ls clases de religión católica dentro del ámbito educativo. La historia de los países de nuestro entorno viene determinada en gran parte por la cultura y psicología religiosa de sus gentes. Esta influencia religiosa se ha expresado -se quiera o no- principalmente a través de la religión católica. No se puede obviar esta realidad, y tampoco, que la mayoría de las personas del Estado se consideren católicas -practicantes o no-. Ante esta situación, el gobierno estatal y la Iglesia, promovido por el concordato entre la Santa Sede y el gobierno español firmado en el año 79, plantean legalizar la situación de la educación de la religión mayoritaria dentro del ámbito escolar. Al final acuerdan por una postura intermedia entre el caso francés de la voluntariedad y horario extraescolar -promovido por los socialistas- y el caso alemán de la obligatoriedad y dentro del horario troncal -promovido por los sectores conservadores-, por el actual sistema de educación católica en los colegios. Basado en el art. 27.3 de la Constitución española: "Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones", y de la misma manera es voluntario para los que no lo quieran, se establece su ubicación dentro de las asignaturas fundamentales. Hasta aquí puede parecer coherente, que el propio Estado, por deseo de los propios padres, primeros educadores de sus hijos, asuma la financiación en igualdad de condiciones que el resto del profesorado, a los profesores de religión católica, algo conseguido por otro lado, muy recientemente, en el último convenio económico-laboral firmado hace dos años.

Por otro lado, el contrato de los mismos, propuestos por la Iglesia y contratados -mero mecanismo legal- por el Estado, puede recordar los tiempos franquistas -de manera inversa a la de ahora- donde la Iglesia nombraba entre los obispos propuestos por el frente franquista. Sin embargo, la propia Iglesia vela por proponer aquellos candidatos que mejor expresen de manera integral lo que la religión católica representa, y en defensa de la opción realizada por los padres en la elección de la religión católica.

Algunos cuestionan la validez moral y legal de la elección unilateral de la Iglesia, al margen de los gestores públicos y otros aceptando o no lo primero, la propia actuación moral de la institución eclesial, en la renovación o no de los profesores. Son dos aspectos distintos, en cuanto a la validez legal queda expresada por la ley ratificada por la mayoría parlamentaria y

refrendada por la jurisprudencia reciente de algunos tribunales. Ni la Constitución ni la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE, a los cuales se han referido últimanente por libertad de pensamiento y religión y despido injustificado pueden tener alguna efectividad sobre este tema. El sistema de contrato resultante del convenio firmado el 28-2-1999 (BOE, 20-4-99) no deja lugar a ningún tipo de despido improcedente por la misma naturaleza del contrato (cláusula 5ª: "Los profesores encargados de la enseñanza de la religión católica a los que se refiere el presente convenio prestarán su actividad en régimen de contratación laboral, de duración determinada coincidente con el curso o año escolar, a tiempo completo o parcial"). Por tanto, sólo una revisión legal -algo previsto en la cláusula 9ª de la misma- puede cambiar las actuales circunstancias, algo difícil que se dé con la mayoría absoluta existente en el Parlamento. En estas circunstancias el profesorado se encuentra ante la disyuntiva de no ser contratado cada nuevo curso, y sin tener nunca opción a ningún tipo de plus por antigüedad, al no contabilizarse dichos contratos por curso.

En cuanto a la moralidad de la elección unilateral, es lógica que la Iglesia vele y proponga los profesores de religión católica para difundir la religión solicitada por los mismos padres. Otro aspecto es el criterio de elección intra-eclesial cuya actuación puede y debe discreparse en muchos momentos. Aquí a uno le llama la atención que los más alejados de la religión católica y su práctica habitual de las iglesias locales o parroquias sean los más prolíficos en la crítica sobre la actuación eclesial. Otro aspecto sería aceptar la moralidad de dichos contratos basura en *versión religiosa* por parte de la Iglesia, símbolo de la economía liberal actual, frente a la tendencia de todas las legislaciones laborales y progresistas tendentes al carácter indefinido de los mismos, en aras de asegurar proyectos de futuro y de familia de las propias personas.

Sin embargo, una crítica coherente y constructiva puede cuestionar que exista una clase de religión católica en un sistema educativo aconfesional, con su obligada financiación. Asimismo se puede promover una clase de fenomenología e historia de las religiones, obligatoria para todo el alumnado. Esta asignatura muy propia de un colegio aconfesional resaltaría la dimensión religiosa siempre presente en el hombre y formulada a través de las diversas confesiones. Esta opción viene fomentada por diversos organismos religiosos y civiles, y por el que suscribe este comentario, pero esto requiere un amplio debate social, respaldo político y una lectura no restrictiva de la Constitución y una revisión de los acuerdos entre el Estado e Iglesia.

Por otro lado, relativo al ámbito intraeclesial, y su actuación moral en la elección del profesorado, posiblemente unos sean más aptos en valorarla, pero es necesario remitirse a la realidad sociológica y psicológica en dicha evaluación. El actual sistema de elección viene refrendado únicamente por el delegado episcopal de enseñanza religiosa. De alguna manera, dicho sistema contempla numerosos problemas y peligros en la objetividad de la designación del profesorado, y pueda estar sujeta a los gustos y acepción de personas del propio delegado, como posiblemente pasaría en otros ámbitos, si la propuesta del profesorado dependiera de una persona. Ya se sabe, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid... esgrimiendo razones de coherencia religiosa y preparación académica puedan darse otros motivos para la designación o no del sujeto, lugar de trabajo y número de horas laborales. Parece lógico pensar que la actuación unilateral de la elección fomenta un tipo de relación paternalista y deshumanizador entre el delegado y contratado, el cual esconde muchas veces sus propias motivaciones personales y acepta este tipo de relación para defender las alubias de un no desdeñable sueldo de profesor. Malos tiempos corren para decir todo lo que uno piensa y siente.

"Hay miedo entre los docentes" lamentan los responsables de Feper (Federación del Profesorado) quienes consideran que la situación "perversa" y "precaria" de los profesores se debe a la "interpretación unilateral, interesada por parte de la Administración y la jerarquía" eclesiástica de los Acuerdos con la Santa Sede. La federación apela a la coacción sufrida en las relaciones laborales y recrimina las continuas contrapartidas exigidas por la institución eclesial, al margen de una relación contractual normal, expresada en exigencias pastorales y personales de los delegados bajo riesgo de no renovarse el contrato en el siguiente año. Estas se concretan en algunos casos en solicitudes voluntarias de diezmos o regalos. Últimamente, tras la controversia se está pidiendo cartas de apoyo al delegado en algunas diócesis. Curiosamente, aquellos que no responden a estas deferencias libres extracontractuales no son renovados en algunos casos por el delegado diocesano. Estas situaciones, cuando las haya, independientemente de la asunción de responsabilidades que puedan tener ante los tribunales competentes, deben ser denunciadas por los colectivos y personas católicas, desde el respeto y

corrección fraterna y desde cualquier medio que utilice el rigor, objetividad e independencia en el uso informativo.

En este sentido, puede ayudar la creación de una comisión permanente de varias personas que intervinieran en la elección y continuidad de dicho profesorado. Por otro lado, la persistencia en el trabajo y la no movilidad existente de los distintos colegios -cosa habitual en muchos docentes- puede asegurar y mejorar la docencia del profesorado. En definitiva, esta comisión diocesana puede favorecer una elección más objetiva y menos problemática, y unas relaciones más humanizadoras entre la institución eclesial y los contratados.

Mientras tanto, las palabras de Jesús rebrotan en el inconsciente del seguidor: "No tengáis miedo..." y el apóstol a quien más amó el maestro cuestiona el actuar del discípulo: "¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, si no es capaz de amar al hermano, a quien ve?" (1 Jn 4, 20). Por desgracia, es habitual el desamor inconsciente y discriminador con los más cercanos, bajo argucias y proclamas de amor universal y amor a Dios, tanto en el ámbito civil como religioso.

ECLESALIA, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2001

JUSTICIA SÍ, MASACRES NO

Comunicado dirigido a los gobiernos, a los medios de comunicación y a la opinión pública

VV.AA.

Los colectivos y organizaciones abajo firmantes queremos expresar nuestra condolencia a las víctimas y al pueblo norteamericano por los atentados que han sufrido y nuestro firme rechazo a las acciones terroristas y a sus autores.

Instamos a los gobiernos de todo el mundo a que colaboren en la investigación de esa matanza y en la detención de sus responsables.

No obstante, pedimos al gobierno norteamericano y a sus aliados que no recurran a acciones de represalia indisciminada que pongan en peligro vidas inocentes en ningún lugar del planeta. A ellos y a la ciudadanía en general, pedimos serenidad y prudencia para afrontar este difícil momento.

Especialmente, pedimos al gobierno español que actúe como agente moderador de toda intención belicista indiscriminada. Deseamos que nuestro gobierno colabore con el gobierno norteamericano en la investigación y detención de los autores del atentado, pero que no apoye, ni se deje arrastrar a un escenario bélico que acabe con la vida de personas inocentes y conduzca a una escalada del conflicto.

En este difícil momento, en el que muchos querrán golpear fuertemente a los culpables, queremos recordar que todos los días millones de seres humanos viven en condiciones de pobreza y miseria en todo el planeta, que cientos de miles mueren víctimas del desamparo, de la injusticia y de la desesperación que genera el actual sistema capitalista.

La prevención de dramas como el que estamos viviendo no podrá lograrse sólo mediante un reforzamiento de las medidas de control, ni parece que el intervencionismo bélico o la reducción de las libertades democráticas sean el camino apropiado para avanzar a una sociedad más segura y equilibrada. La justicia social, la redistribución de la riqueza y la democratización real de las sociedades son el verdadero camino a seguir para prevenir en el futuro matanzas como la que ahora ha sufrido el pueblo norteamericano.

Los gobiernos y los ciudadanos de todo el mundo debemos apostar por la paz, la solidaridad y la cooperación para evitar los muertos que en ocasiones se cobran los atentados terroristas y los muertos que, cada día, se cobran las guerras olvidadas, la pobreza y la desigualdad que afectan a las tres cuartas partes de la población del planeta.

12 de septiembre de 2001

1. HADABAS (León) 2. AHIMSA (Vélez, Málaga) 3. AMSALA (logroño, La Rioja) 4. ARCO IRIS UTOPÍA CONTAGIOSA (Murcia) 5. ASAMBLEA DE MUJERES DE ALBACETE (Albacete) 6. ASAMBLEA DE MUJERES DE PALENCIA (Palencia) 7. ASOCIACIÓN ACCIÓN VERAPAZ (Navarra) 8. ASOCIACIÓN ACCIÓN VERAPAZ (Valladolid) 9. ASOCIACIÓN ALTERNATIVA ABIERTA (Sevilla) 10. ASOCIACIÓN APOYO (Madrid) 11. ASOCIACIÓN CULTURAL MADRÁS 12. ASOCIACIÓN DE ABOGADOS DE ALBACETE (Albacete) 13. ASOCIACIÓN DE MUJERES HYPATIA (Burgos) 14. ASOCIACIÓN DE MUJERES PARA LA COMUNICACIÓN "DESCUBRIENDO ESPACIOS" (Sevilla) 15. ASOCIACIÓN DE TEÓLOGAS ESPAÑOLAS - ATE 16. ASOCIACIÓN LEVÁNTATE (Vallecas, Madrid) 17. ASOCIACIÓN PRO-DERECHOS HUMANOS (Sevilla) 18. ATENEO POPULAR "LOS OTROS" (Burgos) 19. BIDARI KOMUNITATEA (Bilbao) 20. CÁTEDRA DE ÉTICA Y PENSAMIENTO CRISTIANO DEL INSTITUTO QUÍMICO DE SARRIÁ (UNIV. RAMÓN LLULL, Barcelona). 21. CÁTEDRA DE DERECHO CONSTITUCIONAL DE LA U.C.M. (Francisco Rubio Llorente, ex vice U.T.) 22. CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR (ARGENTINA) 23. CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR (BOLIVIA) 24. CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR (BRASIL) 25. CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR (ESPAÑA) 26. CEDAL – CENTRO DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA 27. CEMI (Madrid) 28. CENTRO ARTÍSTICO SOMA 29. CENTRO AUTOGESTIONARIO DE SOLIDARIDAD EN EL ÁREA LATINA - CASAL (Logroño. LaRioja) 30. CENTRO NUEVA TIERRA (ARGENTINA) 31. CEPAC – COLECTIVO DE EDUCACIÓN EN DERECHOS HUMANOS Y GESTIÓN ACTIVA DE CONFLICTOS (Palma de Mallorca, Baleares) 32. CIBERIGLESIA 33. CLÉRIGOS DE SAN VIATOR (Madrid) 34. COLECTIVO DE SOLIDARIDAD POR LA JUSTICIA Y DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS "COLICHE" (Logroño) 35. COLECTIVO LAMBDA (Valencia) 36. COLEGIO SAN FRANCISCO DE ASÍS – FRANCISCANOS CONVENTUALES (Valladolid) 37. COMISIÓN JUSTICIA Y PAZ MUJER (Bilbao) 38. COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON ÁFRICA NEGRA (Albacete) 39. COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA NEGRA (Barañain, Navarra) 40. COMITÉS DE SOLIDARIDAD CON EL AFRICA NEGRA (Madrid) 41. COMITÉ OSCAR ROMERO DE BARCELONA (Barcelona) 42. COMITÉ OSCAR ROMERO (Murcia) 43. COMKA- COMUNIDAD CAFARNAÚM (Torremolinos, Málaga) 44. COMPAÑEROS DE SAN FRANCISCO 45. COMUNIDAD CAFARNAÚM (Málaga) 46. COMUNIDAD CRISTIANA "CONTRAVIENTO" (Murcia) 47. COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE PEDRA VIVA (Barcelona) 48. COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE (Espinardo, Murcia) 49. COMUNIDAD CRISTIANA DE EMAUS (Albacete) 50. COMUNIDAD CRISTIANA DE EMAÚS (Málaga) 51. COMUNIDAD CRISTIANA DE SANTA ROSA (Barcelona) 52. COMUNIDAD CRISTIANA NAZARETH (Albacete) 53. COMUNIDAD CRISTIANA ORBE (Logroño, La Rioja) 54. COMUNIDAD CRISTIANA PAZ Y MARCHA – CEMI (Madrid) 55. COMUNIDAD CRISTIANA POPULAR DE VILLENA (Villena, Alicante) 56. COMUNIDAD CRISTIANA SAN FRANCISCO DE ASÍS (Barcelona) 57. COMUNIDAD DE CARMELITAS VEDRUNA 58. COMUNIDAD DE CLÉRIGOS DE SAN VIATOR (Palacios de Sil, León) 59. COMUNIDAD DE RELIGIOSAS DEL SAGRADO CORAZÓN (Torrejón, Madrid) 60. COMUNIDAD ECUMÉNICA DE MAGDALA (MÉXICO) 61. COMUNIDAD FRATERNAL (Barcelona) 62. COMUNIDAD PARROQUIAL DE GRANJA SUÁREZ (Málaga) 63. COMUNIDAD PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE GUÍA (Camas, Sevilla) 64. COMUNIDAD SHEMÁ (Valladolid) 65. COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ 66. COMUNIDADES CRISTIANAS DEL FERROL (El Ferrol) 67. COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES (Granada) 68. COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES (Málaga) 69. COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES (Sevilla) 70. COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES (Torre del Mar, Málaga) 71. COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE EUSKALHERRIA 72. CONSEJO DIOCESANO DE MISIONES (Alicante) 73. CONSEJO DIOCESANO DE RELIGIOSOS (Bilbao, Vizcaya) 74. CONSEJO GENERAL DE LA CONGREGACIÓN APOSTÓLICA DEL CORAZÓN DE JESÚS 75. COORDINADORA DE MADRID DE SOMOS IGLESIA (Madrid) 76. CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO 77. CURAS OBREROS DE LA REGIÓN CENTRO-NOROESTE DE ESPAÑA 78. ECOLOGISTAS EN ACCIÓN DE LA REGIÓN MURCIANA (Murcia) 79. EDICIONES EL ALMENDRO. FUNDACIÓN ÉPSILON (Córdoba) 80. EDITORIAL DESCLÉE DE BROUVER (Bilbao) 81. EIRENE, CULTURA PARA LA PAZ (Burgos) 82. ENTREPUEBLOS CASTILLA-LA MANCHA 83. EQUIPO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. CÁRITAS PANAMÁ (Panamá) 84. ESCOLA SANT JOAN BOSCO (Sabadell, Barcelona) 85. FACULTAD DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ (La Habana, CUBA) 86. FAMILIA FRANCISCANA INTERNACIONAL 87. FEDERACIÓN SERSO – SERVICIO SOLIDARIO (Madrid) 88. FORO IGNACIO ELLACURÍA (Murcia) 89. FRANCISCANOS DE PAJARILLOS (Valladolid) 90. FRANCISCANOS DE SANTURTZI-BIZKAIA (Santurtzi, Bizkaia) 91. GRUPO CRISTIANO DEL COLECTIVO LAMBDA DE LESBIANAS, GAIS Y TRANSEXUALES DE LA COMUNIDAD VALENCIANA 92. GRUPO DE ACCIÓN COMUNITARIA (Madrid) 93. GRUPO EUSKALDUN DE LA PARROQUIA

STA. MARIA (Barañain, Navarra) 94. GRUPO MUNICIPAL DE I.U. EN ALBACETE 95. GRUPO MUNICIPAL DE I.U. EN EL AYUNTAMIENTO DE LA UNIÓN (Murcia) 96. GRUPO MUNZIHIRWA (Madrid) 97. GRUPO ORORUMELA WOZULUSHA (Sao Paulo, BRASIL) 98. HOAC (Orihuela, Alicante) 99. IGLESIA DE BASE DE MADRID 100. INSTITUTO FE Y DESARROLLO 101. INSTUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS – ISEBIT (La Habana, CUBA) 102. JÓVENES DE IZQUIERDA UNIDA DE LA COMUNIDAD DE MADRID 103. JUECES PARA LA DEMOCRACIA (Pilar de Luna, del colectivo...) 104. JUSTICIA Y PAZ (Burgos) 105. JUSTICIA Y PAZ DE LOS FRANCISCANOS MENORES CONVENTUALES (Barcelona) 106. JUVENTUD OBRERA CRISTIANA (JOC) DE CASTILLA Y LEÓN 107. JUVENTUDES MARIANAS VICENCIANAS (Sevilla) 108. KAPUCYNI TERCIARZE Lublin (Polonia) 109. MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ (Roma) 110. MISIONERAS DE CRISTO JESÚS (Yamaguchi-Ken, Onoda Shi. JAPÓN) 111. MOVIMIENTO DE LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA POR LA RENOVACIÓN DEL MINISTERIO SACERDOTAL 112. MOVIMIENTO NACIONAL DIÁLOGO Y VIDA (PERÚ) 113. MULLERES CRISTIÁS GALEGAS 114. MUJERES Y TEOLOGÍA (Madrid) 115. MUJERES Y TEOLOGÍA (Sevilla) 116. OCSI (Madrid) 117. OSCAR ROMERO-CEMI (Madrid) 118. PARROQUIA DE CASTAÑARES (Burgos) 119. PARROQUIA DE COVADONGA Bilbao (Bizkaia) 120. PARROQUIA DE CUEVAS DEL SIL (Cuevas del Sil, León) 121. PARROQUIA DE LA VENTILLA (Burgos) 122. PARROQUIA DE MATALAVILLA (Matalavilla, León) 123. PARROQUIA DE PALACIOS DE SIL (Palacios de Sil, León) 124. PARROQUIA DE SALIENTES (Salientes, León) 125. PARROQUIA DE VALSECO (Valseco, León) 126. PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZÓN (Cartagena de Indias, COLOMBIA) 127. PARROQUIA SANTA MARÍA LA ANTIGUA (Madrid) 128. PARROQUIA SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA (Madrid) 129. PARROQUIA DE RABANAL DE LACIANA (Rabanal de Abajo, León) 130. PARROQUIA DE SUSAÑE DEL SIL (León) 131. PARROQUIA DE TEJEDO DEL SIL (León) 132. PARROQUIA DE VILLARINO DEL SIL (León) 133. PASTORAL JUVENIL-OFM (Zaragoza) 134. PAZ AHORA 135. PAU ARA (Barcelona) 136. PERIÓDICO ALANDAR 137. PROGRAMA DE PASTORAL JUVENIL POPULAR DE LA SALLE (Malvinas Argentinas, Córdoba, ARGENTINA) 138. PS EDITORIAL (Madrid) 139. RADIO VALLEKAS (Madrid) 140. RASINET (Red de apoyo social al inmigrante) 141. RELIGIOSAS DEL SAGRADO CORAZÓN – COMUNIDAD DE BAILÉN (Barcelona) 142. REVISTA ENCRUCILLADA (Galicia) 143. REVISTA IRIMIA (Galicia) 144. REVISTA TIEMPO DE HABLAR, TIEMPO DE ACTUAR – MOCEOP 145. SEFCA – SERVICIOS ECUMÉNICOS DE FORMACIÓN CRISTIANA EN CENTROAMÉRICA (Ciudad de Guatemala, GUATEMALA) 146. SERVICIO DE COMUNICACIÓN DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA 147. SOLIDARIDAD, EDUCACIÓN, DESARROLLO – SED RIOJA (Logroño) 148. TALLER SOMOS IGLESIA (Araba) 149. TALLER SOMOS IGLESIA (Bilbao) 150. TALLER SOMOS IGLESIA (Burgos) 151. TALLER SOMOS IGLESIA (Castellón) 152. TALLER SOMOS IGLESIA (Sevilla) 153. TALLER SOMOS IGLESIA (Valladolid) 154. TALLER SOMOS IGREXA (A Coruña) 155. TALLER SOMOS IGREXA (Ferrol) 156. TALLER SOMOS IGREXA (Lugo) 157. TALLER SOMOS IGREXIA (Santiago) 158. TALLER SOMOS IGREXA (Vigo) 159. UNIVERSIDAD DE ALICANTE Servicio de Coordinación e Información. Comunicaciones. 160. UNIÓN SINDICAL OBRERA – USO (Madrid) 161. XK,SL (Madrid) 162. YADABARI, Asoc. Ecuménica por el Diálogo, la Solidaridad y los Derechos Humanos (Madrid).

02. Octubre, 2001. Episcopado

ALANDAR, OCTUBRE DE 2001

LA INÚTIL Y PELIGROSA TEOLOGÍA

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

La teología es inúltil; no es una multinacional que premia a sus consumidores con lavadoras, coches, apartamentos. No se propone convertir nuestras casas en almacenes. En todo caso, sí lanza señales indicadoras de que en nuestros almacenes faltan ventanas y metas.

En otros tiempos, la teología andaba por las nubes o demasiado por la tierra haciendo el juego al poder y al dinero. En uno y en otro caso, resultaba ideológicamente útil para quienes defendían como naturales determinados privilegios y monopolios. Siempre que la teología es fiel al Evangelio, tratando de reflexionar y aplicar el mensaje de Jesús, se convierte automáticamente en peligrosa. Me lo decía una amiga polaca, marxista y atea, que asistía en 1995 a uno de los Congresos de Teología celebrado en Madrid: "Mi conclusión después de asistir a dos Congresos es que la fe de estos cristianos no es opio".

Si hablo en esta ocasión de teología, es porque estoy convencido de que, dentro de nuestra sociedad, hay un hueco doloroso, casi colectivo, de estarnos faltando rumbo, cordura y sensación de poder vivir placenteramente, sin tener que renunciar a la sustancia más íntima y utilitaria de la vida: nosotros no somos canguros que no sienten preocupación por el sentido de la vida, tenemos derecho a cuidar todo lo que nos rodea salvaguardando el sentido de lo auténticamente humano.

Son ya 20 los Congresos de Teología celebrados en Madrid, con una asistencia media de unas 1.500 personas, en su mayor parte laicos, para tratar de temas comunes, -muchas veces lacerantes- como la pobreza, la esperanza, la paz, la democracia, la iglesia popular, la utopía y el profetismo, los derechos humanos, el dinero, la mujer, la ética universal, la ecología....y así hasta 20 temas monográficos, abordados interdisciplinarmente y desde el punto de vista cristiano, publicados en volúmenes sucesivos de unas 260 páginas por el Centro Evangelio y Liberación. Este año, del 6 al 9 de septiembre, el tema del XXI Congreso ha sido "Democracia y pluralismo en la Sociedad y en las Iglesias", cuya ponencia primera *Reflexión sobre la democracia en la sociedad,* tuvo D. Gregorio Peces Barba, rector de la Universidad Carlos III de Madrid.

Estos Congresos de Teología no son, como a primera vista pudiera pensarse, foros para profesionales de la teología, sino para cuantos desde la vida se preguntan y buscan soluciones para temas vivos, de enorme interés para la convivencia. Ciertamente, en el origen de los Congresos está la Asociación de Teólogos Juan XXIII, fundada en Madrid en 1980 por diez teólogos, a los que posteriomente se sumaron otros.

Los Congresos de Teología engloban una realidad sociocristiana amplia: los convoca la Asociación de Teólogos Juan XXIII, los gestionan más de 25 colectivos, los apoyan más de 30 revistas y los edita el Centro Evangelio y Liberación (Exodo). Su funcionamiento viene asegurado por una Comisión Gestora, nombrada para cada año, que la componen 5 teólogos y otros 5 representantes de los movimientos y comunidades, además de una Secretaría.

Ya en los primeros Congresos, la "restauración posconciliar" estaba en marcha y se veían amenazados los aires renovadores del Vaticano II. Los teólogos de la Juan XXIII, convencidos de la tarea positiva de la teología, decidieron enmarcar su reflexión teológica desde la opción fundamental por los pobres, en diálogo interdisciplinar con la modernidad, dentro de la cultura de nuestro tiempo, con apertura al Tercer Mundo (en especial a América Latina) y en condiciones de plena libertad.

El tiempo no tardó en demostrar que este foro teológico, abierto a las bases y enriquecido por su presencia y participación, no era del agrado ni de Roma ni de la jerarquía eclesiástica española. Se pretendía controlarlos mediante la recognitio canonica, sometiéndolos de hecho a la censura. Hubo votaciones y todo. Pero, la reacción mayoritaria de la Asociación fue clara y firme: libertad, pues sin ella no hay teología creativa ni comprometida.

Las cortapisas comenzaron. Fue el propio cardenal de Madrid, Angel Suquía, quien denegó el local diocesano "Cátedra Pablo VI" para los Congresos. Teólogos de la Asociación concertaron algunos encuentros con la Jerarquía para aproximar y despejar prejuicios, pero en lugar de avanzar se mandó una nota a las Congregaciones Religiosas poniendo en duda que los Congresos "fueran una actividad legítima dentro de la comunidad cristiana". Se hizo pública

incluso, la noticia de que "los días del Congreso estaban contados y que había consigna de Roma de acabar con ellos".

La presión se hizo corporativamente sobre los obispos, de manera que fueron pocos los que asistían, pudiendo destacar como asiduos participantes a Alberto Iniesta y a Javier Osés y a otros venidos saltuariamente. Fue excepcional la presencia en un Congreso de los obispos Sergio Méndez Arceo, Leónidas Proaño, Tomás Balduino, Samuel Ruiz, Alberto Iniesta y Javier Osés. Obispos había que admiraban y felicitaban a los compañeros que asistían, llegando a confesar que ellos no lo hacían por miedo. Personas de otros países no comprendían cómo en tales acontecimientos estaba ausente la Jerarquía. ¿No eran pastores de *todo* el pueblo de Dios?

No faltó, en este acoso a los Congresos, la colaboración de ciertos medios, que los calificaron de marxistas, contemporizadores de ideologías anticristianas, instrumento para degradar la fe rebajándola a mero compromiso temporal y político, como cuando vino el Ministro de la Revolución Sandinista, Tomás Borge: ¿Qué hace, se preguntaban, un Ministro del Interior en un Congreso de Teología?". Y hubo, a nivel organizativo, otras prevenciones tenaces, como la de sostener que la Asociación de Teólogos Juan XXIII no podía aparecer convocando los Congresos junto con las Comunidades de Base.

Aranguren, Girardi, Casalis,...llegaron a afirmar que estos Congresos eran uno de los acontecimientos religiosos más importantes de Europa.

Su importancia viene dada por la duración (son ya más de 20 años), por la asistencia y , sobre todo, por la actualidad de los temas y el tratamiento que de ellos se hace, la calidad de los Ponentes, la variedad de las Comunicaciones, el pluralismo de las Mesas Redondas, el Diálogo y Convivencia de los participantes y el contenido Celebrativo de los dos grandes actos de la Reconciliación Comunitaria y de la Eucaristía.

Por los Congresos han pasado más de 600 personalidades entre antropólogos, sociólogos, economistas, políticos, historiadores, filosófos y teólogos (han intervenido casi todos los de la teología de la la liberación, entre ellos Jon Sobrino y el mártir Ignacio Ellacuría; teólogos de Africa y Asia) y un buen número de militantes y ciudadanos de a pie.

Si resulta verdad que la renovación de la Iglesia, antes y a partir del Vaticano II, fue preparada e impulsada por los teólogos, también es verdad que ningún gremio como el de los teólogos ha tenido que sufrir la censura, el desprestigio y la represión después del concilio Vaticano II. Son muchos los que se han sentido cercenados en su tarea docente y, en especial, casi todos los que participaron como artífices en la renovación del concilio. ¿Quién ha aplaudido alguna vez la labor meritoria de los teólogos? Nunca ciertamente la Jerarquía.

Por eso, sonaron atípicamente regocijantes las fraternales, sinceras y cariñosas palabras que el obispo Pedro Casaldáliga, en su ponencia mandada por vídeo para el XVI Congreso (año 1996) dijo: *"Aprovecho la ocasión para quitarme la mitra delante de los buenos teólogos y teólogas que tiene España, incluso para reparar la predisposición, una especie de predisposición casi innata, casi instintiva de ciertos obispos de la jerarquía en general, bastante en general, con respecto a los teólogos. Yo os pido, teólogos y teólogas, que sigáis ayudándonos. Con mucha frecuencia los obispos creemos que tenemos la razón, normalmente creemos que la tenemos siempre, lo que pasa es que no siempre tenemos la verdad, sobre todo la verdad teológica, de modo que os pido, que no nos dejéis en una especie de dogmática ignorancia. Y hablando de los teólogos en España, creo que es de justicia subrayar que hoy en España hay teólogos y teólogas (las teólogas son más recientes), a la altura de aquel siglo de oro, de las letras, y del pensamiento españoles, y ni Italia, ni Francia, ni Alemania, por citar a los países más vecinos, dejan atrás ni en número ni en calidad la galería de teólogos que tenemos en España; y pido a la Asamblea un aplauso".*

Los Congresos de Teología nacieron en unas circunstancias especiales: estábamos en una España que estaba pasando de un nacionalcatolicismo a un catolicismo menos ambiental, más democrático y pluralista; estaba declinando en la vida social el monopolio de la religión católica y avanzaba el proceso de secularización con las consecuencias de una mayor autonomía de lo creado, de lo social y político, de lo personal y una mayor racionalización de los procesos públicos, relativizándose progresivamente la importancia de la religión y ética cristianas.

Eran muchos cambios, y algunos muy rápidos, que abonaban excesivamente el tránsito de un extremo a otro, de una religiosidad demasiado tradicionalista a otra light. Aumentaba la difuminación de los dogmas, la relativización de las normas católicas, el abandono de creencias

y prácticas cristianas, el distanciamiento de la Iglesia oficial para dedicarse a tareas más seculares, quedando en medio el escollo de dos polos significativos, cada vez más minoritarios: integristas y anticlericales.

El clima dominante hacía que, según el Informe Foessa de 1994, " La persona actual se encuentre inmersa en un mundo no en contra, sino desarrollándose sin contar con Dios, y sin contar con el eje que el espíritu del cristianismo significó para Europa. Por ello, las relaciones religión-sociedad se plantean cualitativamente diferentes a lo que ocurrió en el pasado, en otras épocas" (Pg. 704).

Es obvio que, entre nosotros, ha aumentado la increencia , la indiferencia, el agnosticismo y el ateísmo. Y, en muchos casos, con toda razón. No se puede ser creyente sin una buena dosis de excepticismo y ateísmo. Yo soy ateo de muchos "dioses" que nada tienen que ver con el Dios del Evangelio. Y no puedo ser creyente sin sacudirme un sin fin de planteamientos acientíficos, supersticiosos e irracionales.

La antítesis entre razón y fe es uno de los contenciosos históricos más graves, que ha dado lugar a posturas apologéticas y dogmatizantes por una y otra parte. Hoy, el peligro es seguramente la superficialidad y el desentendimiento de la Religión como si de algo irrelevante se tratara. En este sentido, encuentro plenamente acertada la opinión de que hasta para dejar de creer en Dios es necesaria la teología: "La superficialidad religiosa de nuestro país radica en que creyó sin teología y sin teología está dejando de creer. Por eso, su fe de ayer rayó en la superstición y su ateísmo actual roza peligrosamente la banalidad " (Manuel Fraijó).

Los Congresos de Teología llevan el hálito de una generación nueva, a la que pesaba el atraso de la Iglesia, su enfrentamiento con la modernidad, el anacronismo de muchos panteamientos teológicos imbuidos de mitología, pietismo y ahistoricismo, el recelo e incluso rechazo de las ciencias, la fuga del mundo, las contemporizaciones con la injusticia y , sobre todo, el menoscabo insistente de la dignidad humana con agravio de sus derechos.

Había que acabar con la tesis, habitual en el mundo moderno, de que la fe, sinónimo de opio, imposibilita la igualdad, la justicia y la revolución social.

Todo esto estaba a apunto, podía enseñarse y divulgarse, merced a que una nueva Exégesis y una nueva Teología habían recuperado la desfigurada originalidad del cristianismo. El concilio Vaticano II fue el espaldarazo oficial a esta cita de consecuencias imprevisibles, que generaría un nuevo talante y una nueva manera de ser cristiano.

Lo cristiano no tiene por qué ser digerido acríticamente, como si todo lo que viene envuelto en su ropaje histórico-cultural fuese inalterable. Ese es el pecado: petrificar unas formas, unos paradigmas de otros tiempos y querer identificarlos con la esencia misma del cristianismo. Esa visión la hace posible una forma colectiva de entender el cristianismo, marcada sobre todo por el clericalismo, que ha demandado pasividad, obediencia y veneración extrema del pasado.

En esta perspectiva, a la teología le vienen asignadas unas tareas ingentes de cambio y "aggiornamento".

La primera de todas historificar el Evangelio haciéndolo oír con toda su fuerza en medio de la iniquidad que divide al mundo en ricos y pobres, en clases, en castas, o en grados de una u otra discriminación, dejando que restalle su condenación del mundo opresor y tomando partido por el mundo de los más pobres y oprimidos; son ellos los mimados de Dios. Las víctimas, los vencidos, los desechados son paradójicamente los que anuncian un mundo nuevo, los que traen promesas de cambio y regeneración, los que señalan a un Primer Mundo opulento, egoísta, ciego, como perdido y enemigo de Dios, los que nos devolverán la dignidad humana.

La segunda, y será ya una consecuencia, reconciliar la fe con la razón y la ciencia, con la terrenalidad y la historia, la democracia y el pluralismo, el amor y la tolerancia, la libertad y la diferencia, la universalidad y lo particular. No estamos condenados a exiliarnos de este mundo de Dios, sino a aceptarlo, respetarlo y promoverlo en todo lo que es. Y si uno es católico, y además con toda legitimidad, con más legitimidad debe considerar que Dios no es católico, ni lo es de ninguna otra denominación religiosa, pues Dios no hay más que uno, aunque muchas e inevitables las formas de llegar hasta El y poseerlo.

La tercera, y acaso en alineación con la primera, poner en el centro la dignidad de la persona. La persona lo primero y lo último, y todo lo demás subordinado a ella: "No el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre". Que nadie, del rango, lugar u origen que sea, se considere más que nadie, ni menos que nadie. Es la gran revolución de Jesús: "Todos vosotros sois hermanos". Siempre, a lo largo de la historia y de las más diversas culturas, los seres

humanos han estado clasificados, pospuestos, vilipendiados, utilizados por el olvido, menoscabo o desprecio de esta dignidad. Todas las injusticias, discriminaciones y maltratos se han edificado sobre esta preterida dignidad de la persona.

La cuarta, pensar que el mundo futuro que hemos de construir entre unos y otros: ateos o creyentes, creyentes de unas u otras religiones, tiene una fe común, universalmente compartida: la fe en la persona, en su dignidad y derechos. Y esa fe hay que testimoniarla, exigirla, implantarla como una utopía posible, la única universalizable. Cada uno, después, que añada lo que quiera, todo lo que considere de más propio y específico de su fe, pero que comencemos todos por profesar lo que es contenido real, vinculante de esa fe común, base y garantía de la justicia, de la democracia y de la paz.

Y la quinta suscitar espacios para la búsqueda o duda, la apertura a la transcendencia, sin clausurarnos en el limitado y rígido horizonte de una filosofía racionalista o de un empirismo cientifista.

A mí me cuesta creer que un científico no pueda asombrase de sí mismo, de la enigmática maravilla de su existencia, obviamente inexplicable desde sí y por sí y sin apenas razones para poner en ella la razón de su propio comienzo y fundamento. "Si, como ha escrito alguien, el cielo ha quedado vacío de ángeles para abrirse a la intervención del astrónomo y eventualmente del cosmonauta", el cielo de la persona humana no va a ser explorado por cosmonautas de la tecnología, sino por duendes ingénitos del espíritu.

Afortunadamente, el éxtasis mismo de la existencia es umbral y condición para el surgir y creación de la teología.

EL CORREO, 2 DE OCTUBRE DE 2001

LA IGLESIA Y GESCARTERA

MANUEL DE UNCITI.

Es muy posible que se haya procedido con exceso de precipitación al censurar como anticlericalismo -rancio para unos, renovado para otros- todo ese inmenso 'tolle, tolle' que se ha armado estos días a cuento de los depósitos de algunas instituciones de la Iglesia en la malhadada Gescartera. La avalancha de descalificaciones y de improperios o -lo que es peor- de retintines y sonrisitas con que han sido comentados los desventurados ires y venires de algunos dineros de gentes y entidades de Iglesia, ha cubierto de humillación a algunas congregaciones de religiosos y religiosas, a determinados obispados españoles y a muy concretas instituciones de apostolado misionero o de solidaridad cristiana. Ha de sentarles forzosamente muy mal que se les acuse de especuladores insaciables a quienes dicen disciplinar sus vidas con el voto de pobreza o que se les denuncie de mercadear con dinero negro a quienes no tienen otra razón de ser que el servicio desinteresado a los hombres y, más concretamente, a los más pobres y marginados. Pero todas estas acusaciones y denuncias, todos esos «mira, mira las monjitas cómo se espabilan para ganar más» o «mira, mira la bolsa de dineros que tienen los heróicos misioneros que se pasan los días hablando contra el neoliberalismo», ¿han de encuadrarse sin más ni más bajo la rúbrica del anticlericalismo, trasnochado o renovado?

Hay algo que está muy claro, antes que nada, y que es radicalmente muy positivo: a las personas y entidades que se mueven bajo el signo del Evangelio la opinión pública les exige bastante más -mucho más- que a las instituciones de carácter civil o político. Por lo que se sabe, los listados de Gescartera contenían los nombres de unos 2.000 inversores. De este total, sólo 35 ocupaban -y ocupan- un asiento en la comunidad de la Iglesia. Y, sin embargo, ha sido tal la catarata de comentarios y de descalificaciones que se ha abatido sobre esos 35 pobres estafados e, incluso, sobre 'la Iglesia' en general -que para nada tenía vela en ese entierro-, que uno podría llegar a pensar que los hombres cristianos y las instituciones cristianas han sido, tanto por su numerosidad entre los dos miles de inversores cuanto por la cuantía de sus depósitos, los principales protagonistas del gran escándalo de Gescartera. Y esta impresión es absolutamente falsa. Las gentes y las instituciones vinculadas a la Iglesia representan una mínima parte -una insignificante parte- en el largo listado, hecho público para mayor inri, de los clientes de la agencia de valores; y el montante de sus depósitos no va más allá de los l.250 ó 1.500 millones en el total de los 18.000 que se han esfumado por arte de birlibirloque, según se dice.

Dejando a un lado los inversores a título personal o familiar, varias instituciones respetabilísimas como la Guardia Civil, la Policía Nacional o la Armada entre otras más confiaron sus ahorros a Gescartera y los han perdido, al menos por el momento. Muchos son los que se han dolido de que el desfalco haya lesionado los derechos de ciento o miles de huérfanos y las justas expectativas de las economías de las familias pobres de las fuerzas de la seguridad del Estado. Nadie se ha permitido sobre este particular ni bromas ni chistecillos, lo que es de agradecer; y a nadie se le ha ocurrido hacer leña del árbol caído descalificando como especuladoras a estas instituciones o aludiendo a un hipotético dinero negro de sus titulares. ¿Por qué a las instituciones vinculadas con la Iglesia se les ha dado un trato distinto si al fin y a la postre los ahorros en cuestión no tenían otros destinatarios que los huérfanos y los enfermos, los pobres y los marginados de medio mundo?

Nadie en sus cabales puede permitirse el mal gusto de pensar que es una gran mentira todo lo que se dice sobre la presencia y la actuación de cientos y aun miles de hombres y mujeres de Iglesia entre los desheredados de la tierra en cualquier parte de ésta o que es una torpe falsedad eso de que las comunidades cristianas del más vario linaje están volcadas en el mundo del sida y de la drogadicción, en el de los huérfanos y los leprosos, en el de la promoción de la mujer del Tercer Mundo o en el del justo y hermoso compromiso de salir por los fueros de los campesinos sin tierra.

Los ahorros pueden desaparecer, por desgracia, en un abrir y cerrar de ojos, como ha ocurrido en el caso de Gescartera, si aquellos a los que se les confían para que los hagan fructificar de acuerdo con las leyes vigentes son inmorales o son ineptos; pero el juntar peseta con peseta, millón con millón hasta contar con los necesarios para levantar una escuela de formación profesional o un nuevo pabellón para tuberculosos, requiere tiempo y sería por demás estúpido que los responsables económicos de esos proyectos se mantuvieran todavía en el viejo uso de

meter en un calcetín lo que se va recogiendo con tantos sudores y tantas generosidades. Los hombres y las mujeres que se saben llamados a dar de comer a los hambrientos o a cuidar de los terminales tienen el derecho y la obligación de obtener los recursos necesarios para el mejor cumplimiento de su misión y la responsabilidad de hacerlos fructificar lo más posible, dentro de la legislación financiera vigente y sin exponerlos a mayores riesgos. Congregación religiosa hay entre las estafadas por Gescartera, valga por caso, que había llegado a ser titular de una inversión de algo más de 400 millones por la sola y única razón de que sus proyectos de tres construcciones para bien de la comunidad educativa a la que sirven no acababan de obtener las licencias municipales requeridas, solicitadas desde hacía muchos meses atrás. Han perdido -por el momento al menos- todos sus ahorros y esta pérdida, lógicamente, les duele; pero les duele aún más, mucho más, que haya por ahí quien se ría de su desgracia, no tenga en cuenta el perjuicio que padecerán los chicos y las chicas de los colegios a los que la congregación religiosa está sirviendo y, sobre todo y ante todo, que se descalifique a los administradores y superiores de la congregación como vulgares y ambiciosos especuladores cuando no han actuado lo más mínimo fuera de ley. ¿Por qué a estos sí y a los otros no? ¿Por qué tanta exigencia para con los hombres y mujeres de Iglesia y tanta manga ancha para los inversores militares y civiles? ¿Por puro y duro anticlericalismo?

Es lo que parece a las primeras de cambio; pero también cabe otra lectura de este hecho. La sociedad exige a los miembros de la Iglesia un comportamiento ejemplar en toda línea porque todavía hoy, pese al secularismo y aun agnosticismo ambiente, mantiene del Evangelio y de los que se dicen sus seguidores una muy alta idea, un concepto ideal, una visión utópica. Más allá y más al fondo de los escándalos espontáneos y facilones de la calle, está una no confesada demanda, dirigida a la Iglesia, de que al menos ella se sitúe en un nivel que por su espiritualidad e idealismo pueda servir de referencia a todos los demás. Cuando tantos y tantos se postran de continuo ante los becerros de oro y hacen de las ganancias sin ética su modo del vivir de todos los días, lo mejor de la sociedad está pidiendo a la Iglesia que se mantenga ajena al afán de riquezas y a la voluntad de poder.

Incapaz de expresar esta demanda con las palabras que serían del caso, acude al chiste y a la crítica, a la descalificación y la denuncia cuando ese auspiciado ideal aparece como traicionado. Aunque luego, hablando ya con más tranquilidad y sosiego, comprendan los más que en «el pan nuestro de cada día» también se incluyen esas inversiones que aparecen como necesarias para un mejor servicio a los necesitados. Para la Iglesia misma puede ser toda una bendición de Dios que el presunto anticlericalismo de una notable parte de la sociedad de hoy le recuerde que no le es posible servir a dos señores: a Dios y a Mamón.

ABC, 5 DE OCTUBRE DE 2001

EL CRISTIANISMO ENTRE LA VIOLENCIA Y EL DIÁLOGO

JUAN GARCÍA PÉREZ, S.J., Profesor de Teología Universidad Pontificia Comillas

Por la onda expansiva del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York nos envuelve con una pregunta provocadora: ¿por qué tantas veces las grandes religiones monoteístas, y el cristianismo en concreto, aparecen en la historia enzarzados con la violencia casi como si fueran siamesas de muy difícil separación?, ¿han chocado dos hemisferios, explotados contra explotadores, dos culturas o dos religiones?.

Adentrémonos en el subsuelo de las grandes religiones monoteístas. Encierra filones de fraternidad pero está minado con peligrosas cargas explosivas. En un primer estrato, casi a ras de suelo, nos encontramos con los escritos de René Girard sobre la violencia y lo sagrado. Si ahondamos más, descubrimos que en casi todos los conflictos bélicos hay un componente religioso, con frecuencia decisivo. No hay que remontarse a las cruzadas medievales, la noche de San Bartolomé o las guerras de religión en la Centroeuropa del XVII. Basta con que recordemos conflictos de hoy que no cesan: judíos-palestinos en Oriente medio, católicos y protestantes en el Ulster, la guerra de los Balcanes.

Con una pesada historia a cuestas llegamos a un tercer estrato, mitad pregunta mitad conclusión: la violencia ¿es constitutivo inseparable de las religiones monoteístas? Como ésta o aquella religión dan culto al «único Dios verdadero», fácilmente se pueden presentar como «la verdadera». Los otros son «infieles a los que hay que convertir».

Delimitando más todavía el terreno, es forzoso llegar al cristianismo y más concretamente el catolicismo. La Iglesia Católica dice que busca el diálogo interreligioso. Pero la fe católica cree en un solo Dios y confiesa que Jesús de Nazaret es el Dios encarnado, insuperable e irrepetible. Entonces, ¿qué se ofrece a los demás, que se entreguen sin condiciones? ¿El pretendido diálogo será algo más que una indoctrinación camuflada? Si así fuese, ¿esa fe no llevaría implantado un germen de violencia aunque no haga saltar torres por los aires? ¿En qué quedamos? Canalizamos las afirmaciones que siguen en forma de tesis.

1. Para acudir al diálogo hay que salir con la propia identidad al descubierto, sin altanería pero sin reduccionismos. Debemos adelantar por ello que la propia fe no es negociable. No se trata de difuminar la silueta de las afirmaciones para llegar a un encuentro a tientas en medio de la niebla. La fe cristiana no puede renunciar en modo alguno a confesar que Jesús es el Señor, Hijo de Dios resucitado. Es el único mediador entre Dios y los hombres. Es la Palabra definitiva de Dios al mundo. Esta afirmación atraviesa medularmente todo el Nuevo Testamento.

Esta confesión choca hoy con especiales dificultades que tampoco han nacido ayer o anteayer. Hengel ha estudiado las relaciones entre el judaísmo y el helenismo de los siglos inmediatamente anteriores al nacimiento de Jesús de Nazaret. En el mercadillo religioso de esa época era posible encontrar no pocos tenderetes que ofertaban diversas «salvaciones». Más tarde la Ilustración del XVIII con Lessing o la teología liberal con Troeltsch acomodaban al cristianismo en la fila con las demás religiones. El mundo actual de la posmodernidad revive este problema y reaviva el relativismo.

2. Hasta hace muy poco el diálogo prácticamente no era posible. A lo más se podían avanzar gestos de buena voluntad. Hasta el Vaticano II, la frase de San Cipriano «fuera de la Iglesia no hay salvación» se interponía en el acceso a las otras religiones. Cierto es que ya entonces la frase se refería a los herejes que se habían separado de la Iglesia. Pero con el paso del tiempo fue siendo interpretada al pie de la letra. Hay que recordar, es cierto, que Pío XII excomulgó a Feeney, teólogo norteamericano que en pleno siglo XX se empecinó en defenderla en su interpretación más literal. Después del Vaticano II la Iglesia Católica ha acentuado muy positivamente el reconocimiento de las personas y las religiones y ve en ellas (la expresión es de San Justino) «semillas de verdad». Adopta así una actitud «inclusivista». Cuanto de bueno y verdadero pueda haber en esas religiones se encuentra ya «incluido» en plenitud en la fe cristiana.

3. Desde el Vaticano II se ha intensificado el diálogo interreligioso. No exigiría gran esfuerzo recoger una serie de textos, de Pablo VI y de Juan Pablo II en que, de forma creciente y progresiva, insisten en la necesidad y posibilidad de un verdadero diálogo. En su primera encíclica, Pablo VI afirmaba que «El diálogo es una nueva forma de ser Iglesia». Y en uno de los últimos escritos de Juan Pablo II, (Novo millenio ineunte, n 55), por no citar la Redemptoris missio o la Dominum et vivificantem, el Papa actual ve que «en una situación de marcado

pluralismo cultural y religioso, el diálogo es importante para proponer una firme base de paz y dejar el espectro funesto de las guerras de religión, que han bañado de sangre tantos períodos en la historia de la humanidad. El nombre del único Dios tiene que ser, cada vez más, un nombre de paz».

4. Aceptar responsablemente la fe del pasado exige salir al encuentro del futuro. No es fácil entrever ya hoy adónde se podrá llegar. Cuando la Comisión Bíblica a comienzos del s.XX (San Pío X), impuso con severa energía la aceptación del carácter histórico de los primeros capítulos del Génesis o la autoría de los Evangelios, no era posible predecir que el Vaticano II en la Dei Verbum abriría ampliamente la interpretación de la Biblia a los métodos histórico-críticos. Trento estableció solemnemente los perfiles y límites de la doctrina sobre la justificación. Hace dos años (octubre 1999), la Iglesia católica, sin desdecirse de su pasado pero situándolo en un contexto de mayor amplitud, ha llegado a un acuerdo con las Iglesias de la Reforma sobre muchos puntos importantes de la justificación.

5. El diálogo vertical o unidireccional no se ha inventado todavía. La fe cristiana no sólo enseña sino que también puede aprender de los otros. El cardenal Kasper considera que el diálogo interreligioso no es calle de una sola dirección, sino que es un auténtico encuentro enriquecedor para todos.

Llegamos así a la conclusión de que si hay diálogo no hay violencia y cuando hay violencia ésta suele provenir de una utilización política distorsionadora de la esencia de la religión. El diálogo auténtico tiene un precio y unas exigencias para unos y otros. Espera de los católicos una fe aceptada con hondura pero no simplista en sus expresiones. Y exige también un corazón renovado. Para dialogar «hay que entrar en la piel del otro. Penetrar en el sentido del ser que tiene un hindú, un musulmán, un judío, un budista o quienquiera que sea» (Whaling). Hay que entrar, hasta donde sea posible, en la experiencia religiosa de los demás.

6. Se podría haber hablado de otros grandes monoteísmos. En su último viaje, Juan Pablo II separaba con nitidez el islamismo de los fundamentalismos. Una fe monoteísta (cristiana o de otras grandes religiones), vivida con jugosa convicción y entusiasmo, se encamina no al fanatismo fundamentalista sino a una acogedora humanidad. Si esto es así, y en todo caso debe serlo, la afirmación de que los monoteísmos son mechas potenciales de violencia debería ser sometida a severas rectificaciones.

EL PAÍS, 9 DE OCTUBRE DE 2001

"LO QUE ESTAMOS VIVIENDO ESTOS DÍAS CON LA IGLESIA ES ESPERPÉNTICO"

José María Castillo, teólogo

JAVIER ARROYO

GRANADA.

El teólogo y jesuita José María Castillo (Puebla de Don Fadrique, Granada) tiene 72 años y hace 13 que las autoridades eclesiásticas le prohibieron dar clases en la Facultad de Teología de Granada, de la que era profesor ordinario. Tambien ha dictado lecciones en la Universidad Pontificia de Comilllas, de Madrid, y en la Gregoriana de Roma. Entre los grandes de la teología moderna, Castillo sostiene una visión muy crítica de la actual jerarquía eclesiástica.

Pregunta. ¿Qué le parece que la Iglesia se dedique a invertir en sociedades de inversión o que incluso cree este tipo de empresas?

Respuesta. Lo que estamos viendo estos días es esperpéntico. Resulta que algunos gestores de la Iglesia hablan de amor fraterno, caridad y de grandes temas religiosos y luego acaban dedicando cantidades muy importantes de dinero a la especulación financiera, a lo que en términos tradicionales del lenguaje eclesiástico era la usura. La Iglesia, que durante siglos condenó la usura, se ha vuelto usurera y busca el interés del dinero. Se le ha quedado corto el capitalismo.

P. ¿Quedan más cosas por conocer?

R. Creo que Gescartera es la punta del iceberg, que ha dado a conocer fondos y manejos muy bajos que nadie conoce, pero que están ahí. Eso es terrible porque irrita a muchos y crea alarma social, sospechas y desconfianza de la gente, que opta por no dar un duro a instituciones eclesiásticas porque piensan que van a dedicar su dinero a la especulación y no a los necesitados. En Centroamérica están pasando una hambruna que lleva a los niños a morir, y mientras, aquí, la Iglesia invirtiendo en chiringuitos financieros. Esto es esperpéntico si no fuera porque le hace mucho mal a la Iglesia y, sobre todo, a los pobres.

P. ¿Es adecuada la postura de la Iglesia respecto a la clase de religión en los colegios públicos?

R. Como dijo el rector de la Universidad Carlos III, Gregorio Peces-Barba, los acuerdos de 1979 entre España y la Santa Sede son anticonstitucionales porque se da a la Iglesia privilegios como colocar a profesores o echarlos cuando ella quiera, con la contrapartida de que es el Estado quien paga.

P. ¿Debe haber clase de religión en los centros públicos?

R. La religión, no sólo la católica, sino el hecho religioso, es un fenómeno que histórica y culturalmente tiene una importancia suficiente para que los estudiantes lo conozcan. Quien visite, por ejemplo, el Museo del Prado sin conocer nada del fenómeno religioso no se entera de nada. Una cierta información que incluya las distintas religiones sí deberíamos enseñar a nuestros jóvenes. Otra cosa es la catequesis, que es ya adoctrinar y proyectar los contenidos morales de una determinada confesión religiosa en la conciencia de los individuos... eso, ya que lo haga y se lo costee cada religión.

P. ¿Por qué se resisten tanto los obispos al cambio?

R. Los obispos confunden el ser buen ciudadano con ser buen cristiano y piensan que para que un ciudadano sea buen ciudadano tiene, por ejemplo, que atenerse a las leyes antidivorcistas o antiabortistas que dicta el Vaticano. Yo creo que ésa es una cuestión muy discutible. En España hay una serie de interferencias arrastradas del régimen anterior que todavía no se han depurado y que se tendrían que aclarar. En general, creo que existe una doble moral: una moral muy exigente en lo que se refiere al sexto mandamiento, que es lo que indica Roma, y una moral muy tolerante en todo lo que se refiere a lo relacionado con el dinero.

P. ¿Cómo percibe la situación de la Iglesia actual?

R. La Iglesia está metida en una de las crisis más turbias de su historia, y lo más grave es que sus responsables parecen no darse cuenta de lo que está pasando. Tengo la impresión, como muchos ciudadanos, de que los obispos no encuentran su sitio, de que ocultan lo que les interesa y resaltan lo que les conviene...

R. ¿Qué reformas tendría que hacer la Iglesia?

P. Es obligado que se produzcan cambios muy importantes relativamente pronto. Por ejemplo, faltan curas porque no quieren ordenar a personas casadas o no quieren ordenar a mujeres,

que serían dos cosas a revisar, así como acabar con la ley del celibato eclesiástico y, sobre todo, conseguir una mayor participación de los creyentes en el gobierno de esta institución.

ECLESALIA, 16 DE OCTUBRE DE 2001

SOBRE EL TERRORISMO

Diagnóstico y tratamiento

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

Planteamiento de la cuestión: nosotros somos los protagonistas de la historia

Yo no voy a ocuparme de mil cuestiones, que han rodeado a la acción terrorista del 11 de septiembre. Todos hemos oído hablar de ellas, sobre ellas hemos conversado, y sobre ellas volvemos continuamente al conocer nuevos detalles. Y de ella seguiremos hablando durante mucho tiempo. Porque la acción ha sido única, sin precedentes, inaudita, espectacularmente cruel y ha sobrepasado todos los límites de nuestra imaginación. Quedamos atónitos y todavía lo estamos.

La acción ha sido muy grave, tan grave que ha permitido decir que el mundo ya no es igual, ella marca un antes y un después. Esa acción afecta al mundo entero, porque hemos descubierto que ya nadie vive aislado sino interdependiente. Se quebró el mito de que había zonas de seguridad y zonas de riesgo, zonas invulnerables y zonas débiles.

Hemos comprobado que el poder destructor puede venir de una manera imprevista, descontrolada, invisible; simplemente porque, si es cierto que hay situaciones y causas que alimentan el terrorismo, es también cierto que la acción destructiva, como capacidad intrínseca del ser humano, puede desencadenarse en cualquier momento por individual voluntad, de una manera fantástica y loca, llegando el terrorista a creerse que está realizando una acción querida por Dios, atribuyéndose por ello mismo legitimidad y poder casi infinitos.

Esta tragedia, lanzada al rostro de la humanidad, nos ha restituido a un hecho radical: somos un mundo interdependiente, con resultados, a veces, tremendamente cruentos, ocurridos no al azar, sino por obra de unos y otros, por nuestra manera de relacionarnos, de comportarnos los unos con los otros. Es un mundo interdependiente, pero libre, puesto en escena por nosotros y donde muchas veces en lugar de encontrarnos y respetarnos, nos enfrentamos y nos crucificamos.

No hay, pues, fuerzas caóticas, causantes de nuestras desgracias. El escenario lo montamos nosotros, el drama lo representamos nosotros y los resultados los recogemos nosotros. Los dioses están fuera, ni Jehová, ni Alá ni ningún otro son autores de nuestras acciones. Nuestra historia es nuestra, la hacemos nosotros, en una dirección o en otra. Dios en todo caso es Padre de todos, partidario únicamente de la justicia y del amor. Pero los políticos, ante el perturbador curso de su cavilaciones, tienen necesidad de legitimarse con el con el aval de Dios. Es una manera blasfema de invocar el nombre de Dios.

Reivindico con esto la necesidad de enfrentarnos a nosotros mismos, a nuestras propias obras. Sin rodeos ni autoengaños, sin discursos falaces. Seguramente las cosas son más simples, más fáciles de arreglar, si nos empeñáramos en ordenar el mundo desde la Justicia y Derecho y no desde nuestro egoísmo e intereses.

Estoy, pues convencido de que, dentro de su complejidad y dificultad, el mundo tiene sentido, puede explicar sus contradicciones, reprobarlas y enderezar su rumbo. Se trata de ser consecuentes con los principios que decimos profesar.

La dignidad y derechos universales de la persona, principio fundamental

Yo soy occidental y esto de ser occidental conlleva otras particularidades. Otros son orientales, con sus respectivas peculiaridades.

Pero, tengo claro que mi occidentalidad no define ni abarca lo esencial: mi condición de persona. Puedo amar mis particularidades de continente, raza, cultura, religión, pero nada de esto me autoriza a sobreponerlas por encima de mi categoría de persona. Lo primero, lo común a todos, lo más valioso, lo que no nos diferencia y constituye en iguales, es nuestra naturaleza personal.

La persona, en cuanto persona, no se territorializa, no se razifica, no se religiosiza, no es patrimonio de nadie, pues su territorio, raza, religión y patrimonio son radicalmente universales. Por eso, todos somos ciudadanos del mundo, sin fronteras, sin discriminaciones, sin inferioridades ni superioridades.

La ciudadanía universal me la da mi ser de persona. La persona tiene propiedades particulares, secundarias, pero tiene otras esenciales, que comparte con todos y son las que nos hacen

reconocernos idénticos y, por lo mismo, unidos en vínculos naturales de dignidad, ciudadanía y derechos universales.

Si todos, como personas, tenemos una dignidad y derechos universales, la convivencia primordial tiene que edificarse sobre la aceptación y práctica de esos derechos. En el orden individual no hay lugar para la ley del más fuerte, que instaura relaciones de desigualdad (mayores / menores, grandes / pequeños) y, en el orden social, tampoco: naciones de primera y de segunda.

Toda persona está en su derecho de pronunciarse libremente. Puede elegir ser atea o creyente, cristiana o musulmán, judía o mahometana, pero hay una opción de la que no puede apartarse: vivir como persona y tratar a los demás como personas. Esa es un fe común, básica, anterior o, por lo menos, simultánea a la fe particular de cada una de las religiones. Ninguna fe puede contradecir o anular la fe en la dignidad universal de la persona y en sus derechos. Esa dignidad está proclamada, explicitada y estampada en la carta general de las Naciones Unidas de 1948 y es base constituyente para todos los Estados y Religiones del mundo.

Y, sobre esa base, podemos caminar, convivir y dirimir todos nuestros problemas, conflictos y diferencias. La Carta de los Derechos Humanos nos da base y garantía para asegurar una justicia, un respeto, una colaboración y una paz universales.

Las guerras, los terrorismos y los enfrentamientos surgen cuando no se reconocen ni se aplican esos derechos.

La acción terrorista del 11 de septiembre

Entrando ahora en el núcleo del problema, quiero fijarme en cinco aspectos fundamentales: primero: los sujetos del terrorismo; segundo: las clases de terrorismo; tercero: los objetivos del terrorismo; cuarto, las causas del terrorismo; quinto: las medidas contra el terrorismo.

Mi análisis, si es humano, debe tener un procedimiento lógico. Cualquier acción tiene una explicación: todo efecto tiene su causa; es decir, nada ocurre al azar. Nos costará o no encontrar esa explicación, pero no descansamos hasta descubrir el por qué de esa acción. Somos racionales y no nos sirven los engaños, las vaguedades, las imposiciones. Queremos la verdad.

Dar con la verdad es dar con la realidad. Si una persona sufre una enfermedad, lo primero que hay que hacer, para curarla, es descubrir el origen de esa enfermedad, conocerla bien, diagnosticarla. De lo contrario, la enfermedad seguirá oculta, y el médico, en lugar de curar, se expone a dar palos de ciego.

1. Los sujetos del terrorismo

El terrorismo es un cáncer gravísimo de nuestra sociedad, que nos está inquietando terriblemente. La acción terrorista contra las dos Torres gemelas y el Pentágono delata una enfermedad en el cuerpo social, una patología gravísima.

¿Podemos pensar que esa acción ha ocurrido por casualidad? ¿Que ha venido de la nada o que es efecto de una locura, de un odio ciego inmotivado? ¿No hay explicación?

Acertar en esto es importantísimo para no errar en el tratamiento. ¿Quién alberga o patrocina el terrorismo: un individuo, un grupo, una banda, una multinacional, un estado?

¿Quién está tras la acción terrorista del 11 de septiembre?

2. Las clases de terrorismo

En segundo lugar, debemos precisar a qué nos referimos cuando hablamos de terrorismo. Todos debemos luchar contra el terrorismo, sin duda. ¿Pero es que hasta ahora no se ha dado terrorismo? ¿Es ésta es la primera vez que el terrorismo hiere a la sociedad?

Terrorismo no es lo mismo que guerra. La acción terrorista no supone una declaración formal de agresión de un Estado contra otro; es una acción criminal, delictiva, imprevista, cuyo sujeto no es necesariamente el Estado. Cuando las dictaduras del Cono Sur atentaban contra los ciudadanos privándoles de sus derechos, haciéndolos desaparecer o asesinándolos, eso era terrorismo de Estado. Se trataba de doblegar y dominar voluntades por la coerción y el espanto, no por el respeto y el derecho.

Terrorismo no es sólo el de un musulmán fanático, sino el de otros sujetos colectivos. Detrás de la muerte de esos 200.000 guatemaltecos, cercana a nosotros, no había un individuo religioso fanático sino unos ejércitos oficiales y unos cuerpos paramilitares y, detrás de esos ejércitos, había unos gobiernos.

¿Quién está detrás del atentado a las Torres gemelas? ¿Un Bin Laden? Un Bin Laden es una persona concreta, sería un criminal, un delincuente, y a los delincuentes se los persigue, se los captura y se los entrega a la Justicia y, tras las pruebas oportunas, se los juzga y condena. Pero la captura y condena de un criminal no exige una guerra, no justifica el despliegue de toda una maquinaria bélica para aplastar Dios sabe a qué gentes, pueblos y estados.

¿Que hay que ir a las raíces y castigar a cuantos apoyan, financian e inspiran el terrorismo? Conforme. Pero hagamos la aplicación con rigor. ¿Quién inspiró, apoyó y financió el golpe de Estado en Chile en 1973, un 11 de septiembre, contra el régimen democrático de Salvador Allende?

Negroponte, actual embajador de Estados Unidos en la ONU, siendo embajador en Honduras apoyó y financió el terrorismo contra el gobierno legítimo de Nicaragua. Un terrorismo por el que Estados Unidos fue condenado por el Tribunal de la Haya y por el Consejo de Seguridad y, frente a los cuales, Estados Unidos reaccionó con su derecho al veto. ¿Quiénes entonces movieron un dedo para denunciar y castigar este terrorismo? ¿Cuántos se movilizaron contra él?

La venganza, el patriotismo, el orgullo, el afán de dominio son malos consejeros y pueden cegar a la hora de señalar a los responsables de una acción terrorista..

No hay, pues, que pensar que terrorismo es solo cuando nosotros sufrimos el zarpazo. Otras sociedades, otros pueblos llevan tiempo sufriendo el espanto de la opresión, del hambre, de la marginación, de la guerra implacable, de la humillación y del sufrimiento. ¿Cómo calificar el hecho de que en apenas 10 años, desde el 92, Irak por causa de la guerra, de los bombardeos, del uranio emprobrecido, de los embargos tenga en su haber más de un millón de muertos, la mitad niños? ¿Y por qué no han dado la vuelta al mundo esas imágenes en las televisiones sacudiendo la sensibilidad de la gente?

Todos contra el terrorismo; pero contra todo terrorismo.

3. Los objetivos del terrorismo

Consecuentes con lo dicho, el terrorismo busca aterrar, producir espanto, pero como medio para lograr ciertos objetivos.

¿Cuáles han sido en concreto los objetivos de la acción terrorista del 11 de septiembre?

Todo parece indicar que la acción terrorista proviene de Oriente, de los paises mulsumanes, sin que se pueda todavía determinar quién, quiénes o cuántos serían en concreto. Pero lo cierto es que esa acción ha alcanzado con fuerza sin precedentes a Estados Unidos, en una ciudad y en unos edificios altamente emblemáticos.

Estados Unidos está a la cabeza de los países de Occidente por su poder, su riqueza, su ciencia, su tecnología. Y la Torres gemelas y el Pentágono eran la encarnación simbólica máxima de esos poderes. No parece, pues, casual que la acción terrorista se haya dirigido contra Estados Unidos. Evidentemente, la acción ha pretendido golpear, destruir, herir, matar, aterrorizar. Golpear allí donde Estados Unidos mayor poder, fuerza y seguridad parecía ostentar.

La destrucción ha sido terrorífica en cuanto a pérdidas humanas y en cuanto a efectos de incalculable daño psicológico, económico, social, cultural y político. La manera como dicha acción se ha diseñado, preparado, acompañado y ejecutado indica un poder formidable y, cómo no, una inconmensurable dosis de cinismo, inhumanidad y desprecio por la vida.

Estados Unidos y el mundo entero ha quedado aterrorizado y lo seguirá por mucho tiempo. Pero la pregunta surge inevitable: ¿todo esto puede ser fruto del azar, de un odio ciego, de una motivación baladí? Si tan grande es el dolor y la tragedia, ¿no habrá detrás algunas causas, ciertamente importantes, que si no la justifican, lleguen por lo menos a darle una explicación?

4. Las causas del terrorismo

Quizás sea este el punto más importante. Si nada ocurre al azar, y lo que aquí ha ocurrido no lo ha sido y ha alcanzado además una destrucción que ha conmovido al mundo, uno no puede menos de preguntarse por las causas que han podido inducir a todo esto.

Como es natural, aquí las respuestas van a ser diversas, según que oigamos a una u otra parte, la de quienes sin fisuras se ponen de parte de Estados Unidos (el bueno, el inocente), la de quienes se ponen de parte de los terroristas (los malos) y la de quienes, sin justificar a unos ni a otros, tratan de buscar una explicación serena y crítica.

En las explicaciones más oficiales el planteamiento ha sido dualista: Estados Unidos atacado injustamente tiene que golpear al mal, al terrorismo en este caso, perseguirlo y erradicarlo, concitando para ello una campaña de adhesión universal por parte de pueblos y gobiernos. Todos

deben tomar parte en este punto: con Estados Unidos o con el terrorismo. La neutralidad no es posible.

En este planteamiento, se da un supuesto gratuito: Estados Unidos sería el bueno; el otro sería el malo. El terrorista es el enemigo al que tenemos que combatir con todos los medios posibles. El mal, pues, está fuera de nosotros; la responsabilidad está fuera, no nos atañe para nada. Y compulsivamente se ha comenzado a identificar al terrorista y a cuantos otros con él hayan podido colaborar.

El carácter convulsivo de la tragedia favorece esta acelerada identificación, será fácil contar con el asenso popular y, sobre todo, nadie osará plantear la cuestión de averiguar qué es el terrorismo y de quiénes pueden practicarlo. Esta indagación bien podría descubrir otras fuentes de terrorismo, otros autores con responsabilidades quienes, de antemano, se consideran eximidos de él.

"Estados Unidos, ha dicho George Robertson, secretario general de la OTAN, ha sufrido un ataque que viene del exterior. Esta es prueba principal y suficiente. Y tratará de actuar con eficacia para capturar a los responsables, pedir cuentas a quienes protegen, planifican, financian o motivan a quienes ponen bombas. Y ellos tienen también que pagar por estas cosas tanto como estos fanáticos. E ir a la raíz de este terrorismo internacional" (El País, 23 de Septiembre).

Oriana Fallaci, en sus comentarios publicados en El Mundo (30 Sept.,1-2 de Octubre) no quiere oír hablar de planteamientos dialécticos sino maniqueos. El Oriente musulmán, con una envidia y desprecio profundos a Occidente, viene forjando desde tiempo una cruzada que acabe con la civilización occidental. Hay que pasar a la acción, al combate y no esperar a que ellos nos aniquilen.

Samuel H. Huntington (El País, 18 de septiembre) afirma que el "ataque ha sido obra de unos vulgares bárbaros contra la sociedad civilizada de todo el mundo" y que atacaron a Estados Unidos " como la encarnación de una civilización occidental odiosa y, al mismo tiempo, como el país más poderoso de la tierra".

El politólogo Huntington no se permite analizar el por qué de la odiosidad de esa civilización ni, al fijar la estrategia para combatir el terrorismo, lanzar una mínima pista en la dirección de pedir cuentas a esta civilización.

En la otra parte, están los que se consideran sufridores del mal, víctimas del poderío voraz de Occidente y, en concreto, de Estados Unidos. Ellos llevan tiempo incontable padeciendo la dominación y el sufrimiento.

Esto sería ya un motivo para la reacción y la defensa. ¿Pero se encuentran en el Islam, en sus grupos específicamente terroristas, posiciones que ideológicamente, prescindiendo de otras situaciones y causas, alimenten sistemáticamente el odio destructivo contra el Mal, en este caso Occidente?

Considero interesantes las reflexiones de Josep Ramoneda (El País, 4 de Octubre) al establecer un nexo casi lógico entre la acción nihilista del terrorista y la acción omnipotente divina. Dice: " Hay que interpelar a la religión musulmana en el punto en que facilita la conexión entre violencia destructiva y religión: la sumisión del poder civil al religioso; es decir, la negación de una legitimidad autónoma y plena al poder político, cuya forma extrema es la "guerra santa"; es decir, la guerra ordenada por Dios. Mientras no se pronuncie la separación entre la religión y Estado, el fundamentalismo islámico encontrará siempre una plataforma desde la que convertir la fe en furor divino, y al creyente, en kamikaze ejecutor de la ilimitada voluntad divina".

Ramoneda critica por igual el intento de construir de una y otra parte un enemigo ideológico capaz de cohesionar la patria para una lucha implacable. Pero él mismo recuerda que "no se trata de hacer un mundo en que se está con nosotros (estadounidenses) o contra nosotros, sino de hacer un mundo habitable, que no puede ser sumergido en la violencia globalizada, ni la nihilista ni la del sueño imposible de la seguridad absoluta... Asumido que la violencia destructiva no forzosamente necesita causas porque la voluntad de combatir viene dada, se puede entrar en analizar las situaciones que favorecen la emergencia de la violencia nihilista. Es el territorio de las doctrinas de exclusión"..

Por debajo de la información hecha en una u otra dirección, hay una tendencia que, desde un análisis más sociohistórico, apunta a las causas que han podido incentivar esta tragedia.

Escribe Carlos Alonso Zaldívar, diplomático: "¿Qué les lleva a hacerlo? Cuando la vida sólo ofrece dolor y humillación, la desesperación empuja a la venganza y a la muerte. La miseria puede convertir la vida en un infierno. En Occidente, lo sabemos, pero no lo tomamos en serio. La vida

también puede volverse un infierno por otra causas que los occidentales hemos olvidado: sufrir bombardeos de castigo, padecer humillaciones diarias, ver cómo desaparece lo que daba sentido a las cosas... La historia reciente viene siendo un enfrentamiento entre los occidentales poderosos y ricos, dispuestos a matar pero no a morir, y los pobres impotentes a quienes sólo cabe morir matando. Piensan que en Palestina, en Irak, en Africa y en otros sitios, los poderosos llevamos años matando sin morir. Creen que el pasado martes, por una vez, los desesperados, se tomaron la revancha de morir matando. El martes también cambió nuestra visión del mundo en que vivimos. Descubrimos que los impotentes e ignorantes saben y pueden más de lo que nos habían dicho y que quienes nos protegen saben y pueden menos de lo que pretenden...Guerra, ¿contra quién? Contra los terroristas, pero no sabemos quiénes son... Un error en los objetivos, en los fines o en los medios y resultará que habremos aumentado las filas de los dispuestos a morir matando" (El País, 16 de septiembre).

En la misma línea se ha expresado Jeremy Rifkin, presidente de la Foundation on Economic Trends, en Washington, DC: "La globalización ha mejorado las perspectivas de muchos. Pero también es cierto que muchos otros han sido víctimas de la globalización: mano de obra infantil, de la que se abusa y a la que se explota en fábricas dickensianas en todo el Tercer Mundo; millones de personas desarraigadas de sus tierras ancestrales para dejar sitio al negocio agrario; concentraciones de población cada vez mayores en las zonas urbanas, sin empleo y a menudo sin hogar; espacios naturales que se han esquilmado hasta dejarlos desnudos e incapaces de mantener ni siquiera la existencia humana más rudimentaria... Las estadísticas a menudo son insensibles y difíciles de entender para la mayoría de los que vivimos una vida privilegiada en los mundos desarrollados del Norte. Consideremos, por ejemplo, el hecho de que las 356 personas más ricas del mundo disfrutan de una riqueza colectiva que exceden a la renta anual del 40 % de la humanidad, el 60 % de la personas del mundo no han hecho nunca una sola llamada telefónica y una tercera parte de la humanidad no tiene electricidad, cerca de 1.000 millones de personas permanecen sin empleo o subempleadas, 850 millones están desnutridas y cientos de millones de personas carecen de agua potable adecuada, o de combustible suficiente para calentar sus hogares. La mitad de la población del mundo está completamente excluida de la economía formal... Por último, está el ataque implacable de la globalización a la diversidad e identidad cultural. Segmentos enteros de la humanidad sienten que sus historias irrepetibles y los valores que rigen sus comunidades están siendo pisoteados por las empresas globales".

5. Medidas contra el terrorismo

Hecho el diagnóstico, sigue sin dificultad el tratamiento. Todo depende de las causas señaladas en la procedencia del mal. En nuestro caso, creo que está bastante claro. El terrorismo viene provocado por situaciones y causas que fomentan las injusticias sociales, económicas, culturales y políticas. El llamado Orden Internacional no parece que sea tal, cuando dentro de él nos encontramos con hechos y desgracias como éstas. La tragedia del 11 de septiembre acusa, querámoslo o no, a las dos partes del litigio, pero acusa sobre todo a las políticas de Occidente.

Y no son los políticos precisamente los que llevan el análisis al campo de su propia responsabilidad. Repensar la propia política, admitiendo persistentes abusos y errores y demandar la responsabilidad que de ellos se pudiera deducir, supone humildad, un gran sentido de humanidad y justicia, la convicción de que el mundo no está dividido para que unos dominen y otros sean dominados, para que unos naden en la abundancia y otros pululen en la miseria, y supone el sentir ético de que la humanidad es una única familia llamada a convivir en unas relaciones igualitarias de justicia, fraternidad y libertad.

"No es posible, escribe el Magistrado de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, que viva en un país que sufre el terrorismo desde hace más de treinta años y que día a día clama por la legalidad y el Estado de derecho para hacerle frente, y que ahora se ponga el casco militar y decida ayudar sin límite a un hipotético bombardeo de la nada, a una masacre a la miseria; a un atentado a la lógica más elemental, de que la violencia engendra violencia y que la espiral del terrorismo, de los terrorismos -porque no todos son iguales ni en sus génesis, ni en su desarrollo o finalidad- se alimentan con más muertos sea del color que sean, y ese aumento de víctimas garantiza a la justificación de su actitud e incluso le otorga más "legitimidad" para continuar su acción delictiva".

Garzón, como otros muchos autores, vuelve a reafirmar que el terrorismo, especialmente el islámico, es un fenómeno al que los países occidentales hemos contribuido a dar forma. Y enumera una serie de graves omisiones de Occidente, que "le hacen sufrir ahora las consecuencias terribles de una violencia extrema y fanáticamente religiosa".

Consecuente con su análisis, Garzón no duda en afirmar: "La paz o la libertad duraderas sólo pueden venir de la mano de la legalidad, de la justicia, del respeto a la diversidad, de la defensa de los derechos humanos, de la respuesta mesurada, justa y eficaz... No se puede construir la paz sobre la miseria o la opresión del fuerte sobre el débil y, sobre todo, no se puede olvidar que habrá un momento en el que se tengan que pedir responsabilidades por las omisiones y por la pérdida de una oportunidad histórica para hacer más justo y equitativo este mundo... La respuesta no es desde luego la militar, sino aquella que parte necesariamente del Derecho mediante la elaboración y la aprobación urgente de una Convención Internacional sobre el terrorismo... Creo que ha llegado el tiempo en que los principios de soberanía territorial, derechos humanos, seguridad, cooperación y justicia penal universal se conjuguen en un mismo tiempo y con un sentido integrador. Este, y no otro, debe ser el fin de la gran coalición de Estados frente al terrorismo".

Esta misma es la opinión que, de unas y otras partes, llega insistente: "La vía hacia nuestra seguridad consiste en reducir el número de otros dispuestos a morir. Lograrlo no requiere resolver previamente todos los conflictos y dramas del mundo . Lo que sí se exige es recrear la esperanza de que las injusticias pueden llegar a repararse. Sólo el desesperado muere matando, el que tiene esperanza prefiere vivir luchando. El gran reto de Occidente no es matar a unos centenares de asesinos; si eso es todo lo que hacemos, aparecerán otros. El reto consiste en poner fin a las situaciones que hacen surgir miles de desesperados dispuestos a morir matando. Algo que en los últimos 10 años no hemos hecho. Quizá tras el 11 de septiembre de 2001 empecemos a hacerlo".

Añado algunas opiniones más que apuntan a la raíz profunda, si es que de verdad se quiere acabar con el terrorismo.

Tendremos que ser igualmente atrevidos y unánimes en nuestra determinación para mantener el espíritu democrático de apertura y tolerancia, y para abordar las injusticias económicas que permiten que florezcan los pensamientos extremistas y el terrorismo. Esta iniciativa es la única forma de garantizar realmente que el terrorismo sea definitivamente derrotado a largo plazo" (Jeremy Rifkin).

"La fase más larga y complicada en el combate contra el terrorismo incluye, entre otras causas, la creación de acuerdos internacionales sobre una serie de cuestiones, aplicar convenciones ya existentes y utilizar los medios para lograr soluciones políticas a las continuas injusticias" (Chris Patten, Comisario europeo de Relaciones Exteriores, El País, 1 de Octubre).

"En lugar de guerra y su correspondiente escalada, lo que debería haber es u n tiempo de reflexión sobre las raíces sociales y políticas del conflicto: un tiempo que sirva para el reconocimiento de que el derecho de autodeterminación tiene prioridad sobre esas doctrinas imperialistas trasnochadas propias de determinadas esferas de influencia y sus deseos de fundar nuevas colonias" (James Petras, El Mundo, 16 de Septiembre).

"La solución es la democracia a escala mundial: la voz de los pueblos, de todos los pueblos". (Federico Mayor Zaragoza, El País, 24 de Septiembre).

EL CORREO, 17 DE OCTUBRE DE 2001

TEOLOGÍA PARA AGNÓSTICOS

RAFAEL AGUIRRE

Cada vez que me encuentro con mi amigo Ignacio Sotelo me dice que tiene que escribir un libro con este título: teología para agnósticos (entre los que se encuentra). Y es que, acostumbrado al mundo intelectual alemán, le parece incomprensible la inexistencia de estudios científicos sobre las religiones en la Universidad española y la falta de debate social serio sobre la influencia histórica del factor religioso. No sé si algo está cambiando, pero no ha habido universidad de verano que se precie que no haya montado este año algún curso sobre el tema religioso. Quizá sea para compensar el clamoroso vacío de los planes de estudio o porque algo se presiente en el ambiente. Pero lo de estos días es ya una auténtica avalancha: la opinión pública está recibiendo una formación acelerada sobre el Islam y sus diferentes versiones, sobre la religión civil estadounidense, sobre la Biblia, el Corán, los ulemas, sus decretos... La divinidad, pobre divinidad, es invocada por unos y por otros; es utilizada para animar a los terroristas y para consolar a sus víctimas.

Tanto entre los talibanes afganos, estudiantes de las madrasas coránicas, como entre sus homólogos judíos, los talmidim o estudiantes en las escuelas talmúdicas, se reclutan los más radicales y fanáticos de ambos campos enfrentados. Ahora resulta que la teología puede ser más incontrolable y peligrosa que la tecnología, a la vez que infinitamente plástica y manipulable.

El terrible video en el que Bin Laden y su lugarteniente egipcio daban su interpretación de la masacre del 11 de septiembre estaba lleno de alusiones al presente -al aplastamiento impune de los palestinos por Israel con la connivencia de Estados Unidos, al bloqueo de Irak-, pero también de referencias históricas bien remotas: a la expulsión de Al Andalus, las cruzadas... Se dirigía al inconsciente colectivo de más de mil millones de musulmanes y ahondaba en heridas nunca cicatrizadas. Me pareció de enorme fuerza comunicativa.

En nuestra civilización tecnológica el presente es cada vez más efímero, las nuevas tecnologías y adiestramientos se suceden con extraordinaria rapidez y quedan pronto desfasadas. La experiencia de los mayores, que en otras civilizaciones se valoraba como el gran caudal de sabiduría, no vale nada en nuestra era técnica. La única memoria que importa es la del ordenador, que nos devuelve, con rapidez ciertamente y combinados, los datos que antes le hemos introducido. Pues bien, la religión es cada vez más el lugar donde se conservan y transmiten, de forma idealizada y mezclada con mil intereses, las tradiciones de las que depende la identidad de los colectivos humanos. Una determinada mitificación del pasado es clave para justificar el proyecto étnico del sionismo israelí, que ciertamente prescinde de los sedimentos culturales de aquella tierra y de la permanente existencia de grupos humanos y religiosos muy diferentes. Es curioso que en la sacristía de la Basílica del Santo Sepulcro, en el corazón de la ciudad vieja de Jerusalén, se encuentra expuesta la espada de Godofredo de Bouillon, que conquistó la ciudad al frente de los cruzados cristianos a sangre y fuego. Pero al de pocos metros, en cuanto se sale de la muralla, la primera gran calle del ensanche árabe lleva el nombre de Saladino, el gran líder musulmán que derrotó a los cruzados en 1187. La violencia existente en la tierra de Palestina/Israel es inseparable de una historia de odios y enfrentamientos evocada casi en cada piedra, en las ruinas presentes por doquier, en los incontables monumentos. Quien sube al monte Carmelo, en la ciudad de Haifa, se encuentra con una impresionante escultura de Elías, el gran profeta de Yahvé, blandiendo la espada con la que acabó con cientos de profetas de Baal. Pasan los siglos, pero los recuerdos de las violencias originarias y sacralizadas, ejercidas o sufridas, generadoras de odios y resentimientos, se incrementan y permanecen como barreras que distinguen y salvaguardan la identidad de grupos que siguen enfrentados.

Nadie puede tirar la primera piedra. Nada más parecido a las llamadas a la yihad o guerra santa que estos días retumban por las mezquitas de muy diversos países musulmanes que las predicaciones medievales, de santos canonizados y de legados pontificios, convocando a la cristiandad a las cruzadas para liberar los santos lugares de los infieles y prometiendo toda clase de recompensas sobrenaturales. Todas las religiones tienen que recuperar sus mejores posibilidades, pero sobre todo -ya que de teología para agnósticos se trata- tienen que someterse a la crítica a la luz de la razón, de las exigencias de la humanidad compartida y de los derechos humanos. En nombre del respeto a la diferencia cultural no se puede admitir que una religión ultraje la dignidad básica de sus miembros (por ejemplo, de las mujeres), ni que

mantenga actitudes impositivas hacia afuera. Ejemplos: en España se mantuvo hasta hace bien poco la pretensión de defender la supuesta unidad católica de forma coactiva; unos extranjeros corren ahora peligro de perder la vida en Afganistán acusados de hacer proselitismo cristiano; en Israel expulsan del país a quien propague religiones extranjeras porque atenta contra el carácter judío del Estado.

Pero, como digo, la religión es plástica y fácilmente manipulable. Se convierte, con frecuencia, en expresión de intereses muy oscuros. Bin Laden no es un teólogo, sino un economista con una buena formación intelectual y una gran capacidad de comunicación. Me recuerda -salvando mil diferencias- al comandante Marcos, que desde un lugar recóndito de la selva actúa pensando en la opinión pública mundial y utiliza hábilmente los elementos simbólicos que le confieren un halo prestigioso ante su gente. En el caso de Bin Laden, su capacidad de evocar la vida de Mahoma, con su porte, su caballo, el exilio de la Meca por un poder corrupto, su propósito de volver para instaurar un Estado realmente islámico. Y es que, en efecto, no parece descabellado pensar que Bin Laden está lanzando un órdago político a la monarquía saudí, a la que detesta, que lo expulsó del país y le privó de su ciudadanía.

Hoy es evidente -lo vengo defendiendo desde hace años por lo que nos toca a los vascos- que el terrorismo es, ante todo, un fenómeno ideológico, que exacerba una causa y la pone por encima de toda norma moral y de la consideración a las personas concretas. Pero el fanatismo no es ciego: responde a intereses y proyectos políticos precisos. El terrorismo siempre intenta conectar con un colchón de comprensión y simpatía que le dé cobertura y respetabilidad social.

Tampoco el terrorismo islámico es un fenómeno de masas desesperadas, pero intenta aprovecharse de su existencia y de sus desgracias para movilizarlas alentando sus sentimientos antioccidentales y su hastío ante los regímenes árabes corruptos. Por eso el apoyo que Estados Unidos busca en los gobiernos árabes para combatir el terrorismo, que tiene su gran referente en Bin Laden, se puede convertir en un 'boomerang' político si no va unido a transformaciones sociales que aumenten la democracia y la justicia en aquellos países.

Estamos asistiendo a una ofensiva de un terrible terrorismo de explícita fundamentación religiosa. Lo peor que podría hacerse es oponerle otra mala teología. Nadie se identifica, sin más, con el Bien o con el Mal absoluto. Ningún pueblo o grupo puede pretender una elección especial de Dios; ninguna causa histórica se identifica con proyecto divino alguno. Sea todo dicho apresuradamente: de Dios se puede hablar con convicción, porque es una experiencia muy honda y humanizante, pero siempre con mucha modestia y perplejidad porque es un misterio, que desborda todo lo que podemos imaginar y pensar. Quien quiera hablar de Satán tendrá que decir que está allí donde aniden la violencia y el odio; quien pueda hablar de Dios tendrá que decir que es amor que aúna a toda la realidad y que sólo en el amor sincero y desinteresado se puede vislumbrar su huella

EL PAÍS, 23 DE OCTUBRE DE 2001

JAVIER OSÉS, OBISPO CERCANO

RAFAEL SANUS, obispo emérito, profesor de teología
ZARAGOZA.

Se nos ha muerto Javier Osés (1926), obispo de Huesca. Con su muerte, la Iglesia en España ha perdido a uno de sus mejores obispos.

Lo conocí personalmente cuando en 1989 me nombraron obispo y empecé a asistir a las asambleas plenarias de la Conferencia Episcopal Española. Desde el primer momento simpatizamos. Era un navarro bueno, inteligente y muy noblote. Conseguía armonizar perfectamente la sinceridad y la delicadeza.

En los difíciles años del postconcilio desempeñó el cargo de rector del Seminario Diocesano de Pamplona. Y yo también había realizado la misma función en Valencia durante esos crispados años y sé muy bien que mantener el equilibrio y la cabeza clara era casi una pasión inútil. El rector y los demás formadores recibíamos bofetadas por parte de la derecha y de la izquierda. La derecha quería que se cerrase el seminario hasta que pudiera reinstaurarse la formación de seminaristas a la antigua usanza; la izquierda propugnaba la desaparición de estos centros formativos por considerarlos un bastión anticonciliar.

Javier Osés no debió ejercer mal su oficio porque fue elegido como obispo de Huesca. Pero, con la muerte de Pablo VI, cambiaron los aires que venían del Vaticano. La Eclesiam Suam, la encíclica montiniana del diálogo, perdió vigencia y protagonismo; empezó a germinar un cierto involucionismo que ha ido creciendo durante el largo pontificado de Juan Pablo II. Y, precisamente en ese momento, la progresista Asociación de Teólogos Juan XXIII inició sus congresos anuales en Madrid, haciéndolos coincidir con los días de la asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal. Parecía una actividad paralela y una contestación. Los teólogos de la Juan XXIII pidieron la presencia de un obispo en su reunión. Javier Osés, que iba siempre por la vida con el corazón en la mano, por libre decisión y sin reticencia alguna, se presentó a dialogar con los teólogos progresistas. Este gesto, su compromiso y su pensamiento, expresado en entrevistas, cartas pastorales y artículos, no gustaron a las altas esferas eclesiásticas y quedó confinado para siempre en la cristiana y viva Huesca, aunque él siempre se encontró feliz en su querida diócesis.

En las últimas asambleas plenarias del episcopado no intervenía casi nunca en los debates -actual-mente hay otros obispos que actúan como él-, quizás porque creía que las líneas básicas de la orientación de la Conferencia estaban ya trazadas de antemano. Pero Javier Osés seguía trabajando, y muy bien, como presidente de la comisión episcopal de pastoral social. Tenía una gran sensibilidad para percibir las injusticias y los sufrimientos de las personas, especialmente de los más pobres, los excluidos y marginados.

Ha muerto víctima de una larga y muy dolorosa enfermedad, que soportaba con extraordinario temple y confianza cristianas. Esperaba la partida con el espíritu tan conmovedor de san Francisco de Asís, que la llamaba 'hermana muerte'. Realmente, para el cristiano, la muerte es una hermana que nos lleva de la mano al encuentro de Cristo resucitado y glorioso.

Dios quiera que el ejemplo de monseñor Osés cunda entre el episcopado español, porque creo sinceramente que es el perfil de obispo que necesita hoy la Iglesia en España: abierto, comprensivo, dialogante, sin dogmatismos innecesarios, cercanos a los problemas de las gentes y con la suficiente humildad como para reconocer los fallos y los errores de la Iglesia actual.

LA VERDAD, 23 DE OCTUBRE DE 2001

ECONOMÍA Y RELIGIÓN

ANTONIO LUCAS

Mientras algunos curas de Portugal aprovechan las homilías para informar a los campesinos sobre el cambio en la rutina de la economía doméstica que traerá el euro, aquí en España asistimos a diario a ese culebrón de guionista con calzoncillos de 42.000 pesetas y jersey de un millón, en el que nuestra Iglesia no sabe si pedir perdón, canonizar la estafa, dejar que escampe el temporal, mirar para otro lado, o todo a la vez y que sea lo que los jueces quieran. Porque en lo del caso Gescartera no hay más mensaje divino que el del juez, ni más Evangelio que el código civil o el penal, depende del tamaño del delito. Ni más Apocalipsis que el apocalipsis mismo, que ya es bastante.

En Portugal se llenan las iglesias de billetes de euros con un fin didáctico y aquí desaparecen hasta las telarañas de los cepillos de ciertas congregaciones, y no precisamente por los votos de pobreza, sino por una mala estrategia de inversión y especulación en bolsa, impropia de los mensajeros divinos del Creador. Ya dije en un artículo que quedó flotando por el limbo que suelen ser las papeleras de las redacciones, que el dinero es el único dios verdadero.

Propongo que ahora que se ha caído San Cucufato del Martirologio por falta de hinchas o seguidores, le abran un hueco a la economía de nuevo cuño en esa guía se santos con milagro que normaliza nuestros nombres, aunque uno sea agnóstico por voluntad y estilo, que no son cosas tan distintas.

La Iglesia, con esa espiritualidad de canto nimbado, se ha propuesto evangelizar el euro antes de que empiece, a ver si estos billetes nuevos –traídos de Europa para beneficio de Alemania, Inglaterra y Francia– dan menos problemas que el dinero convencional, porque la peseta, ya en su agonía, les ha salido rana. La economía fluctúa igual que suben o bajan los fervores y fagocita lo que le sale al paso, sea divino o humano.

La economía es algo así como el ántrax de los pobres, una coartada laica maquillada de ecuaciones y confort. Un disfraz de números para las nuevas ideologías, que esconden a terroristas forrados con un kalashnikov bajo el faldón. De hecho, ahora estamos asistiendo en directo a la verdad de esa globalización funesta que nadie sabía hace un mes dónde estaba, pero había que combatir.

Me explico: tras el derrumbe de esa materialización de la vanidad esbelta que fueron las Torres Gemelas, la religión y la economía se han desvelado como un sólo coloso capaz de redefinir el terror del hombre y fundir el bronce de su orgullo. La globalización era esto, un desafío a la confusión, a esas culturas olvidadas que, tras siglos de reposo, se han fortalecido en su miseria.

Ahora que el euro ha quedado como una realidad difuminada en esta guerra de los virus, ahora que Oriente amenaza con fumigar y ponernos mirando a la Meca, la Iglesia, en Portugal o donde sea, da lecciones de ahorro y cambio de moneda. Esto es algo así como ideologizar el mensaje divino o divinizar el mensaje ideológico del dinero, según se mire.

La Iglesia, a lo largo de la Historia, ha demostrado que del lado del poder se come caliente. Durante el siglo XX pasó de puntillas por demasiados conflictos sociales que marcaron el mundo y que ahora tienen su respuesta en la angustia de ese becerro dócil que ha sido Occidente. El ruido de la guerra es, en este caso, la fanfarria de la religión, la ira contenida que han larvado en sus mensajes los imanes de Oriente. El ántrax que levanta su muerte por el cielo arrastra una estela de misión divina, y es lo que da más miedo.

La guerra se ha mostrado como una conjunción inquietante de economía y religión, por lo menos la última guerra del siglo XX, la de los Balcanes, que a lo mejor ya estaban anunciando algo de esto mismo que ahora vemos.

La de ahora es una guerra económica y religiosa. La economía acorazada contra la economía básica de subsistencia. Quiero decir que el dinero ensucia siempre los mensajes y pone sobre ellos un interrogante. Quiero decir que el dinero, por qué no, es un deicida que sólo cree en sí mismo.

ECLESALIA, 28 DE OCTUBRE DE 2001

MENSAJE DE LA X ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE OBISPOS

280 participantes trazan un perfil del obispo del tercer milenio

AGENCIA ZENIT, 26/10/01

CIUDAD DEL VATICANO.

I. INTRODUCCIÓN

1. Reunidos en Roma en nombre de Cristo Señor, desde el 30 de septiembre hasta el 27 de octubre de 2001, nosotros, patriarcas y obispos católicos de todo el mundo, hemos sido convocados por el Papa Juan Pablo II, para evaluar nuestro ministerio en la Iglesia a la luz del Concilio Vaticano II (1962-1965). A semejanza de los apóstoles, reunidos después de la Resurrección en el Cenáculo con María, la Madre de Jesús, hemos «perseverado unánimes en la oración» invocando al Espíritu del Padre para que nos ilumine sobre nuestra misión de servidores de Jesucristo para la esperanza del mundo (cf. Hch 1, 14).

2. Con el sucesor de Pedro, que ha anunciado la Buena noticia a todos los hombres, que ha recorrido infatigablemente toda la tierra como peregrino de la paz y cuya constante presencia en nuestros trabajos fue para nosotros una fuente particular de aliento, nos hemos puesto a la escucha de la Palabra de Dios y a escucharnos mutuamente. De este modo, las voces de las Iglesias particulares y de los pueblos se hicieron oír entre nosotros, permitiéndonos hacer verdaderamente la experiencia de una fraternidad universal, que desearíamos comunicaros por medio de este Mensaje.

3. Hemos tenido que deplorar la ausencia de hermanos muy queridos en el Señor, que no han podido venir a Roma. También hemos escuchado con profunda emoción el testimonio de muchos obispos que en estos últimos decenios han sufrido la prisión y el exilio por causa de Jesús. Otros han muerto por su fidelidad al Evangelio. Sus sufrimientos y los de sus Iglesias locales, lejos de apagar la luz de la esperanza cristiana, la han avivado aún más para el mundo entero.

4. Han participado activamente en este Sínodo algunos Superiores generales de las Congregaciones religiosas. También hemos tenido la gran alegría de acoger delegados fraternos de otras Iglesias cristianas, y de tener entre nosotros auditores, religiosos y laicos, varones y mujeres, así como expertos e intérpretes y los miembros de la Secretaría del Sínodo. A todos ellos nuestro cordial agradecimiento.

II. JESUCRISTO, NUESTRA ESPERANZA

5. El Espíritu Santo, al otorgarnos el don de abrirnos conjuntamente a las realidades actuales de la vida de las Iglesias y del mundo, ha glorificado en nuestros corazones a Cristo resucitado, tomando lo que es de Él para anunciarlo (cf. Jn 16, 14). En efecto, bajo la luz de la Pascua de Cristo, de su Pasión, Muerte y Resurrección hemos releído tanto las tragedias como las maravillas de las que hoy somos testigos en el universo. Para decirlo con las palabras de San Pablo, nos hemos situado frente al «misterio de la iniquidad» y al «misterio de la piedad» (cf. 2 Ts 2, 7 y 1 Tm 3, 16).

6. Si bien, desde un punto de vista humano, la potencia del mal muy frecuentemente parece estar por encima de la del bien, la tierna misericordia de Dios la supera infinitamente a los ojos de la fe: «Allí donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (Rm 5, 20). Hemos experimentado la fuerza y la verdad de esta enseñanza del Apóstol en la mirada misma que hemos dirigido sobre el presente. «Porque hemos sido salvados en la esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos es aguardar con paciencia» (Rm 8, 24-25).

7. El rechazo inicial de obedecer a Dios, que según la revelación de la Sagrada Escritura es la raíz del pecado, ha sido fuente de división entre el hombre y su Creador, el varón y la mujer, el hombre y la tierra, el hombre y su hermano. De donde surge este interrogante, que no deja de cuestionar nuestras conciencias: «¿Qué has hecho de tu hermano?» (Gn 4, 9-10). Pero jamás se debe olvidar que el relato del pecado es seguido inmediatamente por una promesa de salvación y que ésta precede a la historia del asesinato de Abel, el inocente, figura de Jesús. El Evangelio, buena noticia para toda la humanidad, es proclamado en la aurora de su historia (cf. Gn 3, 15).

8. Todavía hoy este Evangelio es pregonado por toda la tierra. No podríamos dejarnos intimidar por las diversas formas de negación del Dios viviente que, con mayor o menor

autosuficiencia, buscan minar la esperanza cristiana, parodiarla o ridiculizarla. Lo confesamos en el gozo del Espíritu: «Cristo ha resucitado verdaderamente». En su humanidad glorificada ha abierto el horizonte de la Vida eterna para todos los hombres que aceptan convertirse.

El horror del terrorismo

9. Nuestra asamblea, en comunión con el Santo Padre, ha expresado su más viva compasión por las víctimas de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y por sus familias. Rezamos por ellas y por todas las otras víctimas del terrorismo en el mundo. Condenamos de modo absoluto el terrorismo, que de ninguna manera puede ser justificado.

Situaciones de violencia

10. Por otra parte, durante este Sínodo no hemos podido cerrar nuestros oídos al eco de tantos otros dramas colectivos. Es también urgente y necesario tener en cuenta las «estructuras de pecado» de las que ha hablado el Papa Juan Pablo II, si queremos abrir nuevos caminos para el mundo. Según observadores competentes de la economía mundial, el 80% de la población del planeta vive con el 20% de los recursos y ¡mil doscientos millones de personas deben «vivir» con menos de un dólar por día! Se impone un cambio de orden moral. La doctrina social de la Iglesia adquiere hoy una importancia que nunca podremos subrayar suficientemente. Nosotros, obispos, nos comprometemos a procurar que sea mejor conocida en nuestras Iglesias particulares.

11. Algunos males endémicos, subestimados durante mucho tiempo, pueden conducir a la desesperación de poblaciones enteras. ¿Cómo callarse frente al drama persistente del hambre y de la pobreza extrema en una época en la cual la humanidad posee como nunca los medios de un reparto equitativo? No podemos dejar de expresar nuestra solidaridad, entre otras, con la masa de refugiados e inmigrantes que, como consecuencia de la guerra, de la opresión política o de la discriminación económica, son forzados a abandonar su tierra, en búsqueda de trabajo y con una esperanza de paz. Los estragos del paludismo, la expansión del sida, el analfabetismo, la falta de porvenir para tantos niños y jóvenes abandonados en la calle, la explotación de las mujeres, la pornografía, la intolerancia, la tergiversación inaceptable de la religión para fines violentos, el trafico de la droga y el comercio de las armas . ¡La lista no es exhaustiva! Sin embargo, en medio de todas estas calamidades los humil!

des levantan la cabeza. El Señor los mira y los apoya: «Por la opresión del humilde y el gemido del pobre me levantaré - dice el Señor» (Sal 12, 6).

12. Quizá lo que más lastima nuestro corazón de pastores es el desprecio de la vida, desde su concepción hasta su término, y la disgregación de la familia. El «no» de la Iglesia al aborto y a la eutanasia es un sí a la vida, un sí a la bondad radical de la creación, un sí que puede alcanzar a todo ser humano en el santuario de su conciencia, un sí a la familia, primera célula de la esperanza en la que Dios se complace hasta llamarla a convertirse en «iglesia doméstica».

Artesanos de una civilización del amor

13. Damos gracias de todo corazón a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas así como a los misioneros. Movidos por la esperanza que viene de Dios y que se ha revelado en Jesús de Nazareth ellos se comprometen en el servicio a los débiles y enfermos y proclaman el Evangelio de la vida. Nosotros admiramos la generosidad de numerosos militantes de causas humanitarias; la tenacidad de animadores de instituciones internacionales; el coraje de aquellos periodistas que, no sin riesgos, hacen obra de verdad al servicio de la opinión pública; la acción de hombres de ciencia, de médicos y personal de salud; la audacia de algunos empresarios para crear empleos en zonas consideradas difíciles; la dedicación de padres, educadores y docentes; la creatividad de artistas, y de tantos otros artífices de paz que buscan salvar vidas, reconstruir la familia, promover la dignidad de la mujer, educar a los niños y preservar o enriquecer el patrimonio cultural de la humanidad. Creemos que en todos ellos «la gracia actúa invisiblemente» («Gaudium et spes», 22).

III. EL OBISPO, SERVIDOR DEL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

Una llamada a la santidad

14. El Concilio Vaticano II hizo llegar a todos una llamada universal a la santidad. Para los obispos ésta se realiza en el ejercicio de su ministerio apostólico, con «la humildad y la fuerza» del Buen Pastor. Una forma muy actual de la santidad, que necesita el mundo, es esta apertura a todos que es característica distintiva del obispo, en la paciencia y en la audacia de «dar razón de la esperanza» (1 P 3, 15) que está presente en él. Para dialogar en verdad con las

personas que no comparten la misma fe, la comunión en la Iglesia debe ser ante todo simple y verdadera, de modo que todos, cualquiera fuere su función en el seno de ella, «conserven la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz» (Ef 4, 3).

Luchar contra la pobreza con un corazón de pobre

15. Así como existe una pobreza que aliena, y que es necesario luchar para liberar de ella a los que la padecen, también puede haber una pobreza que libera y potencia las energías para el amor y para el servicio, y es esta pobreza evangélica la que intentamos practicar. Pobres ante el Padre, como Jesús en su plegaria, sus palabras y sus actos. Pobres con María, en la memoria de las maravillas de Dios. Pobres ante los hombres, por un estilo de vida que hace atrayente la Persona del Señor Jesús. El obispo es el padre y el hermano de los pobres. Él no debe dudar, cuando es necesario, en hacerse portavoz de los que no tienen voz, para que sus derechos sean reconocidos y respetados. En particular, él debe proceder «de modo que en todas las comunidades cristianas, los pobres se sientan como "en su casa"» (Novo millennio ineunte, 50). Entonces, mirando unidos hacia nuestro mundo en un gran impulso misionero, podremos expresarle el gozo de los humildes y de los puros de corazón, la fuerza del perdón, la esperanza de que los hambrientos y sedientos de justicia sean plenamente saciados por Dios.

Comunión y colegialidad

16. El término «comunión» (koinonía) pertenece a la indivisa Tradición cristiana de Oriente y de Occidente. Toma todo su vigor de la fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu. Este misterio de relaciones de unidad y de amor en la Trinidad santa es la fuente de la comunión en la Iglesia. La «colegialidad», al servicio de la comunión, se refiere al colegio de los apóstoles y de sus sucesores, los obispos, unidos estrechamente entre ellos y con el Papa, sucesor de Pedro. Siempre y en todas partes, ellos enseñan conjuntamente la misma fe con un «carisma cierto de verdad» (S. Ireneo, «Adversus Haereses» IV, 26, 2) y la proclaman a los pueblos de la tierra (cf. «Dei Verbum, 8). Comunión y colegialidad, plenamente vividas, concurren para el equilibrio humano y espiritual del obispo y favorecen la gozosa irradiación de la esperanza de las comunidades cristianas y su entusiasmo misionero.

Un combate espiritual

17. El Concilio Vaticano II, esta «gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo veinte», permanece como «una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza» («Novo millennio ineunte», 57). Manteniéndonos fieles a su enseñanza acerca de la Iglesia podremos servir, en toda la faz de la tierra, al Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. El amor de la unidad no supone indiferencia alguna hacia las corrientes contrarias a esta verdad, que brilla sobre el Rostro de Cristo: «Ecce homo» (Jn 19, 5). Ese amor puede conducir al pastor, como vigía y profeta, a alertar a su pueblo acerca de las distorsiones que amenazan la pureza de la esperanza cristiana. Él puede conducirlo a oponerse a todo eslogan o actitud que, pretendiendo «reducir a nada la Cruz de Cristo» (1 Co 1, 17), vela a la vez el verdadero rostro del hombre y su vocación sublime de criatura, llamada a compartir la vida divina. «Id pues.» (Mt 28, 19)

18. Presidiendo cotidianamente la Eucaristía para su pueblo el obispo se une a Cristo crucificado y resucitado en su ofrenda al Padre, renovando en sí mismo el acto de Jesús: «dar su carne para la vida del mundo» (Jn 6, 51). Durante el Sínodo nos hemos renovado para este ministerio, que no es otra cosa que anunciar a todos el designio salvífico de Dios, celebrar su misericordia comunicándola por los sacramentos de la vida nueva y enseñar su ley de amor atestiguando su presencia «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). «Id pues.»: este envío misionero se dirige a todos los bautizados, sacerdotes, diáconos, personas consagradas y laicos; y a través de ellos alcanza a «toda la creación» (Mc 16, 15).

Artífice de la unidad

19. «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión» («Novo millennio ineunte», 43) mediante la acogida de todos, la lectio divina, la Liturgia, la Diaconía, el Testimonio: tal es el desafío espiritual y pedagógico que permitirá al obispo alimentar la fe de unos, despertar la de otros y anunciarla a todos con firmeza. Él no cesará de sostener el fervor de sus parroquias y, junto con sus párrocos, las animará con un impulso misionero. Los movimientos, pequeñas comunidades, servicios de formación o de caridad, que forman el tejido de la vida cristiana, se beneficiarán con su vigilancia y atención. Como un buen artífice de la unidad el obispo, con los sacerdotes y los diáconos, discernirá y sostendrá todos los carismas en su maravillosa

diversidad. Los hará concurrir en esta misión única de la Iglesia: dar testimonio, en medio del mundo, de la bienaventurada esperanza que reside en Jesucristo, nuestro único Salvador.

20. «¡Que todos sean uno como Tú, oh Padre, estás en mí yo en Ti; que ellos sean uno en nosotros a fin de que el mundo crea que Tú me has enviado» (Jn 17, 21). Esta oración es «a la vez un imperativo, que nos obliga, y una fuerza, que nos sostiene». Con el Papa, Juan Pablo II, nosotros expresamos nuestra esperanza de «que sea reencontrada en plenitud este intercambio dones, que ha enriquecido a la Iglesia durante el primer milenio» («Novo millennio ineunte», 48). El compromiso irrevocable del Concilio Vaticano II por la plena comunión entre cristianos, interpela al obispo a entregarse con amor al diálogo ecuménico y a formar a los fieles en su justa comprensión. Estamos convencidos de que el Espíritu Santo actúa en este comienzo del Tercer milenio en el corazón de todos los fieles de Cristo, moviéndolos hacia esta unidad, que es un gran signo de esperanza para el mundo.

Ministros del Misterio

21. El Sínodo desea expresar el caluroso agradecimiento de los obispos a todos los sacerdotes, sus principales colaboradores en la misión apostólica. Servir al Evangelio de la esperanza es suscitar una renovación en el fervor, para que sea escuchada la llamada del Señor a su viña. Gracias a una confianza y una amistad cordial con sus sacerdotes el obispo hará que aumente nuevamente la estima de su ministerio, frecuentemente menospreciado en una sociedad tentada por las idolatrías del poseer, del placer y del poder. Ministerio apostólico y misterio de la esperanza son indisociables. Dar la prioridad a esta llamada y a la plegaria para pedir «pastores según el corazón de Dios» no es subestimar las otras vocaciones. Por el contrario, es hacer posible su crecimiento y fecundidad. Que los diáconos, que recuerdan a todos los miembros de la Iglesia que deben imitar a Cristo Servidor, encuentren igualmente aquí la expresión de nuestro apoyo y nuestro aliento.

La vida consagrada

22. Nuestro reconocimiento se dirige también a todas las personas consagradas, dedicadas a la contemplación y al apostolado. Testigos privilegiados de la esperanza del Reino que viene, su presencia y su acción frecuentemente permiten a nuestro ministerio apostólico alcanzar a las personas en las fronteras más alejadas de nuestras diócesis, allí donde, sin ellos, Cristo no sería conocido. Por su fidelidad al espíritu de sus fundadores y por la radicalidad de sus opciones «ellos son respecto del Evangelio lo que es una partitura cantada respecto de una escrita» (San Francisco de Sales, Carta CCXXIX [6 de Octubre de 1604]: Oeuvres XII, Annecy, Dom Henry Benedict Mackey, o.s.b., 1892-1932, pp. 299-325).

La misión de los laicos

23. Los laicos hoy vuelven a encontrar la parte que les corresponde en la animación de las comunidades cristianas, la catequesis, la vida litúrgica, la formación teológica y el servicio de la caridad. Debemos agradecer y alentar vivamente a los catequistas, como también a las mujeres y varones que, de acuerdo a sus diversos talentos, consagran tanta energía a este trabajo, en comunión con los sacerdotes y diáconos, religiosas y religiosos. Sentimos como deber dar gracias, muy especialmente, por el testimonio de amor de todos los que ofrecen sus enfermedades y sufrimientos con Jesús y María, al pié de la cruz, para la salvación del mundo.

24. Por su parte los obispos desean promover la vocación originaria de los laicos, que es dar testimonio del Evangelio en el mundo. Que por su compromiso familiar, social, cultural, político y por su inserción en el corazón de lo que el Papa Juan Pablo II llamó «los areópagos modernos», particularmente en el universo de los medios de comunicación o en los destinados a preservar la creación («Redemptoris missio», 37), ellos continúen rellenando el foso que separa la fe de la cultura. Que se reúnan en un apostolado organizado para estar en primera línea en esta lucha necesaria por la justicia y la solidaridad, que da esperanza y sentido a este mundo.

Teología e inculturación

25. Conscientes de la magnífica diversidad que representa este sínodo, nosotros, obispos, hemos afrontado de nuevo este tema mayor de la inculturación. Nuestro deseo es reconocer las «semillas del Verbo» en las sabidurías, en las creaciones artísticas y religiosas, en las riquezas espirituales de los pueblos en el curso de su historia. La evolución de las ciencias y de las técnicas, la revolución de la información en el plano mundial, todo nos lleva a recorrer nuevamente la aventura de la fe con la energía, la audacia y la lucidez de los Padres de la

Iglesia, teólogos, santos y pastores, en tiempos de desórdenes y de cambios como los que conocemos.

26. La vida entera de nuestras comunidades está marcada por este lento trabajo de maduración y de diálogo. Pero, para volver a expresar la fe pura de los orígenes en fidelidad a la Tradición y con un lenguaje nuevo y comprensible, necesitamos la colaboración de teólogos experimentados. Nutridos del «sentire cum Ecclesia», que inspiró a sus grandes predecesores, ellos también nos ayudarán a ser servidores del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo, prosiguiendo con gozo, prudencia y lealtad, el diálogo interreligioso en el espíritu del Encuentro de Asís de 1986.

IV. CONCLUSIÓN

Dirigimos nuestra mirada hacia vosotros, hermanos y hermanas del mundo entero, que buscáis una tierra de justicia, de amor, de verdad y de paz. ¡Que este Mensaje pueda sosteneros en vuestra marcha!

A los responsables políticos y económicos

27. Los Padres del Concilio Vaticano II, en su Mensaje a los gobernantes, habían osado decirles: «En vuestra ciudad terrestre y temporal Dios construye su ciudad espiritual y eterna». Por esto, bien conscientes de nuestros propios límites y de nuestro papel de obispos, sin la menor pretensión de poder político, nos atrevemos a dirigirnos, por nuestra parte, a los responsables del mundo político y económico: Que el bien común de las personas y de los pueblos sea el motivo de vuestra acción. No está fuera de vuestro alcance poneros de acuerdo lo más ampliamente posible para hacer obra de justicia y de paz. Os pedimos poner vuestra atención en aquellas zonas del planeta que no ocupan la primera plana de los noticiarios televisados y en las que mueren hermanos nuestros a causa del hambre o de la falta de medicamentos. La persistencia de graves desigualdades entre los pueblos amenaza la paz. Como os lo ha pedido expresamente el Papa, aliviad el peso de la deuda externa de los paí!

ses en vías de desarrollo. Defended todos los derechos del hombre, especialmente el de la libertad religiosa. Con respeto y confianza os rogamos recordéis que todo poder no tiene otro sentido que el servicio.

Llamada a los jóvenes

28. Y vosotros, los jóvenes, sois «los centinelas de la mañana». El Papa Juan Pablo II os ha dado este nombre. ¿Qué os pide el Señor de la Historia para construir una civilización del amor? Vosotros tenéis un sentido agudo de las exigencias de la honestidad y de la transparencia. No os dejéis reclutar en campañas de división étnica, ni os dejéis ganar por la gangrena de la corrupción. ¿Cómo ser juntos discípulos de Jesús y actualizar su programa proclamado en el monte de las bienaventuranzas? Este programa no hace caducar los diez mandamientos, inscritos en las tablas de carne de vuestro corazón. Él los aviva y les da un esplendor irradiante, capaz de ganar los corazones para la Verdad que libera. Él os dice a cada uno y a cada una: «Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10, 27). Estad unidos a vuestros obispos y sacerdotes, testigos públicos de esta Verdad, que es Jesús nuestro Señor.

Una llamada por Jerusalén

29. Finalmente nos volvemos a ti, Jerusalén, ciudad en donde Dios se ha manifestado en la historia:

nosotros rezamos por tu dicha! Puedan todos los hijos de Abraham reencontrarse en ti en el respeto de sus derechos respectivos. Que para todos los pueblos de la tierra permanezcas como símbolo inagotable de esperanza y de paz.

30. Spes nostra, salve! María Santísima, Madre de Cristo, tú eres la Madre la Iglesia, la Madre de los vivientes. Tú eres la Madre de la Esperanza. Sabemos que Tú nos acompañas siempre en los caminos de la historia. Intercede por todos los pueblos de la tierra para que encuentren en la justicia, en el perdón y en la paz la fuerza de amarse como los miembros de una misma familia!

03. Noviembre, 2001. Pluralismo

OLETÍN ENCOMÚN, NOVIEMBRE DE 2001

EN LA CASA DE TODOS

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ

MADRID.

Como casi cualquier otro tipo de "realidad" la Realidad Eclesial, entendida como el conjunto de cosas que se viven dentro de la Iglesia, es algo difícil de definir o, más bien, de aprehender. Y paradójicamente, esta dificultad viene siendo mayor para los que, supuestamente y por ahora, estamos dentro de esta casa y muy simple para los que nos observan desde fuera.

Desde la calle, visiones malintencionadas aparte, somos un homogéneo grupo de seguidores del Cristo que murió en la Palestina de hace 2000 años, más o menos obligados a cumplir los preceptos que desde Roma nos llegan para poder continuar dentro y asegurarnos así nuestra ilusoria parcelita de vida eterna. Pero ¿qué vemos desde dentro?

Como suele ocurrir, desde casa se ven las cosas de una manera un poco distinta. Es evidente que en esta gran familia hay muchas "familias" y que estas "familias" están corriendo, al menos, dos grandes riesgos: a saber, el de no acabar entendiéndose (queriéndose) y el ya más real de ofrecer al exterior un único y monolítico mensaje. Todos somos responsables de estos dos riesgos.

Es necesario recurrir al viejo tópico: viviendo en la misma casa estamos condenados a entendernos y colaborar en una doble dirección: "ad extra", ofreciendo una visión de la Iglesia más cercana a la que pueda ser su realidad y "ad intra" en una labor de conocimiento, comprensión y, por que no decirlo, de cariño mutuos.

Sí, efectivamente, todos seguimos a Cristo y creemos que nos salva por su muerte y resurrección. Pero ese seguimiento, siempre exigente, se puede hacer por diversos caminos más o menos heterodoxos y seguro que alguno habrá que se ofrezca como atractivo e interpelante a quien con escepticismo, cuando no con franca animadversión, se nos asoma desde fuera. Así pues, es urgente darnos a la tarea de enseñarnos, de mostrarnos, de ofrecernos.

Pero igualmente importante es el interior. Es la pluralidad la que nos obliga a conocer y a entender (lo que no implica, desde luego, compartir) los demás senderos porque, querámoslo o no, forman parte de nosotros como nosotros formamos parte de ellos.

Si queremos, y creo que queremos, que la Iglesia siga siendo el hogar de todos, lleno de acogedoras y cálidas habitaciones y de senderos en su jardín estamos obligados a entendernos, comprendernos y criticarnos con amor, a riesgo si no de acabar cada uno en su cuarto y alguno, quizás, marchándose de casa.

Tarea difícil, desde luego, la de conocerse (dicen, a modo de chiste, que ni siquiera el Espíritu Santo conoce todo sobre la Iglesia, que se le escapa lo que piensan los jesuitas o la cantidad de monjas que hay…) pero si no queremos que al final esta casa de todos se convierta en una vivienda "unifamiliar" tendremos que mirar a los demás y que nos miren, oír y que nos oigan, salir del armario y abrir todos los armarios, saber de los demás y, sobretodo, que nos "sepan".

O que nos "saboreen", que al fin y al cabo viene a ser lo mismo.

TIEMPO DE HABLAR. Nº 86, 3º TRIMESTRE 2001

NOS ESCRIBIÓ BENJAMÍN

REDACCIÓN

En internet hay gente para todo.

No hace mucho nos escribió Benjamín.

Benjamín es catequista en su parroquia y hace tiempo que se viene preguntando por qué los sacerdotes no se pueden casar. Por lo que se ve no sólo se lo ha preguntado a sí mismo sino que también lo ha hecho a varias direcciones "de la Iglesia" en internet. Le han respondido de distintos sitios. A nosotros nos mandó no sólo la pregunta sino también varias de las respuestas que le han enviado. Nos pidió que, por favor, le contestáramos y le escribimos largo y tendido, ordenando un poco las ideas que le han enviado, reflexionando sobre alguno de los comentarios que había recibido y aportándole nuestro punto de vista.

Esto es lo que le decíamos.

Hola Benjamín:

No sabemos muy bien desde dónde nos escribes, pero no importa, lo que nos preguntas es lo importante y nos encanta poder responderte. No eres el único, hoy en día hay mucha gente en la Iglesia que también se plantea por qué los sacerdotes no pueden vivir en familia.

Nos dices que has escrito a varias direcciones "de la Iglesia" y que te han respondido de varios sitios. Según cuentas, Félix, de la diócesis de Burgos, fue el primero en escribirte y lo hacía en un tono muy cordial: "es verdad que hay un colectivo de curas casados que está intentando este reconocimiento y posibilidad, sin entrar a valorar tal cuestión, que quizás pudiera ser replanteada, lo cierto es como te digo, que en la actualidad no se permite a un cura casado presidir públicamente como ministro ordinario la Eucaristía".

Dices que no en todas las direcciones electrónicas de las diócesis y otros sitios que has escrito te han sabido responder. Fernando, de la diócesis de Ciudad Rodrigo, no conoce el tema: "tus mensajes se los he remitido a la persona que yo creía que pudiera ayudarte. Yo no tengo idea de este tema, pero después de esperar contestación de los compañeros me comunican que tampoco están muy bien informados. Por ello agradezco que te hayas dirigido a nosotros, aunque en este momento no podamos ayudarte".

Nos cuentas que te han comentado el artículo de Tiempo de Hablar sobre el canon 1335. Nosotros conocemos a varios sacerdotes casados que siguen celebrando los sacramentos "a petición de la gente" según lo que dice ese artículo de Código de Derecho Canónico. Sobre este asunto te respondía Gabino Díaz, desde Oviedo: "los sacerdotes sólo pueden casarse cuando han obtenido la secularización que sólo les puede dar el Santo Padre. En este caso, cuando han conseguido la secularización, no pueden ejercer el ministerio sacerdotal". Del arzobispado de Granada te dijeron que eso es imposible "porque a un sacerdote secularizado le está prohibido celebrar los sacramentos y todas las funciones que por el sacramento recibió en su día. La Iglesia no ha cambiado para nada su decisión en este tema. Además ellos (los sacerdotes secularizados) lo tienen muy claro y si alguno celebra la misa o cualquier otro sacramento está incurriendo en una pena más grave y hay que considerarlo fuera de la Iglesia católica". Desde la diócesis de Almería J. Molina, te lo decía muy claro: "según la doctrina y las normas de la Iglesia Católica, los sacerdotes católicos no se pueden casar y seguir ejerciendo el ministerio. Algunos han obtenido la secularización o dispensa de las obligaciones sacerdotales, y entonces sí se pueden casar, como lo han hecho algunos. Pero no pueden celebrar la Santa Misa. Si alguno lo hace, sería desobedeciendo la disciplina de la Iglesia. Está claro que la Iglesia mantendrá el celibato eclesiástico". Desde la Secretaría General del Obispado de Vic también te negaban esa posibilidad: tú nos cuentas que en una revista se dice que los 'curas pueden decir misa y todo lo demás si se lo pide la gente'. Creemos modestamente que no se puede invocar a favor de esta frase y su contenido el canon 1335.

Parece ser que tú conoces a un "cura que está casado y dice misa cerca de mi parroquia porque se lo pide la gente". Ya nos cuentas que de la diócesis de Teruel Antonio Algora te dijo que "ese sacerdote está actuando de forma absolutamente irregular y debes poner esto en conocimiento del obispo de tu diócesis" y Julián García de Guadalajara que "no puede tener autorización de la Iglesia, el canon que cita no le autoriza a presidir la celebración de la Eucaristía". También desde Getafe, Paloma te dice que "seguramente ese sacerdote del que usted nos habla estará actuando al margen de la autoridad del obispo de esa diócesis, quien

desconocerá el asunto. Lo mejor es que usted hable con el Párroco de la comunidad en la que ese ex-sacerdote esté celebrando o con el Vicario o directamente con el Obispo diocesano. Hágalo con caridad y decisión". Al final, ¿qué es lo que has hecho?

Según nos cuentas escribiste a varios sitios con las mismas palabras que Andrés explicaba en la revista el año 97, la interpretación del canon 1335, que "si la censura prohibe celebrar los sacramentos o sacramentales, o realizar actos de régimen, la prohibición queda suspendida cuantas veces sea necesario para atender a los fieles en peligro de muerte; y si la censura latae sententiae no ha sido declarada, se suspende también la prohibición cuantas veces un fiel pide un sacramento o sacramental o un acto de régimen; y es lícito pedirlos por cualquier causa justa". Ya ves que no todos piensan así. Desde la diócesis de Getafe, Paloma te contesta que "con respecto a las desproporcionadas consecuencias que algunos han extraído del C. 1335 son sólo fruto de su propio interés. Bajo el espíritu del canon está la costumbre de atender en casos extremos a bautizados que no tienen otra solución que recurrir a un ex-sacerdote. Otra cosa es, claro, la interpretación, como le digo, desproporcionada, que de dicho canon hacen determinados grupos para instalar sus propias convicciones en el seno de la comunidad eclesial e intentar así la normalización de lo que no lo es". Da la impresión de que el Canciller de la diócesis de Madrid sólo se fija en la primera parte del canon cuando te argumenta que "el canon 1335 a que hace referencia trata sólo de cuando hay una 'censura', no una prohibición expresa, esto último se da en los casos en los que los sacerdotes han solicitado al Santo Padre y éste les ha concedido el Rescripto de reducción al estado laical. Ahora bien, si este sacerdote casado con dispensa del Santo Padre dice misa, la dice 'por su cuenta', pues aunque los fieles se lo pidieran no puede hacerlo. Sólo en caso de peligro de muerte podría dar la absolución al moribundo".

Es posible que el vicario general de la diócesis de Pamplona fuera demasiado técnico, pero seguramente te habrá servido para entender mejor los entresijos y complicaciones que encierra el derecho canónico: "los clérigos están obligados a observar una continencia perfecta y perpetua por el Reino de los Cielos y, por tanto, quedan obligados a guardar el celibato, que es un don peculiar de Dios. Una vez recibida válidamente la ordenación sacerdotal, la ordenación sagrada nunca se anula. Sin embargo, un clérigo pierde el estado clerical en las siguientes circunstancias: 1º Por prescripto de la Sede Apostólica, que solamente se concede a los diáconos cuando existen causas graves, y a los presbíteros, por causas gravísimas. 2º Por la pena de dimisión legítimamente impuesta. 3º La pérdida del estado clerical no lleva consigo la dispensa de la obligación del celibato que únicamente concede el Romano Pontífice. 4º El clérigo que pierde el estado clerical, pierde con él los derechos propios del orden, y deja de estar sujeto a las obligaciones del estado clerical, se le prohibe ejercer la potestad del orden. A estos sacerdotes reducidos al estado laical o "secularizados", la Iglesia les permite absolver válidamente a cualquier penitente que se halle en peligro de muerte. Los sacerdotes reducidos al estado laical y casados que celebran la Santa Misa, consagran válidamente pero ilícitamente. Se encuentran en lo que se llama "rebeldía eclesial" y no se hallan en plena comunión con la Iglesia. Les falta esta comunión disciplinar y doctrinal con la Iglesia Católica".

Pero lo que a ti en el fondo te preocupa es por qué se le impide a un sacerdote que se casa el seguir ejerciendo su sacerdocio si él se sigue sintiendo sacerdote y además resulta que la Eucaristía que celebra es válida. Un punto de vista es el de Paloma desde la diócesis de Getafe: "usted sabe que la Iglesia, iluminada por el Espíritu, une el sacramento del Orden con el don del Celibato para que el sacerdote testifique en el mundo la máxima donación obrada por el amor de Dios, que se nos dio en extremo en su Hijo Jesucristo. Dios es quien llama y elige; Dios es quien envía y configura ontológicamente a los ministros a Cristo Sacerdote. Todo es don y gracia. Quien responde a la llamada de Dios sabe a qué se compromete y a Quien responde en libertad y responsabilidad. Cuando un sacerdote, sea por la causa que sea, abandona el ministerio o escoge un camino contrario al que se comprometió, pierde también la capacitación para actuar y celebrar en nombre de la Iglesia, y, por tanto, para celebrar los sacramentos. Es cierto que sacerdote se es para siempre, porque el sacramento del orden imprime un carácter indeleble, pero esto no es excusa para actuar, predicar o hacer algo en contra o al margen de la Iglesia en la que el sacerdote es un servidor de sus hermanos y no dueño de los sacramentos ni de la Palabra ni de la Doctrina". Otro punto de vista es el de el secretario del gabinete de comunicación del obispado de Cuenca: "algunos sacerdotes, después de recibir la ordenación se han dado cuenta de que no son capaces de vivir el celibato. Echan de menos una familia, una mujer, unos hijos. Esto, por lo general, es fruto de una falta de maduración durante sus años de formación en el seminario. Ante esta situación deciden

casarse". También desde el consultorio religioso de la revista Mercabá (diócesis de Cartagena) Juan García Inza justifica la negativa diciendo que "la personas que no es capaz de renunciar a otros amores por el Amor, no está en condiciones de ser sacerdote, que supone una entrega total, como los religiosos". Y José Manuel Castro, desde la diócesis de Lugo te ofrece su punto de vista: "la tradición de la Iglesia católica es que el cura sea célibe, para poder desempeñar mejor así la labor pastoral que corresponde a su ministerio. En otras confesiones cristianas existen curas casados o mujeres sacerdotes, como es el caso de las confesiones protestantes y algunas ortodoxas. La razón que sostiene la Iglesia católica es la tradición de la Iglesia sobre el celibato sacerdotal para mejor servicio a los fieles. No es una razón teológica, sino una norma eclesial que un papa podría cambiar, permitiendo, por ejemplo el celibato, opcional".

Pues precisamente eso del celibato opcional es lo que vienen pidiendo el grupo de familias que han incorporado al sacerdocio en la dimensión de lo cotidiano, de lo que viven la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Nos dices que ese grupo se llama Moceop, que lo has leído en la revista y que algunos de los que te han escrito te hablaban también de él. Dices que lo que te cuentan deja en mal lugar este movimiento. Creo que Cruz Campos, de la diócesis de Cuenca, no lo tiene del todo claro cuando te dice que "estos sacerdote se han asociado porque quieren estar casados y ser sacerdotes. Son un grupo muy reducido que presionan para meternos por su camino a la gran mayoría de sacerdotes que estamos contentos con lo que libremente hemos elegidos. No somos culpables de los problemas personales que ellos hayan tenido. Si, en un momento dado, han descubierto que su vocación no es la sacerdotal y han decidido casarse y dejar el sacerdocio ¡felicidades! pero no pueden obligarnos a la mayoría a que también nos casemos porque libremente hemos decido ser todo del Señor y de la comunidad eclesial". Date cuenta, Benjamín, que Moceop son las siglas de movimiento pro celibato opcional; nosotros lo conocemos desde hace poco y sabemos que quieren abrir el diálogo sobre la opcionalidad del sacerdote para mantenerse célibe o poder vivir en familia y, en ningún caso, obligar a todos los curas a casarse.

Paloma, de la diócesis de Getafe, conoce las siglas de este grupo de sacerdotes, pero no te cuenta gran cosa de su realidad cuando te escribe "la asociación de la que nos habla es una asociación no reconocida por la Iglesia que se llama Moceop (Movimiento por el Celibato Opcional), formada por ex-sacerdotes y sus mujeres, que en un determinado momento de su vida optaron por la secularización o el abandono del ministerio para vivir la realidad del matrimonio. En mi opinión, aunque el "asesor espiritual" de la página en internet de la diócesis de Madrid te dice algo sobre el, también está lejos de la realidad cuando afirma "lo que ocurre, desgraciadamente, es que hay algunos colectivos de presión que parece que asumen su postura personal como una manera de enfrentarse a los pastores de la Iglesia, para intentar plantear, a veces, de manera polémica la oposición a una supuesta iglesia de base. Lo cual, naturalmente, no es cierto".

Benjamín, te noto muy preocupado por el tema y me sorprende la libertad que muestras cuando afirmas "Si lo hacían bien de curas y les gustaría seguir siéndolo ¿por qué no se les deja como algo normal? ¿qué tiene de malo tener una familia y decir misa?" Más aun cuando Alfonso, el "asesor espiritual" de Madrid, te dice "date cuenta, Benjamín, que algo ya adquirido a lo largo de los siglos y que se ha mostrado como sumamente productivo: la entrega de tantos sacerdotes santos que han hecho de su vida un verdadero himno al amor, hay que asumirlo como un don gozoso de Dios a su Iglesia que hay que fomentar. La cuestión no es tanto "rebajar el listón", sino hacer que cada uno en su lugar dé cuenta de los dones que ha recibido de Dios, y los haga producir. El sacerdote ha de ser sacerdote, el padre de familia padre de familia. Y eso no supone un desdoro ni para uno ni para otro, cada cual cumple una función hermosísima dentro del Cuerpo de Cristo que es su Iglesia, y no podemos mantenernos en constante añoranza de ser lo que no somos, sino ser lo que somos para gloria de Dios". Lo que te comenta Juan desde Cartagena tampoco tiene desperdicio: "Mira, el sacerdocio es una cosa muy seria. Es una entrega total a Dios, una entrega "esponsal", es decir, un compromiso como el de los esposos: uno con una y para siempre. El sacerdote se compromete con Cristo y para siempre. El celibato es la ofrenda que uno hace de su persona en su totalidad, como lo hizo Cristo por todos, para que tanto afectiva como efectivamente sólo vivamos comprometidos con nuestra vocación, que es absoluta, nos compromete totalmente. El celibato se introdujo en la Iglesia en una época determinada precisamente tras una evolución y profundización en la condición sacerdotal. En la Iglesia católica de rito oriental no se exige el celibato para los sacerdotes, sí para el Obispo. En las otras iglesias ortodoxas, y en la iglesia anglicana tampoco se exige, pero hay una gran valoración hacia el sacerdote católico por lo que supone de

entrega radical al Señor y al pueblo". Parece que Juan rebaja la "seriedad" de los sacerdotes cristianos católicos orientales, anglicanos y ortodoxos por no obligarles a cumplir el celibato.

Pero ya ves que sí que hay lugar para la esperanza que compartimos contigo. Lo que te respondía Félix desde la página en internet de la Agrupación Católica Universitaria, está en la línea de lo que piensan la mayoría de los bautizados. Te recuerdo sus palabras para que también las tengas ordenadas en esta larga carta: "durante los tres primeros siglos de su existencia la Iglesia funcionó sin la obligación, impuesta posteriormente, del celibato sacerdotal En ese tiempo, ocasionalmente, se imponía la continencia, incluso a todos los bautizados.

Es en el año 325, en el primer Concilio Ecuménico de Nicea se decretó: 'El Concilio prohibe con toda severidad a los obispos, sacerdotes y diáconos, en una palabra, a todos los miembros del clero tener (consigo) una persona del otro sexo, excepto la madre, la hermana o la tía, o mujeres que no puedan dar el menor motivo de sospecha' (Canon 3). A los clérigos casados no les dan ninguna clase de prescripciones.

En Oriente hasta Justiniano (527-565) no se adoptaron disposiciones legales contra el matrimonio de los sacerdotes. Según una Constitución de 1º de marzo de 528, 'no puede ser obispo nadie que tenga hijos o nietos, puesto que el obispo debe cuidarse en primera línea de la Iglesia y del culto. Además se ha de impedir que los donativos o legados hechos a favor de la Iglesia puedan ser aplicados por el obispo a su propia familia. El 18 de octubre de 530 hace presentes el emperador las disposiciones eclesiásticas según las cuales los sacerdotes, diáconos y subdiáconos no pueden ya casarse una vez recibidas las órdenes. Los hijos de tal matrimonio son declarados incapaces jurídicamente de recibir de su padre donativos o participaciones en la herencia'.

El año 691, el Sínodo Trullano creó la tradición que todavía pervive, funciona, en la Iglesia oriental: la ley del celibato solamente obliga a los obispos. Los otros clérigos pueden contraer matrimonio antes de las órdenes, pero mientras atienden a los servicios sagrados están obligados a la continencia.

En Occidente, por primera vez, a principios del siglo IV, el Sínodo de Elvira (canon 33) prescribe no ya el celibato, sino la continencia total de los clérigos.

La historia prosigue, larga, accidentada, curiosa, y no puedo ahora extenderme (ver por ejemplo: el libro de A. Hortelano y M.I. Algini, Celibato, interrogante abierto, Editorial Sígueme).

Para Jesús de Nazaret no tienen sentido las prescripciones rituales de pureza del Antiguo Testamento. Jesús sólo conoce una pureza,: la limpieza de corazón (Mt 5,8); 15,3; 13,11. Sólo el pecado es, pues, impureza: cf 1 Jn 1,7-9).

La sentencia definitiva sobre puro e impuro la pronunció Jesús en su discurso polémico en Mc 7,1-23; Mt 15,1-20.

La vida célibe de Jesús no iba contra el matrimonio ni contra la mujer.

Los discípulos de Jesús, por lo que sabemos, no estimaron que la actitud de Jesús (de no tener esposa) les fuera propuesta expresamente a ellos como modelo. San Pedro era casado (Mc. 1,30), "como los demás apóstoles y hermanos del Señor" (1Cor 9,5). En la época postpaulina se exige (1 Tim 3,2.12; Tit 1,6) que el ministro eclesiástico (obispo, diácono, presbítero) se distinga, entre otras buenas cualidades de carácter, por el hecho de ser "hombre de una sola mujer".

Hoy día sólo Dios puede llamar y dirigir al sacerdocio a celibatarios. ¿Quién osaría afirmar que sólo esto es su voluntad?

Esperemos que la Iglesia vaya haciendo un continuo, serio, sensato discernimiento sobre este punto del celibato obligatorio.

Por supuesto que, cualquiera que sea su disposición, yo no pienso cambiar de la decisión que asumí a mis dieciocho años al entrar en la Vida religiosa, hacer mis votos y recibir el sacerdocio. Estoy centrado, contento, feliz. Pero entiendo el problema que de hecho hoy existe. Una de las preguntas que muchos hoy se hacen: la Eucaristía ¿es privilegio del clero (un clero de célibes) o es un derecho de la Comunidad?

Poco a poco se podrá ir dando respuesta a tus preguntas. Algún día volverá a dejar de tener importancia la condición de varón célibe para la persona que se sienta vocacionada a servir a la comunidad desde el sacramento del orden. Quizá en las palabras de Juan Pablo II en la carta

Novo Millennio Ineunte se esconda el germen de lo que pueda venir cuando escribe en el número 46: "es necesario, pues, que la Iglesia del tercer milenio impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial. Junto con el ministerio ordenado, pueden florecer otros ministerios, instituidos o simplemente reconocidos, para el bien de toda la comunidad, atendiéndola en sus múltiples necesidades: de la catequesis a la animación litúrgica, de la educación de los jóvenes a las más diversas manifestaciones de la caridad".

El ministerio ordenado, los ministerios instituidos y los reconocidos para toda la comunidad. Una comunidad de hombres y mujeres, casados y célibes, atendida por hombres y mujeres, casados y célibes. Nos toca a los que fuimos bautizados y bautizadas tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial.

Bueno Benjamín, esperamos haber podido cumplir con lo que nos pedías en tu amable carta. Para nosotros ha sido muy grato poder ordenar un poco las ideas que te han ido enviando, reflexionar sobre ellas y poder compartir nuestro punto de vista.

Nosotros creemos que, en realidad, aún nos queda camino por recorrer, pero el Espíritu sigue animando los desafíos, experiencias y barruntos de la Iglesia que Somos y si creemos profundamente, como creemos, que la posibilidad de encarnación del sacerdocio en la familia se mueve al aire del Espíritu, la sinceridad, el caminar pausado, la sencillez de lo cotidiano, la naturalidad, la alegría de vivir... la Fe, la Esperanza y el Amor, harán el resto.

Hasta pronto.

ECLESALIA, 13 DE NOVIEMBRE DE 2001

MÁS DE 600.000 PERSONAS PERTENECEN A ASOCIACIONES LAICALES VINCULADAS A CONGREGACIONES RELIGIOSAS

AGENCIA IVICÓN, 13/11/01

MADRID

Un total de 610.754 personas, pertenecientes a 68 asociaciones laicales vinculadas a congregaciones religiosas en 16.380 sedes locales diferentes trabajan en España con fines religiosos, talante misionero y proyección solidaria. Sin embargo, este bloque del asociacionismo católico de seglares ligado a los institutos religiosos, en el que no se incluyen las Organizaciones No Gubernamentales de los religiosos, no tiene una imagen pública tan perceptible como otros sectores eclesiales con mayor voluntad de presencia institucional.

Así se desprende de un estudio descriptivo y valorativo del asociacionismo religioso de laicos vinculado a congregaciones religiosas en España dirigido por Fernando Vidal Fernández, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, que ha sido presentado hoy a los más de 400 superiores y superioras provinciales reunidos en la VIII Asamblea General de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), que se celebra en Madrid del 13 al 15 de noviembre bajo el lema "Religiosos y laicos: dos vocaciones, una misión".

Según el estudio, el "núcleo duro" del asociacionismo laical religioso vinculado a congregaciones religiosas en España lo constituyen 45 entidades distribuidas en 795 sedes locales por toda España y que afilian a 51.927 personas, la mayoría jóvenes procedente de centros educativos dirigidos por religiosos y religiosas. A este número hay que sumar otras 20 asociaciones con alguna disfuncionalidad detectada o funcionamiento irregular respecto del carisma congregacional (3.287 personas), y varias asociaciones de orantes, que añaden más de medio millón de afiliados más. Eso, sin contar la existencia de 31 asociaciones más, de las que el estudio no ha logrado tener constancia de su existencia actual. "Tenemos algún indicio de que podría haber alguna asociación, aunque nosotros no hemos logrado constancia de su existencia", señala el director de la investigación. Por tanto, en total 68 asociaciones ampliables a 99.

Distribuidas por tipos funcionales de entidades, hay tres clases de asociaciones: las asociaciones apostólicas de laicos positivamente vinculadas a las congregaciones (51.927 personas, 795 sedes locales, 45 asociaciones), las asociaciones reducidas de fines no convencionales (3.827 personas, 117 sedes, 20 asociaciones) y las asociaciones que toman la forma de redes de orantes (555.000 personas, 15.468 sedes), entre las que destaca por su número el Apostolado de la Oración (APOR), asistido por la Compañía de Jesús, que cuenta con alrededor de medio millón de asociados.

A su vez, los dos primeros tipos pueden dividirse en asociaciones laicales estrictamente de culto (2.758 personas, 30 sedes locales), asociaciones que realizan servicios en una obra y se reúnen complementariamente con fines religiosos (358 personas, 47 sedes), reducidas asociaciones ligadas a una congregación por lazos puramente afectivos aunque anuncian fines religiosos (181 personas, 22 sedes), asociaciones vinculadas a una congregación con la que no se mantiene una vinculación deseada (503 personas, 18 sedes), asociaciones juveniles o que intentan una transición a asociaciones estables de adultos (34.814 personas, 427 sedes, 15 asociaciones, incluidas las 21.000 personas y las 262 sedes locales de las Juventudes Marianas Vicencianas, animadas por los Padres Paúles y las Hijas de la Caridad), asociaciones apostólicas en intensa colaboración con una congregación, con jóvenes y adultos (17.113 personas, 368 sedes, 30 asociaciones).

PERFIL LAICAL

En razón del género, el 60% de los socios son mujeres; es más, casi no existen asociaciones laicales vinculadas a congregaciones religiosas donde la mayoría sean hombres, y en casi la mitad de las asociaciones las mujeres están por encima del 70%. Por edades, más de la mitad de las asociaciones están formadas mayoritariamente por adultos: un 30% por gente entre 25 y 60 años, en vida laboral activa. Sólo un 16% está formada mayoritariamente por mayores de 60 años y en un 20% predominan claramente los menores de 25 años. El sector de edad más representado es el de los adultos entre 35 y 60 años que constituyen casi el 30% del conjunto de afiliados.

El estudio sobre el asociacionismo religioso de seglares también refleja que prácticamente todas las sedes locales cuentan con un religioso que acompaña a los grupos, quienes asumen con mucha propiedad el carisma congregacional como institución. En este sentido, el 60% de los afiliados está satisfecho con el cumplimiento de los fines, que, al igual que la identidad de las entidades, están muy marcados. Por eso, la consolidación institucional y la relación con los religiosos es vista de modo muy optimista, constata el estudio, al señalar también que poco más de la mitad de las asociaciones dicen no estar alineadas a ninguna corriente ideológica, cívica o eclesial. En relación a la situación eclesial, una mayoría relativa se muestra reformista y moderadamente crítica con la pastoral vigente.

Según el año de fundación, un 30% de las asociaciones fueron fundadas en los años 80, un 40% en los 90 y poco más del 25% antes de 1980. Los fines de las asociaciones laicales católicas ligadas a congregaciones son "radicalmente" religiosos, si bien un 60% de los afiliados, además de la reunión periódica del grupo, realiza actividades de proyección social y el 39% de pastoral parroquial.

IMAGEN PERCIBIDA

Para elaborar el repertorio de temas que debían abordar en el análisis de cada asociación, los autores del estudio sociológico recabaron también la opinión de diversas personas y varias instituciones de la Iglesia ajenas al tipo de asociaciones del estudio sociológico y analizaron las publicaciones de los últimos 20 años sobre la cuestión. La imagen percibida como resultado de las conversaciones con este colectivo tan diversos de personas y entidades de la Iglesia, se puede expresar, según el estudio, en estos términos: "Las asociaciones laicales de fines religiosos vinculadas a las congregaciones religiosas se ven como grupos juveniles que se reúnen, que están muy ligados a colegios y congregaciones, desconectadas de lo diocesano-parroquial, diversos y dispersos por el territorio, que afrontan la situación social y eclesial actual desde claves distintas pero todavía no suficientemente identificables y que apenas tienen rostro público identificable".

Las personas y entidades consultadas comentaron que las asociaciones vinculadas a congregaciones apenas tienen rostro público ni se puede identificar alguna por su nombre. Prácticamente nadie conoce personalmente a las mismas ni tiene datos para enjuiciar su situación. Se sabe que existen pero se asocian totalmente a la propia congregación y no tienen un perfil reconocible.

Estas asociaciones, descritas sobre todo como "grupos" o "comunidades", más que como "movimientos", funcionan, según los consultados, en un espacio paralelo a lo diocesano, lo cual supone una fuente de conflicto con los pastores de la Iglesia, y muestran una mayor inclinación por la espiritualidad (lo celebrativo y lo cúltico) y la solidaridad institucionalizada (el voluntariado y la ONG como figuras reconocibles) que por lo teológico (formación intelectual) y lo político (la figura de la militancia).

RECOMENDACIONES

Tras la exposición de los resultados del estudio sociólogico, Vidal formuló algunas recomendaciones a los superiores y superioras provinciales a partir de la realidad asociativa perfilada, entre las que citó: reformular el asociacionismo de antiguos alumnos para la renovación de su imagen pública, facilitar procesos de formación académica en teología y "asociativizar prácticamente todas las entidades de la comunidad católica para que exista una mayor comunitarización".

"NO PUEDE HABER MISIÓN COMPARTIDA SI NO HAY VIDA COMPARTIDA"

La colaboración apostólica entre religiosos y laicos no es una cuestión de simple estrategia u operatividad misionera, sino que se trata de un aspecto que afecta al núcleo de la fe y la eclesiología de comunión, pues "no puede haber misión compartida si no hay vida compartida". Es más, la colaboración dará difícilmente buenos frutos si no está acompañada por una vida compartida. Por eso, la VIII Asamblea General de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) ha dedicado la tarde del primer día de su reunión plenaria a estudiar el marco teológico y sociológico de la colaboración entre religiosos y laicos, de la mano del jesuita Gabino Uríbarri, el claretiano Pedro Belderrain y el sociólogo laico Fernando Vidal.

Esta colaboración requiere, al mismo tiempo, estructuras y actitudes de fondo sobre la relación entre las diversas formas de vida cristiana. "Podemos invitar a los seglares a hablar en nuestros capítulos, darles voto en cien mil consejos, ofrecerles cargos de responsabilidad en las obras apostólicas, pero si falta el verdadero propósito de caminar en misión compartida, no

estamos haciendo nada", comentó Belderrain al respecto, pues "compartir tareas no supone compartir misión, y mucho menos el simple hecho de repartirlas".

Frente a esta actitud, Belderrain, que es director de la revista Vida Religiosa, animó a cultivar con esmero espacios de comunión y encuentro, alentar órganos de participación y fomentar la escucha recíproca y eficaz. Y si es verdad que se ha expresado varias veces y de modo solemne la convicción de que la Iglesia no está formada si no tiene una laicado consciente o si prescinde de la vida religiosa como elemento decisivo para la misión, "es hora de colaborar más, de aunar fuerzas, de ahuyentar miedos".

Por su parte, Vidal comentó que "el imaginario sobre lo cristiano en nuestro país no incluye la figura del laico vocacional y eclesialmente activo, por lo que públicamente se carece de modelos de referencia institucionalizados que ayuden a la gente en la construcción de su identidad". De ahí que sugiriera la necesidad de institucionalizar la figura de los laicos comprometidos dentro de la Iglesia en general y de la vida religiosa en particular, porque los laicos vocacionales que están implicados en un carisma concreto "son también creadores y comentaristas de dicho carisma desde la aplicación a su vida cotidiana o desde la reflexión más especializada". El reconocimiento de dicha figura laical en una congregación es fundamental para que pueda existir colaboración, aclaró el sociólogo, al tiempo que para ello un factor importante es la formación específica de los laicos.

Asimismo, Uribarri insistió en la complementariedad de las diversas vocaciones eclesiales y de los carismas en orden a la misión común en la Iglesia, que "impide cualquier tipo de instrumentalización del otro". Por eso, al referirse a los criterios de actuación, el religioso jesuita dejó claro que "el servicio que hoy Dios pide a la vida consagrada pasa por un servicio de colaboración mutua y complementaria con el laicado en orden a la misión de la Iglesia y de Cristo". En este sentido, pidió actuar desde la convicción aunque sin perder la identidad, favoreciendo la espiritualidad, las plataformas apostólicas y la sabiduría acumulada que la vida religiosa puede aportar, pero estando dispuestos a aprender y a recibir. Porque desde el punto de vista teológico, en la relación entre los religiosos y los laicos está en juego tanto la fidelidad a la eclesiología del Concilio Vaticano II como a la propia vocación e identidad, apuntó Uribarri, mientras recordó que tanto la vida consagrada como el laicado resultan fortalecidos de esa relación.

ECLESALIA, 19 DE NOVIEMBRE DE 2001

POR UNA PROFUNDA REFORMA DE LA IGLESIA

Conclusiones del "Sínodo a la sombra"

SÍNODO DEL PUEBLO DE DIOS

ROMA.

Una Iglesia "pueblo de Dios", donde por lo tanto lo que concierne a todos y a todas es discutido, y donde todos y todas se comprometan por la paz y la justicia en el mundo, y por una profunda reforma de la Iglesia católica romana. Es todo lo que ha afirmado rotundamente el "Sínodo del pueblo de Dios" que se ha autoconvocado en Roma desde el 4 al 7 de octubre en un "Sínodo sombra" precisamente para hacer oír la voz de los "simples fieles" en el Sínodo de los obispos, que al mismo tiempo se estaba celebrando en el Vaticano. Organizado por varias instituciones, en Particular el movimiento internacional "Somos Iglesia" y la "European network" (red de grupos católicos de base europeos), el "Sínodo sombra" se ha desarrollado en los locales de la Facultad valdense de Roma, hallándose presentes un centenar de representantes de más de trescientos grupos esparcidos por Europa, en las dos Américas, en Asía y en África.

DECLARACIÓN FINAL" DEL "SÍNODO SOMBRA

"Nosotros creemos que todos los que forman el Pueblo de Dios, creados a su imagen, por su responsabilidad bautismal y sobre la base de la tradición de las primeras comunidades cristianas y de las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Deben: Hablar claro de los problemas que les conciernen. Asumir las responsabilidades de su Iglesia e invitar a los pastores de la Iglesia católica romana a dar razón de sus opciones. El Evangelio nos dice que un ministerio genuino en la Iglesia es servicio (diakonía) al Pueblo de Dios. Este sentido de servicio debe convertirse en una realidad y no quedarse sólo en una afirmación, Considerando la urgencia de la situación en el interior de la lglesia, aunque un diálogo espontáneo encuentra frecuentemente obstáculos, nosotros nos atrevemos a hablar en voz alta porque estamos convencidos de que no se puede reprimir al Espíritu.

La tarea de los obispos en el interior de la comunidad humana

- Los pastores de la Iglesia católica romana, a los que nos dirigimos directamente, hoy más que nunca deben pedir a los líderes del mundo que renuncien a una guerra de represalia contra el terrorismo. Actuemos de manera que se encuentre una solución de justicia por medio de una política de no violencia. Los líderes políticos deben ser reclamados al quinto mandamiento ("no matarás"), rechazando el militarismo y la guerra como instrumentos de política nacional e internacional.
- Los obispos son invitados a esforzarse para desarraigar del mundo y de nuestra Iglesia católica romana (cada uno por su parte) toda forma de violencia y, por lo tanto, la pobreza, la discriminación y la exclusión de personas sobre la base de motivaciones sexuales o de diferencias de género, del racismo y de la superioridad étnica o lingüística, de la violencia contra la conciencia de la intolerancia ideológica y de la pena de muerte. Promover una cultura de vida comporta la admisión del uso del preservativo para prevenir la difusión del virus HIV/AIDS también como método contraceptivo.
- La asamblea del Sínodo de los Obispos de 1971,en su documento "La Justicia en el mundo", declaró que quien predica la justicia en el mundo debe ante todo ser justo a los ojos del mundo. Los pastores de la Iglesia deben intentar construir una Iglesia que sea un Sacramento de Justicia y de Noviolencia.
- Los obispos deberían contrastar el documento vaticano "Dominus Jesus" (firmado por el cardenal Joseph Ratzinger el 6 de agosto de 2000). Debemos comprometernos humilde y seriamente en un diálogo interrelígioso, abandonar toda concepción de superioridad católica y acoger la intercomunión ecuménica
- Los Obispos son invitados a señalar con el dedo las escandalosas divergencias entre ricos y pobres de nuestro mundo, a denunciar una globalización opresiva y modelos económicos neoliberales, a sostener los derechos de los trabajadores, la cancelación de la deuda externa de las naciones pobres y la construcción de un orden económico global basado sobre principios de justicia y democracia.
- Los obispos deberían promover un compromiso activo por nuestro planeta que es creación de Dios. Deben también contribuir a promover políticas de protección del

ambiente que modifiquen comportamientos consumistas y que conserven los recursos del mundo para las generaciones futuras. Los pasos hacia una ecología eficaz deben iniciarse en el interior de la misma Iglesia católica romana.

- Los obispos deben respetar la conciencia y las opciones éticas de los que toman decisiones sobre cuestiones en materia sexual o con respecto a la paternidad y a la maternidad. Los pastores de la Iglesia son invitados a reexaminar las enseñanzas eclesiásticas oficiales sobre tales temas, teniendo presente el "sensus fidelium" (el sentir de los fieles).
- El gobierno de la Iglesia no debería reclamar la estructura de un Estado secular, y en las organizaciones internacionales la Iglesia católica romana debería tener el mismo "status" que los demás entes religiosos.

Los Ministerios en la Iglesia Católica Romana

No debería tolerarse forma alguna de discriminación en los ministerios eclesiásticos. Todo ministerio, incluidos el diaconado ,el sacerdocio, el episcopado y el papado, debería estar abierto, en línea de principio y teniendo en cuenta el bien de la comunidad, a hombres y mujeres, casados o no, independientemente de la raza o del grupo étnico.

La Iglesia local

- Quien tiene el ministerio de la guía de la Iglesia local debería tener como tarea la de sostener de forma fuerte, profética, pública la justicia, la paz, la libertad y la integridad de la creación.
- Los "simples fieles" pueden dar grandes contribuciones a la vida y a las enseñanzas de la Iglesia. Los líderes de la Iglesia local deberían partir de este presupuesto. Deberían estar disponibles en contacto con el pueblo, propensos a la discusión, a la escucha y al aprendizaje, flexibles ya abiertos incluso interesados por cada uno individualmente.
- Los pastores de la Iglesia deberían sostener e intentar de comprender a los jóvenes. Deberían implicarlos en la organización de celebraciones litúrgicas significativas, de especiales ritos de paso, en el poder decisional y en encontrar los modos para difundir el mensaje del Evangelio en nuestro mundo.
- Nos comprometemos con una Iglesia basada sobre la "colegialidad de todas las personas bautizadas". El poder decisional y la responsabilidad deberían ser compartidos, promoviendo la participación de todos. Los Sínodos o Consejos locales deberían emplearse para realizar estos objetivos.
- El pueblo de Dios debería poder elegir a sus obispos y a los demás pastores. Estos líderes deberían mantenerse en el cargo por un período de tiempo determinado y dar cuenta de su actuación a la comunidad local de los fieles. Las normativas para la elección, de los pastores deberían tener en cuenta el contexto cultural en el que viven las comunidades locales.
- El obispo local es un líder que coordina los ministerios y promueve la unidad. Él o ella debe dar cuenta de su actuación a la comunidad, y no asumir posturas de imposición o de dominio.
- La Iglesia local debería instituir un método para la resolución Imparcial y justa de las disputas a través de una mediación coordinada de terceras personas. El modelo de un "defensor del pueblo" podría resultar útil.
- Los pastores de la Iglesia deberían acompañar a su pueblo en su camino de fe, sin temores y miedo a los desafíos.

La Iglesia universal

- las características de la Iglesia local arriba descritas deberían ser propias también de la Iglesia católica romana a nivel universal.
- El papado debería basarse en la autoridad moral y no en el poder de jurisdicción. Un proceso conciliar permanente es importante en cada Iglesia para favorecer una participación ampliamente compartida.
- Los pastores de la Iglesia universal deberían acompañar a los fieles en el desarrollo de su comunión de fe. Deberían respetar el papel del "sensus fidelium" en la comunidad y !as opciones de conciencia de cada uno. Los pastores deberían reclamar la unidad en las

cosas esenciales, admitir la libertad en las cosas dudosas y favorecer la caridad en todas.

- En la Iglesia debería prevalecer una postura de abierto debate teológico. Ningún fiel o pastor de la Iglesia debería reprimir o castigar a otros fieles comprometidos en el debate teológico o que se separen de las enseñanzas eclesiásticas oficiales.
- Y como quiera que Dios es representado tanto en figura masculina como femenina, como Padre y Madre, el liderazgo de la Iglesia universal debería incluir tanto a mujeres como a hombres. Las mujeres son iguales a los hombres por naturaleza y por gracia. Negar esta igualdad es una forma de violencia y una limitación de la imagen de Dios.
- Los pastores de la iglesia deberían poder compartir las experiencias de vida de las comunidades. Líderes que comparten las experiencias de vida de la gente común pueden más fácilmente comprender la realidad del matrimonio, de la paternidad y de la maternidad. Y al que está casado o tiene hijos le pedimos que ayude a los pastores a reexaminar y reformular las enseñanzas eclesiásticas sobre las problemáticas del matrimonio, de la paternidad y de la maternidad. Nosotros creemos, en todo caso para ejemplarizar, que las personas divorciadas y vueltas a casar deberían tener la posibilidad de recibir la Eucaristía; que los métodos contraceptivos deberían ser dejados a la opción de conciencia de cada uno; y que los homosexuales deberían ser bien acogidos en el interior de la comunidad eclesial..
- Todos los obispos tienen igual dignidad. En el espíritu de subsidiaridad, los obispos deberían subrayar su rol de representantes de la Iglesia local respecto a la Iglesia universal, afirmando e ilustrando las experiencias de su pueblo.
- Y ya que la Iglesia universal contiene dentro de sí la multiplicidad, siendo por tanto una "comunidad de comunidades", los pastores de la Iglesia universal deberían actuar con el más profundo respeto a las diferencias culturales en todo aspecto de la vida de la Iglesia.

ECLESALIA, 20 DE NOVIEMBRE DE 2001

CONTRA EL TERRORISMO Y LA VIOLENCIA

Declaración de la Asociación Española de Teólogos y Teólogas Juan XXIII

JUNTA DIRECTIVA

MADRID

La Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII quiere expresar, a través de esta declaración, su condena del terrorismo y de la violencia desde la ética humanitaria en favor de la vida y desde nuestra fe en el Dios de la reconciliación, en los siguientes puntos

1. Consideramos que todos los terrorismos son reprobables, porque atentan contra la vida humana, que es el derecho fundamental del que emanan los demás derechos. No cabe establecer diferencias desde el punto de vista ético y desde la fe cristiana entre distintos tipos de terrorismos.

2. Condenamos los actos terroristas del 11 de septiembre, que han destruido la vida de miles de personas en los Estados Unidos y sembrado el terror en la población mundial. Los actos resultan más condenables, si cabe, porque se han llevado a cabo bajo el nombre de Dios, que, según el decálogo de las tradiciones judía y cristiana, no puede tomarse en vano, y menos aún como justificación de la violencia. En todas las religiones se formula el precepto de "no matarás".

3. Con la misma contundencia expresamos nuestra condena de los bombardeos de Afganistán llevados a cabo por la coalición internacional liderada por los Estados Unidos. La operación "Libertad Duradera" supone un retroceso ético, ya que significa la aplicación de la ley del talión, sin límite ni control, contra un pueblo que no es responsable de los atentados terroristas del 11 de septiembre. Los bombardeos contra Afganistán han desencadenado una espiral de violencia imposible de detener y han tenido consecuencias negativas: muertes de personas de todas las edades; fusilamientos indiscriminados de los adversarios; caza y captura de personas que, por muy culpables que sean, no pueden ser objeto de irracionales instintos de venganza; refugiados que tienen que sobrevivir en condiciones precarias, destrucción de las infraestructuras de un país que se encuentra en permanente estado de guerra desde hace casi un cuarto de siglo. La respuesta violenta a los atentados del 11 de septiembre no nos parece la mejor respuesta al problema del terrorismo mundial. Consideramos que los bombardeos son contrarios al derecho internacional.

4. Nos definimos a favor de los métodos pacíficos, de la no violencia-activa, como cauce más eficaz para resolver los conflictos, en la línea de personalidades religiosas emblemáticas de todos los tiempos: Buda, Jesús de Nazaret, Gandhi, Luther King, Juan XXIII, Dalai Lama, etc.

5. Estamos en contra de la leyes represivas que se están debatiendo en el Parlamento Inglés y de la orden de Bush de juzgar a los terroristas en tribunales militares secretos, ya que abren el camino a a juicios sin garantías e incluso ejecuciones, sobre todo contra la población extranjera. Tales medidas constituyen un recorte de las garantías constitucionales y una negación de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, y son más propias de Estados dictatoriales y policiales que de Estados libres y democráticos.

6. Estamos en contra de la ocupación de Palestina por parte de Israel y de las acciones violentas llevadas a cabo por el ejército israelí, que han causado la muerte indiscriminada de ciudadanos y ciudadanas palestinos: dirigientes políticos, niños, mujeres, jóvenes, etc. Condenamos igualmente el recurso a la violencia de las organizaciones armadas palestinas. La comunidad internacional y sus instituciones deben exigir el cumplimiento de las resoluciones de la ONU y facilitar el camino para la independencia de Palestina. Abogamos por una solución pacífica al conflicto judio-palestino que pasa por la creación del Estado Palestino, su reconocimiento por la comunidad internacional y su protección por la ONU, que no puede ser neutral en esta cuestión.

7. Condenamos el terrorismo de ETA, que carece de toda justificación: política, social, religiosa, cultural, económica y ética, responde a la lógica de la muerte, de la extorsión, está dictado por el fanatismo y golpea indiscriminada y ciegamente a todos los sectores de la población y a todos los pueblos de España. Todos los ciudadanos, sin excepción, estamos en el punto de mira de ETA y somos víctimas potenciales. Por ende, cualquier actitud de legitimación del terrorismo de ETA nos parece un acto de complicidad. Más aún si la legitimación, el encubrimiento o el silencio proceden de sectores religiosos. En ese caso se retrocede a etapas ya superadas de la religión, que se caracterizan por la violencia de lo sagrado y constituyen la

perversión y degradación de la experiencia religiosa. Ninguna causa, por muy noble que sea, justifica la destrucción de la vida humana, sobre todo cuando existen cauces democráticos para su defensa.

8. Condenamos la violencia por razones étnicas, raciales y religiosas, especialmente las llevadas a cabo contra las minorías que, por serlo, se sienten indefensas. Son ellas las que precisan de más defensa y protección.

9. Condenamos con la misma energía la violencia de género, especialmente la que se lleva a cabo contra las mujeres en sus diferentes modalidades: a través de los medios de comunicación, de la publicidad, en el hogar, en el trabajo, en la vida cotidiana, en la educación, en el lenguaje, etc. En dicha violencia tienen una responsabilidad no pequeña las religiones con sus estructuras patriarcales y androcéntricas y sus prácticas discriminatorias y excluyentes de las mujeres.

10. Con frecuencia el caldo de cultivo del terrorismo son las situaciones de injusticia estructural del mundo actual, provocadas por el modelo económico neoliberal, que sume en la pobreza a dos terceras partes de la humanidad, ¡más de 4.000 millones de personas! Las religiones han de asumir su responsabilidad histórica en este terreno trabajando por la construcción de un orden internacional más justo y solidario. Sobre todo, en el caso de las grandes religiones, que están extendidas por todo el mundo y pueden influir decisivamente en la mutación de la marcha del mundo en la dirección de la fraternidad-sororidad universales.

11. También se ejerce la violencia contra la naturaleza, a través del actual modelo de desarrollo científico-técnico de la modernidad, que se muestra salvaje al destruir las fuentes naturales de la vida. Proponemos unas relaciones no opresivas y una convivencia pacífica entre los seres humanos y la naturaleza. Las religiones poseen importantes tradiciones que reconocen al mismo nivel y en igualdad de condiciones los derechos de la tierra y los de la humanidad, a partir de que una y otra son imagen de Dios y gozan de la misma dignidad.

12. Las religiones no pueden echar leña al fuego del terrorismo nacional e internacional, atizándolo o justificándolo. Han de utilizar el dinamismo de su voz profética para denunciarlo y condenarlo con palabras y hechos. Han de ser agentes de reconciliación e impulsoras de procesos de pacificación. Con el mismo empeño han de trabajar por la construcción de un mundo donde quepamos todos y todas. El combate contra la injusticia estructural requiere la misma decisión y el mismo empeño que la lucha pacífica contra el terrorismo.

13. Dos son las exigencias que han de cumplir las religiones: a) la renuncia a la guerra entre ellas y la opción por el diálogo inter-religioso e inter-cultural; b) el acuerdo en torno a unos mínimos éticos en favor de la justicia, la paz, la defensa de la naturaleza, la lucha por al justicia y la igualdad entre los hombres y la mujeres.

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII: Enrique Miret Magdalena, Juan José Tamayo-Acosta, Casiano Floristán Samanes, José María Castillo Sánchez y Alfredo Tamayo Ayesterán.

ABC, 24 DE NOVIEMBRE DE 2001

SACERDOTES CASADOS

JUAN GARCÍA PÉREZ, S.J., Profesor de Teología Universidad Pontificia Comillas

Las agencias de noticias han recogido unas declaraciones del Obispo de Gerona, D. Jaume Camprodón, en las que proponía la ordenación de hombres casados para paliar de algún modo la actual falta de sacerdotes. Con ello, se darían en la Iglesia católica del rito latino dos tipos de sacerdotes, célibes y casados. Estos últimos, ya sacerdotes, seguirían llevando vida matrimonial.

Estas palabras han extrañado a algunos. Habría que relativizar esa extrañeza. Afirmaciones semejantes a las del Obispo de Gerona las han hecho algunos obispos de todo el mundo. Bien es cierto que no recordamos que los obispos españoles en activo se hayan manifestado sobre este punto. La escasez llamativa de vocaciones sacerdotales viene desde hace años. Quizá la sorpresa se refiere a los motivos que han podido inducir a Monseñor Camprodón a hablar ahora, cuando por razón de edad está a punto de dejar el gobierno de la diócesis. Lo que importa, con todo, no es el «cuándo» sino el «qué». En nuestra historia reciente, aunque la cuestión no es de ahora, el celibato es blanco de comentarios y no pocos ataques, sobre todo con ocasión de algún escándalo o abusos. Aun así, aquellos comentarios superficiales, despectivos o sarcásticos, que no alcanzan el nivel de una discusión medianamente seria, no deberían cerrar el camino a una reflexión sobre los pros y los contras, la conveniencia y dificultades del celibato de los sacerdotes. Aquí delimitamos el tema. No abrimos una reflexión global acerca del celibato sacerdotal. Nos circunscribimos a las palabras del obispo de Gerona.

Hay dos preguntas, muy directas y sencillas en su formulación. ¿Puede la Iglesia asumir la opinión del obispo cuasi-dimisionario de Gerona?. ¿Debería hacerlo?. Es sabido que la ley del celibato vigente en el rito latino de la Iglesia, no así en la Iglesia oriental, es una ley únicamente eclesiástica. La Iglesia podría modificarla si lo estimase conveniente. Permítasenos un breve recorrido sobre la historia zigzagueante de esta ley.

En el Antiguo Testamento, el celibato no es considerado una virtud sino una rareza o una locura. Cierto que hay algunas excepciones, como el ejemplo profético de Jeremías, pero todo el Antiguo Testamento está atravesado por el símbolo del amor nupcial entre Dios y su pueblo. Y la tradición judía recoge esta herencia. Para el Talmud, un célibe no es un hombre auténtico. En el s.II antes de Cristo, Simeón Ben Azzai deberá justificar su celibato ante un tribunal rabínico y para ello invoca la falta de tiempo (!).

Con el Nuevo Testamento se produce un giro revolucionario. Las primeras cartas de S.Pablo son anteriores a la redacción de los evangelios. Esas cartas hablan de una inminente segunda venida de Cristo y con ello el fin de este mundo. Queda poco tiempo. «Los que tienen mujer, que vivan como si no la tuvieran» (1 Cor 7,29). Escritos algo más tardíos, como el evangelio de Mateo, pondrán en labios de Jesús la posibilidad del celibato «por el Reino de los cielos». Jesús no emplea la palabra «célibe» (agamos) utilizada por Pablo sino que habla de «hacerse eunuco», lo cual evoca una mutilación o una violencia impuesta a la naturaleza, aunque no todos comprenderán este lenguaje. Es un don de Dios. Puesto que con Jesús han irrumpido ya en nuestra historia «los tiempos últimos», todas las realidades penúltimas (entre ellas la sexualidad) están destinadas a desaparecer.

No es posible aquí seguir con detalle el curso y los meandros de la introducción del celibato como ley obligatoria en la Iglesia latina. El profesor Díaz Moreno SJ (Universidad Comillas) ha expuesto una síntesis muy clara y orientadora. En los tres primeros siglos no se quiso prohibir el matrimonio a los ordenados sacerdotes. A principios del s.IV el Concilio de Nicea, después de algunos concilios particulares como el de Ancira (Ankara), quiso imponer el celibato pero se opusieron algunos de los más cualificados Padres Conciliares. A finales del s.VI se admite en la Iglesia latina a los varones casados en todos los grados de la jerarquía pero si aceptan la ordenación, deben renunciar al uso del matrimonio, lo cual requiere un acuerdo entre los esposos. Si son ordenados estando solteros, no se pueden casar. Con todo el celibato de los sacerdotes y obispos era mucho más un ideal que una realidad. La reforma de Gregorio VII, (1073-1085) no fue ni total ni duradera. Como recoge Stickler, se consideraba legítima una práctica contraria a todas esas prescripciones de los papas. Todavía en las Decretales de Gregorio IX (1234) se hablaba de la conveniencia o no de ordenar a los hijos de los sacerdotes. En el s.XV dos concilios particulares, Costanza y Basilea, refuerzan las prescripciones del celibato, pero en ese mismo siglo Nicolás de Tudeschis (+1445), enviado del Papa Eugenio IV

en el Concilio, se muestra partidario de un celibato opcional. El Concilio de Trento zanjará la cuestión y es la fuente legal de la ley canónica vigente en la actualidad.

Los textos recientes de los últimos papas (Pablo VI y Juan Pablo II) dan a entender con meridiana claridad que tienen voluntad expresa de mantener esta ley. Por ello sería aquí necesario hacer una distinción a las afirmaciones del obispo de Gerona. La ordenación de casados en la Iglesia católica tiene ya lugar pero sólo hasta el diaconado (Pablo VI en 1967). No se incluye por tanto el sacerdocio. La posible ordenación (sacerdotal) de casados ha sido rechazada tanto por Pablo VI como por Juan Pablo II. Suponemos que el obispo de Gerona no se refiere a la ordenación de diáconos sino a la ordenación sacerdotal de hombres casados. La respuesta sería: la Iglesia puede hacerlo pero los papas hasta ahora han manifestado con toda claridad que no tienen intención de hacerlo. ¿Debería cambiarse la ley?. No hablamos de un cambio generalizado de la ley sino que nos atenemos exclusivamente a la afirmación del obispo de Gerona: la posible ordenación sacerdotal de hombres casados.

Se dan ya algunos casos parecidos aunque no idénticos a los sugeridos por el Obispo de Gerona. Nos referimos a aquellos ministros anglicanos casados que se convierten al catolicismo y solicitan ser ordenados presbíteros en la Iglesia Católica. Juan Pablo II, después de una consideración individualizada de cada caso, lo ha concedido en alguna ocasión. Y entonces el «nuevo sacerdote católico» sigue viviendo con su esposa.

Terminamos con una reflexión. Hoy día existen diáconos permanentes casados que atienden a varias comunidades parroquiales. Pero, como diáconos, no pueden celebrar la Eucaristía. La reflexión del obispo de Gerona podría situarse aquí: ¿Habrá llegado el momento de ordenar sacerdotes a algunos de esos diáconos para que puedan servir más plenamente a las parroquias? Karl Rahner, hace ya años, hizo esa misma pregunta con mayor amplitud: si la Iglesia, manteniendo la ley del celibato, llegase a la situación de no poder atender a muchas parroquias, entonces tendría que renunciar al celibato obligatorio, que es una ley de la Iglesia, ya que el bien de los fieles es más importante.

No sabemos cómo se desarrollará el futuro. Hay cambios que parecen imposibles, en un determinado momento se realizan y pasado algún tiempo parecen obvios. Corresponde a los responsables de la Iglesia tomar las decisiones necesarias para el bien de los fieles. Y a los católicos recibirlas con respeto, lo cual no impide exponer los problemas y apuntar posibles salidas. Y esto es lo que ha hecho hace unos días el Obispo de Gerona.

EL PAÍS, 27 DE NOVIEMBRE DE 2001

PLURALISMO Y LAICIDAD EN LA DEMOCRACIA

GREGORIO PECES-BARBA, Catedrático de Filosofía del Derecho y rector de la Universidad Carlos III de Madrid

Una democracia moderna es inseparable del pluralismo y de la neutralidad religiosa en que consiste la laicidad. Son los elementos necesarios que apuntan en los orígenes de la modernidad, que cristalizan en la Ilustración y que se consolidan en los dos últimos siglos.

En ambos casos estos rasgos identificadores de la democracia traen causa de su condición esencial de sociedad abierta. Este concepto lo introdujeron en la filosofía política primero Bergson en Les deux sources de la morale et de la religion en 1932, y después, Popper en The Open Society and its enemies, inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial (1945).

La sociedad abierta que es la democracia pluralista y laica se opone a la sociedad cerrada, que a su vez trae causa de una ideología antimoderna, tradicionalista y nacionalista. En esta ideología se refugia todo el antiiluminismo de plurales orígenes, desde el eclesiástico y sus fundamentalismos hasta los tradicionalistas o los fascistas del Estado ético. La sociedad cerrada desembocaba con esos perfiles ideológicos en un organicismo que consideraba al grupo como la realidad suprema, o a una verdad incontrovertible como la que se debió imponer necesariamente para alcanzar la libertad.

Esta perspectiva de la sociedad cerrada es definida por Bergson como un tipo de agrupación humana 'cuyos miembros están unidos por vínculos recíprocos, indiferentes al resto de los hombres, siempre dispuestos a atacar o a defender, situados en una actitud de combate'. Para Popper, la sociedad cerrada se constituye, esencialmente, sobre una rigidez de comportamientos apoyados por una autoridad de carácter religioso. En todo caso, con diferencias sobre el valor de la intuición que Popper rechaza, para salir de la sociedad cerrada, ambos coinciden en que en la sociedad abierta se valora al hombre y a su dignidad, cada uno asume una responsabilidad personal y no se disuelve en el colectivo. Es la inteligencia usada libremente por cada uno, contra la superstición, el dogmatismo y la creencia en una verdad política única. Es, en definitiva, la vieja idea kantiana del hombre que no necesita andaderas la que identifica a la sociedad abierta. El nacionalismo radical, el fundamentalismo religioso o político del Estado ético son los signos de la sociedad cerrada y los enemigos de la democracia. En esta perspectiva adquieren todo su valor como fundamentos del sistema las ideas de pluralismo y de laicidad. Se puede afirmar que la sociedad democrática sólo puede ser plural y laica.

El pluralismo deriva de la propia condición humana y de la libertad de pensamiento, de conciencia, de cátedra, de la ciencia, de la investigación y de la creación artística. El pluralismo, una consecuencia del libre juego de la razón humana, no es obstáculo para la existencia de sociedades ordenadas y estables, siempre que sean sociedades tolerantes y donde se reconozca al otro, al ajeno, como un ser igualmente digno, libre y razonable, capaz de crear y de creer. La cooperación social y la amistad cívica sustituyen en las sociedades bien ordenadas, como son las democráticas, al enfrentamiento y a la dialéctica amigo-enemigo propios de las sociedades cerradas. El pluralismo es el único escenario posible de este modelo, lo que no significa que estas sociedades no incluyan concepciones filosóficas contrapuestas. Sólo es exigible que esas filosofías contrapuestas sean superponibles y no incompatibles. Deben ser, como dice Rawls, 'filosofías comprehensivas razonables', es decir, que expresan una concepción del mundo que se distingue de otras por los valores que prima, que suponen una cierta estabilidad, que no desean usar el poder político para impedir la expresión del resto de las doctrinas, y finalmente, que aunque crean en su verdad, no desean imponerla, ni piensan que supone, además, la única moralidad política.

Este pluralismo es imposible cuando una concepción del bien o una filosofía comprehensiva pretenden ser el núcleo de la razón pública, es decir, cuando intentan que su ética privada, su idea de la virtud, de la felicidad, del bien o de la salvación, es decir, su núcleo de verdad, se conviertan en la ética pública de la sociedad. La disolución de la ética privada en ética pública es propia de las filosofías totalitarias.

Íntimamente vinculada con la idea de pluralismo está la laicidad o la concepción laica del Estado, igualmente esencial para la democracia. En efecto, vincular laicidad con democracia es, desde otro punto de vista, reconocer la autonomía de la política y de la ética pública frente a las pretensiones de las iglesias de dar una legitimación social al poder político, vinculándolo

con su particular concepción de la verdad en relación con su idea del bien, de la virtud o de la salvación. En el ámbito católico es un reflejo del agustinismo político, que no acepta que exista una luz propia y autónoma del mundo profano, y que sostiene que toda la luz procede de Cristo a través de su Iglesia, no sólo en su ámbito propio, sino también en el de la sociedad política.

En el fundamentalismo islámico, el control coránico extremo, administrado por su clérigos, pone igualmente en entredicho la posibilidad de una democracia plena.

La laicidad no supone una acción de la democracia contraria al hecho religioso ni a las instituciones eclesiales, aunque ciertamente ha existido y quizás existe un laicismo agresivo enemigo del fenómeno religioso, sobre todo en el siglo XIX. Es verdad que es normalmente reacción frente al asfixiante clima clerical del Estado Iglesia, como llamaba Fernando de los Ríos al Estado unido en España a partir de los Reyes Católicos, donde la unidad política se acompañó desde el principio con la unidad de la fe, haciendo así imposible la democracia.

No se trata, para responder al hartazgo de intromisión eclesiástica, de volver a ese laicismo decimonónico, cargado también de un contenido teológico, aunque sea negativo. Se trata de defender la neutralidad del Estado, su carencia de opiniones religiosas, frente a una concepción teológica de la política, que pretende imponer el uniformismo frente al pluralismo y el confesionalismo frente a la laicidad. Dice Bobbio que normalmente esas políticas de la Iglesia institución introducen en la defensa de intereses el espíritu de intransigencia dogmática propio de los principios. Para él, las cuestiones políticas son más de intereses que de principios, mientras que estos teólogos de mala fe trafican con principios para en realidad defender intereses. Por eso dirá Bobbio, en Tra due Repubbliche que 'la consecuencia del espíritu teológico transportado al ámbito político es la elevación de los intereses, pero la degradación de los principios'.

Pero en nuestro ámbito cultu- ral, la Iglesia católica, más modernizada, cumple, como Iglesia institución y en una línea más moderada pero igualmente incompatible con una sociedad democrática, el mismo papel. No afecta esta tesis ni a la religión en general ni a los valores cristianos ni al mensaje evangélico, sino a una forma de administrar esas verdades como incompatibles con otras y como de obligado cumplimiento para alcanzar la libertad. Esas premisas son difícilmente compatibles con la sociedad democrática y sus valores.

Por una parte, es difícil compaginar la falta de democracia interna en la Iglesia con una defensa externa de sus valores. Hay una cierta hipocresía, o una cierta esquizofrenia de servicio a dos señores incompatibles, cuando se defiende un sistema oligárquico y jerárquico para el gobierno de la Iglesia y se defiende con el entusiasmo de los neófitos la democracia política, aunque eso tampoco siempre. Esta defensa de la democracia es además reciente, y arranca de las primeras décadas del siglo XX. Véanse si no los años negros que van desde 1830, Mirari Vos, hasta 1880, Libertas, donde las encíclicas pontificias condenaban los 'torpes deseos de libertad que quieren acabar con los sagrados derechos de los príncipes', y calificaban a la libertad de conciencia de pestilente error, en una defensa a destiempo de las monarquías absolutas.

Pío X, en la encíclica Vehementer Nos, sobre la separación entre la Iglesia y el Estado en Francia, de 11 de febrero de 1906, defenderá la jerarquía y la falta de democracia interna de la Iglesia:

'La escritura nos enseña, y la tradición de los padres lo confirma, que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo... En el seno de la cual hay jefes que tienen plenos y perfectos poderes para gobernar, para enseñar y para juzgar. De lo cual resulta que esta sociedad es desigual por esencia, es decir, es una sociedad que comprende dos categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que ocupan un rango en los distintos grados de jerarquía y la multitud de los fieles. Y de tal modo son distintos entre sí, que sólo en el cuerpo de los pastores reside la autoridad y el derecho necesario para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad. En cuanto a la multitud, ella no tiene otro deber que el de dejarse conducir y, rebaño dócil, seguir a sus pastores...'.

Este texto, que en lo esencial sigue estando vigente, aunque se enmascare con palabras más suaves, se expresa con el lenguaje de la literatura política justificadora del poder absoluto, que viene de Dios. Con esa filosofía se ejerce censura sobre escritos de religiosos, teólogos, filósofos, y también de creyentes laicos. Incluso se limitan derechos fundamentales, y se incapacita para trabajar como profesor de religión por razones que afectan a la intimidad y que son perfectamente lícitas en la sociedad civil.

Pero la dificultad mayor para que la Iglesia pueda integrarse en una sociedad democrática procede de esa consideración, extrapolada al ámbito político, de que es la detentadora y la administradora de la Verdad con mayúsculas, que es la verdad de Dios. Esa postura sería compatible en el ámbito de la ética privada, es decir, si se sostuviera que la verdad que hace libres es la que afecta al ámbito de la moralidad individual. Creer que el mensaje cristiano libera a los individuos y es el camino de la salvación, es perfectamente compatible con la sociedad democrática, que además debe en sus estructuras constitucionales favorecer que ese mensaje pueda ser transmitido, e incluso promover las condiciones y remover los obstáculos para alcanzar ese fin. Pero la Iglesia institución está presente en los ámbitos del poder político, incluso hasta Pío IX, el último soberano con poder político real, y hoy mantiene un poder político simbólico, el Estado Vaticano.

El traslado al ámbito político del principio 'la verdad nos hará libres' supone la superioridad de la Iglesia respecto de conceptos democráticos como participación, representación, sufragio, soberanía. Ésta es la orientación hoy imperante impulsada desde Roma, que aparta la compatible con la democracia que se expresaba en el Concilio y antes en la encíclica Pacem in Terris, de Juan XXIII. A la conciencia individual como motor de la participación política del cristiano le sustituye la vieja idea del orden del universo creado por Dios. Así, se pretende que una concepción del bien sea el núcleo definidor de la ética pública. La ética privada invade y sustituye a la ética pública, lo que es incompatible con lo que Rawls llama una sociedad bien ordenada, es decir, una sociedad democrática.

Otra cosa es el talante democrático de muchos cristianos y la cooperación social que prestan, en muchos casos impagable. Eso demuestra que no es la religión la que es incompatible con la democracia, que incluso tiene muchas raíces evangélicas, sino unas instituciones jurídicas y económicas que pretenden ejercer en una sociedad plural y laica el monopolio de la verdad. En ese aspecto se comprende bien el valor esencial que tiene el espíritu laico para la Democracia.

NOTICIAS ECUMÉNICAS, 29 DE NOVIEMBRE DE 2001

EDUCACIÓN ESCOLAR Y LIBERTAD DE RELIGIÓN

Libertad de Religión, de Convicciones, la Tolerancia y la No Discriminación

Documento final del de Conferencia Internacional Consultiva sobre la Educación Escolar

MADRID.

La Conferencia, reunida en Madrid del 23 al 25 de noviembre de 2001 con ocasión del vigésimo aniversario de la Declaración sobre la Eliminación de todas las formas de Intolerancia y de Discriminación fundadas en la Religión o las Convicciones, adoptada el 25 de noviembre de 1981 por la Asamblea General de las Naciones Unidas,

a) Considerando que el reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y de sus derechos iguales e inalienables constituye el fundamento de la libertad, la justicia y la paz en el mundo, y que todos los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes;

b) Recordando la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial y la Declaración sobre la Eliminación de todas las formas de Intolerancia y Discriminación fundadas en la Religión o las Convicciones (en el entendimiento de que la libertad de religión o convicciones incluye las convicciones teístas, agnósticas y ateas, así como el derecho a no profesar ninguna religión o creencia), que reconocen el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión o convicciones', y apelan al entendimiento, al respeto, a la tolerancia y a la no discriminación;

c) Tomando nota de que se producen en muchas partes del mundo graves manifestaciones de intolerancia y de discriminación que amenazan el disfrute de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluida la libertad de pensamiento, conciencia, religión o convicciones;

d) Reafirmando el llamamiento hecho por la Conferencia Mundial de Viena sobre los Derechos Humanos a todos los Gobiernos para que, en cumplimiento de sus obligaciones internacionales y teniendo en cuenta debidamente sus respectivos ordenamientos jurídicos, adopten todas las medidas apropiadas para luchar contra la intolerancia fundada en la religión o las convicciones y la violencia que la acompaña;

e) Considerando que es esencial promover el derecho a la libertad de religión o convicciones y abstenerse de utilizar las religiones o las convicciones para fines incompatibles con la Carta de las Naciones Unidas o los textos pertinentes de las Naciones Unidas, y garantizar el respeto de los principios y objetivos de la Declaración sobre la Eliminación de todas las formas de Intolerancia y Discriminación fundadas en la Religión o las Convicciones;

f) Convencida de la necesidad de una educación en el ámbito de los derechos humanos que condene y procure prevenir todas las formas de violencia fundadas en el odio y en la intolerancia en relación con la libertad de religión o convicciones.

g) Consciente de la responsabilidad que incumbe a los Estados de promover a través de la educación los propósitos y principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, para avanzar en el entendimiento, la cooperación y la paz internacionales, y en el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales;

h) Tomando nota de la Convención de la UNESCO de 14 de diciembre de 1960 contra la Discriminación en materia de Educación y de su Protocolo adicional de 1962; de la Recomendación de la UNESCO sobre la Educación para el Entendimiento, la Cooperación y la Paz Internacionales y la Educación en materia de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales adoptada el 19 de noviembre de 1974; y de la Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales de 27 de noviembre de 1978;

i) Tomando nota de que la tolerancia implica la aceptación de la diversidad y el respeto del derecho a ser diferente, y que la educación, particularmente la escolar, debe contribuir de una manera significativa a promover la tolerancia y el respeto de la libertad de religión o de convicciones;

j) Tomando nota de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia;

k) Recordando que el artículo 26.2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y

el fortalecimiento del respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, y favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones, grupos raciales o religiosos;

l) Tomando nota de los principios relativos al derecho a la educación contenidos en el artículo 13 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y reiterados en la Convención sobre los Derechos del Niño;

m) Tomando asimismo nota del artículo 29 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que dispone que la educación debe estar dirigida a "desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades; el desarrollo del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas; inculcar al niño el respeto de sus padres, de su identidad, de su idioma y de sus valores culturales, así como de los valores nacionales del país en que vive, del país del que es originario y de las civilizaciones distintas de la suya; preparar al niño para asumir una vida responsable en una sociedad libre, con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad entre los sexos y amistad entre todos los pueblos, grupos étnicos, nacionales y religiosos, y entre las personas de origen indígena";

n) Tomando nota del derecho de los padres, las familias, los tutores legales y otros custodios legalmente reconocidos a elegir escuelas para sus niños y garantizar su educación religiosa y/o moral, de conformidad con sus propias convicciones y con los requisitos educativos mínimos que puedan ser establecidos o aprobados por las autoridades competentes, y en conformidad con los procedimientos seguidos en cada Estado para la aplicación de su legislación y de acuerdo con el interés superior del niño;

o) Recordando el párrafo 38 del Programa de Acción de Viena, y consciente de la necesidad de considerar la igualdad de género en la educación escolar en relación con la libertad de religión o convicciones, la tolerancia y la no discriminación; y preocupada también por la continua discriminación que se produce contra las mujeres, subrayando al tiempo la necesidad de garantizar sus derechos humanos y libertades fundamentales y, en particular, su derecho a la libertad de religión o convicciones, la tolerancia y la no discriminación;

p) Preocupada también por la continua discriminación que se produce contra niños, migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, entre otros, al tiempo que subraya la necesidad de garantizar sus derechos humanos y libertades fundamentales, y en particular su derecho a la libertad de religión o de convicciones, la tolerancia y la no discriminación;

q) Convencida de que la educación en relación con la libertad de religión o convicciones puede también contribuir a la realización de los objetivos de la . paz mundial, de la justicia social, el respeto mutuo y la amistad entre los pueblos, y a la promoción de los derechos humanos y libertades fundamentales;

r) Convencida igualmente de que la educación en relación con la libertad de religión o de convicciones debería contribuir a la promoción de las libertades de conciencia, de opinión, de expresión, de información y de investigación, así como a la aceptación de la diversidad;

s) Reconociendo que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, incluido Internet, deberían contribuir a la educación de los jóvenes en el terreno de la tolerancia y la libertad de religión o convicciones, en un espíritu de paz, justicia, libertad, respeto mutuo y entendimiento, para promover todos los derechos humanos, tanto los civiles y políticos como los económicos, sociales y culturales;

t) Considerando que los esfuerzos tendentes a promover, a través de la educación, la tolerancia y la protección d ela libertad de religión o de convicciones requieren la cooperación de los Estados, las organziaciones y las instituciones competentes, y que los padres, los grupos y las comunidades de religión o de convicciones tienen una función importante que desempeñar al respecto;

u) Recordando con aprecio la proclamación por la Asamblea General de 1995 como Año de la tolerancia, y de 2001 como Año de las Naciones Unidas para el Diálogo entre las Civilizaciones, así como la adopción por la Asamblea General de las Naciones Unidas del Programa Mundial para el Diálogo entre las Civilizaciones, el 9 de noviembre de 2001; y recordando la Declaración de la UNESCO de 18 de diciembre de 1994 sobre el Papel de las Religiones en la Promoción de una Cultura de Paz, así como la Declaración de Principios sobre la Tolerancia, adoptada por la UNESCO el 16 de noviembre de 1995;

v) Tomando nota de las iniciativas y acciones emprendidas por distintos órganos internacionales y organizaciones del sistema de Naciones Unidas, en cuyo seno la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos pone en práctica el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en la Esfera de los Derechos Humanos (1995-2004), así como muchos otros programas de educación en materia de derechos humanos; la UNESCO, que lleva a cabo programas de educación sobre derechos humanos y sobre la paz y que desarrolla una política de diálogo intercultural e interreligioso; así como el UNICEF, que contribuye en distintas regiones a la educación y el bienestar de los niños;

w) Tomando nota de las recomendaciones relativas a la educación recogidas en los diferentes informes, tanto de los órganos de tratados de las Naciones Unidas para la protección de los derechos humanos como de los Relatores Especiales competentes de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en particular los de la Relatora Especial sobre el derecho a la educación; del Relator Especial sobre formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia; de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias; y del Relator Especial sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones;

1. Subraya la urgente necesidad de fomentar, mediante la educación, la protección y el respeto a la libertad de religión o de convicciones para fortalecer la paz, el entendimiento y la tolerancia entre individuos, grupos y naciones, y para el desarrollo del pluralismo;

2. Estima que todo ser humano tiene un valor y una dignidad inviolables e intrínsecos, que incluyen el derecho a la libertad de religión, conciencia o convicciones, que deberían ser respetados y salvaguardados;

3. Considera que los jóvenes deben ser educados en un espíritu de paz, tolerancia, entendimiento mutuo y respeto de los derechos humanos, y especialmente en el respeto a la libertad de religión o de convicciones, y que deberían ser protegidos contra todas las formas de discriminación y de intolerancia fundadas en su religión o convicciones;

4. Estima que cada Estado, en el nivel gubernamental apropiado, debería promover y respetar políticas educativas dirigidas a fortalecer la promoción y la protección de los derechos humanos, la erradicación de los prejuicios y las concepciones incompatibles con la libertad de religión o convicciones, y que debería garantizar el respeto y la aceptación del pluralismo y la diversidad en el ámbito de la religión o de las convicciones, así como el derecho de no recibir una instrucción religiosa incompatible con sus convicciones;

5. Estima igualmente que cada Estado debería adoptar medidas adecuadas para garantizar la igualdad de derechos a las mujeres y a los hombres en el ámbito de la educación y de la libertad de religión o de convicciones, y reforzar en particular la protección del derecho de las niñas a la educación, especialmente de aquellas que proceden de grupos vulnerables;

6. Condena todas las formas de intolerancia y de discriminación fundadas en la religión o las convicciones, incluyendo aquellas que promueven el odio, el racismo o la xenofobia, y estima que los estados deberían tomar las medidas adecuadas contra aquellas que se manifiestan en los currículos escolares, en los libros de texto y los métodos pedagógicos, así como las difundidas a través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, incluido Internet;

7. Considera favorablemente los siguientes objetivos:

a) Fortalecer una perspectiva no discriminatoria en la educación y el conocimiento en relación con la libertad de religión o de convicciones en los niveles apropiados;

b) Alentar a las personas involucradas en la enseñanza a cultivar el respeto de las religiones o las convicciones, promoviendo así el entendimiento mutuo y la tolerancia;

c) Concienciar sobre la interdependencia creciente entre las personas y las naciones y la promoción de la solidaridad internacional;

d) Concienciar sobre las cuestiones relativas al género, con el fin de promover la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres;

e) Concienciar sobre las cuestiones relativas al género, con el fin de promover la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

8. Reconoce que los Estados deberían fomentar, en los niveles adecuados de gobierno, tanto en la educación escolar como, eventualmente, en las actividades extra-escolares organizadas por instituciones educativas de cualquier tipo, los principios y objetivos de este documento, especialmente los de no discriminación y tolerancia, a la luz del hecho de que las actitudes son en gran parte influenciadas durante el periodo de educación escolar primaria y secundaria;

9. Estima que la función de los padres, las familias, los tutores legales y otros custodios legalmente reconocidos es un factor esencial en la educación de los niños en el ámbito de la religión o las convicciones; y que debería prestarse una atención especial a alentar actitudes positivas y, en el interés superior del niño, apoyar a los padres para ejercitar sus derechos y cumplir cabalmente su función en la educación en el ámbito de la tolerancia y la no discriminación, tomando nota de las disposiciones pertinentes de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención sobre los Derechos del Niño, el Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las formas de Intolerancia y Discriminación fundadas en la Religión o las Convicciones;

10. Alienta a los Estados, en el nivel apropiado de gobierno, y a todas las instituciones u organismos competentes, como el sistema de las escuelas asociadas de la UNESCO, a mejorar los medios de formación de los docentes y de las demás categorías de personal educativo que trabaja en materia de libertad de religión o de convicciones, para prepararlos y habilitarlos para el desempeño de su cometido en la realización de los objetivos del presente documento; y para ello recomienda a los Estados, en el nivel apropiado de gobierno y de acuerdo con sus sistemas educativos, que consideren favorablemente:

a) El desarrollo de la motivación de los profesores para su tarea, apoyando y alentando su adhesión a los valores de los derechos humanos y, en particular, a la tolerancia y la no discriminación en el ámbito de la libertad de religión o de convicciones;

b) La preparación de los profesores para la educación de los niños en una cultura de respeto a todos los derechos humanos, la tolerancia y la no discriminación;

c) Alentar el estudio y la difusión de las diversas experiencias educativas en relación con la libertad de religión o de convicciones, y especialmente de experiencias innovadoras llevadas a cabo en todo el mundo;

d) Facilitar a los profesores y a los alumnos, cuando ello resulte apropiado, la oportunidad de llevar a cabo encuentros e intercambios voluntarios con sus homólogos de distintas religiones o convicciones;

e) Alentar intercambios de profesores y alumnos, y facilitar los estudios en el extranjero;

f) Alentar en el nivel apropiado el conocimiento general y la investigación académica en relación con la libertad de religión o convicciones;

11. Alienta a los Estados, en el nivel apropiado de gobierno, y a otras instituciones y organizaciones competentes, a acrecentar sus esfuerzos, cuando ello sea adecuado y posible, para facilitar la renovación, la producción, la difusión, la traducción y el intercambio de los medios y materiales educativos en materia de libertad de religión o de convicciones, prestando una atención especial al hecho de que, en muchos países, los alumnos adquieren conocimiento, incluso en el ámbito de la libertad de religión o de convicciones, a través de los medios de comunicación fuera de las instituciones educativas. Para ello, debería contemplarse emprender actuaciones en los siguientes aspectos:

a) Debería hacerse un uso apropiado y constructivo de toda la gama de instrumentos disponibles, desde los medios tradicionales hasta las nuevas tecnologías al servicio de la educación, incluyendo Internet, en la medida en que sean relevantes en el ámbito de la libertad de religión o convicciones;

b) La cooperación entre los Estados y las organizaciones internacionales relevantes e instituciones competentes, así como los medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales, para combatir la propagación de estereotipos de intolerancia y discriminación acerca de las religiones o las convicciones en los medios de comunicación y en los sitios de Internet;

c) La inclusión de un componente específico de educación sobre los medios de comunicación para ayudar a los alumnos a seleccionar y analizar la información difundida por los medios de comunicación en el ámbito de la libertad de religión o de convicciones;

d) Una mejor apreciación de la diversidad y el desarrollo de la tolerancia y de la protección y no discriminación de migrantes y refugiados y de su libertad de religión o convicciones;

12. Recomienda que los Estados así como las instituciones y organizaciones competentes deberían considerar estudiar, utilizar y difundir buenas prácticas educativas en relación con la libertad de religión o convicciones, que asignen particular importancia a la tolerancia y a la no discriminación;

13. Recomienda que los Estados deberían considerar la promoción de intercambios, culturales internacionales en el ámbito de la educación, especialmente mediante la conclusión y la aplicación de acuerdos relacionados con la libertad de religión o convicciones, la no discriminación y la tolerancia y el respeto de los derechos humanos;

14. Alienta a todos los segmentos de la sociedad a contribuir, tanto individual como colectivamente, a una educación fundada en la dignidad humana y el respeto de la libertad de religión o convicciones, la tolerancia y la no discriminación;

15. Alienta a los Estados, en el nivel apropiado de gobierno, a las organizaciones no gubernamentales y a todos los miembros de la sociedad civil a aunar sus esfuerzos para aprovechar los medios de comunicación y otros instrumentos para la educación individual y mutua, así como a las instituciones culturales, tales como museos y bibliotecas, a proporcionar al individuo los conocimientos pertinentes en el ámbito de la libertad de religión o de convicciones;

16. Alienta a los Estados a promover la dignidad humana y la libertad de religión o convicciones, la tolerancia y la no discriminación, combatiendo de este modo, mediante las medidas oportunas, los estereotipos basados en la religión o las convicciones, en la etnia, en la raza, en la nacionalidad o en la cultura;

17. Invita a las organizaciones y agencias especializadas de las Naciones Unidas a contribuir, de acuerdo con su mandato, a la promoción y protección de la libertad de religión o convicciones, la tolerancia y la no discriminación;

18. Alienta igualmente a los Estados, en el nivel apropiado de gobierno, a las organizaciones no gubernamentales y a los otros miembros de la sociedad civil a aprovechar las actividades socio-culturales pertinentes de todo tipo para promover los objetivos de este documento;

19. Invita a todos los Estados, a la sociedad civil y a la comunidad internacional a promover los principios, objetivos y recomendaciones sobre educación escolar en relación con la libertad de religión o convicciones, la tolerancia y la no discriminación contenidos en este documento.

ECLESALIA, 30 DE NOVIEMBRE DE 2001

"LA IGLESIA CATÓLICA DEBE RESTABLECER EL DIACONADO FEMENINO"

AGENCIA IVICÓN, 29/11/02

MADRID

"En la actualidad, muchas religiosas están ejerciendo los ministerios que corresponden a un diácono ordenado: se les confía la dirección de algunas parroquias, la organización de la liturgia sin el sacrificio eucarístico, cuando falta el sacerdote; llevan la comunión a los enfermos y la distribuyen a los fieles, asisten como testigos a los matrimonios, bautizan, predican o explican la Palabra, presiden las exequias, están al frente de las catequesis de la parroquia, y, a veces, hasta cumplen las funciones de vicario pastoral. Ante esta situación, yo me pregunto: ¿por qué no conferir la ordenación diaconal a quienes, de hecho, están cumpliendo los ministerior de un diácono? ¿Por qué contentarse con la misión canónica, si, de hecho, tales funciones exigen el carácter sacramental?".

Este amplio párrafo fue escrito en 1989 por el misionero claretiano Domiciano Fernández García, fallecido en Granada el 22 de julio de este año, al que el último número de la revista Vida Religiosa dedica un homenaje rescatando uno de los muchos articulos que publicó en ella, como miembro del Consejo de redacción, y que lleva por título "Las diaconisas: ministerio a recuperar en la Iglesia de hoy".

Domiciano Fernández nació el año 1925 en San Pedro de Trones (León), un pueblo generoso en su aportación a la vida de la Iglesia española del siglo XX, pues de él son naturales Senén y Marciano Vidal, teólogo redentorista, monseñor Felipe Fernández, obispo de Tenerife y hermano de Domiciano, y sus otros tres hermanos sacerdotes, y en él nació también el claretiano e historiador de la vida religiosa Jesús Álvarez Gómez, fallecido también este año. Doctor en Teología, Fernández García fue desde 1955 miembro de la Sociedad Mariológica Española y dirigió durante 16 años la revista Ephemerides Mariologicae. Asimismo, era experto en patrología, escribió una docena de libros de temas teológicos y publicó más de 170 artículos y estudios.

En dicho artículo, Domiciano Fernández comenta que "si las religiosas y otras mujeres están cumpliendo una función diaconal que exige de suyo el orden sacramental, debe conferírseles; de lo contrario, surge una disfunción en la acción pastoral de la Iglesia", porque "cuando falta la consagración sacramental, queda un vacío en el normal desarrollo de los ministerios". El texto también añade que lo que el Concilio Vaticano II precisa sobre el restablecimiento del diaconado permanente masculino vale también para las mujeres, pues "sería funesto introducir en este punto discriminaciones, cuando no hay ninguna razón teológica que las justifique". Por eso, "esperamos que no tardará en restablecerse en la Iglesia católica el diaconado femenino, pues en otras confesiones cristianas ya existe", apunta el texto.

Para justificar su postura, el autor hace un recorrido por los ministerios femeninos en el Nuevo Testamento y repasa los documentos más antiguos de la historia de la Iglesia, hasta concluir que "después del siglo IV ya existen numerosos testimonios de la actividad o funciones de las diaconisas", quienes "recibían la misma ordenación que los diáconos y gozaban del mismo rango dentro del sacramento del orden".

Sobre la ordenación sacerdotal de las mujeres, Fernández reconoce que actualmente existen razones de tradición muy fuertes que no la aconsejan de momento, "pero la Iglesia no progresa sólo con doctrinas y argumentos teológicos. Muchas veces es la misma vida y la praxis las que se imponen para caminar hacia delante", concluye el articulista.

04. Diciembre, 2001. Sentido y sensibilidad

BOLETÍN SALESIANO, DICIEMBRE DE 2001

CREER O NO CREER

SIRO LÓPEZ

He de reconocer que con el paso del tiempo soy cada vez menos creyente. En el día a día voy constatando y descubriendo aspectos en los que no creo, realidades que me hacen daño, ideologías perfumadas con incienso que me provocan náuseas.

Pero también he de reconocer que Dios me ha desordenado la vida, que cuando soy consciente de su presencia se me saltan las lágrimas y que no puedo vivir sin él pues es el único que me llena.

BOLETÍN ENCOMÚN, DICIEMBRE DE 2001

VALOR Y SENTIDO DEL CUERPO

"Y vio Dios que era bueno"

JUAN PEDRO CASTELLANO
MADRID.

La bondad del cuerpo queda declarada desde el mismo momento de su creación: Y vio Dios que era bueno (Gen 1, 31).

Desde entonces el cuerpo humano se convierte en tarea humana: es el lugar donde cada uno debe realizarse humanamente. Toda virtualidad humana, para actuarse y realizarse, debe expresarse en el cuerpo visible: las ideas, el amor, los sentimientos, las decisiones, necesitan expresarse en el cuerpo para llegar a ser realmente humanas. Se podría decir que, de algún modo, el cuerpo es el sacramento del hombre, en cuanto que actúa y realiza una realidad invisible a través de su expresión visible.

Si el plan de Dios es un plan de totalidad, hay que contar con todo y formarnos la idea de que, por aparentemente no espiritual que parezca, el cuerpo, el sistema nervioso, el cerebro, nuestros miembros, son nuestra posibilidad de respuesta a Dios. Disponernos a realizar el plan de Dios en nosotros no es otra cosa que disponer de todas las dimensiones de nuestra persona e integrarlas.

Tanto para el pensamiento judío como para el Nuevo Testamento, el cuerpo representa la inserción en la familia humana. El destino presente y futuro del individuo está ligado a los diferentes cuerpos sociales cuya existencia misma lo hace a la vez dependiente, solidario y responsable. Es imposible salvarse solo.

El mismo Cristo Jesús predicó con toda claridad, siguiendo la gran tradición del profetismo del Antiguo Testamento, que el auténtico amor a Dios no es posible sin una clara expresión y concreción en el amor al prójimo.

Puesto que todo hombre está ordenado constitutivamente para los demás -situación radical humana, que queda revalorizada por Cristo y plasmada y realizada en la comunidad cristiana- el cuerpo es también fundamentalmente el lugar de la comunicación y de la comunión con los otros hombres. El cuerpo es presencia en el mundo de los hombres.

El Dios cristiano es un Dios que habla. Su palabra es una fuerza que conduce la historia y decide el destino del mundo desde su comienzo hasta el final. Parte de la Palabra creadora (Genesis), hasta que se cumpla lo que Dios ha dicho (Ap. 17, 17), al final de los tiempos. Es a la vez palabra y acción de Dios, mediante las cuales El gratuitamente se dirige al hombre en la historia, a todo el hombre, en su realidad global. La eficacia, la sensibilidad, la misma inteligencia de la Palabra son acogidas y expresadas por el cuerpo, que se convierte en la realidad en la que se encarna la Palabra de Dios.

El gesto es el mensajero de nuestras vivencias, el signo que convierte en símbolo al cuerpo.

Cuando movemos el cuerpo al ritmo que marcan nuestros sentimientos lo convertimos en Palabra viva y mensajera de nuestra fe compartida con los cristianos. Necesitamos expresarnos corporalmente para dar énfasis a nuestro contenido de comunicación y para dar unidad a lo que nos inunda en totalidad: la fe.

Dios, al encarnarse en nuestra condición, realiza una maravillosa síntesis entre el lenguaje divino y el lenguaje humano, hace de nuestra realidad humana su propio lugar de revelación, convirtiendo nuestro cuerpo en esa realidad mediadora donde acontece la Palabra de Dios. Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, hecho uno como nosotros, participando enteramente en la condición humana, excepto en el pecado (hb 4, 15). En El, como afirma la carta a los Colosenses (2,9) reside corporalmente toda la plenitud de la divinidad.

En Jesús su servir y dar la vida se verifica, se desarrolla y madura, a través de su propio cuerpo y se concreta en la comunicación: palabras y gestos. La plenitud de toda esta expresión, de toda esta libre espontaneidad, de esta comunicación está en el amor, en la entrega de sí mismo hasta la muerte y muerte de cruz (Filp. 2, 8). Y todo su ser queda glorificado en la resurrección.

A la luz de su Encarnación, Muerte y Resurrección, captamos plenamente nuestro ser humano como cuerpo que se espiritualiza, se personaliza o como espíritu que se encarna, se

corporaliza. La tarea del hombre, como ser dinámico, consiste en hacerse cada vez más cuerpo, más relación con Dios y con los hombres.

Sin el cuerpo, toda nuestra espiritualidad cristiana corre el riesgo de ser ingenua, angelical, incluso difícil de ser captada y comprendida, puesto que no se puede dar una religiosidad de la persona sin ser persona del todo, capaz de admirarse, de acoger, de agradecer, de pasmarse ante el símbolo, de celebrar con hondura y regocijo la fiesta.

Expresarse es mostrar lo que se lleva dentro, tanto a nivel de ideas como de afectos y sentimientos. Los contenidos de la fe sirven de contenido expresivo, si bien necesitan del símbolo para expresarse. Encontrar la correspondencia entre los símbolos profundos que duermen en el hombre y las expresiones actuales del cristianismo, que se han convertido poco a poco en una superestructura, es el reto que el mundo actual presenta a la fe cristiana.

La expresión conlleva un doble dinamismo: por un lado, supone el encuentro de la persona consigo misma, con su realidad más profunda; y por otro, un salir de sí mismo para acercarse a los otros, para encontrarse con ellos, para comunicarse.

Ahora bien, todo estilo de vida nace de las opciones de fondo que previamente ha hecho la persona. Para el hombre creyente una de las opciones de fondo es la fe. Opción por un Dios experimental dentro de la realidad y que en última y definitiva instancia determina las actitudes tendentes a construir un tipo determinado de hombre, de historia y de sociedad. La pregunta por la fe de una persona es buscar la experiencia de Dios que hay en el origen de su opción como creyente y el camino para encontrar la respuesta, el análisis de su estilo de vida.

Por ser la fe una de las vivencias humanas más indefinibles, precisamente por su hondura y complejidad, el lenguaje más adecuado para expresarla es el lenguaje simbólico. Los términos abiertos de está forma de expresión insinúan, una realidad que se nos escapa. Es el hombre, el que expresa al expresar su fe, y, al hacerlo, no puede prescindir del cuerpo, su órgano de expresión. Su cuerpo, su gesto, es un lenguaje, el lenguaje simbólico más expresivo, y el más trasparente, por ser el que más se resiste a la manipulación y el que mejor la desvela.

El creyente que interpreta la expresión de la fe sabe, vitalmente, que esa expresión responde a una experiencia común, y como tal surge una comunidad de sentido. La expresión de la fe y la interpretación de esa expresión como experiencia común, crean una comunidad de fe, en esa comunidad creyente cada uno expresa lo que es suyo, su propia fe personal, y todos quedan vinculados en un hallazgo común más allá de la vivencia y del horizonte de cada uno.

NOTICIAS ECUMÉNICAS, DICIEMBRE DE 2001

MENSAJE DE NAVIDAD 2001 DEL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS. CEI

KONRAD RAISER. Secretario General del CEI

Vivimos en un mundo sin misericordia, donde más y más personas sienten que su vida no tiene salida. El tiempo y el dinero ejercen un dominio despiadado. El secreto de su poder es su escasez. Tiempo es dinero se dice. Los que tienen mucho dinero nunca tienen tiempo, y los pobres tienen tiempo, quizás, pero no tienen dinero. Sin embargo, necesitan dinero para poder vivir, piden préstamos y, por último, se ven atrapados en la garra implacable de la deuda.

Se nos dice que en un mundo de escasez, la competencia es el mejor camino para obtener más. La competencia obedece a la regla despiadada de ganadores y perdedores. Como tiempo y dinero son escasos, el que corre más rápido o puede ofrecer un mejor precio gana. Los que son demasiado lentos o tienen poco para ofrecer son eliminados de la carrera: excluidos. En un mundo de competencia no es mucho lo que se puede hacer para protegerlos.

Cuando es el dinero quien manda, casi todo se vuelve escaso. Cuando el poder puede comprarse, e incluso la justicia, queda poco para los pobres. En este caso también sólo hay ganadores y perdedores. Cuando existe la supremacía del dinero, hasta el imperativo de la justicia pasa a ser un factor costoso. Los poderosos se cuidan bien de pedir disculpas por injusticias cometidas, pues temen que se reivindique una compensación monetaria. En cuanto a los que no tienen nada que perder, en casos extremos pueden optar por la violencia a fin de llamar la atención y de hacer valer sus derechos, aunque a costa de represalias despiadadas.

Es en este mundo sin misericordia donde «la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad» [Tito 2:11]. Es el mismo Dios que encontró Moisés: «Dios fuerte y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad» [Éxodo 34:6] y al que alaba el salmista como el que «no ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados» [Salmo 103:10]. Dios vino al mundo para vivir entre nosotros y liberarnos de la regla despiadada de ganar o perder, del yugo de la competencia y la escasez.

He aquí el mensaje de Navidad: «Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre. (...) De su plenitud recibimos todos y gracia sobre gracia» [Juan 1 : 14,16].

Nuestro mundo no podrá ser redimido por la competencia desenfrenada frente a la escasez, sino por gracia y misericordia. La gracia de Dios que es su verdadero ser tomó forma humana en Jesucristo. La gracia de Dios está por encima de la ley de la escasez, y quiebra la dinámica despiadada de las represalias. Dios no nos juzga según nuestros resultados, nuestro valor o nuestro poder. Dios da y perdona con generosidad, sin contar, y ofrece vida en abundancia [Juan 10: 10], sobre todo para quienes son perdedores en nuestro mundo sin misericordia.

¡Que en esta Navidad recibamos todos de su plenitud «gracia sobre gracia»!

LA VANGUARDIA, 11 DE DICIEMBRE DE 2001

CONTRA DIOS, A LOS TRES MESES DEL 11-S

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia

El tiempo corre que es un primor, y ya van tres meses del 11-S. Puede ser momento de retomar y comentar, ahora ya sin pasión, una de las reacciones que la barbarie suscitó: desde el maestro Saramago hasta el señor Morán, en este diario, un coro de voces señaló a Dios como culpable de esas atrocidades. En Su Nombre matan unos y bombardean otros. ¿Se me permiten dos palabras de comentario a esta cruzada?

1. Efectivamente, un gran creyente judío de este siglo escribió que no hay en la historia humana palabra peor usada ni en cuyo Nombre se hayan cometido mayores atrocidades que la palabra Dios. Pero la razón de esto no la ponía en Dios, sino en esa insensata pasión humana de apropiarse de lo más grande en beneficio de los propios egoísmos. De hecho, podría hacerse un argumento semejante al de Morán y Saramago, no utilizando la palabra Dios, sino cualquiera de las grandes palabras humanas: la justicia, el amor o la libertad "en cuyo nombre se cometen tantos crímenes". ¿Hay que renunciar entonces a las grandes causas humanas, porque en su nombre se hacen las mayores barbaries humanas?

Manipular a Dios en beneficio propio es, sin duda, la gran tentación de toda religiosidad, y aquí tiene razón Saramago. Pero el problema es que eso no decide sobre el valor del objeto, como no decide sobre el valor de la patria el hecho de que existan patriotas etarras, ni sobre el valor del sexo el hecho de que existan proxenetas o pederastas o excursiones para abusar de niños a paraísos del Tercer Mundo. Con cualquier ejemplo siempre llegaríamos a la misma conclusión: el mal no está en las realidades, sino en las personas. En el uso que los humanos hacemos de todas esas realidades, llámeselas Dios, o patria o libertad o amor. ¿Cuesta tanto entender que la reacción desproporcionada de Estados Unidos no está movida ni por una fe en Dios, ni por el dolor ante la muerte de inocentes ni por afán de justicia, sino por la humillación que supuso la barbarie del 11-S para el país que se creía el más seguro de la Tierra? ¿O habrá que concluir que Stalin y Hitler creían en Dios, vistas las barbaries que cometieron?

El argumento es tan flojo que Saramago modificaba al final su discurso, distinguiendo entre "Dios" y "el factor Dios". Este segundo sería el verdadero culpable, más que el primero. Gracias, maestro. Pero déjame añadir que lo que tú calificas de "factor Dios" es lo mismo que la tradición bíblica calificó siempre de "idolatría", afirmando además que el mayor enemigo de Dios no es el ateísmo, sino la idolatría (el factor Dios), y que los ídolos son siempre dioses de muerte.

2. Valgan estas reflexiones para los hermanos ateos. Los cristianos, en lugar de escandalizarse de ellos, deberían recordar las duras palabras de san Pablo e Isaías a los creyentes: "Por culpa vuestra es maltratado el nombre de Dios entre las gentes". En efecto: mucho antes de Saramago, de Morán, Marx, Freud o Nietzsche, la crítica más radical de la religión está en las páginas del Nuevo Testamento y en sus dos figuras más decisivas: Pablo y Jesús de Nazaret.

Para san Pablo, el drama radical del ser humano está en la necesidad inconsciente de ser dios (es decir: alguien cuya existencia se justifica por sí misma, y que no tiene que dar cuenta de sí mismo a nadie). Unos buscan eso eliminando a Dios para ponerse en su lugar y erigir sus deseos en ley de la realidad. El ejemplo más clásico de ello lo tenemos hoy en esa idolatría pagana del mercado, que ha convertido el afán primermundista de riqueza en ley de todas las relaciones humanas. Pero tras esa crítica sigue Pablo, volviéndose al creyente: "Tú eres igual". Te pones también en el lugar de Dios cuando te sientes superior al no creyente y "juzgas" a tu hermano. Pues juzgar es una acción que sólo le toca a Dios ("Tú no puedes juzgar a tu hermano porque él ya tiene un Señor", escribe Pablo). El mejor ejemplo de esto es hoy esa mentalidad de "nuestra superioridad moral" que hace que todos nuestros terrorismos sean "guerras justas" y los de nuestros enemigos sean crímenes contra la humanidad. Espléndido ejemplo de lo que Saramago llamaba "el factor Dios", y que sigue vigente hoy, aunque ya desconozcamos la terminología paulina de "la justificación" del hombre.

Para Jesús, el mayor creyente y el mayor crítico de la religión, las supuestas obras buenas de los creyentes muchas veces no les sirven para tener un corazón bueno, sino para tener un corazón duro e inhumano.

Aún más seria es la afirmación de Jesús: "Llegarán momentos en que los que os maten creerán hacer un servicio a Dios. Y esto será porque no han conocido a Dios". Quienes mataron al Hijo de Dios lo hicieron también en Nombre de Dios, y creían hacer un servicio a Dios. Como lo

creen hoy las coaliciones euroamericana e islámica. La clave del asunto está para Jesús en esa distinción fundamental entre afirmar a Dios, invocarle, ponerlo en nuestros dólares o en nuestros himnos, todo eso que es obra no de Dios, sino del "factor Dios", por un lado. Y por el otro lado "conocer a Dios", que es algo muy distinto de la mera profesión verbal de su nombre. Efectos de ese conocer a Dios pueden ser la mística sufí, la poesía de Juan de la Cruz, Francisco de Asís y otros que ya no caben aquí, pero que los autores citados debieron evocar también, para argumentar con un poco más de rigor.

ECLESALIA, 22 DE DICIEMBRE DE 2001

EL TRABAJO EN SALUD Y LA ESPERANZA

La metáfora de la Navidad

LEONARDO BELDERRAIN

ARGENTINA.

"El mito del génesis de cara a la situación de Adán revela de modo patético la situación existencial del alma humana. El hombre y todos los hombres en el fondo tienen dos caminos: confiar en Dios, o procurar ser omnipotentes y sumarse a todas las tediosas luchas de los que buscan ser tratados como 'divinos' ".

Eugen Drewermann

Para la sabiduría de orientación judeocristiana la esperanza de la que somos testigos está arraigada en la tierra de la realidad cotidiana, para que de allí germine y de frutos para que todo hombre o mujer, niño o niña, joven o anciano sienta que Dios está cerca de cada uno y de todos" "Testigos de Esperanza" (1 Pedro 3. 15).

Desde esa perspectiva la Esperanza no es pasividad, resignación ni fatalismo. Algo de la realidad lleva a optar por la vida, nos confirma su interés por ella y nos asegura que la solidaridad, la esperanza, el amor, la justicia y la paz no son sólo utopía".

En la actualidad existe una fuerte tendencia en las capacitaciones en salud a prestarle sumo interés al estudio de la resiliencia de los agentes de salud. En el enfoque de resiliencia (tolerancia a la frustración) se trabaja desde lo que se tiene, no desde lo que falta. La resiliencia es más bien una fuente de inspiración para nuestra labor y nuestras vidas, un marco que autoriza una nueva interpretación y un nuevo aprendizaje de las propias vivencias. Para esta perspectiva un campo de trabajo bien específico y sumamente importante es la identificación de los llamados "factores protectores", es decir aquellos que favorecen las respuestas adecuadas a las situaciones de riesgo. Bien se ha dicho que "a iguales condiciones de pobreza del contexto socioeconómico y de los recursos institucionales de la escuela, hay escuelas que generan mayor calidad educativa que otras, o para decirlo en otros términos- son más resilientes. Estudiar las condiciones que fortalecen la resiliencia institucional de la escuela y personal de los alumnos es un insumo crítico para promover el mejoramiento de la calidad educativa y combatir el fracaso escolar en los contextos sociales más vulnerables.

Diversos estudios han demostrado que ciertos atributos de la persona tienen una asociación positiva con la posibilidad de ser resilientes. Estos son control de las emociones y los impulsos, autonomía, sentido del humor, alta autoestima, empatía, capacidad de comprensión y análisis de las situaciones, cierta competencia cognitiva y capacidad de atención y concentración"La identificación y sistematización de estas condiciones, junto con su difusión en medios educativos y la manera de descubrirlos, incentivarlos y promoverlos en los agentes de salud puede ser una estrategia muy adaptable en los sistemas locales de salud. Se equivocaría quien viera en la utilización de la resiliencia un mecanismo de aceptación del statu quo o un gatopardismo instrumentador. El enfoque de resiliencia se propone contemplar la vida como un proceso multifacético y no como un mecanismo determinista.

En algunos sectores de poder se ha generalizado una cultura autista sin temendamente vulnerarble al estallido social. En Argentina no falta la crítica a la priorización del pago de la deuda externa ni a la falta de aplicación de políticas sociales activas sosteniendo que "mientras la situación económica y social no tenga solución muchos inocentes seguirán sufriendo y muriendo a nuestro alrededor.

A escala mundial para alcanzar la paz la justicia, la equidad, el derecho, se usan métodos violentos que van desde el bioterrorismo, a la manipulación genética. Para paliar determinadas enfermedades algunos laboratorios presionan para que se haga una determinada línea de investigación. Existen huelgas en la que no se atiende a personas dolientes sumándoles mas desprotección. Asistimos además, a un agotamiento del profecional primermundista de " superioridad moral" que hace que todos nuestros terrorismos sean "guerras justas" y los de nuestros enemigos sean crímenes contra la humanidad. Desde el punto de vista bioético se esta desarrollando en relación a los grandes temas en salud una moral que no pone tanto énfasis en los fines y si en los medios. Muchos agentes de salud quieren atender a sus pacientes en la ancianidad con el mismo decoro que lo hacen hoy.

Rupert Sheldrake, doctor en bioquímica y ex investigador de la Royal Society en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, especialista en etología cognitiva, viene estudiando desde hace más de treinta años a los perros y sus parientes salvajes ancestrales descubriendo ciertas características del comportamiento animal, como el sentido de la dirección, la telepatía y la premonición, para las cuales la ciencia tradicional no tiene explicación satisfactoria

En su último libro, "Los perros saben cuándo volverán sus dueños", se ocupa de los campos mórficos.

Los campos mórficos se vinculan con los sistemas autorganizados. En el caso de los animales que viven en grupo, el campo mórfico contribuye a mantener unidos a los miembros del grupo y a coordinar su actividad. Por ejemplo, a veces vemos una bandada de aves que giran o describen un círculo todas al mismo tiempo; eso se debe a un fenómeno relacionado con el campo mórfico. No es que todas estén atentas para reproducir exactamente el movimiento de la que va adelante; las reacciones que manifiestan son demasiado rápidas como para que sea ésa la explicación. Responden a un campo colectivo. Y lo mismo ocurre con los cardúmenes de peces, las jaurías de perros o de lobos y, en verdad, con los grupos humanos.

Este autor ha estudiado a los coyotes y ha visto a menudo jaurías de lobos; un conjunto de ellos va detrás de los demás en un movimiento general muy fluido. Uno tiene la impresión de que lo que están haciendo no puede ser consecuencia de un pensamiento, es como si algo los impulsara. El mismo fenómeno se aprecia en las bandadas o cardúmenes, en los rebaños de gacelas o de ñandues azules que corren por las praderas africanas, sin chocarse unos con otros!

Un ciclista cuando está bajando una pendiente a 90 kilómetros por hora en medio del pelotón, si no es capaz de intuir los sutiles desplazamientos del grupo podría llegar a morir en un accidente. La única explicación posible es que existe algo telepático. Cada cual debe confiar mucho en los demás. A veces uno evita un accidente, y si alguien pregunta: "¿Cómo supo usted lo que debía hacer en ese instante?", no se tiene respuesta. ¡Lo hice sin pensar!

Tanto los grupos de animales sociales como los humanos están coordinados por los campos mórficos. Si un perro se liga a un ser humano, se crea también un campo mórfico. Puede parecer una manera extraña de referirse a los lazos sociales, pero "lazos" no es más que una palabra, una metáfora, mientras que el campo mórfico es una conexión real. Esto nos permite comprender por qué cuando el dueño del perro se va lejos, el lazo que lo une a él permanece y actúa como canal para la comunicación telepática. No esperaríamos que un lazo o vínculo operase a distancia. la hipótesis es que estos campos tienen efectos mensurables.

Pero la utilidad del concepto de campos mórficos radica en que relaciona estos fenómenos de las mascotas con una teoría más amplia sobre el comportamiento social, y con una teoría más amplia todavía acerca de los sistemas autorganizados en general, no sólo los grupos sociales.

Las personas tienen en verdad un impulso genético dirigido a conectarse con la naturaleza, pero la sociedad actual las ha apartado y separado del mundo natural. Nos sentimos desgarrados porque no podemos explicar esa conexión La ciencia apunta a desmenuzarlo y analizarlo todo, capa tras capa tras capa. Pero luego, cuando algún científico procura reordenar las partes en un sistema más amplio, se da cuenta de que no puede es muy difícil mostrar la evolución de estos campos mórficos

No hay motivos para suponer que no hubo una selección de la variación. Los biólogos, al hablar de la evolución buscan la variación individual. La capacidad de intuir o de formular predicciones telepáticas no se diferencia de la capacidad para correr ligero o para saltar alto.

Resultarán favorecidos los que tienen esa capacidad, que les confiere una enorme ventaja; los que se llevan por delante a los demás cuando corren a gran velocidad obviamente estarán en desventaja.

Hay una relación entre el sistema nervioso, el sistema inmunológico, el sistema endocrino y nuestra mente. Se ha comprobado por ejemplo que cuando la gente observaba por televisión a la Madre Teresa se fortalecía el sistema inmunológico de esas personas. En la Universidad de Stanford se hizo una investigación en la que pacientes con cáncer de mama fueron divididos en dos grupos: en un grupo, los pacientes tuvieron un contexto de apoyo y contención social, y en el otro, no. Como consecuencia, el primer grupo tuvo el doble de porcentaje de supervivencia con relación a los que no tenían ese apoyo. Lo que significa que los factores psicosociales y el apoyo emocional influyen en la evolución del cáncer. Fue un estudio muy bueno e interesante,

pero debió suspenderse porque no era ético darle esa contención y ese apoyo a un grupo y no al otro.

En la recuperación de un suceso devastador, como la muerte de un ser querido o la pérdida del trabajo, o un recorte salarial parecería existir una oscilación espontánea entre negación a invasión.

Mardi Horowitz, el psiquiatra que enumeró los diversos tipos de invasión, plantea que, después de cada suceso importante, serio o grave de la vida, la invasión y la negación van y vienen, lo que sugiere la existencia de fases básicas de adecuación.

Tal como lo hiciera para la invasión, Horowitz presenta una larga nómina de tipos de negación, a saber:.

* Elusión de asociaciones, el acto de evitar las conexiones obvias y esperables que se desprenden de las implicancias de lo que se dice o piensa.

* Embotamiento, la sensación de no tener sentimiento alguno; emociones apropiadas que no son registradas.

* Achatamiento de la respuesta, una constricción de las reacciones emocionales esperables.

* Dilución de la atención, vaguedad o negativa de focalizar con claridad la información, que incluye pensamientos, sentimientos y sensaciones físicas.

* Obnubilación, atención fuera de foco que empaña el alerta y elude el significado de los hechos.

* Pensamiento constreñido, la negativa de explorar otros significados que los obvios y visibles; reducción de la flexibilidad.

* Falta de memoria, incapacidad de recordar hechos o detalles; una amnesia selectiva frente a hechos elocuentes.

* Repudio, diciendo o pensando que los significados obvios no son reales.

* Bloqueo a través de la fantasía, evitando la realidad o sus implicancias a través de pensamientos fantasiosos de lo que podría haber sido o podría ser.

Opciones para interrumpir el estrés:

Si un suceso evaluado como un peligro puede ser reevaluado como no-peligro, el estrés no se instala. Una vez instalado, las opciones de manejo son externas -cambio de la situación para desactivar la amenaza que representa el suceso o internas, cómo paliar el estímulo del estrés. Si todo esto fracasa o no se implementa, el estrés puede conducir a enfermedades

El principio operativo que une a esas formas de negación es que todas ellas evidencian una manera de borrar de la conciencia un hecho conflictivo o preocupante. Estas tácticas son contraataques a las invasiones enumeradas previamente.

La negación y la invasión constituyen los dos aspectos de la atención.

Ninguno de ellos es saludable; ambos distorsionan la atención. Si bien las múltiples formas de negación no conducen a una evaluación más realista de lo que ocurre, pueden constituir poderosos antídotos para la ansiedad.

Lazarus equipara estas maniobras intrapsíquicas con la ingesta de drogas o de alcohol para aliviar la ansiedad. Todos son paliativos: reducen la ansiedad sin modificar para nada la situación percibida como peligro. Según Lazarus, se trata de una estrategia normal: "Hay muchas situaciones generadoras de grave estrés en la vida, en las que poco o nada se puede hacer para cambiarlas".

En estos casos, se está mejor si uno se limita a cuidar las propias emociones. El individuo sano siempre utiliza paliativos sin que ello tenga efectos negativos. Tomar un trago o consumir tranquilizantes son paliativos. También lo es la negación, la intelectualización y el evitar los pensamientos negativos.

Cuando esos paliativos no interfieren con medidas de adaptación, representan una gran ayuda.

Los paliativos son intrínsecamente gratificantes gracias al alivio que proporcionan a la angustia. Pero lo que es gratificante también resulta adictivo. Existen abundantes pruebas de que el paliativo elegido por un individuo, ya se trate de Valium o de whisky, puede ser adictivo. También hay maniobras mentales a las que recurrimos habitualmente para aliviar nuestras ansiedades personales.

El dolor y el placer están relacionados

Según investigadores del Hospital General de Massachusetts, EE.UU., el dolor y el placer estarían muy relacionados. Los expertos utilizaron una tecnología que permite ver diferentes áreas del cerebro y detectaron que ambas sensaciones activan los mismos circuitos. Aplicando calor en las palmas de las manos de los voluntarios, los expertos registraron que las temperaturas más desagradables no sólo activaban zonas cerebrales asociadas al dolor, sino que además áreas relacionadas con el circuito de la «recompensa» y que también son gatilladas por la cocaína, la comida y el dinero.

Los paliativos cognoscitivos caen, en general, dentro del espectro de lo que Freud describe como mecanismos de defensa. El poder de las defensas radica en su capacidad de desplazar la ansiedad. Como señala Lazarus, los paliativos son la norma; todas las personas normales los utilizan en cierta medida. Pero, como observó Freud, todas las personas normales también utilizan, hasta cierto grado, mecanismos de defensa.

Los paliativos mentales falsean nuestra capacidad de ver las cosas tal como son: es decir, verlas con lúcida atención. Cuando la ansiedad ha invadido la mente, aun cuando esté camuflada por hábiles maniobras mentales hay un costo en eficiencia mental que pagar. La negación compromete la integridad y concentración de la atención.

Creemos que la realidad esta en la comprensión de la convivencia, en darnos cuenta en todo momento de nuestro lenguaje, de nuestra conducta, del como tratamos a la gente, como consideramos a los demás porque en el comportamiento esta la rectitud y en esta la realidad.

Los verdaderamente religiosos, como dijera Krishnamurti, son aquellos que comprenden la vida, por lo tanto carecen de problemas y conflictos , no es que ellos no se vean perturbados, sino que comprenden la perturbación y no hay en ellos por lo tanto ningún proceso de encierro en si mismo creado por el proceso de seguridad.

Hace apenas poco tiempo que comenzamos a saber lo suficiente sobre la mente como procesador de información, como para comprender cómo operan la ansiedad y las defensas que levantamos para contenerla, así como el costo mental de este mecanismo. Para entender la magnitud de este costo, tenemos que analizar, en primer lugar, el modelo actual de la mente en funcionamiento. Sólo entonces podremos utilizar ese modelo para analizar el trueque entre ansiedad y atención, y el autoengaño que el mismo promueve.

La crisis y nuestro campo mórfico

En épocas de crisis es importante la solidaridad gremial pero si toda la energía se focaliza en reivindicar al propio sector o la propia persona perdiendo la polaridad especifica del acto medico que son los pacientes, el trabajo nos aliena por no respetar nuestro campo mórfico parte de la realidad. Para que la esperanza no sea alienante la manera más fácil de obtener lo que deseamos es ayudar a los demás a conseguir lo que ellos desean. "Hay que tratar que la depresión de la economía no se convierta en una depresión personal, que es lo que hoy está sucediendo en la Argentina . No dejar que lo económico se adueñe de la pareja, la sexualidad, el diálogo con los amigos. Pero tampoco hay que acallar la bronca y el malestar; la bronca puede ser usada para destruir o para destruirse, pero también puede convertirse en ganas de que las cosas estén mejor... no perder la capacidad de soñar, que es lo que nos caracteriza como seres humanos." Las personas afectadas por patologías provocadas por la crisis no deben sumarse aislamiento. "Soy tonto, por eso no consigo trabajo o me enganchan con un plazo fijo". Así puede pensar una persona, pero asegura que hay que "encontrar puentes entre lo individual y lo social, que ninguno se trague al otro y que se comprenda que la situación es social no individual". El optar por acercarse a "redes sociales, como ONG, clubes, amigos" y aclaró, "no es un escape, sino un camino de subsistencia y de reorganización social".

Por eso tiene sentido hablar de micromilitancias y de redes de comunión solidaria, comité para la crisis. Pareciera que el mayor trabajo esta en conectarnos con nuestra esencia, ser el amor . Solo de esta forma pareciera que los condicionamientos se reubican. Ocupan pero no preocupan. Para esta nueva cultura el amor en cada uno de nosotros y entre nosotros es el único omnipotente.

La metáfora de la navidad y la curación del campo mórfico.

Quizá pocas metáforas ofrezcan tan alto nivel de significación el como el relato de la navidad.

En el símbolo pareciera que el poder de curación y liberación profunda germina en "lo profundo" de cada hombre:

1. El hombre no puede experimentar ni expresar algo divino, a no ser con ayuda de las imágenes y de las formas arquetípicas que se hallan insertas en la Psique.
2. Ninguna imagen de Dios es Dios, o crea a Dios, pero las imágenes que Dios ha insertado en el Alma son las únicas ventanas que hay en las paredes de nuestro mundo a través de las cuales puede llegar a nuestro interior, algo de luz de aquel otro mundo. Sólo en la percepción de las imágenes se conoce aquella luz llamada Dios.
3. Relacionado esto con la persona de Jesús, es sólo el calor y la bondad que emanan de su persona las que despiertan aquellas imágenes en la que se representa al Rey, al Salvador, al Siervo de Dios, al Hijo de Dios, y las demás representaciones aplicadas a Jesús que se encuentran en el Evangelio.

Así, pues, aunque se lleven en el interior las semillas del auténtico conocimiento de Dios; estas sólo germinan y empiezan a crecer si les da la luz y el calor del sol que es Cristo. Estas imágenes encuentran su confirmación en la misma persona de Jesús de Nazaret, que es quien las proporciona.

Los hombres sólo tienen necesidad de aprender de nuevo el arte natural de soñar para encontrase psíquicamente a sí mismos, ya que, en el fondo, ¿qué otra cosa es la religión sino una manera de soñar natural en las imágenes eternas de la redención?". La revelación no consiste en comunicación de doctrinas o constatación de hechos externos realizados por Dios, sino en la "**experiencia de una aceptación sin reservas, incondicional y total, mediante aquello que en el lenguaje que los teólogos llaman gracia**". Los símbolos tienen su propia verdad, pero es una verdad humana, no histórica, en el sentido que comunmente se da a este término. Expresan una realidad interior verdadera, más real y más profunda que la que se encuentra en la historia. El nacimiento virginal debe pensarse más allá de lo biológico, quiere comunicar que el Hijo de Dios se hace Hombre.

La tumba vacía no habla de un cadáver que ha vuelto a la vida; afirma la identidad del Jesús terreno crucificado, con el Señor resucitado. Los hombres, tanto si son creyentes como si no, pueden llegar a descubrir que las imágenes representativas del anhelo profundo que anida en todo corazón humano pierden su perturbadora ambivalencia y su incerteza, causada por la angustia, si se convierten en esperanzada realidad tan pronto como el hombre se encuentra con Cristo.

Para nuestra cultura el que Dios privilegie a los pobres para manisfestarse, que se deje cuidar por los animales en la precariedad, el cuidado del campo morfico de José y María en la injusticia y en la opresión tienen un alto valor paradigmático**.** Ante un dios niño nadie puede tener vergüenza, se puede tutearlo, la misma vida deja de ser desafiante y nos invita a la ternura. Para algunos teólogos aunque no hubiese resucitado su nacimiento y su vida tienen alta significación moral, por el sentido de pertenencia que generan. Como señala Forcano

"El proyecto de Jesús revoluciona la sociedad en que vive. Su estilo de vida se sale de lo común. Dentro de una sociedad opresora y oprimida, actúa con una libertad sorprendente, pues se enfrenta con unas instituciones y costumbres esclavizantes. Anuncia una sociedad que va más allá de las fronteras de Israel; no se deja dominar por el legalismo ni el fariseismo; no cumple con ciertas prescripciones religiosas; se relaciona con gente de mala reputación, acepta a los paganos, denuncia a los dirigentes como hipócritas e inmorales; reprueba el nacionalismo fanático, toda práctica de marginación, la sumisión ciega a la ley, el culto alienante, y, lo más escandaloso; su proyecto liberador lo funda en una experiencia nueva de Dios, absolutamente chocante con la imagen que de Dios tenía la ideología religioso-política dominante".

Lógicamente, este hombre entra en conflicto, es mal visto, calumniado, perseguido y matado. Y, para colmo, este hombre *resucita*. No es un hombre cualquiera. Jesucristo, por su servicio salvífico a los hombres, por su existencia a favor del sufriente y por su muerte como expiación de los pecados, sigue siendoexperimentadocomo Redentor de la humanidad.

Además, desde su figura arquetípica, desde el calor que irradia su memoria viva, desde lo que significa para el inconsciente colectivo, ofrece una imagen para que cualquier hombre se reencuentre con su salud, con su propia naturaleza y con lo mejor que posee de sí mismo.

LA NAVIDAD: UN COMIENZO, UN ESTILO Y UN DESAFÍO.

Celebrar el comienzo de una vida así tiene sentido. Tanto que, después de 20 siglos, millones y millones de hombres y de mujeres, en todas las partes de la tierra lo siguen celebrando. Tiene sentido porque ya en el comienzo está contenido de alguna manera todo lo que iba a venir después: el Mesías prometido, el Salvador anunciado entra en la historia individual y colectiva.

Está claro que el significado de la Navidad se centra en *Jesús de Nazaret* . Jesús de Nazaret no es sólo una fecha, ni un individuo humano cualquiera, ni se identifica con lo que los cristianos hayamos podido hacer de Él a lo largo de la historia. En ese terreno, la Iglesia puede mostrar diversas direcciones y muy contradictorias realizaciones. Puede haber motivos para enorgullecerse y avergonzarse, para adherirse y desapuntarse, para loar a Dios y blasfemar de Él

La Navidad, entendida así, implica muchas más cosas que las que hoy celebramos. Es entendible que para muchos Jesús de Nazaret signifique vida, libertad, amor, justicia, opción por los pobres, fraternidad universal, Dios cercano y amigo nuestro, etc. Y, en consecuencia, solidaridad y amistad compartidas, reuniones en familia y con los amigos, pan dulce, sidra, música, alegría, pero como expresión de un nacimiento comunitario y exigencia de solidaridad y compromiso universal.

La vida de Jesús tiene un momento inicial, pero no se agota en ese momento ni se reduce a un día. Es un proyecto, un estilo de vida un arquetipo para celebrar la vida, un desafío. Se trata de curar la vida para reconciliarnos con ella El hombre sólo puede ser bueno en sentido moral si se halla en armonía consigo mismo, y sólo puede estarlo si consigue erradicar la angustia de su existencia mediante la fuerza sanante de la fe.

Un hombre desgarrado y divido a causa de la angustia, no puede tener más que una relación igualmente desgarrada y dividida respecto a sus semejantes.

El desgarro interior del hombre se proyecta internamente en el desgarro del mismo con la naturaleza. En la realización de todo milagro se desarrolla la confianza total en el hombre, en el sentido y en el valor de la vida. En los milagros existe una confianza ilimitada en Dios, pero también en los hombres, confianza que constituye el presupuesto de cualquier curación. Se trata también de una confianza en el sentido y valor de la vida, que constituye al mismo tiempo el fundamento que proporciona la seguridad de que no es vana la esperanza en el más allá. El verdadero milagro de la vida es el encuentro que sostiene más allá del tiempo hasta la eternidad.

En la curación del ciego Bartimeo. El dicapacitado suplica a Jesús, la oracion de cualquier hombre que se sienta pobre: "Te suplico el permiso de confiar nuevamente en mis propios ojos, que lo que encuentro que hay que odiar, pueda verlo como odioso; que lo que deseo amar, pueda considerarlo como digno de ser amado; que pueda confiar de nuevo en mi propia capacidad de conocer las cosas; que pueda desacostumbrarme al dominio de la angustia que determina en mí cómo debo considerar al mundo, cómo debo comportarme con los demás". La respuesta de Jesús es: "Vete, tu confianza te ha curado". Respecto al paralítico, a quien Jesús le perdona sus pecados, y después le concede la curación, afirma Drewermann: "El arte más grande consiste en saber acompañar a otros, hasta que finalmente ya no necesiten una autoridad impuesta y extraña para gobernarse a sí mismos y recuperar la confianza en la rectitud de su propia vida".Todo el difícil arte del perdón radica en concebir que alguien perciba que puede perdonarse, que puede estar de acuerdo consigo mismo, que puede realizarse, que tiene derechos sobre su confusa biografía. Los hombres sacan de su psiquismo las fuerzas necesarias para imponerse a las posibles distorsiones que padecen. Sin embargo, siempre también son ayudados por otros, siempre hay una mano que sabe despertar en su interior aquellas energías, aquella confianza que les pondrá en el camino de la salvación-curación. Como senala el esclavo del tema de Gieco

"Senora gracias por su pandulce y su vino mi papa me dara algo mejor me dira que Jesus es como yo, y yo con esto puedo seguir viviendo".

En el caso de los milagros evangélicos, el amor de Jesús es quien limpia el campo morfico, purifica la angustia y devuelve la confianza en la misma vida:

"La vida nos muerde y no nos suelta como Jacob al ángel, hasta que no la bendecimos. No vivimos sino que ella nos vive, con la fuerza persistente de las ratas y las cucarachas de los pobres, las minorías raciales y los enfermos crónicos. Esa sucia, vergonzante perseverancia, que ya no necesita de la esperanza para resistir, que se afianza contra toda razón sin importar el tiempo que debe aguardar y nos arrastra por el camino del progreso, nos vence de sueño en las noches de insomnio; nos hace volver a comer, volver al trabajo, en medio de la peor calamidad. Lo que tiene viva a la gente en los subsuelos cuando las bombas arrasan la superficie, o cuando sus casas son allanadas, lo que nos hace soportar el dolor del amor sin maldecirlo, lo que hace bailar a los niños después de la fiebre Esa fuerza es el tesoro oculto que se revela en un establo. Ni el oro, ni el incienso ni la mirra ofrendas de otro mundo, que

refieren como puentes al mundo rico de las ciudades al mundo chispeante de los palacios, vale tanto como el frío y el desamparo que la dejan librada a su propio calor, a su propio poder, a la condición humana".

Si lo que nos ocupa hoy es la esperanza dejar hablar a la vida es custodiarla dejarla tremar y muchas veces, mamar la libertad, como dice Charly en inconciente colectivo:

Mama la libertad

Siempre la encontraras dentro del corazon

Te pueden corromper

Te puedes olvidar

Pero ella siempre esta

Ayer soñe con los hambrientos

Los locos, los que se fueron

Los que estan en prision

Hoy desperte cantando esta cancion

Que ya fue escrita hace un tiempo atrás...

ECLESALIA, 30 DE DICIEMBRE DE 2001

EL MUNDO VUELVE A EMPEZAR

Carta circular de 2001

PEDRO CASALDÁLIGA, Obispo
SÃO FÉLIX DO ARAGUAIA. BRASIL

Los comentarios –cautelosos o apocalípticos o clarividentes- acerca de la coyuntura proliferan, estos días, en los medios de comunicación. No voy a repetir "lo obvio aullante". El problema está en saber leer la coyuntura a la luz de los signos de los tiempos, descubriendo causas, intereses, "efectos colaterales", juegos de vida o muerte para la familia humana.

Los terrorismos, en plural

Creo, sin embargo, que a toda la Humanidad, y concretamente a la Iglesia, nos toca tomar nota de urgencia y asumir, corresponsablemente, los desafíos de esta hora.

Ha empezado un nuevo milenio, un tiempo nuevo, que llaman "un cambio de época". No tanto, precisamente, por las torres gemelas del 11 de septiembre; que hay muchos otros días, muchas torres, y muchos terrorismos, antes y después de ese 11 de septiembre. Cuatro terrorismos, sin duda, hay que destacar para entender y juzgar correctamente los actos terroristas y las guerras de terror, los terrorismos enloquecidos y las sistemáticas guerras imperiales. Hay un terrorismo individual, cometido por cualquier asaltante en cualquier esquina o vereda; otro terrorismo, grupal, perpetrado por cualquier facción; el terrorismo de Estado, que es a veces del Estado propio de cada país o de los prepotentes Estados imperialistas y colonizadores, sobre todo del más terrorista de todos ellos, a lo largo de los dos últimos siglos; y el terrorismo del Sistema, hoy de capitalismo neoliberal, que es el terror económico y social para la mayor parte de la Humanidad, sometida al hambre, a la marginación y al desespero.

Los desafíos de esta hora

Tres desafíos, concretamente, debe asumir con osadía profética y libertad evangélica la Iglesia de Jesús, para ser creíble y evangelizadora hoy:

-la descentralización mundializada

-la participación corresponsable

-el diálogo solidario.

La mundialización, por gracia de Dios y por el humano proceso de la historia, es "inevitable". Y esa mundialización exige el reconocimiento de los varios mundos como pueblos, culturas, religiones, dentro de un solo mundo humano; sin primero, sin tercero, sin cuarto. Ese reconocimiento reclama, para que sea real y no apenas escrito, la descentralización de las instancias de planificación y de decisión. Lo cual les debe ser exigido tanto a la ONU y demás organismos mundiales como a la Santa Sede y a las curias eclesiásticas. Solamente esta descentralización hará posible la participación corresponsable y efectiva de los varios pueblos y estamentos. Quien concretamente pide sólo la democratización de la Iglesia, está pidiendo muy poco. A la Iglesia hay que pedirle, y en la Iglesia debemos dar, más que democracia: vida fraterno-sororal, cogestión adulta, ministerialidad plural, libertad evangélica.

El muy probado teólogo Juan Antonio Estrada declara lúcidamente: «Hoy el catolicismo está lastrado con una institucionalización que ya no corresponde ni a las necesidades actuales, ni a las exigencias ecuménicas, ni a la sensibilidad de los fieles. Tampoco cuenta con el consenso global de la teología, ya que cada vez abundan más las corrientes y escuelas que impugnan el modelo vigente y proponen cambios desde un conocimiento renovado de la Escritura y de la Tradición».

A propósito de la participación adulta en la Iglesia, se acaba de celebrar el Sínodo dedicado al ministerio episcopal. Un sínodo que se suponía coronación de todo un serial de sínodos por temas y hasta por continentes. La verdad es que este último sínodo ha confirmado la decepción que el instrumento-sínodo viene provocando prácticamente desde su aplicación, por no ser deliberativo y decisorio. Me permito contestar fraternalmente la satisfacción que el cardenal Joseph Ratzinger manifestaba sobre el curso de los debates, en este último sínodo: "Se podía temer –dice el purpurado alemán- que el sínodo se bloquease en torno a las relaciones entre la curia romana y los obispos, sobre los poderes de la asamblea sinodal o la estructura de las conferencias continentales y nacionales, estrangulando de este modo la vida de la Iglesia". Lo que estrangula la vida de la Iglesia es, precisamente, señor cardenal, la falta de revisión a fondo de las relaciones entre la curia romana y los obispos, el modo de elección

de los mismos, la restringida ministerialidad, la inculturación no efectuada, la problemática entera de la colegialidad y la corresponsabilidad. El que hayan sido tan pacíficas y concordes las sesiones sinodales podría deberse a la sistemática negativa de espacio oficial y a la omisión resignada de los participantes. Más para un "nostra culpa" que para un "Te Deum" de acción de gracias.

Afortunadamente, el Espíritu y la Iglesia continúan caminando; y las bases se mueven. La conciencia y la práctica de que "somos Iglesia" no es apenas un movimiento, es una "movimentación" a lo largo y ancho de toda la Iglesia de Jesús, que son las varias iglesias que profesan su nombre y anuncian su Reino. Nunca como hoy, en la práctica, y a veces forzando barreras, diferentes sectores de la Iglesia, y concretamente el laicado –masculino y femenino-, han sido tan libres y creativos, tan adultos y corresponsables en la lectura bíblica, en el pensamiento teológico, en la liturgia, en los ministerios, en las pastorales, en la acción social…

Están creciendo, en el mundo, un clamor y ya una acción en torno a un verdadero proceso conciliar. Que continúe y actualice y amplíe el Vaticano II; que responda a las grandes urgencias eclesiales y a las grandes expectativas de la Humanidad, hija de Dios.

Esa movilización de las bases se da también, en mayor escala, dentro de la Sociedad como un todo. Ya van siendo cada vez más los movimientos y acciones de ciudadanía, cooperación, solidaridad; los varios forums libres y alternativos a la economía, al pensamiento y a la política neoliberales, pasando de la simple contestación a la propuesta, de la impotencia a la convocación eficaz.

En esta hora kairós de mundialización y de madurez de conciencia, que es, simultáneamente, una hora nefasta de nuevas prepotencias, de macrodictaduras, de fundamentalismos y de radicalizaciones, se nos impone, como un don y como una conquista, el diálogo, interpersonal, intercultural, ecuménico y macroecuménico. Un diálogo de pensamientos, de palabras y de corazones. No la mera tolerancia, que se parece demasiado a la guerra fría, sino la convivencia cálida, la acogida, la complementariedad.

La caída de las torres debería ser también la caída de unas escamas que empañan los ojos del Occidente cristiano frente al mundo árabe y musulmán. Desde ese 11 de septiembre, traído y llevado como si fuese el mayor terrorismo de la historia, el Occidente, cristiano o no, está necesariamente obligado a reconocer que el mundo árabe y el Islam existen, y que el Islam congrega más de un billón de fieles de diferentes pueblos y culturas. Durante muchos siglos la Sociedad occidental y la Iglesia -demasiado occidental siempre- han sido prejuicio, hostilidad y guerra con el Oriente musulmán.

Nuestra Agenda Latinoamericana-Mundial de 2001 propone, precisamente, como gran tema de la hora, "las culturas en diálogo", y la Agenda'2003 propondrá, concretando ese tema, el diálogo interreligioso: "las religiones en paz dentro de sí y entre sí, para la paz del mundo"; y la Agenda'2004, si Dios nos concede aún tiempo de andadura, estará dedicada, con espíritu de conversión, a "nuestros respectivos fundamentalismos".

La campaña contra el Banco Mundial, realizada en Barcelona durante el pasado mes de junio, se estructuraba en torno a siete ejes de debate y acción, que abarcan ampliamente los mayores desafíos y prospectivas de esta hora:

- democracia, participación y represión
- derechos sociales y laborales
- migraciones
- derechos ecológicos, derechos ambientales, modelo agroalimentario
- globalización y militarismo
- mujer y globalización
- globalización y desarrollo.

Mística para el camino

Esos procesos de cambio, que son sueño y misión, reclaman de todos nosotros y nosotras, cristianos o no, una fuerte espiritualidad, una mística de vida. Cada cual la vivirá según la respectiva fe, pero sin esa espiritualidad no se hace camino. Pensando en ello, y a raíz del retiro espiritual que celebramos cada año, el equipo pastoral de la Prelatura, a orillas del Araguaia, en aquel cerro acogedor de Santa Terezinha, yo resumía así esa espiritualidad, tan nueva y tan antigua, como espiritualidad de:

• Contemplación confiada. Abriéndose más gratuitamente al Dios Abbá, que es, por autodefinición suprema, misericordia, amor. Una contemplación, más necesaria que nunca en estos tiempos de eficiencias inmediatas y de visibilidades. Confiada, digo, porque tengo la impresión de que vuelve –o quizás nunca se fue- la religión del miedo, del castigo, de la prosperidad o del fracaso, según como uno se las haya con Dios. Nos falta, pues, confianza filial, infancia evangélica, la descontraída libertad de los pequeños del Reino.

• Coherencia testimoniante. Ya se ha repetido hasta la saciedad que vivimos en la civilización de la imagen; que el mundo quiere «ver». El testimonio fue siempre una especie de definición del ser cristiano: "seréis mis testigos", decía Él por toda recomendación, por todo testamento. Y ese testimonio, hoy más que nunca, cuando todo se ve y todo se sabe, ha de ser coherente, sin fisuras, en la vida personal y en la gestión estructural de la Iglesia (que podrá ser una Iglesia católica o evangélica, el Vaticano, una diócesis, una congregación religiosa, una comunidad). Veracidad y transparencia pide el mundo, tan sometido a la mentira y a la corrupción.

• Convivencia fraterno-sororal. A eso se reduce el mandamiento nuevo. Este es el mayor desafío, y el más cotidiano para las personas, para las comunidades, para los pueblos. Convivir, no coexistir apenas; convivir cariñosamente en fraternura y sororidad; no sólo en tolerancia mutua. Ayudar a hacer agradable la vida. Ser sal de la tierra debe de significar eso también…

• Acogida gratuita y servicial. Capacidad de encuentro y de diaconía. No solamente bajarse del burro y atender al caído cuando por casualidad uno se lo encuentra a la orilla del camino, sino hacerse encontradizo. Acoger a veces sólo con una palabra o una sonrisa, pero acoger siempre, gratuitamente. Hacer de todos los ministerios y de todas las profesiones aquel servicio desinteresado y generoso que nos proponía el Señor que no vino a ser servido sino a servir. Es más fácil celebrar una Eucaristía ritual que ejercer el lavapiés comprometido.

• Compromiso profético. Sigue siendo la hora y quizá más que nunca de comprometerse proféticamente contra el dios neoliberal de la muerte y la exclusión y a favor del Dios del Reino de la Vida y de la Liberación. Hay que sacar de la fe todo su jugo político. Hay que vivirla militantemente, transformadoramente. Hacer de la profecía una especie de hábito connatural -fruto específico del bautismo para los cristianos y cristianas- de denuncia, de anuncio, de consolación. La caridad sociopolítica es la forma de caridad más estructural. Va a las causas, no sólo a los efectos. Cuida la Vida. Transforma la Historia. Hace Reino.

• Esperanza pascual. Después de "la muerte de Dios" y "la muerte de la Humanidad", en esa posmodernidad fácilmente sin sentido y ya en el "final de la historia", parece que la esperanza no tiene mucho que hacer. ¡Hoy más que nunca se impone la esperanza! Ella es la virtud de los "después de". "Contra toda esperanza" (productivista, consumista, inmediatista, pasiva), esperamos. Debemos proclamar humildemente pero sin complejos nuestra esperanza pascual y escatológica. Y debemos hacerla creíble aquí y ahora. Porque esperamos, actuamos. El tiempo y la historia son el espacio sacramental de la esperanza.

Aquí, en casa

Dentro de casa, en la prelatura de São Félix do Araguaia, 2002 significa un año de "transición". Oficialmente el último año de "mandato" (ojalá haya sido de servicio) del primer obispo de esta prelatura. Esto nos convoca a una revisión y también a afirmar, modesta pero conscientemente, las líneas fundamentales de nuestra pastoral. Después de varios años de experimentación acabamos de aprobar el "*Manual da Prelatura de São Félix do Araguaia – Objetivo, Atitudes, Normas*". Una especie de directorio espiritual y pastoral, breve pero denso, que recoge el objetivo de nuestra Iglesia, las actitudes mayores que debemos cultivar y una serie de normas que configuran la estructura y la acción de esta Iglesia particular de São Félix do Araguaia.

Desde luego, hacemos hincapié en recordar que obispo-viene-obispo-va, pero la Iglesia continúa. Soñamos, pues, con una continuidad, libre y creativa. El mismo Pueblo, el mismo Evangelio, el mismo Brasil de América Latina. La misma Iglesia de Jesús, que para nosotros también es la de Medellín…

Y la de los Mártires. En julio de 2001, los días 14 y 15, celebramos en el Santuario de los Mártires de la Caminada Latinoamericana, en Ribeirão Cascalheira, la gran romería aniversario de los 25 años del martirio del P. João Bosco Penido Burnier. Con el lema que resume esos sueños cristianos de nuestra pequeña Iglesia y de este obispo de capa caída: "Vidas por el

Reino". El mantra que nos musicó Zé Vicente y que ya se canta por ese Brasil adentro, expresa sentidamente lo que con el lema queríamos decir:

"Vidas pela Vida,
vidas pelo Reino,
todas as nossas vidas,
como as suas vidas,
como a vida d'Ele,
o mártir Jesus".

En la región de la Prelatura, como en todo Brasil, nos toca vivir un año de elecciones. Para presidente, gobernadores, senadores y diputados, federales y "estaduales". Los nombres y los dados están en el aire, y los intereses e intrigas también. Las fuerzas de derecha, las eternas oligarquías, la élite privilegiada y por eso mismo conservadora, conchaban, aparentemente divididas pero confluyendo en última instancia cuando se trate de asegurar el poder. Las derechas, por sus intereses, tienen el don de la unión; las izquierdas, por sus tendencias, tienen el nefasto carisma de la división. Así y todo, yo creo que ha crecido la conciencia política de nuestro pueblo, y la voluntad de cambio. La cruda realidad diaria, de desempleo, de carestía, de corrupción y violencia, grita. Hay mucho movimiento popular andando, muchas expresiones de ciudadanía y las pastorales sociales están arraigadas y activas en el país. Aunque debamos admitir que todavía, a la hora de votar un cambio más o menos radical, los pequeños no pueden y los grandes tienen el poder del dinero y de los medios de comunicación. Pero haga o no haga el pueblo presidente popular, votar es indispensable, y el pueblo puede hacer senadores y diputados. Ir transformando las asambleas legislativas y el congreso nacional es una de las mayores urgencias políticas de Brasil.

Hacia "una tierra sin males"

La Campaña de la Fraternidad de este año 2002 es una hermosa convocación a la lucha y a la esperanza. "Fraternidad y Pueblos Indígenas" es el tema. Con el lema del mito fundamental del pueblo guaraní: "Por una tierra sin males". Es mucho pedir, pero es lo que quiere Dios y es lo que necesitamos. Como recordábamos en la última Asamblea Nacional del CIMI (Consejo Indigenista Misionero), esa "Tierra sin males" ha de traducirse, sobre todo, en una "economía sin males", en una democracia sin los males del privilegio y de la exclusión, en una sociedad participativa, solidaria, libre y fraterna. En un mundo nuevo, que es posible y es necesario.

Que "el mundo vuelve a empezar" podrá sonar a mucha utopía. Y lo es. Pero con mucho fundamento. "Sabemos de Quién nos fiamos". El Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos (CEBI) adopta y adapta, en su última felicitación navideña, la palabra del matón arrepentido Riobaldo, para cantar "al niño nacido de María, que llena de esperanza el corazón de todos y nos lleva a proclamar: ¡Mi Señora Dueña! ¡Un niño ha nacido, el mundo ha vuelto a empezar!". En éstas, Riobaldo, el CEBI y esta carta circular están en línea con la promesa de Dios: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5).

05. ENERO, 2002. Cuestión de cuestionar

BOLETÍN ENCOMÚN, ENERO DE 2002

AÑO NUEVO ¿IGLESIA NUEVA?

Acababa de sonar la última campanada. ¡Feliz año nuevo!

ANTONIO SILVESTRE / Comisión Realidad Eclesial
MADRID.

- ¡Hombre, ¿cómo estás? Me alegro de verte!

- Yo también me alegro de verte. La verdad es que hacía tiempo que no te veíamos por aquí.

- Es cierto. He estado muy ocupado. Pero ahora que es año nuevo, es tiempo de cambio y de nuevos propósitos. De momento voy a dejar de fumar y a perder unos kilitos.

- Yo pensé que lo del cambio era por la Navidad, la esperanza... ya sabes. Pero nunca están de mas unos buenos propósitos. ¿Qué piensas hacer?

- Mira, de momento he puesto a buen recaudo mis ahorros. Nada de agencias ni inversiones. Lo destinaré a obras sociales.

- Eso si que es un buen propósito. Hay mucha necesidad, y con todo lo que tu tienes se podrían mejorar muchísimas cosas.

- Eso digo yo. Con las obras sociales de las Cajas de Ahorros se pueden mejora muchísimas cosas y hasta se puede restaurar alguna iglesia. Por eso me ha decidido a guardar los ahorros ahí.

- Bueno yo estaba pensando en algo más... ¿solidario?

- Hombre claro eso también. Todas esas organizaciones tienen mi aprobación, hasta las que se dicen "aconfesionales", fíjate. Además, voy a hacer más cosas.

- Estupendo. ¿qué más?

- Voy a pedir perdón.

- Fantástico. ¿por la injusticia con las mujeres? ¿Por alejarte de nosotros?

- No hombre, no. Por un primo mío que, hace cientos de años se dedicaba a quemar a la gente inocente. Oye y ¿por qué dices que me alejo?

- Hombre, la verdad... Tus actuaciones no van muy de acuerdo con los tiempos que vivimos.

- ¡Qué injustos sois! Yo solo velo por la salvación de todos y además sois vosotros los que no me comprendéis. Yo he sido así siempre. ¿Qué hay que cambiar?

- Se me ocurren tres o cuatro cosas...

- Bueno, bueno. No me interrumpas, que te estaba contando mis propósitos de año nuevo.

- Vale sigue

- Voy a mejorarles las condiciones a los profesores de Religión.

- Eso está muy bien. Te habrás dado cuenta de que no era justo lo que pasaba...

- No, que va. Me lo manda el juez. Oye, y tu ¿qué vas a hacer?

- Pues lo de todos los años. Seguir caminando pasito a pasito. Con todas las imperfecciones de mundo, pero con un poco de alegría, de solidaridad... Bueno, casi como tú, con buenos propósitos para intentar seguir a tu jefe.

- Bueno, bésame el anillo que me retiro. Por cierto, ¿cómo has dicho que te llamas?

- Pueblo, me llamo pueblo.

LEVANTE, 4 DE ENERO DE 2002

LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE APOYA LAS INVESTIGACIONES CON LAS CÉLULAS MADRE

La comisión para la Cultura dice que «nadie de buena voluntad se negaría a respaldar» a los científicos

ISABEL OLMOS

VALENCIA

La Comisión para la Cultura de la Diócesis del Obispado de Orihuela-Alicante, cuyo portavoz es el sacerdote Ginés Pardo, ha hecho público su apoyo «sin fisuras» al «avance científico» y ha reclamado iniciar un «diálogo para que no se crispe la sociedad ni se generen enfrentamientos», en relación con las investigaciones científicas con células madre que han sido prohibidas en España recientemente y que ha ocasionado un debate social sobre la huida de investigadores a otros países para poder proseguir con sus trabajos.

De hecho, el comunicado hecho público ayer por la Comisión para la Cultura de la Diócesis se produce días después de conocer la posibilidad de que científicos como el responsable del Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Elx, el valenciano Bernat Soria, abandonen el país por la prohibición legal para utilizar células madre embrionarias, como ya informó en su momento Levante-EMV. Soria es el primer científico del mundo en transformar células madre de ratón en otras capaces de producir insulina en el páncreas con la que se puede curar la diabetes del tipo I.

A este respecto, la Diócesis del Obispado de Orihuela-Alicante se ha mostrado favorable a obtener las células madre de otros tejidos que no sean embrionarios, al tiempo que ha reclamado a los responsables políticos «más inversión económica», ya que «nadie de buena voluntad o con sensibilidad se negaría a apoyar a estos hombre y mujeres de ciencia».

Llamada al diálogo

«Queremos hacer una llamada al diálogo para que no se crispe la sociedad y se provoquen enfrentamientos, cuando lo que se trata es de unir todas las fuerzas para que enfermedades como la diabetes o alzheimer o cualquier otra puedan ser erradicadas», según indicaron las mismas fuentes.

El obispado va más lejos en su apoyo a la investigación y ha afirmado también que sus firmas serán «las primeras que se recojan para impedir la marcha de estos científicos, o lo que sería peor, la desatención a unas investigaciones que afectan de lleno a la calidad de los seres humanos».

Asimismo, la diócesis se ha pronunciado «a favor de todo aquello que suponga un bien» para la persona y ha rechazado las críticas contra la Iglesia en las que se les acusa de mantener «posturas inflexibles y duras» al respecto. «De manera equivocada se atribuye a la Iglesia, a sus obispos, posturas que nada tienen que ver con lo que pensamos y queremos» han afirmado en el comunicado, «aunque es cierto que en algunas cuestiones relacionadas con la vida humana mantenemos posturas defensivas que pueden parecer inflexibles».

Así, la diócesis aboga por «dialogar» con las instancias culturales, científicas y sociales para que aporten sus puntos de vista «a una tarea que ha de ser común». En el caso de la Iglesia, afirman, desde la perspectiva del evangelio, al tiempo que han aprovechado para reivindicar su papel: «siempre hemos estado ahí aunque haya quien quiera acordarse sólo de la parte inquisitorial».

EL CORREO, 6 DE ENERO DE 2002

LA PAZ MUNDIAL Y LA RELIGIÓN

JOSÉ MARÍA MARDONES

La Navidad renueva nostalgias de paz: «paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Pero después de lo ocurrido en estos últimos meses quedan serias dudas de si la religión es un hecho humano que sirve para la paz. Parece más bien lo contrario: incentiva ideas que son una locura; legitima comportamientos inhumanos; añade un plus de resistencia y coraje que hace más peligroso el fanatismo. Y si la religión es monoteísta, todavía el peligro parece acrecentarse. La intolerancia de la verdad única está clavada en el fondo de sus presupuestos y actitudes, aunque predique el amor y diga que el prójimo está en el centro de sus preocupaciones. Estamos tentados de decir que la mejor religión es la religión muerta o desaparecida. ¿Es verdad que la religión debiera desaparecer para garantizar un mundo más humano y en paz?

Quizás el siglo XX que termina de pasar nos puede ayudar a ser un poco más críticos. Su profunda inhumanidad y barbarie fueron cometidas en nombre del ser humano. El humanismo ateo, pardo o rojo -por no hablar de los tremendos costes humanos del materialismo de mercado-, ha costado más de cien millones de muertos. Demasiados cadáveres para las dos grandes «guerras de religión secular», como denomina E. Hobsbawm a estas catástrofes europeas. No parece que el dejar de lado la religión haya traído más humanidad por sí solo, ni más paz. Han surgido 'religiones' en forma de ideologías y guerras espantosas en nombre de nacionalismos, intereses y proyectos de un 'hombre nuevo'. Tenemos que buscar la vacuna por otra parte. Incluso se descubre que la planta 'religiosa' persiste y se transmuta en formas aberrantes. ¿Por qué esta persistencia? ¿Por qué este camuflaje religioso?

La religión, por otra parte, al menos la bíblica, está en la raíz de la compasión humana. M. Horkheimer, el fundador de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, defendía que la religión estaba en el trasfondo de una ética de la compasión con los vencidos y víctimas de la historia. Claro está que entendía por religión no tanto un conjunto de dogmas, cuanto la salvaguarda de un anhelo, esperanza de que haya un futuro, una justicia plena, para estos vencidos. La religión es el clamor de la compasión por el destino de los otros dolientes, excluidos y reventados. Desde ahí surge una comunión de humanidad o solidaridad en la finitud que brota de la compasión de participar de la misma condición humana, que tiende, en un anhelo esperanzado, hacia un Absoluto. Dios será la Bondad que recoja este anhelo insatisfecho de las víctimas. De lo contrario, este clamor y el mismo pensamiento humano con su pugna reconciliadora desembocarían en la inutilidad y el vacío. ¿Será así? ¿Cúal será la verdadera respuesta, la del sinsentido y la inutilidad, o la de la esperanza cumplida para las víctimas?

A estas cuestiones nada baladíes responde la religión. Por eso es una planta de hoja perenne. Por esta razón, entre otras, tiene una impenitente presencia y a menudo ofrece enérgicas pero temibles reacciones que pueden desvariar.

Porque la historia de la religiones es -y, sin duda, ésta es la parte de verdad de los críticos- una historia nada pura, salpicada de violencias. Pero cuando se observan las raíces de los problemas, nos encontramos con un uso y abuso del nombre de Dios y de la sustitución de la religión por ideologías, intereses de grupo o estado, etcétera. Lo que da que pensar de la fragilidad y maleabilidad de la religión y de la necesidad de una vigilancia crítica.

La religión termina apareciendo como una dimensión muy importante del ser humano, que toca aspectos y fibras muy hondas y sensibles, pero que puede ser fácilmente manipulada. De ahí que la primera condición para que la religión sea un factor de humanización y paz es la autocrítica: la vigilancia sobre la propia religiosidad y la misma tradición religiosa que se profesa. Una religión no formada ni ilustrada es una religión potencialmente peligrosa. Una religión centrada en el culto y que olvida la centralidad del otro, la compasión, cuidado y respeto al otro es también muy frágil y manipulable. La religión puede ser una defensa contra la deshumanización, de hecho ha animado muchas resistencias contra la barbarie y ha desarrollado grandes generosidades, pero con tal de que no pierda el norte de la solidaridad con el otro sufriente ni el espíritu crítico. No toda religión es sana, ni siquiera humana.

Mirando hacia este futuro que tenemos encima nos parece claro que la religión está llamada a contribuir a la paz. Para ello tiene que haber, como dice H. Küng, paz entre las religiones. Y para que haya paz entre las religiones tiene que haber diálogo entre ellas. Y para que exista diálogo y valoración recíproca -más allá de cuatro especialistas- tiene que haber mutuo

conocimiento. Y para que haya mutuo conocimiento debemos estimular planes y planteamientos pedagógicos que lo hagan posible. La educación no puede ser una mera máquina de producción de individuos para el mercado y la economía. Los sucesos sangrientos de estos últimos meses nos llevan a la consideración de que en Occidente debemos revisar muchas cosas en nuestras relaciones con 'los otros' y también en nuestra educación cívica y humanista. Con sólo mercado y secularización no hay garantía de caminar hacia la paz mundial.

La educación para un mundo en paz pasa por una educación sensible al factor religioso y que incorpore el conocimiento de las otras religiones, así como la propia postura y actitud, de un modo donde se conjuguen el respeto, la sinceridad, la tolerancia y el espíritu crítico.

EL PAÍS, 9 DE ENERO DE 2002

UNA CANONIZACIÓN INOPORTUNA

JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA / teólogo y autor de iglesia profética, iglesia de los pobres
MADRID.

El 9 de enero de 1902 nacía en Barbastro Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei -'por inspiración divina', según el perfil de monseñor facilitado por la propia Obra-, la organización católica más influyente hoy en el Vaticano, extendida por 60 países. Su beatificación, hace 10 años, estuvo envuelta en una fuerte polémica, que quizá vuelva a repetirse con motivo de su canonización, anunciada para este año, centenario de su nacimiento.

Para empezar, sorprende la celeridad con que ha culminado el proceso: en 1981, seis años después de su muerte, se introducía el caso de la canonización; en 1990 se hizo la declaración de la heroicidad de sus virtudes cristianas; en 1992 fue beatificado; en este año será canonizado. Tanta celeridad contrasta con la demora seguida en otros procesos. Juan XXIII falleció en 1963 con el reconocimiento unánime de santidad por propios y extraños, tras haber puesto en marcha una verdadera revolución en la Iglesia con la encíclica Pacem in terris, que asumía la cultura de los derechos humanos, y con la celebración del Concilio Vaticano II, que abría los ventanales del catolicismo a los valores de la modernidad. Fue beatificado hace poco más de un año y no está prevista su canonización a corto plazo.

Más llamativa resulta todavía la demora en el caso de monseñor Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado en 1980 por los escuadrones de la muerte de su país, que ni siquiera ha sido beatificado cuando es venerado como santo y mártir por el pueblo latinoamericano, y de los jesuitas asesinados en 1989 por miembros del Ejército salvadoreño. Es bien conocido que monseñor Romero no contaba con simpatías en el Vaticano. En la audiencia que, tras varios meses de tediosa espera, le concedió el papa Juan Pablo II en 1979, éste le despidió con un mensaje descorazonador para él: 'Trate de estar de acuerdo con el Gobierno'. El arzobispo de San Salvador salió llorando de la audiencia y comentó: 'El Papa no me ha entendido, no puede entender, porque El Salvador no es Polonia'.

Quizá la respuesta se encuentre en una de las máximas de Camino, 'evangelio canónico' del Opus Dei, que parece haber hecho suya la Congregación de los Santos: 'Me hablas de morir 'heroicamente'. ¿No crees que es más heroico morir inadvertido en una buena cama, como un burgués [subrayado mío]..., pero de mal de amor?' (n. 743). El martirio por mor de la justicia que brota de la fe no parece contemplarse hoy entre las causas preferentes de canonización.

Hay dos características que parecen definir e incluso identificar al Opus Dei y que, a mi juicio, deberían disuadir de la canonización de Escrivá: el paternalismo y el patriarcalismo. Y no se trata de desviaciones del espíritu originario de la Obra, sino que se encuentran en los mismos textos fundacionales. La referencia habitual entre los miembros al fundador es a través de la palabra 'Padre', y la relación de éste con ellos fue paternalista en vida y lo sigue siendo tras su muerte. Buena prueba de ello es que en la lápida de su tumba aparece tallada la inscripción 'El Padre'. Este tipo de relación paternalista choca con la recomendación de Jesús de Nazaret a sus discípulos: 'No llaméis a nadie 'Padre' vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre, el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar 'Directores', porque uno solo es vuestro Director: Cristo. El mayor entre vosotros sea vuestro servidor' (Mt, 23, 8-10).

En Camino son constantes las referencias a la necesidad de tener un padre o director espiritual. Hay una tendencia a mantener a los cristianos en una permanente minoría de edad. He aquí una de las máximas que lo ponen de manifiesto: 'Sé pequeño, muy pequeño. No tengas más que dos años de edad, tres a lo sumo. Porque los niños mayores son unos pícaros que ya quieren engañar a sus padres con inverosímiles mentiras' (n. 868).

Esto contrasta con las experiencias de igualdad y libertad que definen al movimiento de Jesús y con la conciencia de adultez que caracteriza al cristianismo. En una comunidad de hermanos y hermanas iguales no deben dominar los padres.

Otra característica que constituye casi una segunda naturaleza en el Opus Dei es su pertinaz patriarcalismo, que llama todavía más la atención en tiempos de emancipación de la mujer como los que vivimos actualmente. La virilidad se convierte en una especie de imperativo categórico: 'Sé recio. Sé viril. Sé hombre. Y después..., sé ángel', puede leerse en Camino (n, 22). Provocadoramente machista es una frase de la obra de Escrivá Santo Rosario: 'No se escriben estas líneas para mujercitas. Se escriben para hombres muy barbados y muy hombres'. Escrivá reproduce los estereotipos más extendidos sobre la mujer. Considera como

cualidades específicamente femeninas la 'delicada ternura', la 'generosidad incansable', el 'amor por lo concreto', la 'piedad profunda y sencilla', la 'discreción', no así la sabiduría. La consecuencia de este enfoque sobre la mujer no puede ser otra que su invisibilidad en el Opus Dei.

No es frecuente, sin embargo, encontrar en Camino referencias a la opción por los pobres, la virtud evangélica por excelencia. Escrivá de Balaguer y la Obra por él fundada no se han destacado precisamente por desarrollar el apostolado entre los sectores marginados. Sus lugares prioritarios de presencia y sus ámbitos de influencia han sido los sectores encaramados en el mundo del saber, del poder y del tener. De nuevo hay que decir aquí que no estamos ante una desviación del espíritu originario. La actitud elitista parece responder a la intención del fundador, de cuyo sentido de la justicia y de la igualdad hay que dudar tras la lectura de la siguiente máxima de Camino: '¿No crees que la igualdad, tal como la entienden, es sinónimo de injusticia?' (n. 46).

A mi juicio, el fundador del Opus Dei y su obra más emblemática, Camino, se encuentran más cerca de la Imitación de Cristo o Menosprecio del mundo, de Tomás de Kempis, que del Evangelio o Buena Noticia de Jesús de Nazaret; son más acordes con el Concilio de Trento que con el Concilio Vaticano II; conservan una sintonía mayor con la antropología dualista de san Pablo y la moral sexual represiva de san Agustín que con la antropología unitaria hebrea. Causa cuando menos perplejidad, por tanto, que se presente a Escrivá como ejemplo a imitar por los católicos del siglo XXI, se recomiende la lectura de Camino sin mediación hermenéutica alguna cuando es un libro que sirvió para legitimar el nacionalcatolicismo, y se haga descansar el peso de la Iglesia o, al menos del Vaticano, sobre una organización como el Opus Dei, que no ha asumido la reforma puesta en marcha por el Concilio Vaticano II.

La canonización del fundador del Opus Dei será, sin duda, una buena noticia para quienes defienden un catolicismo política y económicamente influyente, religiosamente preconciliar y culturalmente premoderno. No lo es, sin embargo, para quienes trabajamos por un cristianismo plural, tolerante, crítico, comprometido con los sectores excluidos y en diálogo multilateral con las culturas y las religiones de nuestro tiempo.

EL MUNDO, 9 DE ENERO DE 2002

LA RESPONSABILIDAD DE QUIENES NOS SENTIMOS IGLESIA

MARÍA ANGUSTIAS MORENO / autora de autora de El Opus Dei-Anexo a una historia y Entresijos de un proceso

El día 9 de enero de 1902 nacía en Barbastro (Huesca). Jose María Escriba, luego Escrivá de Balaguer, que más adelante adquiriría el título de Marqués de Peralta. En el año 2002 que acabamos de comenzar, monseñor cumpliría 100 años. Fecha prevista por los suyos para su canonización. Ahora ya anunciada por el Vaticano para que así sea.

Evidentemente, no es ninguna sorpresa. Lo que no quiere decir que no sea un aldabonazo a la responsabilidad de quienes sintiéndonos Iglesia hemos tenido que ver con el tema.

Mi experiencia personal, tanto de la Obra fundada por dicho señor, a la que pertenecí durante 14 años en vida de Monseñor y, por tanto, de él mismo, quedó ya aportada en los dos libros que en su día publiqué sobre el tema (y no contra como algunos se empeñan en decir). Por lo que lo que ahora me propongo no es ninguna cruzada para desmontar nada, sino la más elemental llamada a la reflexión que conlleva la responsabilidad a que antes aludía.

Durante todos estos años, desde que salí del Opus, además de recuperar mi vida de familia, de amistades, profesional y social, he cursado estudios superiores de teología en el C.E.T. de mi ciudad, y trabajo asiduamente en la profundización y difusión del conocimiento del mensaje bíblico. Mi perspectiva y mi opinión es la de alguien que cree, que practica (o que vive comprometida con lo que cree), que es precisamente lo que me motiva. Ahora ya gracias a Dios desde la perspectiva y la libertad de quien se siente al otro lado de la movida, aunque de una movida, y ésa es la cuestión, que se da en una Iglesia que es también la mía.

Si bien la beatificación supone sólo una propuesta al discernimiento público respecto a la santidad de alguien, la canonización es ya una definición pontificia, que hace que el problema sea bien distinto.

En principio no deja de ser significativo que en una época en la que la teología más cualificada se esfuerza por dar al milagro, a los milagros de la revelación, el contenido y el sentido debido (y no estoy ni mucho menos en la línea de quienes pretenden reducirlos a puro lenguaje simbólico), es curioso que en base a testimonios no siempre imparciales que califican algo de milagro (en el caso de que lo fuese) se pretenda fundamentar una canonización. Creo que ni el mismo Cristo, con todos sus milagros, si no hubiera sido por el testimonio de su vida y el contenido de su mensaje, hubiera sido el que es.

Canonización, sin embargo, que en este caso no me es posible entender sino como consecuencia de la argucia de unos, la mentira de muchos, la cobardía de otros, y la irresponsabilidad o frivolidad de no pocos. Ya que, ¿qué es lo que con ella se canoniza?

Dicen que cuando lo que se canoniza es un fundador, más que a la persona lo que se canoniza es el espíritu de su obra. Lo cual complica aún más las cosas. Pues ateniéndonos a las repetidas manifestaciones de la institución en cuestión, ellos no se consideran una organización más de la Iglesia, sino algo así como la misma Iglesia, por lo que, ¿de qué espíritu hablamos? Es evidente que en la Iglesia existen, y es bueno que existan, grupos distintos, con misiones diferentes, como consecuencia de la diversidad de carismas, mejor o peor identificados con el Espíritu del Evangelio, y por tanto susceptibles de ser criticados como tales, sin más problema que la superación que de ello debe derivarse; algo que el Opus nunca admitió precisamente por esa identificación con la Iglesia misma en la que siempre se sienten inmersos.

¿Qué es, por tanto, lo que canonizando a Escrivá se canoniza?.

Honestamente, y en consecuencia con mis propias vivencias, hoy por hoy ratificadas ya por muchos, publicadas como decía, y sin más replica o desmentido que la calumnia y el ensañamiento, lo que en principio y fundamentalmente se canoniza, porque son los pilares sobre los que se mueven, creo que sin contar con algo tan básico en moral cristiana como es el que ningún fin, por bueno que sea, justifica los medios, serían:

Un desmedido culto al fundador.

La mentira como sistema.

La despersonalización y manipulación de la mente de los que con ellos se forman.

Una canonización que, por los motivos expuestos, y dado que se trata de una declaración solemne desde la cátedra de Pedro, habrá quienes además se la tengan que cuestionar ahora como materia de fe. ¿Ex cáthedra?

Hoy como ayer. Por aquello de que nos encontramos en lo que San Pablo llamaba tiempo de la paciencia de Dios, o de la necesidad de que, aunque tenga que ser metiendo la pata, aprendamos dónde están los agujeros, hasta conseguir que la autenticidad de las cosas, pueda (con la colaboración de todos) abrirse camino, y sobren los atropellos, sean de la clase que sea, y vengan de donde vengan.

Esa es mi esperanza.

EL MUNDO, 9 DE ENERO DE 2002

CENTENARIO DEL FUNDADOR

Josemaría Escrivá de Balaguer, cien años de 'Camino'

JOSÉ MANUEL VIDAL

Josemaría Escrivá de Balaguer, padre del Opus Dei, se convertirá en santo cuando se cumplen 100 años de su nacimiento, el 9 de enero de 1902 en Barbastro (Huesca). Será el primer San Josemaría (escrito todo junto) y el primer beato en lograr esta máxima posición en un corto periodo de tiempo: 21 años. De hecho, no pocos detractores de la institución que fundó en 1975, la Obra, aseguran que sus seguidores han forzado la máquina (presiones a alto nivel, inversiones millonarias...) para conseguir la beatificación y la canonización en tiempo récord. Aún hoy, el Opus Dei, «un camino de santificación en el trabajo», que cuenta con 85.000 fieles, sigue despertando opiniones encontradas entre los expertos y los teólogos. .

Si viviera cumpliría hoy cien años. Josemaría Escrivá murió en 1975, tras crear en Madrid el Opus Dei, «un camino de santificación en el trabajo», pero sin ver cumplido su sueño de una Prelatura Personal. Sus hijos, hoy 85.000 en todo el mundo, le adoran y le llaman padre. Y con su decisiva influencia en Roma han conseguido no sólo la Prelatura Personal para la Obra, sino también la beatificación de su fundador. Y en el año de su centenario, el broche de oro de su canonización.

El Opus Dei exulta de gozo y tiene motivos más que sobrados para celebrar el centenario de su fundador por todo lo alto. «El motivo principal de esta efemérides es que muchas personas se acerquen a Dios y descubran la alegría de la vida cristiana.

El fundador del Opus Dei gastó todo su tiempo en anunciar a Jesucristo, recordando que se puede ser plenamente discípulo de Cristo en medio del mundo. El centenario ha de ser un eco de esa verdad cristiana radical, que llena la vida de sentido y de alegría», explica el prelado de la Obra, Javier Echevarría.

Pero los seguidores de Escrivá de Balaguer no quieren sólo mirar al pasado, sino también al futuro. De ahí que quieran dedicar el centenario «a reflexionar sobre las enseñanzas del fundador y dar a conocer mejor su figura», convencidos como están de que «su herencia es algo lleno de vitalidad, de impulso, de propuestas y de sugerencias». Como suelen decir en la Obra, «el mensaje del Padre encierra palabras de vida. Su vida y su ejemplo siguen interpelando a los hombres y mujeres del siglo XXI».

Y para que nadie siga diciendo que el Opus Dei está sólo con los ricos, el centenario estará también marcado por el signo de la solidaridad, con la inauguración de varios proyectos de formación y diversas iniciativas sociales en varios países del Tercer Mundo.

El año de la «gloria»

El año del centenario de José María Escrivá será, pues, el año de la «gloria» del Opus Dei. Con la previsible canonización del beato prevista para el otoño , la Obra podrá presentar a su fundador como un ejemplo de santidad universal, su imagen podrá figurar en cualquier iglesia del mundo y su culto podrá ser promovido en todo el orbe católico.

Y es que, con la aureola en la cabeza, el Opus Dei consigue que su fundador quede inmunizado contra cualquier crítica y su Obra especialmente bendecida para ser propuesta como camino de salvación para todos los católicos.

Atrás quedan décadas de luchas, sufrimientos, polémicas e incomprensiones procedentes, muchas veces, del interior de la propia Iglesia. Josemaría Escrivá nace en Barbastro (Huesca) el 9 de enero de 1902. A los dos años sufre una grave enfermedad y es desahuciado por los médicos, pero se cura sorprendentemente gracias a la intercesión de la Virgen de Torreciudad. Seminarista en Zaragoza, es ordenado sacerdote en 1925 y destinado como coadjutor a Perdiguera, un pueblecito de 870 habitantes.

En 1927 se traslada a Madrid y, el 2 de octubre del año siguiente, mientras participaba en unos ejercicios espirituales en la casa central de los Paúles, «Dios le hizo ver el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano».

Desde entonces, Escrivá se dedica a difundir su genial idea de que la santidad está al alcance de todos. En 1939 publica Camino, una recopilación de máximas, que se convierte en el libro

de cabecera de sus seguidores con cuatro millones de ejemplares en 41 idiomas. Y con tesón aragonés, extiende su Obra por todo el mundo. Cuando muere, en 1975, el Opus Dei contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades en los cinco continentes.

Pocas instituciones religiosas han conseguido tanto y han llegado tan lejos como el Opus Dei en tan poco tiempo. Hoy la Obra es, sin duda, una de las instituciones eclesiales más potentes del mundo. Cuenta con 85.000 fieles (27.000 en España), con numerosos políticos de renombre en todo el mundo, 1.684 sacerdotes, varios obispos y un cardenal, el arzobispo de Lima Juan Luis Cipriani. Sus poderes en la Curia han crecido como la espuma. Uno de sus hombres, Joaquín Navarro Valls, está al frente de la portavocía de la Santa Sede desde hace 17 años. Y son públicas y notorias las simpatías hacia el Opus de los dos grandes centros de poder del Vaticano: la Secretaría de Estado y la Congregación para la Doctrina de la fe, presididas por los cardenales Sodano y Ratzinger, respectivamente.

La estima del Papa

Y lo que es más importante, cuenta con la total estima de Juan Pablo II, que le concedió la Prelatura Personal en 1982, beatificó a su fundador en 1992 y lo canonizará presumiblemente en 2002.Por eso en Roma suelen decir que «el Opus Dei suplantó a la Compañía de Jesús en el corazón del Papa». Sea lo que fuere, el 2002 será el año de las mieles para la Obra, que alcanzará el cenit de su gloria, tras haber desactivado a todos sus críticos.

Antes, sus enemigos la acusaban de «secretismo y conservadurismo».Hoy, todo son alabanzas para una institución bendecida por Dios (con un milagro) y por su Vicario en la tierra (con una canonización).De Camino a autopista eclesial.

El profeta de la vida cotidiana

El 2002 será el año del Opus Dei. A las celebraciones previstas por la Obra para festejar el centenario del nacimiento de su fundador se añadirá el mayor homenaje que podía rendirle la Iglesia: hacerle santo en un plazo corto de tiempo y con dos milagros «probados» y miles de «favores» concedidos. Será el «profeta de la vida cotidiana».

A Juan Pablo II se le conoce como el «hacedor de santos». Pero ser santo no es nada fácil en la Iglesia católica. Hace falta mucho dinero (se calcula que un proceso puede costar entre 300 y 500 millones de pesetas), influencias, un equipo de investigadores, canonistas y postuladores bien engrasados, influencias en la Curia y, sobre todo, una persona con vida ejemplar y uno o dos milagros.

Todo eso lo tenía el Opus Dei. Por eso, puso en marcha el proceso de santificación de su fundador desde el mismo día de su muerte.

La causa de canonización de Escrivá, incluyendo el tiempo necesario para superar el primer escalón, la beatificación, ha durado 21 años. Fue iniciada en 1981, a los seis años de su muerte.

El proceso madrileño concluyó con la presentación a la Congregación para la Causa de los Santos de un «milagro»: la curación inexplicable de un tumor que padecía la religiosa Concepción Boullón, de 70 años. El primer milagro de Escrivá pasó el filtro de la comisión médica, de la comisión teológica y de la comisión cardenalicia. Y el Papa aprobó su elevación a los altares como beato el 17 de mayo de 1992. Sus seguidores se volcaron: más de 300.000 personas abarrotaron San Pedro el día de su beatificación.

Para la canonización se presentó la curación, en 1992, del médico Manuel Nevado, al que se le había diagnosticado un cáncer incurable. El milagro fue aprobado por unanimidad y el Papa firmó el pasado mes de diciembre el decreto que supone el paso previo a la canonización.

Tendrá lugar el 26 de junio (fecha de su muerte) o, más probablemente, el 2 de octubre (fecha de la fundación de la Obra). Y entonces Roma estallará con la presencia de medio millón de seguidores

Sea cuando sea, Juan Pablo II presentará al nuevo santo como un cúmulo de virtudes y un ejemplo a seguir. Es decir, Josemaría Escrivá se convertirá en modelo público para todos los creyentes, merecedor de culto universal. Será el primer San Josemaría (todo junto) de la Historia. El Opus siempre es diferente.

AVUI, 9 DE ENERO DE 2002

JOSEMARÍA

JOAN ESTRUCH. (traducción: redacción de eclesalia)

Hoy hace cien años que nació el fundador del Opus Dei, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Alrededor del mundo donde tienen implantación, los miembros del Opus lo celebrarán. En Barcelona, por ejemplo, lo harán con una misa solemne presidida por el arzobispo -aquello que un cura menorquín amigo solía decir un missot- en Santa Maria del Mar. ¡Felicidades!

Felicitades también, y sobre todo, porque este año del centenario de Mons. Escrivá (con permiso del Real Madrid) coincidirá previsiblemente con el de su canonización. Pero no es a propósito de la gente del Opus de quién querría hablar básicamente, sino más bien de aquellos cristianos que no son (que no somos) del Opus. Porque alrededor de la noticia de la canonización del ahora beato Escrivá han surgido en los ambientes de Iglesia una serie de comentarios que denotan, en mi opinión, una clara incoherencia y casi una cierta hipocresía.

Son muchos, en efecto, los que hacen aspavientos por la rapidez con la cual está a punto de culminar el proceso: Escrivá murió en el año 1975, fue beatificado en el año 1992, y será probablemente canonizado en el año 2002. Quienes se quejan son los mismos, por lo demás, que no dejan de reconocer que el Opus es un grupo muy bien organizado, que tiene poder, dinero y influencia, y con muchos miembros estratégicamente colocados en el aparato burocrático de la curia vaticana. Y pues, ¿qué queréis? ¿Que todos ellos se pasen el día en el despacho haciendo los crucigramas del Osservatore Romano? Veneran a su fundador, y han trabajado con celeridad y con eficacia por conseguir el objetivo que se habían propuesto. Quienes se quejan salen entonces, pero, con el argumento aparentemente definitivo: ¡es que Mons. Escrivá será canonizado antes de que Juan XXIII y antes de que el obispo Óscar Romero! Y claro está que sí: ¡es elemental, estimado Watson! Y no hace falta explicarlo con el recurso a los argumentos del juego sucio. También jugando limpio el resultado tenía que ser exactamente el mismo.

Por ser bien claro, lo diré en primera persona: por razones tanto generacionales como ideológicas, soy un ferviente admirador de Juan XXIII, a quien considero un santo independientemente de cualquiera certificación oficial. Pero por razones ideológicas más que generacionales, si a un amigo o pariente le diagnosticaran un cáncer, la última cosa que se me ocurriría sería darle una estampita de Juan XXIII a fin que se la pusiera encima la barriga a la hora de dormir rezando por la realización del milagro. Me parece que aquí raya la incoherencia radical de quienes ahora se lamentan: querrían que declararan santos Roncallis y Romeros sin tener que jugar el juego que hoy por hoy es necesario jugar en la Iglesia católica por acceder oficialmente a la santidad. Dicho de otro modo: no se trata de criticar la canonització de Escrivá ni la celeridad del proceso; aquello que en todo caso era necesario criticar es el procedimiento en vigor, hecho a base de trámites burocráticos y de certificaciones de milagros. No se trata de dirimir si Escrivá es más o menos milagroso que Juan XXIII; se trata de tomar conciencia que el uno recibe muchas más solicitudes que el otro. Me parece que cualquier funcionario de la Congregación Vaticana para las Causas de los Santos estaría en consonancia: con el sistema actual, tienen objetivamente muchas más probabilidades de llegar a santos personas como ahora Mons. Escrivá, el Padre Pío o la Madre Teresa de Calcuta, que arrastran masas fervorosas, que no un personaje como el papa Roncalli, que tiene sus defensores más encarnizados en una gente poco propensa a la clase de expresiones de la religiosidad que la canonización oficial exige.

Más allá de la anécdota, y de la posible conveniencia de modificar el sistema que hace de los milagros el requisito indispensable para la culminación de los procesos de beatificación y de canonización, veto aquí en definitiva la cuestión esencial: es una cuestión de estilos de creencia. En el seno de la Iglesia católica del siglo XXI coexisten estilos de creencia diferentes: no todo el mundo reza el rosario, hay quién va a misa cada domingo y hay quién va de vez en cuando, los unos organizan procesiones de Semana Santa, los otros celebran jornadas diocesanas, y los hay que se encuentran a gusto con su grupo de neocatecumenales o en su comunidad de base. De hecho este fenómeno de la pluralidad interna no es nuevo: el estilo de creencia de un cartujo, de un jesuita y de un franciscano han estado siempre suficientemente diferenciados. Pero antiguamente esta diversidad se hacía sobre todo visible entre los virtuosos de la religión, entre pequeñas minorías espiritualmente privilegiadas. Aquello que es nuevo es que hoy la diversidad afecta todo el mundo, incluidos los que Mons. Escrivá nominaba "clase de tropa" y cristianos "del montón". Creo que buena parte del futuro de la Iglesia católica en la

primera mitad del siglo XXI se jugará en función de la respuesta que se acabe dando a este dilema: el hecho que el otro sea católico como yo, pero con un estilo de creencia muy diverso de mi, ¿me es un estorbo o bien me es una riqueza?

Lo que me parece evidente es que en esta Iglesia católica del siglo XXI un movimiento como el del Opus Dei continuará existiendo, y continuará pesando. Y seríamos hipócritas sino hiciéramos ver que somos tan abiertos y tan liberales que reivindiquemos que el estilo de religiosidad representado por las estampitas, las devociones particulares o los rosarios tenga cabida dentro la Iglesia. La verdad es que, si acaso, todavía habremos de acabar pidiendo la intercesión de san Josemaría Escrivá para que dentro la Iglesia tengamos cabida ¡los otros! Bienvenida sea, pues, la canonización de Mons. Escrivá si a los unos los hace felices, y a los otros los hace darse cuenta de que el procedimiento actualmente en vigor necesita ser revisado a fondo.

Y para acabar una petición, esta sí, dirigida a los dirigentes de la Obra, y que hacía ya en mi libro "el Opus Dei y sus paradojas": uno vez finalizado el proceso en el cual habéis estado trabajando desde el momento de la muerte del fundador, ahora hace veinticinco años, mostradnos al fin con seriedad y con rigor el verdadero rostro de este hombre. A partir de los materiales que tenéis en vuestros archivos, desmitificadlo, sacadle esta apariencia de cromo que tiene ahora y revelad toda la complejidad, la riqueza y el carácter paradójico del personaje de verdad. A un obispo amigo que le mostraba un papel dónde era duramente atacado, Escrivá le replicó que si lo conocieran más "quizás hubieran podido decir cosas peores". el estudio riguroso que Escrivá se merece, y que por ahora no se ha escrito, no tendría que servir para poder decir de él "cosas peores", sino para entenderlo mejor, para adentrarse en su personalidad rica y complicada. Un Escrivá que en otra ocasión, y equivocándose de medio a medio, exclamó: "No té hagas ilusiones, no soy de madera de santo". Un Josemaría Escrivá de Balaguer, en fin, que cuando lo bautizaron ahora hace cien años no se decía ni Josemaría, todo junto, ni de Balaguer y, según algunos documentos, ni siquiera se decía Escrivá.

Joan Estruch. Catedrático de sociologia de la UAB. Autor de "L'Opus Dei i les seves paradoxes: un estudi sociològic" (Edicions 62, Barcelona 1993).

JOSEMARÍA

JOAN ESTRUCH

Avui fa cent anys que va néixer el fundador de l'Opus Dei, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Arreu del món on tenen implantació, els membres de l'Opus ho celebraran. A Barcelona, per exemple, ho faran amb una missa solemne presidida per l'arquebisbe -allò que un capellà menorquí amic solia dir-ne un missot- a Santa Maria del Mar. Felicitats!

Felicitats també, i sobretot, perquè aquest any del centenari de Mons. Escrivá (amb permís del Reial Madrid) coincidirà previsiblement amb el de la seva canonització. Però no és pas de la gent de l'Opus de qui voldria parlar bàsicament, sinó més aviat d'aquells cristians que no són (que no som) de l'Opus. Perquè a l'entorn de la notícia de la canonització de l'ara beat Escrivá han sorgit en els ambients d'Església una sèrie de comentaris que denoten, al meu entendre, una clara incoherència i gairebé una certa hipocresia.

Són molts, en efecte, els que fan escarafalls per la rapidesa amb la qual està a punt de culminar el procés: Escrivá morí l'any 1975, fou beatificat l'any 1992, i serà probablement canonitzat l'any 2002. Els qui es queixen són els mateixos, d'altra banda, que no s'estan de reconèixer que l'Opus és un grup molt ben organitzat, que té poder, diners i influència, i amb molts membres estratègicament col·locats en l'aparell burocràtic de la cúria vaticana. I doncs, què voleu? Que tots ells es passin el dia al despatx fent els mots encreuats de l'Osservatore Romano? Veneren el seu fundador, i han treballat amb celeritat i amb eficàcia per aconseguir l'objectiu que s'havien proposat. Els qui es queixen surten aleshores, però, amb l'argument aparentment definitiu: és que Mons. Escrivá serà sant abans que Joan XXIII i abans que el bisbe Óscar Romero! I és clar que sí: és elemental, estimat Watson! I no fa cap falta haver-ho d'explicar amb el recurs als arguments del joc brut. També jugant net el resultat havia de ser exactament el mateix.

Per ser ben clar, ho diré en primera persona: per raons tant generacionals com ideològiques, sóc un fervent admirador de Joan XXIII, a qui considero un sant independentment de qualsevol certificació oficial. Però per raons ideològiques més que generacionals, si a un amic o parent li diagnostiquessin un càncer, la darrera cosa que se m'acudiria fóra de donar-li una estampeta

de Joan XXIII a fi que se la posés damunt la panxa a l'hora de dormir tot resant per la realització del miracle. Em sembla que aquí rau la incoherència radical dels qui ara es lamenten: voldrien que declaressin sants Roncallis i Romeros sense haver de jugar el joc que avui per avui cal jugar en l'Església catòlica per accedir oficialment a la santedat. Dit d'una altra manera: no es tracta de criticar la canonització d'Escrivá ni la celeritat del procés; allò que en tot cas caldria criticar és el procediment en vigor, fet a base de tràmits burocràtics i de certificacions de miracles. No es tracta de dirimir si Escrivá és més o menys miracler que Joan XXIII; es tracta de prendre consciència que l'un rep moltes més sol·licituds que no pas l'altre. Em sembla que qualsevol funcionari de la Congregació Vaticana per a les Causes dels Sants hi estaria d'acord: amb el sistema actual, tenen objectivament moltes més probabilitats d'arribar a sants persones com ara Mons. Escrivá, el Padre Pio o la Mare Teresa de Calcuta, que arrosseguen masses fervoroses, que no pas un personatge com el papa Roncalli, que té els seus defensors més aferrissats en una gent poc propensa a la mena d'expressions de la religiositat que la canonització oficial exigeix.

Més enllà de l'anècdota, i de la possible conveniència de modificar el sistema que fa dels miracles el requisit indispensable per a la culminació dels processos de beatificació i de canonització, vet aquí en definitiva la qüestió essencial: és una qüestió d'estils de creença. En el si de l'Església catòlica del segle XXI coexisteixen estils de creença diferents: no tothom resa el rosari, hi ha qui va a missa cada diumenge i hi ha qui hi va de tant en tant, els uns organitzen processons de Setmana Santa, els altres celebren jornades diocesanes, i n'hi ha que es troben a gust amb el seu grup de neocatecumenals o en la seva comunitat de base. De fet aquest fenomen de la pluralitat interna no és nou: l'estil de creença d'un cartoixà, d'un jesuïta i d'un franciscà han estat sempre prou diferents. Però antigament aquesta diversitat es feia sobretot visible entre els virtuosi de la religió, entre petites minories espiritualment privilegiades. Allò que és nou és que avui la diversitat afecta tothom, inclosos els que Mons. Escrivá anomenava "clase de tropa" i cristians "del montón". Crec que bona part del futur de l'Església catòlica en la primera meitat del segle XXI es jugarà en funció de la resposta que s'acabi donant a aquest dilema: el fet que l'altre sigui catòlic com jo, però amb un estil de creença molt divers del meu, m'és una nosa o bé m'és una riquesa?

El que em sembla evident és que en aquesta Església catòlica del segle XXI un moviment com el de l'Opus Dei continuarà existint, i continuarà pesant. I seríem hipòcrites si féssim veure que som tan oberts i tan liberals que reivindiquem que l'estil de religiositat representat per les estampetes, les devocions particulars o els rosaris tingui cabuda dins l'Església. La veritat és que, si badem, encara haurem d'acabar demanant la intercessió de sant Josemaría Escrivá per tal que dins l'Església hi tinguem cabuda els altres! Benvinguda sigui, doncs, la canonització de Mons. Escrivá si als uns els fa feliços, i als altres els fa adonar que el procediment actualment en vigor necessita ser revisat a fons. I per acabar una petició, aquesta sí, adreçada als dirigents de l'Obra, i que feia ja en el meu llibre L'Opus Dei i les seves paradoxes: un cop finalitzat el procés en el qual heu estat treballant des del moment de la mort del fundador, ara fa vint-i-cinc anys, mostreu-nos per fi amb seriositat i amb rigor el veritable rostre d'aquest home. A partir dels materials que teniu en els vostres arxius, desmitifiqueu-lo, traieu-li aquesta aparença de cromo que té ara i reveleu tota la complexitat, la riquesa i el caràcter paradoxal del personatge de debò. A un bisbe amic que li mostrava un paper on era durament atacat, Escrivá li replicà que si el coneguessin més "quizás hubieran podido decir cosas peores". L'estudi rigorós que Escrivá es mereix, i que per ara no s'ha escrit, no hauria de servir per poder dir d'ell "cosas peores", sinó per entendre'l millor, per endinsar-se en la seva personalitat rica i complicada. Un Escrivá que en una altra ocasió, i equivocant-se de mig a mig, va exclamar: "No te hagas ilusiones, no soy de madera de santo". Un Josemaría Escrivá de Balaguer, en fi, que quan el van batejar ara fa cent anys no es deia ni Josemaría, tot junt, ni de Balaguer i, segons alguns documents, ni tan sols es deia Escrivá.

Joan Estruch. Catedràtic de sociologia de la UAB. Autor de 'L'Opus Dei i les seves paradoxes: un estudi sociològic' (Edicions 62, Barcelona 1993)

EL MUNDO, 13 DE ENERO DE 2002

LUDMILA, LA ÚNICA CURA CON FALDAS

Iglesia / Vetada por el Vaticano

JOSÉ MANUEL VIDAL

MADRID.

Dijo misa hace 31 años. Ha ejercido el sacerdocio en la clandestinidad, en Checoslovaquia, con el secretismo de un espía. Desde Roma le han prohibido ejercer sus funciones. Editorial Claret acaba de publicar «Desde lo hondo. La historia de Ludmila Javorova», de Miriam Therese Winter.

Salió de casa con el vestido largo de color negro de los domingos. Eran las doce de la noche del 28 de diciembre de 1970. Miró a izquierda y derecha para cerciorarse de que nadie la estaba espiando y, casi corriendo, recorrió la corta distancia que la separaba del piso del obispo. En el despacho de Félix María Davidek, arzobispo de Brno, todo estaba preparado. Ludmila Javorova llamó al timbre dos veces largas y una corta, la señal convenida. Estaba radiante de felicidad. Por fin, a sus 38 años, iba a ver cumplido el sueño de su vida. Antes de iniciar el viejo ritual, monseñor Davidek volvió a preguntarle: «¿Quieres recibirlo?», dijo él.«Sí, quiero», respondió ella.

Entonces, el arzobispo católico Davidek inició el ritual del sacramento del orden sacerdotal, le impuso sus manos, como signo externo del mismo, en la ciudad morava de Brno, ante la presencia, como testigo, de un hermano del arzobispo. A continuación, ella celebró su primera misa, realizó su primera consagración del pan y del vino y dio su primera bendición a las dos personas presentes. «De vuelta a casa, lloraba a borbotones por todos los años en los que había contenido mis lágrimas», recuerda.

Desde entonces, se convirtió en la primera «sacerdotisa» católica del mundo en los últimos 20 siglos (muchos teólogos suelen asegurar que, hasta el siglo I, la Iglesia católica contó con mujeres sacerdotisas y diaconisas).

Como tal, Ludmila celebraba misa todos los días, sola, en su casa de Brno, sin que ni siquiera sus padres lo supiesen. Eran los años de plomo de la dictadura comunista en Checoslovaquia y en todo el Este de Europa. La Iglesia católica estaba perseguida, controlada por el Estado. Le llamaban la «Iglesia del silencio» y la «Iglesia mártir». El actual arzobispo de Praga, monseñor Vlk, trabajó más de 20 años como un simple limpiacristales...

Para despistar a la policía comunista, el arzobispo Davidek ordenó en secreto a 17 obispos, algunos de ellos casados y con familia, y a 68 sacerdotes varones, muchos de ellos casados. Ella guardó el secreto, pero muchos de los católicos clandestinos eslovacos de entonces conocían su condición sacerdotal y la aceptaban como tal. Más aún, llegó a ser «vicaria general», es decir, la número dos de la archidiócesis de Brno. Tras la caída del Muro de Berlín, salió a la luz la existencia de la Iglesia clandestina checoslovaca.Y con ella, la existencia de una mujer sacerdote.

Ludmila esperó hasta 1989, año de la «revolución de terciopelo», para pedir el reconocimiento eclesial y la ayuda del Papa. «Primero intenté fijar una entrevista con el Papa por medio del cardenal Wyszynski de Polonia, pero sin conseguirlo. Después le pedí ayuda directamente para que me aceptase como soy. Le escribí una carta», que decía simplemente: «Santo Padre, he recibido la ordenación sacerdotal en estas circunstancias, y ahora se lo comunico».

Pero pasaron diez años y el Vaticano dio la callada por respuesta.Sólo entonces, en 1995, Ludmila reconoció públicamente su condición.Y, sólo entonces, la jerarquía romana reaccionó.

Cuando en Roma se enteraron de la existencia de, al menos, una mujer sacerdote, de obispos casados y de curas con hijos y nietos, cundió el pánico en la Curia. El Papa encargó al cardenal Ratzinger poner orden. Roma negó la validez de la ordenación sacerdotal de Ludmila Javorova y de los cuatro obispos casados.

Ella acató la decisión del Vaticano, pero sigue proclamando que, aún sin ejercer, es cura. Asegura, por ejemplo, que en la Checoslovaquia de entonces había dos tipos de clero. El de «primera línea», absolutamente fiel al Estado y controlado por el aparato comunista (tras la caída del comunismo, sus miembros siguieron ejerciendo su ministerio sin problema alguno por parte de Roma). El otro clero, el llamado de «segunda línea», optó por actuar clandestinamente para mantener la integridad de la fe católica. Su ministerio había sido

invisible y su ordenación secreta a instancias del propio Vaticano, que les había prohibido cooperar con los comunistas.

Sin embargo, la respuesta de Roma, tras la caída del Muro de Berlín, fue «reconocer el sacerdocio a los colaboracionistas y negárselo a los clandestinos», dice, dolida: «De repente, a los ojos de Roma, lo que había sido considerado legítimo e incluso heroico bajo las fuerzas del comunismo se percibía como un sacerdocio paralelo y un problema a resolver».

Pero, por mucho que Roma trate de ocultarlo, Fridolin es un obispo casado y Ludmila Javorova una mujer sacerdote. El símbolo vivo de que en la Iglesia católica existe ya lo que la jerarquía se empecina en negar: curas con faldas.

CATOLICISMO

Roma no ordena a mujeres. La jerarquía católica lo ha tenido siempre claro: Dios es un señor. Y, si es posible, con bigote y luenga barba, para dejar bien clara su omnipotente virilidad. Y eso que si las mujeres desapareciesen de las iglesias, el catolicismo perdería a las tres cuartas partes de sus fieles. Pero la mujer sigue sin poder subir al altar si no es para fregar el suelo.Juan Pablo II les ha negado «definitivamente» el acceso al sacerdocio.Ya decía Karl Rhaner, el teólogo católico más importante de los últimos tiempos, que la ordenación de la mujer era «cuestión de dos o tres siglos».

PROTESTANTISMO

La Reforma rompe tabúes. Sólo con protestantes y anglicanos las mujeres gozan de las mismas prerrogativas que los hombres. Las primeras mujeres fueron ordenadas a finales del XIX por los presbiterianos de EEUU. En los años 20, hicieron lo mismo luteranos y reformados.Más de 200 iglesias protestantes reconocen hoy el ministerio de las mujeres. En 1994, la Iglesia inglesa rompió cánones y ordenó a 32 mujeres. Los catastrofistas auguraban un cisma. Ocho años después, hay cientos de mujeres sacerdotes y al catolicismo sólo se pasaron dos obispos y algún cura nostálgico.

CULTOS DE ORIENTE

Buda y Vishnu las relegan. En tiempos de Buda, hubo mujeres monjes, las bhiskunis, que se recluían en monasterios para meditar y orar. En el budismo actual, sin embargo, están relegadas y sin acceso a puestos dirigentes. Algo parecido sucede en el hinduismo, a pesar de que su cosmogonía sea rica en diosas. Pero los santones y los brahmanes siguen siendo hombres exclusivamente. Incluso en el sintoísmo, la religión oficial de Japón, la mujer sigue siendo la guardiana de la casa y su papel es secundario en los templos y en la sociedad.

ISLAM Y JUDAISMO

Yhavé y Alá las recluyen. Los judíos tenían pavor a pronunciar el nombre de Dios. Y los islámicos, a representar su rostro.Pero unos y otros elaboraron una religión machista, que se traduce en una profunda marginación de la mujer. Las judías sólo pueden dirigir ritos hogareños, sin posibilidad de acceso a puestos de rabino en las sinagogas. En el islam, las mujeres son las «reinas de sus casas», pero, de puertas afuera, apenas cuentan en la vida social y religiosa. Ninguna mujer puede dirigir la oración e incluso en las mezquitas ocupan un lugar apartado de los hombres.

ECLESALIA, 23 DE ENERO DE 2002

INTERNET: UN NUEVO FORO PARA LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

AGENCIA ZENIT

CIUDAD DEL VATICANO.

Queridos hermanos y hermanas:

1. La Iglesia prosigue en todas las épocas la tarea comenzada el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, con el poder del Espíritu Santo, salieron a las calles de Jerusalén a anunciar el Evangelio de Jesucristo en diversas lenguas (cf. Hch 2, 5-11). A lo largo de los siglos sucesivos, esta misión evangelizadora se extendió a todos los rincones de la tierra, a medida que el cristianismo arraigaba en muchos lugares y aprendía a hablar las diferentes lenguas del mundo, obedeciendo siempre al mandato de Cristo de anunciar el Evangelio a todas las naciones (cf. Mt 28, 19-20).

Pero la historia de la evangelización no es sólo una cuestión de expansión geográfica, ya que la Iglesia también ha tenido que cruzar muchos umbrales culturales, cada uno de los cuales requiere nuevas energías e imaginación para proclamar el único Evangelio de Jesucristo. La era de los grandes descubrimientos, el Renacimiento y la invención de la imprenta, la Revolución industrial y el nacimiento del mundo moderno: estos fueron también momentos críticos, que exigieron nuevas formas de evangelización. Ahora, con la revolución de las comunicaciones y la información en plena transformación, la Iglesia se encuentra indudablemente ante otro camino decisivo. Por tanto, es conveniente que en esta Jornada mundial de las comunicaciones de 2002 reflexionemos en el tema: «Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio».

2. Internet es ciertamente un nuevo «foro», entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Era un lugar de la ciudad muy concurrido y animado, que no sólo reflejaba la cultura del ambiente, sino que también creaba una cultura propia. Esto mismo sucede con el ciberespacio, que es, por decirlo así, una nueva frontera que se abre al inicio de este nuevo milenio. Como en las nuevas fronteras de otros tiempos, ésta entraña también peligros y promesas, con el mismo sentido de aventura que caracterizó otros grandes períodos de cambio. Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del milenio, seguir el mandato del Señor de!«remar mar adentro»: «Duc in altum» (Lc 5, 4).

3. La Iglesia afronta este nuevo medio con realismo y confianza. Como otros medios de comunicación, se trata de un medio, no de un fin en sí mismo. Internet puede ofrecer magníficas oportunidades para la evangelización si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fuerzas y sus debilidades. Sobre todo, al proporcionar información y suscitar interés, hace posible un encuentro inicial con el mensaje cristiano, especialmente entre los jóvenes, que se dirigen cada vez más al mundo del ciberespacio como una ventana abierta al mundo. Por esta razón, es importante que las comunidades cristianas piensen en medios muy prácticos de ayudar a los que se ponen en contacto por primera vez a través de Internet, para pasar del mundo virtual del ciberespacio al mundo real de la comunidad cristiana.

En una etapa posterior, Internet también puede facilitar el tipo de seguimiento que requiere la evangelización. Especialmente en una cultura que carece de bases firmes, la vida cristiana requiere una instrucción y una catequesis continuas, y esta es tal vez el área en que Internet puede brindar una excelente ayuda. Ya existen en la red innumerables fuentes de información, documentación y educación sobre la Iglesia, su historia y su tradición, su doctrina y su compromiso en todos los campos en todas las partes del mundo. Por tanto, es evidente que aunque Internet no puede suplir nunca la profunda experiencia de Dios que sólo puede brindar la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, sí puede proporcionar un suplemento y un apoyo únicos para preparar el encuentro con Cristo en la comunidad y sostener a los nuevos creyentes en el camino de fe que comienza entonces.

4. Sin embargo, hay ciertas cuestiones necesarias, incluso obvias, que se plantean al usar Internet para la causa de la evangelización. De hecho, la esencia de Internet consiste en suministrar un flujo casi continuo de información, gran parte de la cual pasa en un momento. En una cultura que se alimenta de lo efímero puede existir fácilmente el riesgo de considerar que lo que importa son los datos, más que los valores. Internet ofrece amplios conocimientos, pero no enseña valores; y cuando se descuidan los valores, se degrada nuestra misma humanidad, y el hombre con facilidad

pierde de vista su dignidad trascendente. A pesar de su enorme potencial benéfico, ya resultan evidentes para todos algunos modos degradantes y perjudiciales de usar Internet, y las autoridades públicas tienen seguramente la responsabilidad de garantizar que este maravilloso instrumento contribuya al bien común y no se convierta en una fuente de daño.

Además, Internet redefine radicalmente la relación psicológica de la persona con el tiempo y el espacio. La atención se concentra en lo que es tangible, útil e inmediatamente asequible; puede faltar el estímulo a profundizar más el pensamiento y la reflexión. Pero los seres humanos tienen necesidad vital de tiempo y serenidad interior para ponderar y examinar la vida y sus misterios, y para llegar gradualmente a un dominio maduro de sí mismos y del mundo que los rodea. El entendimiento y la sabiduría son fruto de una mirada contemplativa sobre el mundo, y no derivan de una mera acumulación de datos, por interesantes que sean. Son el resultado de una visión que penetra el significado más profundo de las cosas en su relación recíproca y con la totalidad de la realidad. Además, como foro en el que prácticamente todo se acepta y casi nada perdura, Internet favorece un medio relativista de pensar y a veces fomenta la evasión de la responsabilidad y del compromiso personales.

En este contexto, ¿cómo hemos de cultivar la sabiduría que no viene precisamente de la información, sino de la visión profunda, la sabiduría que comprende la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y sostiene la escala de valores que surge de esta diferencia?

5. El hecho de que a través de Internet la gente multiplique sus contactos de modos hasta ahora impensables abre maravillosas posibilidades de difundir el Evangelio. Pero también es verdad que las relaciones establecidas mediante la electrónica jamás pueden tomar el lugar de los contactos humanos directos, necesarios para una auténtica evangelización, pues la evangelización depende siempre del testimonio personal del que ha sido enviado a evangelizar (cf. Rm 10, 14-15). ¿Cómo guía la Iglesia, desde el tipo de contacto que permite Internet, a la comunicación más profunda que exige el anuncio cristiano? ¿Cómo entablamos el primer contacto y el intercambio de información que permite Internet?

No cabe duda de que la revolución electrónica entraña la promesa de grandes y positivos avances con vistas al desarrollo mundial; pero existe también la posibilidad de que agrave efectivamente las desigualdades existentes al ensanchar la brecha de la información y las comunicaciones. ¿Cómo podemos asegurar que la revolución de la información y las comunicaciones, que tiene en Internet su primer motor, promueva la globalización del desarrollo y de la solidaridad del hombre, objetivos vinculados íntimamente con la misión evangelizadora de la Iglesia?

Por último, en estos tiempos tan agitados, permitidme preguntar: ¿cómo podemos garantizar que este magnífico instrumento, concebido primero en el ámbito de operaciones militares, contribuya ahora a la causa de la paz? ¿Puede fomentar la cultura del diálogo, de la participación, de la solidaridad y de la reconciliación, sin la cual la paz no puede florecer? La Iglesia cree que sí; y para lograr que esto suceda, está decidida a entrar en este nuevo foro, armada con el Evangelio de Cristo, el Príncipe de la paz.

6. Internet produce un número incalculable de imágenes que aparecen en millones de pantallas de ordenadores en todo el planeta. En esta galaxia de imágenes y sonidos, ¿aparecerá el rostro de Cristo y se oirá su voz? Porque sólo cuando se vea su rostro y se oiga su voz el mundo conocerá la buena nueva de nuestra redención. Esta es la finalidad de la evangelización. Y esto es lo que convertirá Internet en un espacio auténticamente humano, puesto que si no hay lugar para Cristo, tampoco hay lugar para el hombre. Por tanto, en esta Jornada mundial de las comunicaciones, quiero exhortar a toda la Iglesia a cruzar intrépidamente este nuevo umbral, para entrar en lo más profundo de la red, de modo que ahora, como en el pasado, el gran compromiso del Evangelio y la cultura muestre al mundo «la gloria de Dios que está en la faz de Cristo» (2 Co 4, 6). Que el Señor bendiga a todos lo que trabajan con este propósito.

Vaticano, 24 de enero de 2002, fiesta de San Francisco de Sales IOANNES PAULUS II [Traducción del original en inglés distribuida por la Sala de Prensa de la Santa Sede]

LA RAZÓN, 30 DE ENERO DE 2002

239 SACERDOTES ANGLICANOS HAN ENTRADO EN LA IGLESIA CATÓLICA TRAS LA ORDENACIÓN DE MUJERES

Más de un centenar de ellos están casados y han mantenido su vida matrimonial y familiar

DIEGO MAZON

MADRID.

Desde que en 1992 la Iglesia Anglicana decidiera ordenar mujeres para ejercer el sacerdocio, 239 sacerdotes han dejado esta Iglesia y se han ordenado en la Iglesia Católica. Más de un centenar de ellos estaban casados, y al entrar a formar parte de la jerarquía vaticana han mantenido esta condición. El hecho de pasarse a otra confesión no supone para estos religiosos la renuncia a su vida matrimonial y familiar, pues para ellos la Iglesia tiene un trato excepcional, ya que no tienen que cumplir el celibato, aunque muchos lo conciban como algo bastante positivo.

El padre Graham Preston es uno de los más de doscientos sacerdotes que han abandonado la disciplina anglicana para unirse a la Iglesia de Roma. La característica más peculiar de este religioso es que está casado, lo que no ha supuesto una traba a su ingreso en el catolicismo. Para aquellos sacerdotes anglicanos casados que deciden ingresar en la familia católica, la Iglesia establece un régimen especial, ya que no deben renunciar a su vida matrimonial ni familiar, y no deben realizar el voto de celibato.

Casado y con hijos

El padre Graham decidió abandonar la Iglesia Anglicana en 1994. El primer cambio que observó al empezar a desempeñar sus nuevas funciones es, según él, que «en la Iglesia Católica tú eres el sacerdote de la gente, y si alguien muere, no hay ningún problema con que sean las cuatro de la madrugada. Ellos te llamarán porque eres su sacerdote y esperan que estés ahí». Después de que decidiera dejar la Iglesia de Inglaterra el padre Preston tuvo que esperar seis meses antes de dejar su parroquia. Para él fue «una época difícil», que acabó cuando los anglicanos le compraron una casa para él, su mujer y sus dos hijos. Una vez a la semana, él y su mujer Kathy visitaban la parroquia católica local para recibir instrucción. Transcurridos los seis meses pertinentes, toda la familia entró en el seno de la Iglesia Católica. El padre Preston fue aceptado enseguida por los feligreses. Según afirma, «al principio la gente podía decir cosas como: ¿Tienes permitido hacer todo? o ¿si bendices mi casa, esta queda realmente bendecida? , lo cual era gracioso».

Uno de los más importantes retos de estos sacerdotes «reciclados» es adaptarse a la cultura de la Iglesia Católica. Las parroquias de ésta son generalmente cinco veces más grandes que las anglicanas y tienen mucha mayor demanda sacramental. Muchos de ellos señalan además la «diferencia musical». El padre Preston, que era una de las voces del coro de la canción de Queen «Bohemian Rapsody», señala que «la gente no canta ni hace el esfuerzo. Si pasas a su lado, muchos únicamente mueven los labios».

Pero cuando un sacerdote casado se pasa a la Iglesia de Roma, las mujeres de los sacerdotes tienen un proceso de adaptación a su nueva religión mucho más largo. Según una de ellas, «como esposa de un vicario, yo tengo una serie de expectativas sobre el papel que debo desempeñar», pero el recibimiento que se les ha dado en sus parroquias siempre ha sido excelente, como afirman la mayoría.

A pesar de que los religiosos casados no deben cumplir con el celibato y siguen con su vida matrimonial normal, el padre Preston afirma que «cada vez estoy más convencido de que el celibato es lo correcto para un sacerdote».

ECLESALIA, 30 DE ENERO DE 2002

QUIZÁ SEA CUESTIÓN DE CUESTIONAR

REDACCIÓN de ECLESALIA

La situación que viven los hombres casados que ejercieron el sacerdocio en la Iglesia anglicana (ordenación no reconocida por los cánones católicos) y piden ser ordenados como sacerdotes católicos, contrasta con la de los sacerdotes católicos que, reconocida su ordenación y ministerio, piden poder casarse y cuando lo hacen no se les permite seguir ejerciendo.

Quizá no sea cuestión de fijarse en lo que tienen de privilegio unos frente a otros. Es posible que tampoco sea cuestión de fijarse en el abrazo de aquellos a la Iglesia católica por el repudio a la ordenación de la mujer (curiosamente el movimiento mayoritario que agrupa a los sacerdotes católicos casados en España -moceop- apuesta por el sacerdocio femenino).

Quizá no sea cuestión de una cosa ni de otra... o quizá sí, si no ¿qué nos queda? ¿Aplaudir la reconversión de los que niegan la ordenación de las mujeres? ¿Aceptar el "estado de perfección" del celibato? ¿Bendecir el trato de favor de unos curas sobre otros? ¿Rechazar a los sacerdotes de nuestra Iglesia que se casaron y viven en familia? ¿Dejar de apostar por una iglesia en igualdad y diversidad de ministerios? ¿Recalcar el género y el estado de vida en la organización de la Iglesia? ¿Dejar de buscar la fraternidad del "mirad cómo se ama" y seguir con monseñores y reverendos nombramientos?

Quizá no sea cuestión de cuestionar... ¿o quizá sí?

NOTICIAS ECUMÉNICAS, Nº 21, 31 DE ENERO DE 2002

UN COMPROMISO COMÚN EN FAVOR DE LA PAZ

Declaración final del encuentro interreligioso mundial en Asís

ASÍS.

Esta "Declaración Final" la suscribieron los más de 250 líderes religiosos que participaron en el Encuentro de Asís. Se indica el nombre de los representantes que leyeron cada uno de los pasajes de la Declaración:

Patriarca ecuménico Bartolomé I de Constantinopla

Reunidos aquí, en Asís, hemos reflexionado juntos sobre la paz, un don de Dios y un bien común de toda la humanidad. Si bien pertenecemos a diferentes tradiciones religiosas, afirmamos que la construcción de la paz requiere amar al prójimo en obediencia a la «ley de oro»: «No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan».

Con esta convicción, trabajaremos sin descanso en la gran empresa de construir la paz.

Por ello:

Reverendo Konrad Raiser (Consejo Ecuménico de las Iglesias)

1. Nos comprometemos a proclamar nuestra firme convicción de que la violencia y el terrorismo son incompatibles con el auténtico espíritu de la religión y, condenando todo recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o de la religión, nos comprometemos a hacer todo lo que nos sea posible para desarraigar las causas del terrorismo.

Bhai Sahibji Mohinder Singh (sij)

2. Nos comprometemos a educar a la gente en el respeto y la estima mutuos para favorecer una convivencia fraterna y pacífica entre personas de diferentes grupos étnicos, culturas y religiones.

Metropolita Pitirim (del patriarcado ortodoxo de Moscú)

3. Nos comprometemos a promover la cultura del diálogo para que crezcan la comprensión y la confianza recíproca entre individuos y pueblos, siendo éstas las premisas de la paz auténtica.

Metropolita Jovan (del patriarcado ortodoxo de Serbia)

4. Nos comprometemos a defender el derecho de toda persona humana a vivir una existencia digna, según al propia identidad cultural y a formar libremente una familia.

Jeque Abdel Salam Abushukhadaem (musulmán)

5. Nos comprometemos a dialogar con sinceridad y paciencia, sin considerar lo que nos diferencia como un muro imposible a superar, sino por el contrario reconociendo que el encuentro con la diversidad de los demás puede convertirse en una oportunidad para mejorar la comprensión recíproca.

Obispo Vasilios (de la Iglesia ortodoxa de Chipre)

6. Nos comprometemos a perdonarnos mutuamente los errores y prejuicios del pasado y del presente, y a apoyarnos en el común esfuerzo por derrotar el egoísmo y la prepotencia, el odio y la violencia, así como a aprender del pasado que la paz sin la justicia no es una auténtica paz.

Señor Chang-Gyou Choi (confuciano)

7. Nos comprometemos a estar de la parte de los que sufren a causa de la miseria y el abandono, haciéndonos portavoces de quien no tiene voz y trabajando concretamente para superar tales situaciones, con la convicción de que nadie puede ser feliz solo. Hojjatoleslam Ghomi (musulmán)

8. Nos comprometemos a hacer nuestro el grito de quien no se resigna a la violencia y al mal y queremos contribuir con todas nuestras fuerzas para dar a la humanidad de nuestro tiempo una esperanza real de justicia y de paz.

Reverendo Nichiko Niwano (budista)

9. Nos comprometemos a alentar toda iniciativa que promueva la amistad entre los pueblos, convencidos de que el progreso tecnológico, cuando falta un entendimiento solidario entre los pueblos, expone al mundo a crecientes riesgos de destrucción y muerte.

Rabino Samuel-René Sirat (judaísmo)

10. Nos comprometemos a pedir a los líderes de las naciones que hagan todos los esfuerzos posibles para crear y consolidar, a nivel nacional e internacional, un mundo de solidaridad y paz, basado en la justicia.

Doctor Mesach Krisetya (Conferencia Menonita Mundial)

Como personas de diferentes tradiciones religiosas, proclamaremos sin descanso que la paz y la justicia son inseparables y que la paz y la justicia son el único camino por el que la humanidad puede avanzar hacia un futuro de esperanza. En un mundo en el que sus fronteras cada vez están más abiertas, y las distancias son más breves a causa de una amplia red de comunicaciones, estamos convencidos de que la seguridad, la libertad y la paz nunca serán garantizadas por la fuerza, sino por el entendimiento mutuo.

Que Dios bendiga estas resoluciones y de justicia y paz al mundo.

Juan Pablo II

¡Nunca más la violencia!

¡Nunca más la guerra!

¡Nunca más el terrorismo!

En nombre de Dios, que toda la religión traiga justicia y paz, perdón y vida, ¡amor!

06. FEBRERO, 2002. Ministerios para servir

EL MUNDO, 4 DE FEBRERO DE 2002

POLIMEROS KAI POLITROPOS

Dios habla de muchos modos

JOSÉ MANTERO

MADRID.

¿Qué más dará que uno sea heterosexual o hilandera de Velázquez, gay o camionero de área de servicio, bisexual o maquinista de la general, transexual o Buster Keaton vestido de corto? ¡Qué más da! Lo importante, lo definitorio incluso, es que esté uno capacitado para querer, para amar, para estar con alguien y sentir que tu vida no se deconstruye en el vórtice de un absurdo e irracional solipsismo que, sí, lleva a la perdición.

Porque de eso precisamente se trata, de algo tan serio y al tiempo tan legítimo, necesario y natural como amar. Las personas heterosexuales, gays y lesbianas, bisexuales o transexuales no son sólo aquéllas que sienten atracción sexual hacia determinado sexo el propio, en el caso gay sino esencialmente aquéllas que están estructuralmente preparadas para amar, en una determinada orientación. O en otra, que tanto monta.

Menuda está cayendo en las Españas unas, grandes y libres desde que, el día 1, apareció en la revista Zero mi entrevista. El camino que me lleva hasta este medio comienza con la aparición en Facanías publicación valverdeña del Centro Cultural Católico de una columna mía titulada Orgullo Gay. Poco tiempo después recibí una llamada del redactor jefe de Zero preguntándome si estaría yo de acuerdo en concederles una entrevista. Tras meditar, reflexionar y calibrar la invitación y las consecuencias que podría acarrear (y acarrearme) decidí responderles afirmativamente. El resto ya lo conoce el lector. Pues lo dicho, menuda está cayendo: dimes y diretes (normal) y por encima de todo el tremendo acoso mediático planeando sobre mi cabeza, mis convecinos e incluso mi propia familia, a la que en ningún momento se ha dejado de bombardear, en alguna ocasión de manera cruel, mórbida e inhumana. ¿También es esto normal?

Se oye de todo: que si me convierto en icono gay, que si es una causa por la que vale la pena apostar alma y vida (sí), que si qué sé yo cuántas historias. De vivir en la tranquilidad no ya del anonimato sino de la vida lógica de un ciudadano de a pie, me encuentro de golpe y porrazo con ¿la fama? Disculpe el lector mi risa. Una cena de restaurante en la que todos los ojos se me vuelven; una remake de Starsky y Hutch en determinada cadena de televisión que me entrevista y a poco se ve obligada a ponerme escolta personal, en fin... La bomba, lo dice todo el mundo.

Lo que yo honestamente me pregunto es dónde estaban todos hace bien poco cuando en Valverde del Camino y desde Facanías denunciábamos otros y yo la explotación laboral de las clases trabajadoras, particularmente en el sector del calzado. En aquella ocasión no me vi obligado a desaparecer unos días, siquiera unos minutos, cuando un par de discretas cámaras de algún medio informativo se acercaron sin ningún tipo de apresuramiento al pueblo. Entonces podía entrar en cualquier cafetería y saludar a mis amigos sin mirar hacia atrás. Entonces entraba y salía tan ricamente de todos sitios. Entonces no tenía que desconectar mi teléfono móvil porque desde las siete de la mañana a algún preclaro encéfalo se le ocurre que hay tomate. Entonces.

Entonces y ahora. España, la casposa, la que viste de duelo y el rey no tiene consuelo, María de las Mercedes, se rasga las vestiduras antes de la penitencia cuaresmal, porque a alguien se le ha ocurrido decir que es gay, y que es sacerdote católico, y que eso no es ni mucho menos contra natura perdóneme Monseñor Asenjo: gloriosas sus declaraciones acerca de la homosexualidad como «desorden moral». Perdóneme, pero acuérdese así mismo, cuando rece completas y concluya pidiendo a Dios una noche tranquila y una muerte santa, de pedirme perdón también a mí, a todos los gays y lesbianas de España y del mundo y, por encima de todo, a Dios Padre por haber negado una vez más, una de tantas, la vida que tiene ante sí , cuando precisamente habría mucha tela que cortar en lo que respecta a la mismísima natura.

Entonces y ahora. Dichoso ahora de la España profunda, no la de la pandereta sino la de algo más siniestro, destructor y morboso: la carnaza. La que disculpa, tolera y perdona la injusticia subyacente a la economía sumergida, los sobresueldos y la violencia pero siente un pánico atroz ante los aires sencillamente humanos, ante la tentación de alguien de muchos, gracias a Dios de vivir como El Totalmente Otro les da a entender, como saben o simplemente como les da la gana porque así lo sienten o lo estiman oportuno. La que cierra los ojos frente a la

pobreza y desmesurada y desacompasadamente abre los de sus objetivos frente a la realidad de una orientación sexual. Spain is different? Tal vez. Es tragicómico.

Pero, sí, ahí seguirán las muchísimas familias de los mineros de las cuencas de Río Tinto y Tharsis, viviendo más que en precario y sin percibir horizonte alguno de futuro económico, laboral ni familiar. Ahí seguirán las extranjerías en larguísimas colas frente a un despacho cualquiera, a la intemperie no ya del frío sino de la sociedad y el mismo Estado. Ahí seguirán. Probablemente sin cámara que llevarse a la pose y sin perro que les ladre. Pero no son carnaza, morbo.

Esas otras son también mis causas, y no en exclusiva el mundo gay y lésbico. Esas otras causas también he defendido y defiendo. Pero sencillamente no había grabación de «recursos». Sic transit gloria mundi. A un cura se le ocurre manifestar libremente su homosexualidad y adios a otras historias. Bueno, la boda principesca del glamour y la fanfarria, pero poco más.

Polimeros kai politropos, comienza el exordio en griego de la carta a los Hebreos en el Nuevo Testamento. De muchos modos y en muchas partes habló Dios... ¿Puede Dios estar hablando ahora en eskhatoi, en los últimos tiempos y días a través de esto que está pasando, que me está pasando? Juzgue quien corresponda, que a todos nos toca por cierto. Polimeros kai politropos habló, habla y seguirá hablando el que nos creó heterosexuales, gays y de todo signo.

Vivimos, se dice, en el seno de una sociedad tolerante. Me pregunto qué se entiende como tolerancia cuando ésta se da únicamente en los escritos, apariciones estelares y demás poses cara a la galería y luego en la vida somos los más terribles de los intolerantes.¿Qué pasa? Eso, que por qué ha pintao tus ojeras la flor del lirio real...

Tolerancia y respeto, sólo de nombre, no son tales, voto a tal.Es nominalismo puro y duro. Es terrible. Dios dirá e irá dictando seguramente lo que ocurrirá a partir de ahora, no ya respecto a mi sino a todo lo que se mueve, habla y piensa. Pero que no se me venga con la fanfarria de la tolerancia cuando es simple barniz.

Habrá que concluir, en la vivencia del nominalismo este dichoso, con el admirado Gilbert Becaud: L important c est la rose. Lo importante es la rosa. Pero stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus? *

* De la primera rosa sólo nos

EL NORTE DE CASTILLA, 18 DE FEBRERO DE 2002

OBISPOS DE LA REGIÓN PROPONEN ALTERNATIVAS PASTORALES LAICAS ANTE LA FALTA DE SACERDOTES

TERESA CASQUETE

VILLAGARCÍA DE CAMPOS / VALLADOLID.

Más de 150 personas participan el XXI Encuentro de Arciprestes de Castilla y León, que se celebra desde ayer en Villagarcía de Campos. Entre los asistentes se encuentran arzobispos y obispos de la zona del Duero, además de los vicarios de pastoral de las diócesis de Zamora, Palencia, Valladolid, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Burgos, Segovia, Ávila y Osma-Soria.

Agustín Montalvo Fernández, vicario general de Zamora, expuso que uno de los asuntos más importantes de las jornadas será la concienciación de las necesidades urgentes de las unidades parroquiales y de atención pastoral, «principalmente los problemas de razón demográfica, como la disminución de la población en el medio rural, en envejecimiento de la misma y la falta de sacerdotes». Las soluciones que se apuntarán a esta cuestión en el congreso girarán en torno a un nuevo planteamiento de los esquemas actuales, «ya no se podrá pensar en un sacerdote por pueblo, como se hacía antes, sino que hay que hablar de una nueva organización, implicando en el servicio a los laicos, con celebraciones dominicales sin presbíteros», aclaró Montalvo.

Durante estos dos días y medio en la Residencia San Luis de Villagarcía se tratarán además otros temas como la dinamización de propuestas pastorales, planteamientos teológicos-eclesiales e informaciones varias como la formación permanente y la de jóvenes y medios de comunicación.

El vicario zamorano puntualizó que la trascendencia de este encuentro también radicaba en la convivencia de los presbíteros y en la creación de una mentalidad de comunión.

LAS PROVINCIAS, 21 DE FEBRERO DE 2002

"LA IGLESIA DEBE REVISAR SU POSTURA ANTE EL CELIBATO"

Enrique Miret Magdalena, teólogo invitado por la Fundación Valencia III Milenio

MARÍA COSTA

VALENCIA.

El teólogo Enrique Miret Magdalena fue el encargado de proseguir el ciclo de conferencias organizado por la Fundación Valencia III Milenio. Habló sobre "El arte de saber vivir en un mundo incierto''. Un mundo en el que es difícil conocer la verdad porque "se mezcla, a la debilidad de nuestro entendimiento para juzgar con imparcialidad, la confusión de las imágenes sensibles, creyendo que las ocurrencias son todo''. Un pensamiento de uno de los hombres del Siglo de Oro, Francisco Suárez, que Miret Magdalena intenta practicar con un simple ejercicio: tener en la mesita de noche un libro escrito por alguien "que piensa lo contrario que yo''.

¿La sociedad camina por un camino incierto?

Sí. Los cambios tecnológicos han mejorado la calidad de vida pero han provocado cambios en las gentes generando nuevos problemas. Uno de ellos caminar hacía un ser humano sin valores, agnóstico y supersticioso. El cambio nos ha llevado a tirarlo todo por la borda olvidando que lo que siempre ha buscado el ser humano es la felicidad.

¿Qué solución apuntaría?

Recuperar los consejos de los grandes personajes de la humanidad y obedecer las nuevas virtudes de la vida: la reflexión reposada, la creatividad y la colaboración desprendida.

¿El ser humano está preparado para ello?

En este momento no. No hemos sabido sustituir valores anticuados por otros acordes a estos tiempos y crear un suplemento de alma. Habría que crear una nueva ética cívica y darnos cuenta que el individualismo no ha resuelto los problemas, ni la globalización tampoco.

¿En esta sociedad cuál es el papel de la religión?

No hay que buscar una religión única. Habría que recuperar la religión de los hombres del Siglo de Oro, entre ellos el padre Vázquez, que abogan por una postura universal, no de grupo o secta.

¿Por qué cree que la Iglesia no consigue atraer a la gente?

Por dos razones. Hablo de la Iglesia oficial. Primero porque está muy despegada de la realidad. Al tener a su alrededor una serie de grupos y personas cree que toda España es así, y no lo es. Segundo, si estudiásemos bien el evangelio descubriríamos una serie de valores que servirían hoy. Jesús predicaba sólo una cosa: el amor. ¿Qué es el amor? La solidaridad.

¿Qué opina sobre el caso del ex vicario de Valverde del Camino?

Hay varios problemas de fondo. La misma jerarquía eclesiástica considera que la práctica de la homosexualidad es un pecado, pero en teoría. Cuando se trata de casos concretos el asunto es tan complejo que no se atreve a juzgar si habrá un pecado o no. La Iglesia ante estos casos no debería callarse sino ver qué hay detrás de todo ello.

¿La Iglesia tendrá que revisar este tema?

Sí. Tendrán que ser más claros. Deberá revisar su postura frente al celibato. Hay documentos de la Santa Sede en los que tímidamente y entre líneas hablan de ello. Entre las estadísticas que se han hecho se piensa que entre un 5% y un 10% de los curas son homosexuales.

¿Sólo en casos de homosexualidad o también respecto a las relaciones sexuales y celibato?

En las dos cosas. Hace muchos años informé sobre las corrientes teológicas católicas que hay en la Iglesia que esgrimen razones para permitir las relaciones íntimas.

EL MUNDO, 25 DE FEBRERO DE 2002

RELIGIÓN Y ESPACIO PÚBLICO

JOAN MIRÓ ARDEVOL

CATALUÑA

Cuatro hechos relacionados con la presencia del islam en España se han producido casi simultáneamente. El primero es el calificado conflicto del pañuelo en una escuela religiosa concertada de Madrid. Una historia mal contada donde sólo ha aflorado un dato: el pañuelo, cuando debían aparecer un par más. El padre, no aceptando que su hija utilizara la falda monjil del colegio religioso, y la obviedad de que la muchacha, dada su confesión musulmana, quedaba excluida de la clase de religión. Las dificultades con el pañuelo, que no la negativa redonda, ha ocultado el veto rotundo del padre al uso de la falda.

El segundo hecho sucedió pocos días después en Cataluña. Un padre musulmán se negó a que sus seis hijas se escolarizaran en un centro también religioso, también concertado, en razón de que «podían perder su fe y porque las imágenes religiosas le ofendían».Se da la circunstancia que esta escuela es la única de la población donde las niñas podían coincidir dadas sus diferencias de edad. Como no había uniformidad, no existían en este caso problemas de pañuelo o de falda. Como consecuencia de la negativa del padre, el Consejo Islámico de Cataluña tercer hecho declaró que de ninguna manera es incompatible para los musulmanes la asistencia a centros religiosos, dado que el respeto a su fe está salvaguardado, y porque muchos padres prefieren centros con idearios en los que Dios esté presente a escuelas públicas que en ocasiones presionan y llegan a combatir ilegalmente cualquier atisbo de idea religiosa.

Al hilo de estas cuestiones se producen más manifestaciones: dos ministros del Gobierno popular, dos. El de Trabajo, compara en una manifestación no ciertamente de inteligencia el pañuelo en la cabeza con la funesta práctica de la ablación del clítoris; la ministra de Enseñanza expresa sus reservas al uso del pañuelo en nombre de las «costumbres» y la Constitución, cuando las mujeres de este país se han hinchado a lo largo del tiempo de llevar pañuelo en la cabeza, y la Constitución, que no es laica, recordémoslo una vez más, sino aconfesional, afirma exactamente lo contrario, el respeto y educación en los valores religiosos. Y si una ministra se produce así no puede extrañar que en aparente sentido opuesto, pero con idéntica razón de fondo, Raimon Guilera, presidente de la Federación de Asociaciones de Padres de Alumnos de Cataluña (FAPAC), que reúne a las familias de colegios públicos, se lance a una cruzada iconoclasta, al pedir que se retiren de las aulas de los centros religiosos concertados los símbolos católicos. Guilera aseguró que «cuando un centro está financiado con fondos públicos y acepta entrar en el juego, las aulas deben adecuarse a la función para la cual están pensados y no pueden haber símbolos particulares de una religión». En definitiva se está negando la posibilidad de que existan centros con ideario, que es precisamente lo que la Constitución protege. El cuarto dato es que en todo este discurso se olvida que hay escuelas católicas donde el 40% de los alumnos son musulmanes.

Y es que para determinadas ideologías la realidad interesa menos que el intento sistemático de expulsar toda expresión religiosa católica, la mayoritaria, o musulmana, incipiente del espacio público; la escuela en este caso. En eso están.

DIARIO SUR, 27 DE FEBRERO DE 2002

BÁCULO SÍ, PERO DE MADERA

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ
MÁLAGA.

EL 11 de mayo de 1931 fue un día aciago -más bien una noche- para Málaga. De madrugada ardieron unos cuarenta edificios religiosos: iglesias y conventos. Con ello desapareció lo mejor del arte pictórico y escultórico que guardaba nuestra ciudad. Todavía hoy no sabemos a ciencia cierta quién 'organizó' aquel macabro espectáculo, pues yo mismo, que era entonces un seminarista adolescente, recorrí el centro urbano y no descubrí por ninguna parte las 'masas'.

Mi tío carnal Manuel González García (recién beatificado en Roma) era entonces obispo de la diócesis, y se vio obligado a salir del palacio episcopal por la ignorada puerta de la calle Fresca. Las incidencias de aquella madrugada fueron trágicas. No hacía un mes que se había implantado la II República. La Iglesia oficial española, aconsejada por Roma, había acatado el nuevo régimen. El presidente de la república era el católico practicante Niceto Alcalá Zamora. El ministro de la Gobernación, Miguel Maura, era también católico practicante, y posteriormente desde el exilio declaró su no intervención en aquellos acontecimientos, cosa lógica y creíble.

Mi tío Manuel se vio obligado a pedir asilo en casa de uno que era considerado como el católico 'oficial', pero éste tuvo miedo y le cerró la puerta. Con cariño lo acogió un beneficiado de la Catedral que vivía en la calle Santa María.

Rápidamente un grupo de sus amigos le arreglaron los papeles para que se refugiara en Gibraltar. Allí lo acogió el obispo católico de la colonia Mons. Fitsgerald. Su exilio duró desde mayo hasta diciembre y ya nunca más pudo volver a Málaga. Pero entre los papeles de entonces tengo a la vista una carta impresionante que el obispo exiliado dirigió al Dr. José Gálvez, a D. Fernando Loring, a D. José Casasola y al sacerdote D. Emilio Cabello.

En ella les dice que casualmente había caído en sus manos una circular que estos buenos amigos habían dirigido al clero diocesano invitándolo a asociarse a la ofrenda de un báculo para él.

El obispo empieza diciendo que la lectura de la carta ha arrancado de su corazón un sentimiento de gratitud tan hondo que no puede explicarlo con la pluma, sobre todo al ver que no pocos de sus curas han pasado por el mismo despojo que él, y que todos se encuentran en vísperas de mendigar de limosna el pan que han de comer.

Pero con enorme sinceridad evangélica añade: «Yo prefiero empuñar un báculo de palo o hierro que yo, tan pobre como mis sacerdotes, me compre, a lucir un báculo de oro que me compren a costa de sus necesidades. El báculo rico me quemaría la mano y la cara de vergüenza, y el báculo pobre tendría a mis ojos el gran valor simbólico de la pobreza de Jesús dignamente llevada por toda la familia sacerdotal».

Y a continuación añade: «Como me figuro que a estas horas estará repartida la circular y quizá reunidos algunos dineros, yo les pido con todo encarecimiento que devuelvan lo recibido y hagan saber a todos por medio de esta carta reproducida mi determinación que repito es irrevocable y los motivos de ella... Quiero que se conozca una vez más que soy 'pastor non percussor' de mis hermanos sacerdotes».

Cuando la Iglesia, como cualquier otra institución, intenta premiar a sus miembros con un reconocimiento oficial, es lógico que averigüe los verdaderos motivos que soportan esta calificación. La Iglesia católica lo hace con la declaración de 'beato' y posteriormente de 'santo' a favor del agraciado.

No se trata de temas de fe, sino simplemente de postura de agradecimiento por haber sido buenos testigos del evangelio.

Yo reconozco que esa carta sería suficiente para premiar a mi tío Manuel con el título de 'beato', o sea, de testigo evangélico. Y hasta me atrevo a decir que si por un imposible mi tío Manuel hubiera presenciado todo lo que implica de esfuerzos y de aportación económica un proceso de beatificación, habría escrito una carta desde el cielo a las personas que ciertamente con el mayor de los cariños han trabajado por elevarlo a los altares, proponiéndoles que en las circunstancias en que se encuentra nuestro mundo actual sería mejor demorar ese ciertamente merecido premio y dedicar los esfuerzos y los dineros a la lucha por la justicia, por la

erradicación de la pobreza y por la denuncia de la corrupción que a veces llega a manchar a personas e instituciones de las mismas iglesias.

Cuando murió Juan XXIII, los obispos de todo el mundo reunidos en el Concilio Vaticano II, secundados por cristianos de todas las confesiones y por millones de gente sencilla, pidieron que fuera canonizado por aclamación popular (como se hacía en los primeros siglos cristianos), sin gastar un céntimo para ello.

Pero la burocracia vaticano se opuso tenazmente y el propio papa Pablo VI, que en el fondo compartía esa opinión, no tuvo la osadía de romper con la rutina aplastante de la curia vaticana.

Sin embargo, que Dios nos perdone (creo que ya lo hace) a los que creemos que una lectura auténtica del evangelio nos inclina a actuar según esa inevitable utopía.

07. MARZO, 2002. Ejemplo de vida

BOLETÍN ENCOMÚN, Nº 48, MARZO DE 2002

ENCUENTROS EN LA TERCERA PLANTA

Madrid 2002, la odisea del sínodo

CÉSAR ROLLÁN / Comisión de Realidad Eclesial
MADRID.

Los hechos que se cuentan en el siguiente relato son fiel testimonio de acontecimientos reales acaecidos recientemente en Madrid. Se han cambiado los nombres de las personas y los lugares para preservar la verdadera identidad de los mismos. Se han añadido algunas escenas y diálogos para proporcionar dramatismo al relato. El escrito original se realizó sobre un sencillo cuaderno escolar con pastas de cartulina de color verde.

"A los los cristianos de Madrid los Reyes Magos les han traído un sínodo". "¿Qué es eso profe?" preguntó Luisa, una niña muy espabilada que no pierde la ocasión de preguntar. "Un sínodo es como un…". Esteban es un "profe" de religión con muchos recursos didácticos, se le ocurren multitud de actividades y sus explicaciones están llenas de brillantes comparaciones. "Un sínodo es…". En esta ocasión a Esteban le faltaban las imágenes y la expectación de la clase crecía por momentos. "Un sínodo es algo que…". No había manera, él sólo quería dar la noticia y pasar a otra cosa pero parecía que esta vez Luisa le había pillado. Por fín se arrancó diciendo "a ver, todos y todas a la alfombra, tendremos asamblea". Luisa se precipitó sobre Esteban: "Profe ¿y mi pregunta?" "Sí Luisa, sí, ahora vamos con tu pregunta, no creas que me he olvidado".

Cuando ya todos estuvieron sentados en círculo, Esteban colocó en medio una Biblia y una cartulina blanca y dijo: "un sínodo es una gran página en blanco, una hoja grande donde no hay escrito nada pero en la que todas las personas quieren escribir. La página es continuación del libro que veis al lado y que ya conocéis" "Sí, yo lo sé, es la Biblia" –intervino Guillermo, sorprendido de no estar distraído.

"Sabéis que la Biblia es una gran historia de amor en la que Dios nos cuenta cuanto nos quiere. Pero la Biblia se sigue escribiendo hoy. Los cristianos intentan vivir lo que Jesús hizo y dijo y de vez en cuando lo ponen por escrito. Hay muchas hojas grandes escritas por muchas personas durante muchos tiempos. Hay letras de todas las clases y en todos los idiomas. Están recogidas cosas buenas y otras que no lo son tanto. Esta pasada Navidad los Reyes Magos han traído una gran página en blanco para que escribamos en ella los cristianos de Madrid". Toda la clase se quedó en silencio. Esteban continuó: "El obispo Antonio nos ha invitado a participar. Nos ha dicho que nos fijemos en cómo vivimos los cristianos y cómo podemos mejorar y que las escribamos en sucio, después nos reuniremos todos, como hacemos en la alfombra de clase, para ponerlas en común y en la página que nos trajeron los Reyes se escribirán en limpio las cosas en las que estemos de acuerdo".

Entonces Gonzalo levantó la mano y dijo: "Ya, pero en Madrid hay muchos cristianos ¿dónde caben todos?". Esteban contestó: "Bueno, en realidad las reuniones se harán en grupos pequeños como el que ahora estamos en clase. A ver, vamos a hacer una prueba ¿cómo podemos ser mejores cristianos?" Y todos fueron hablando poco a poco contando cómo veían ellos la Iglesia. Esteban tomó nota de las cosas que decían y fue improvisando la "hoja en sucio" de la clase de 4º B de la tercera planta del colegio Santa Ana para el tercer sínodo de la diócesis de Madrid.

La hoja decía así:

"No está bien que haya pobres y nosotros tengamos tanto, esto debería cambiar porque seguro que a Jesús no le gusta. Parece que cuando vamos a la iglesia estamos enfadados, no nos conocemos y algunas veces nos dormimos. Por cierto, ¿por qué las mamás y las tías y las monjas y las abuelas no pueden decir misa? Tampoco estaría mal que el cura pudiera ser papá con mamá y sus hijos e hijas en casa, estaría bien que aprendiera primero a ser "querido papá" antes que "reverendo padre". Proponemos pintar las iglesias de colores bonitos y que siempre estén abiertas para las personas que no tienen casa y tener pocas cosas y vender las que no hagan falta para ayudar a los que lo necesiten. Vamos a poner el altar en medio para que nos podamos colocar alrededor y que cada uno haga una cosa y que nadie se quede fuera. Queremos que en la Iglesia todas las personas podamos escribir "hojas en sucio" aunque nos equivoquemos; que nos pongamos de acuerdo en lo que hacemos sin que nadie mande más que los otros porque le de la gana. Y por último damos las gracias a los Reyes Magos por el regalo del sínodo porque nos ha gustado mucho".

Mientras aplaudían a lo que Esteban acababa de leer sonó el timbre del colegio. Era la última clase del viernes. El aula se fue quedando vacía mientras Esteban pensaba lo bonito que sería que la Iglesia de Madrid participara en el Sínodo con el mismo entusiasmo que lo habían hecho los de 4ºB aquella tarde.

"Las circunstancias que concurren actualmente en la vida de la Archidiócesis de Madrid, especialmente tras la experiencia positiva y fecunda de los Planes Diocesanos de Pastoral de los últimos años, así como de la celebración del Año Santo del bimilenario del Nacimiento de Cristo, nos han aconsejado la celebración de un Sínodo Diocesano en el que, con la mayor participación posible de la comunidad diocesana, se fomente y se fortalezca la acción evangelizadora de la Iglesia en Madrid como transmisora de la fe recibida del Señor para lo que es necesaria una renovación de su vitalidad espiritual, de los vínculos de comunión, de su dinamismo apostólico, de su actividad caritativa y de servicio al hombre y al mundo".

Decreto de constitución de la comisión preparatoria del tercer sínodo diocesano de la archidiócesis de Madrid, firmado por Antonio María Rouco y José Luis Domínguez (obispo y secretario) en la catedral de Madrid el día 6 de enero, fiesta de Epifanía.

ECLESALIA, 10 DE MARZO DE 2002

PERFILES DE LA IGLESIA QUE VAMOS CONSTRUYENDO

FÒRUM JOAN ALSINA

GERONA

Los que firmamos estas reflexiones, miembros del Foro Joan Alsina, partimos de las inquietudes de nuestras comunidades, a la luz del Evangelio y del Concilio Vaticano II, con visión de futuro.

Caminamos hacia una Iglesia más humilde, que se hace preguntas, que busca, que habla un lenguaje como el de Jesús, capaz de ser entendido y acogido tanto por la gente sencilla como por la gente de estudios.

Caminamos hacia una Iglesia más atenta a los nuevos valores que surgen y menos dolida por las costumbres que se pierden, una Iglesia que propone, que invita a vivir con más plenitud, que ofrece un vigor de espíritu y de confianza en las personas.

Caminamos hacia una Iglesia más interesada por el Proyecto de Jesús y por la construcción del Reino de Dios aquí y ahora que no por ella misma, una Iglesia más creíble, que ora y que habla más desde la manera de vivir y menos desde los discursos y documentos.

1.- Hacia una Iglesia más participativa y democrática

En la Iglesia, pueblo de Dios, comunidad de hermanos, todos, hombres y mujeres, tenemos la misma dignidad y todos, con diferentes carismas, tenemos los mismos derechos y los mismos deberes. Por tanto, hemos de encontrar ahí la posibilidad de desarrollar las propias cualidades y los propios talentos en beneficio de la comunidad. En ella hemos de poder expresarnos con toda libertad y respeto y no ha de haber cuestiones vedadas a un diálogo fraternal.

La autoridad en la Iglesia es un servicio a la comunidad, y nunca debe ser ejercida como un poder sobre los otros, ya que ejercerla de este modo contradice al Evangelio. Por eso, no se ha de prescindir nunca del parecer de las personas y comunidades afectadas, sino que deben consultarse siempre y ser tenidas en cuenta, de modo que la consulta se convierta en una práctica habitual. Hemos de llegar a una auténtica participación y democratización en la Iglesia, de acuerdo con la definición de pueblo de Dios en el Concilio Vaticano II. Esta consulta debe realizarse sobre todo a la hora de tomar decisiones importantes para la comunidad como son los nombramientos y la toma pública de posición sobre temas controvertidos, tanto eclesiales como cívicos y sociales. La persona a quien corresponde hablar en nombre de la Iglesia, ya sea en el ámbito parroquial, diocesano o universal, debe hacerlo sin imponer nada ni coaccionar la conciencia de nadie.

De acuerdo con el Concilio Provincial Tarraconense, cuando afirma que la Iglesia es una y pluriforme, no monolítica, todos los miembros del pueblo de Dios, desde el Papa al último bautizado, hemos de abandonar actitudes negativas, como la descalificación de quienes no piensan como nosotros, la añoranza de la influencia social que en otros tiempos tenía la jerarquía eclesiástica, el miedo al mundo, a los cambios sociales y políticos y, sobre todo, el miedo a la autocrítica.

Somos miembros de una Iglesia de un país concreto, que es Cataluña. Por tanto, hemos de asumir y estimar nuestras raíces históricas, nuestras tradiciones, nuestra cultura y nuestra lengua.

2.- Hacia una Iglesia decididamente posicionada a favor de la justicia y la libertad.

Urge una Iglesia más preocupada por la igualdad y la fraternidad, cuestiones centrales en el mensaje de Jesús y mucho más crítica con el modelo de vida que impone el neoliberalismo dominante. Ha de ser una clara opción por los débiles y necesitados, se ha de denunciar el poder del dinero que genera un orden injusto, arbitrario y arrogante.

En el interior de la Iglesia urge asegurar el ejercicio real de todo los derechos humanos, tanto para los hombres como para las mujeres, sin excepción. Sólo entonces estaremos legitimados para exigirlos de puertas afuera.

Los signos de los tiempos urgen igualmente un especial interés de toda la Iglesia para promover dentro y fuera de ella la paz que es fruto de la libertad, la igualdad y la justicia para todo ser humano. Ha de quedar bien claro que la Iglesia, de acuerdo con el espíritu del Evangelio, es contraria a la pena de muerte, a las guerras, a la carrera de armamentos, al terrorismo y a las torturas, etc.

En consecuencia, la Iglesia ha de promover en su interior los derechos de la mujer de manera que no quede excluida de ningún cargo o ministerio, incluido el sacerdotal, el respeto a las personas que se encuentran en situaciones familiares canónicamente irregulares, la libre opción al celibato sacerdotal, la libertad de expresión oral y escrita, etc.

No es suficiente que muchos cristianos –religiosos, presbíteros y laicos- vivan austeramente. Es necesario que la Iglesia, como institución pública, dé también testimonio de desprendimiento y abandono de los signos de ostentación, riqueza y poder, de acuerdo con los recientes discursos de Juan Pablo II a los obispos reunidos en el Sínodo de Roma.

Conviene recordar siempre, desde una posición crítica y solidaria, que los cristianos debemos contribuir a realizar una sociedad más justa, donde todo ser humano pueda vivir dignamente. Por tanto, no se trata de acallar la mala conciencia dando algunas limosnas, sino que urge compartir de verdad los propios bienes con los pobres y desvalidos.

La Iglesia debe tomar una actitud más profética, valiente y comprometida ante situaciones de explotación y de injusticia que se dan en el mundo actual. Hemos de implicarnos en el esfuerzo por conseguir la superación de toda forma de exclusión social, unos salarios suficientes y unas pensiones dignas, una generosa acogida de la inmigración, un progreso sostenible del planeta, la reducción del desequilibrio Norte-Sur, etc.

Foro Joan Alsina / Enero de 2002

PERFILS DE L'ESGLÉSIA QUE ANEM CONSTRUINT

Els qui signem aquestes Reflexions, membres del Fòrum Joan Alsina, partint de les inquietuds de les nostres comunitats, a la llum de l'Evangeli i del Concili Vaticà II, amb visió de futur:

Caminem cap a una Església més humil, que es fa preguntes, que cerca, que parla un llenguatge com el de Jesús, capaç de ser entès i acollit tant per la gent senzilla com per la gent d'estudi.

Caminem cap a una Església més atenta als valors nous que apareixen i menys dolguda pels costums que es perden, una Església que proposa, que convida a viure amb més plenitud, que ofereix un vigor d'esperit i de confiança en les persones.

Caminem cap a una Església més interessada pel Projecte de Jesús i per la construcció del Regne de Déu ara i aquí que no pas per ella mateixa, una Església més creïble, que prega i que parla més des de la manera de viure i menys des dels discursos i documents.

1.- Cap a una Església més participativa i democràtica

A l'Església, poble de Déu, comunitat de germans, tots, homes i dones, tenim la mateixa dignitat i tots, amb diferents carismes, hi tenim els mateixos drets i els mateixos deures. Hem de trobar-hi, per tant, la possibilitat de desenvolupar les pròpies qualitats i els propis talents, en bé de la comunitat. Ens hi hem de poder expressar amb tota llibertat i respecte, i no ha d'haver-hi qüestions vedades a un diàleg fraternal.

L'autoritat dins l'Església és un servei a la comunitat, i mai no ha de ser exercida com un poder damunt dels altres, ja que exercir-la d'aquesta manera contradiu l'Evangeli. Per això, no s'ha de prescindir mai del parer de les persones i comunitats interessades, sinó que cal demanar-lo sempre i tenir-lo en compte, de manera que la consulta esdevingui una pràctica habitual. Hem d'arribar a una autèntica participació i democratització en l'Església, d'acord amb la definició de poble de Déu, del Concili Vaticà II. Aquesta consulta s'ha de realitzar sobretot a l'hora de prendre decisions importants per a la comunitat, com són els nomenaments i les preses de posició pública sobre temes controvertits, tant eclesials com cívics i socials. La persona a qui correspongui parlar en nom de l'Església, ja sigui en l'àmbit parroquial, diocesà o universal, cal que ho faci sense imposar res ni coaccionar la consciència de ningú.

D'acord amb el Concili Provincial Tarraconense quan afirma que l'Església és una i pluriforme, no pas monolítica, tots els membres del poble de Déu, des del Papa a l'últim batejat, hem d'abandonar actituds negatives, com la desqualificació dels qui no pensen com nosaltres, l'enyorança de la influència social que en altres temps tenia la jerarquia eclesiàstica, la por del món, dels canvis socials i polítics i, sobretot, la por a l'autocrítica.

Som membres d'una Església d'un país concret, que és Catalunya, per tant hem d'assumir i estimar les nostres arrels històriques, les nostres tradicions, la nostra cultura i la nostra parla.

2.- Cap a una Església decididament posicionada a favor de la justícia i la llibertat.

Cal una Església més preocupada per la igualtat i la fraternitat, qüestions centrals en el missatge de Jesús, i molt més crítica amb el model de vida que imposa el neoliberalisme dominant. Ha de ser clara l'opció pels febles i necessitats, s'ha de trencar el poder del diner que genera un ordre injust, arbitrari i arrogant.

A dins de l'Església cal assegurar l'exercici real de tots els drets humans, tant per als homes com per a les dones, sense excepció. Serà aleshores quan estarem legitimats per exigir-ho de portes enfora.

Els signes dels temps urgeixen tanmateix un especial interès de tota l'Església a promoure dins i fora d'ella la pau, que és fruit de la llibertat, la igualtat i la justícia per a tothom. Ha de quedar ben clar que l'Església és contrària, d'acord amb l'esperit de l'Evangeli, a la pena de mort, les guerres, la cursa d'armaments, el terrorisme i les tortures, etc.

Com a conseqüència, l'Església ha de promoure dins d'ella mateixa els drets de la dona de manera que no quedi exclosa de cap càrrec o ministeri, inclòs el sacerdotal, el respecte a les persones que es troben en situacions familiars canònicament irregulars, la lliure opció al celibat sacerdotal, la llibertat d'expressió oral i escrita, etc.

No n'hi ha prou que molts cristians -religiosos, preveres i laics- visquin austerament. Es necessari que l'Església, com a institució pública, també doni testimoni de despreniment, i abandoni els signes d'ostentació, riquesa i poder, d'acord amb el recent discurs de Joan Pau II als bisbes reunits en el Sínode de Roma.

Cal recordar sempre, des d'una posició crítica i solidària, que els cristians hem de contribuir a fer una societat més justa, en què tothom pugui viure dignament. Per això, no n'hi ha prou de fer callar la mala consciència donant algunes almoines, sinó que cal compartir de veritat els propis béns amb els pobres i desvalguts.

L'Església ha de prendre una actitud més profètica, valenta i compromesa davant les situacions d'explotació i d'injustícia que es donen en el món actual. Hem d'implicar-nos en l'esforç per aconseguir: la superació de tota mena d'exclusions socials, uns sous suficients i unes pensions dignes, un generós acolliment de la immigració, un progrés sostenible de la terra, la reducció del desequilibri Nord-Sud, etc.

Fòrum Joan Alsina / Gener del 2002

EL PAÍS 9 DE MARZO DE 2002

MUJERES SACERDOTES

JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA
MADRID.

La mayoría de los estudios sobre el Nuevo Testamento, de la investigación histórica sobre el cristianismo primitivo y de las reflexiones teológicas actuales coincide en dos datos: que no existe vinculación intrínseca entre celibato y sacerdocio y que no hay razones de fondo para la exclusión de las mujeres del ministerio sacerdotal.

El celibato no se encuentra entre las exigencias de los seguidores y seguidoras de Jesús, como tampoco entre las obligaciones de quienes ejercían funciones ministeriales en las comunidades cristianas primitivas. No pertenece al núcleo doctrinal del cristianismo, y menos aún a los dogmas de la fe. Se trata de una norma disciplinar que se introduce en la Iglesia cristiana bajo la influencia de una concepción negativa del cuerpo y de una moral represiva de la sexualidad. Es, por tanto, reformable y debería hacerse cuanto antes. El celibato sólo tiene sentido cuando responde a una opción libre, no a una imposición eclesiástica.

Según consta en algunas tradiciones evangélicas, las mujeres se incorporaron al movimiento de Jesús en igualdad de condiciones que los varones. Esta práctica religiosa inclusiva suponía una verdadera revolución en el seno de la sociedad y la religión judías de carácter patriarcal y androcéntrico. Las mujeres ejercieron funciones ministeriales y directivas en el cristianismo primitivo y, como tales, podían presidir la celebración eucarística de las comunidades. Apoyada en investigaciones históricas, la doctora Karen Jo Torjesen demuestra en su libro Cuando las mujeres eran sacerdotes que al menos durante el primer milenio del cristianismo las mujeres ejercieron los diferentes grados del ministerio ordenado: el diaconado, el sacerdocio e incluso el episcopado. Las actuales discriminaciones de género contra la mujer en las iglesias cristianas no tienen, por tanto, su origen en Jesús y sus seguidores, sino en los contextos sociales y culturales en que luego se desarrolló el cristianismo y a los que éste se adaptó acríticamente.

En la base de la exclusión femenina del sacerdocio y de la imposición del celibato a los sacerdotes hay dos problemas todavía no resueltos: uno antropológico, que consiste en la valoración negativa de la sexualidad en general y del cuerpo de la mujer en particular; otro teológico, el de la imagen masculina de Dios, que impone una concepción jerárquico-patriarcal de la Iglesia. En amplios sectores cristianos ya empieza a quebrarse tanto la concepción represiva del cuerpo como la imagen patriarcal de Dios. Las mujeres asumen el protagonismo en no pocas comunidades y los sacerdotes en activo no renuncian al ejercicio de la sexualidad. Esa práctica está más en sintonía con el movimiento igualitario de Jesús de Nazaret, con los movimientos de liberación de la mujer y con la cultura de los derechos humanos.

EL NORTE DE CASTILLA, 11 DE MARZO DE 2002

CIENTOS DE VALLISOLETANOS ACUDEN AL FUNERAL POR EL SACERDOTE MILLÁN SANTOS

El párroco de Las Delicias impulsó programas de educación de adultos y movimiento vecinal

MARIBEL RODICIO

VALLADOLID.

Viejos sindicalistas, jubilados de Fasa o de la construcción que en la iglesia de Santo Toribio encontraban espacio para reunirse o esconderse; antiguos estudiantes que sacaron el certificado escolar siendo adultos, personas maduras que en su juventud integraron los equipos deportivos o los movimientos de cristianos de base promovidos por su párroco, fundadores de la Asociación Familiar del barrio, compañeros y amigos de la universidad oficial y de la'universidad paralela' y, Delicias en pleno, se dieron cita en la tarde de ayer para despedir a Millán Santos Ballesteros, su cura, su amigo, su 'camarada', su profesor particular -sin sueldo- de música, la referencia no sólo deuno de los barrios más emblemáticos de Valladolid sino de la transición y de la lucha decidida por valores como democracia, libertad, amistad, solidaridad.

Esa iglesia obrera y sencilla, encajonada entre naves y viviendas, con una simple cruz de hormigón a la puerta, que fue otro empeño de su rector, se quedó pequeña, diminuta, para acoger a los cientos de vallisoletanos que quisieron estar presentes en el funeral de 'corpore insepulto' de su párroco.Ofició el arzobispo Delicado Baeza y concelebraron doce sacerdotes; de paisano, había muchos más. Hubo lágrimas, aplausos, algún ¡viva! y hasta un puño levantado cuando el féretro con los restos de Millán fue trasladado al coche fúnebre, camino del cementerio.

EL PAÍS, 15 DE MARZO DE 2002

"SOY CURA CASADO PARA DAR EJEMPLO DE VIDA"

Julio Pérez Pinillos. Presidente de la Federación de Sacerdotes Católicos Casados

JUAN G. BEDOYA

MADRID.

Julio Pérez Pinillos es presidente de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados y ejerce plenamente el sacerdocio en una comunidad cristiana de Vallecas, un barrio obrero de Madrid donde se casó, ante una veintena de curas, en 1977. Su trabajo a favor del celibato opcional es incesante y cuenta con el apoyo de no pocos prelados. 'A ti te ha tocado defender esa bandera, hazlo a tope', le dijo Pere Casaldáliga, el obispo de São Felix do Araguaia (Brasil).

¿Desertores o profetas? ¿Infieles o pioneros? ¿En la Iglesia o al margen de la Iglesia? Julio Pérez Pinillos, cura casado y padre de tres chicas, ejerce el sacerdocio en una comunidad cristiana de Vallecas, un barrio obrero de Madrid, y no quiere polémicas ni popularidad. Tampoco adjetivos. 'Soy sacerdote. No quiero ser más que un sacerdote. Y soy un testigo sencillo, que intenta dar ejemplo con mi vida. No soy un intelectual, mi riqueza es la experiencia', dice. Su decisión de casarse sin abandonar el ministerio sacerdotal cuenta con la comprensión, y a veces el apoyo explícito, de varios obispos y cardenales.

Pérez Pinillos preside la Federación Internacional de Sacerdotes Casados Católicos, que representa a unos 100.000 eclesiásticos, y es desde hace años el hombre con más atributos en el complejo movimiento eclesial que lucha pertinazmente por el celibato opcional, por abrir el sacerdocio a las mujeres y por mantener viva la esperanza de reforma al modo del Concilio Vaticano II. También es la voz en España del movimiento internacional de curas obreros, que tanta fuerza tuvo en los años setenta. [Un tercio de los curas de Girona reclamó la semana pasada la apertura de la Iglesia romana al celibato opcional e, incluso, el obispo Jaume Camprodrón, que se jubiló en noviembre pasado como prelado de esa diócesis, sugirió a la Santa Sede la necesidad de ordenar a hombres casados para atender a parroquias vacías, cada día más numerosas, antes de acudir a importar curas jóvenes de fuera, con dificultades para integrarse en la cultura local, dijo el ya emérito prelado].

Julio Pérez Pinillos es sacerdote desde 1964, un año después de la muerte de Juan XXIII, el papa que se atrevió a convocar a Roma a los obispos de todo el mundo para abordar aquel aggionarmento truncado. Como el ya beato pontífice, Pérez Pinillos es también hijo de agricultores (de Espinosa de Cerrato, Palencia, donde nació en 1941), y fue durante tres años un jovencísimo -y célibe- cura rural de la Castilla profunda. 'Estrené mi sacerdocio como párroco de tres aldeas pobres, que apenas sumaban los 430 habitantes. La media de edad de los feligreses rondaba los 60 años y no había jóvenes. Tuvieron que emigrar a la ciudad, así que vi cómo los pueblos morían'.

Él también hizo la maleta, camino de alguna misión en África. Pero paró en Madrid, buscó trabajo en una multinacional sueca de Vallecas, fue representante sindical de Comisiones Obreras en la clandestinidad, sufrió la reconversión -el despido- en la segunda oleada de la crisis industrial de la época y vivió la muerte del dictador Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, en la cárcel de Carabanchel, donde había dado con sus huesos por repartir el boletín de la JOC (Juventud Obrera Católica). El cardenal Vicente Enrique y Tarancón le había nombrado poco antes consiliario de esa organización de jóvenes, primero en Vallecas y más tarde para toda la archidiócesis madrileña.

'El cardenal Tarancón era un hombre lúcido y cercano. La historia ya le reconoce su importancia para nuestra Iglesia, pero le reconocerá mucho más. Tenía una gran capacidad para relativizar las tensiones, para dejar que la historia fuera avanzando sin sobresaltos ni tensiones, pero imparablemente', afirma. Pero el eclesiástico que salvó a Pérez Pinillos en el momento crucial de su vida de pastor de almas fue Alberto Iniesta, el obispo auxiliar de Tarancón para Vallecas. 'Mi mujer pidió que fuéramos a verle juntos para decirle que nos casábamos y nos escuchó con gran generosidad. Me dijo que el paso que íbamos a dar era difícil, que nos enfrentábamos a una lucha dura y lenta, pero que si creíamos que era evangélico, el Evangelio no le permitía a él decirnos que no era correcto lo que íbamos a hacer'

¿Sufrimiento? ¿Rechazos? 'La gente me lo pregunta muchas veces, pero no. Siempre me he sentido acogido. Siempre. Cambiamos de parroquia por no forzar demasiado la conciencia de muchos cristianos tradicionales y nos fuimos a la parroquia próxima, en la misma zona, con los mismos compañeros sacerdotes y con el mismo obispo, mientras yo seguía con mi trabajo en la fábrica. Desde que salí de mi primera parroquia rural en Palencia, nunca he vuelto a cobrar un sueldo de la Iglesia' [Hoy se gana la vida como profesor en un colegio concertado de su barrio].

Cura célibe durante diez años. Cura casado desde 1977. Tres hijas con su mujer Emilia, coordinadora del movimiento eclesial Somos Iglesia, la mayor de las chicas, de 22 años, estudiante de Psicología en la Universidad de Coimbra (Portugal), Pérez Pinillos querría que alguna de sus hijas, si recibiera la llamada, pudiera ser sacerdote, cuando la jerarquía supere con los hechos el miedo al sexo, la consideración del hombre como un ser empecatado, y de la mujer como persona inferior y sujeto de malas tentaciones. Son obstáculos evidentes, pero no insalvables para el sacerdocio femenino, si la Iglesia no quiere perder a la mujer. 'Eso sí que será un paso revolucionario, dentro de una revolución social más amplia que necesita la Iglesia. Lo defienden ya numerosos teólogos y prelados; es un camino que no va a pararse', sostiene el sacerdote.

¿Cómo fue su camino hacia el matrimonio tras diez años de rígido y convencido celibato? 'Me dejé enamorar de Emilia. Era compañera de lucha reivindicativa y sindical y compartimos muchas conversaciones sobre el sentido de la vida y el mensaje de Jesús. Otras mujeres habían llamado a la puerta de mi corazón, sin yo permitir que se instalaran en él, pero en 1975, desde la fábrica, con una vivencia serena y profunda de la cercanía al pueblo obrero, Emilia y yo nos formulamos la siguiente pregunta: ¿No será un paso más de acercamiento al pueblo que nos casemos, formemos un hogar y una familia, y participemos en las mejoras que el barrio, la fábrica y el colegio nos vayan pidiendo? ¿No daría esto un sentido más vital a mi sacerdocio ministerial?'.

Se casaron en una iglesia de Vallecas, dos años más tarde, en presencia de veinte curas y ante 250 personas, todas católicas comprometidas. Una ceremonia atípica, porque ni siquiera había pedido la secularización o la dispensa sacerdotal. 'Empecé la carta para pedir que me borraran [de cura]', recuerda ahora, con cierto humor, 'pero cuando llegué a los motivos, no pude seguir. ¿Qué les iba a decir, que me borraba porque me había enamorado? ¿No será que lo que habría que borrar es la norma que nos prohibe casarnos y ser ejemplo de familia y como padres? Pensé eso y que las personas, la inmensa mayoría, nos aceptan porque van al fondo del mensaje de Jesús, no a las circunstancias. Se es buen o mal sacerdote, buen o mal ejemplo de Jesús de Nazaret, y lo demás es adjetivo, como ser cura gordo o delgado, o tener los ojos azules o marrones'. ¿Dice misa? ¿Ofrece a sus fieles los sacramentos? 'Hago lo que la comunidad de cristianos a la que sirvo me pide en cada momento. Y el Evangelio dice que si pide pan, dáselo para que no desfallezcan en el camino. Y me lo pide, es cierto. Lo que importa es lo que piden los fieles'.

Hace 30 años un cura en la situación de Pérez Pinillos resultaba un escándalo y era expulsado del pueblo, expatriado se decía, incluso, además de sufrir un duro aislamiento familiar y personal. 'A mi no me tocó, tuve la fortuna de contar con el apoyo de los feligreses y de los compañeros de sacerdocio, también el de mi familia. Pero sí, otros sacerdotes no pudieron resistir y pidieron secularizarse y abandonar el sacerdocio. Los que han decidido seguir de esta forma, como en mi caso, son apenas un 10%', afirma. 100.000 curas han tomado la opción de casarse en todo el orbe católico. La Iglesia de Roma tiene 405.000 sacerdotes.

Obispos y cardenales por el celibato opcional

El debate sobre el celibato de los curas católicos romanos está en el origen del cristianismo, aunque el primer papa, el apóstol Pedro, era casado y hubo otros muchos pontífices que también lo fueron. Fue san Pablo, el auténtico secretario de organización del catolicismo, el que introdujo la idea virtuosa del celibato, aunque con matices. 'Mejor casarse que abrasarse', sostuvo. Hasta que san Agustín, un rigorista rayano en la obsesión sexual, proclamó el desprecio por el matrimonio y la mujer. Pero las corrientes pro celibato opcional cuentan con el respaldo, explícito o implícito, de numerosos prelados. Así el cardenal Aloísio Lorscheider, arzobispo de Aparecida (Brasil), el italiano Alberto Ablondi, obispo de Livorno, además del catalán Pere Casaldáliga, que ejerce en Brasil y con el que Pérez Pinillos ha concelebrado la eucaristía, animándole a seguir en la brecha hasta el final. 'No entiendo este desperdicio de la Iglesia. Ustedes son un motor perfectamente equipado y lo tenemos aparcado en el garaje', le ha dicho al cura vallecano el cardenal Mendes de Almeida, ex presidente de la Conferencia Episcopal brasileña.

EL PAÍS, 17 DE MARZO DE 2002

EL CELIBATO Y LA MUJER SACERDOTE, A DEBATE

Dos teólogos de posturas opuestas debaten sobre el sexo y la democracia interna en la Iglesia

FRANCISCO PEREGIL

MADRID.

El cura homosexual de Valverde del Camino trajo a colación la cuestión del sexo dentro de la Iglesia. Pero los 71 sacerdotes de Girona que el pasado viernes ocho de marzo enviaron una carta a su obispo pidiendo el celibato opcional, el sacerdocio femenino y la democratización de la Iglesia han puesto sobre la mesa una discusión que apunta a la base de la teología católica. Este periódico decidió invitar al debate a dos prestigiosos teólogos de posturas claramente enfrentadas. Uno ortodoxo y otro partidario del cambio.

A un lado de la mesa, con su alzacuello impoluto, el cura José Luis Moreno Martínez. Si doctores tiene la Iglesia, Moreno es uno de los de mayor solvencia en España. Este sacerdote de 55 años, antiguo rector en el seminario de Logroño, doctor en Teología por la universidad de Navarra y licenciado en derecho canónico por la de Comillas, es el secretario de la comisión episcopal de seminarios y universidades de la Conferencia Episcopal. Entre sus funciones se incluye la de guiar y coordinar los estudios y formación espiritual de los futuros sacerdotes españoles.

Al otro lado de la mesa, Juan José Tamayo, también de 55 años, pero teólogo seglar, casado y con dos hijos. Tamayo es doctor en teología por la Universidad de Salamanca y en filosofía por la Autónoma de Madrid, además de diplomado en Ciencias Sociales. Es fundador y secretario general de la asociación de teólogos y teólogas Juan XXIII y vicepresidente de la Asociación Pro Derechos Humanos de España. Es autor de más de 30 obras y colaborador de EL PAÍS.

Al final del debate, ambos doctores reconocieron la brillantez y claridad con que su contrincante había expuesto unas ideas tan opuestas a las propias.

La primera cuestión fue el celibato. Y comenzó el partidario de la visión ortodoxa.

Moreno. La Iglesia considera el celibato un valor, por tanto el punto de partida no es una especie de consecuencia de la misoginia, sino que lo considera un valor, por tanto, plausible y digno de encomio. (...) Jesucristo vivió felizmente célibe. Presentó el celibato por el Reino de los Cielos como una opción. Y así vivieron también los apóstoles.

Tamayo. El Celibato no se encuentra dentro de las exigencias de los seguidores y las seguidoras de Jesús. Es algo impuesto mucho después de Jesús.

Moreno. En la primitiva Iglesia los profetas eran y tenían la tendencia a ser célibes, simplemente por la disponibilidad para el Reino.

Tamayo. Yo creo que el Celibato no está en función de la disponibilidad. Una persona puede no ser célibe y vivir en pareja en relación homo o heterosexual y tener una entrega, una disponibilidad incondicional. Y, en segundo lugar, me parece que esa norma, del Celibato, esa disciplina, igual que se ha impuesto ha sido ampliamente transgredida. Porque en muchos casos no ha sido una opción personal sino una imposición represiva.

Moreno. Yo no tengo una visión tan negativa de los hombres y mujeres que optan por el Celibato, como si fueran unas personas que están controladas y reprimidas. (...) A nadie se le obliga a ingresar en la Iglesia. (...) Incluso aunque pueda parecer actualmente que, ante la escasez vocacional, una buena solución sería el ordenar casados, en realidad ésa no sería ninguna solución, porque lo difícil no es vivir el celibato; lo difícil es la opción de fe. De hecho, la Iglesia Católica en Alemania tiene los mismos problemas de escasez vocacional para sus ministros que la Iglesia que los protestantes tienen en Alemania para pastores. (...) Aunque es cierto que puede haber personas casadas que dediquen más tiempo y con mejor espíritu que algunos sacerdotes, cae por su propio peso que aquel que tiene mujer e hijos tiene ataduras que le condicionan desde la disponibilidad, desde la movilidad, desde la dedicación de tiempo.

EL PAÍS. Los 71 curas de Girona pedían la democratización de la Iglesia. ¿Qué significa eso?

Tamayo. Ahora votan los cardenales para elegir al Papa, cardenales que a su vez han sido elegidos por la alta jerarquía. Votan los obispos para elegir a los directivos de la conferencia episcopal. Pero a su vez esos obispos han sido elegidos por el Papa. El cristiano de base tiene derecho a participar en la elección del Papa.

Moreno. Desnaturalizaríamos el ser de la Iglesia si aplicamos la democracia a ella, lo mismo que si aplicamos las categorías del voto a la ciencia, al arte, a la música... La Iglesia tiene una normativa previa dada y un contenido dogmático de verdades. Lo importante de la Iglesia es que hay distintas funciones y no porque la mano sea mano y ejerza como mano es menos que el ojo que ejerce como ojo.

Tamayo. No hay nada en el origen del cristianismo que impida la democracia. Durante bastantes siglos en el cristianismos los dirigentes de las comunidades eran elegidos democráticamente. Además, no me negarás que hay una contradicción entre defender la democracia en la sociedad y no practicarla en el interior de la Iglesia. (...) Y aquí entra el tema de la mujer. La misoginia y el sexismo que se da dentro de la Iglesia y en amplios sectores teológicos no arranca de Jesús. En los trece primeros siglos del cristianismo según las últimas investigaciones de cualificados historiadores, las mujeres ejercieron funciones de diaconado, presbiterado e incluso de episcopado.

Moreno. La participación de la mujer en la Iglesia tiene un límite: no el que la Iglesia quiera sino el que Jesucristo ha establecido. La Iglesia no tiene poder para cambiar la voluntad de Jesucristo. Él rompió esquemas con relación a la mujer. La mujer en la cultura judía estaba relegada. Sin embargo, Jesucristo tenía discípulas. Pero escogió entre los apóstoles a doce hombres. Además, las cuestiones de carácter histórico que citas no tienen ningún fundamento científico.

Tamayo. Si a la ortodoxia católica no le interesa reconocer estas investigaciones porque le quitan la base de sus fundamentos... ése es otro problema. Pero un profesor italiano de historia, Giorgio Otranto, ha demostrado que las mujeres ejercieron el sacerdocio católico durante los primeros mil años de la Iglesia.

Moreno. No son investigaciones aceptadas por la teología internacional. Pero aparte de eso, la mujer tiene un gran papel dentro de la acción evangelizadora de la Iglesia. Pueden ser profesoras de teología, enseñar en las facultades...y tienen todo el campo de la transmisión de la fe. También es cierto que hay que dar más acogida al aspecto femenino dentro de la Iglesia, es decir, lo carismático, lo cordial... en fin, todo lo que va vinculado al concepto maternal. Por tanto: participación de la mujer sí, pero dentro de los límites que impone Jesús.

Tamayo. El límite no lo impone Jesucristo sino la patriarquía eclesiástica con una concepción represiva de la sexualidad y una visión negativa del cuerpo.

EL PAÍS. ¿Cuál es la postura actual de la Iglesia sobre la homosexualidad?

Moreno. La Iglesia acepta lo que digan los médicos y psicólogos. Y ellos vienen a decir que es una disfunción y una inmadurez de la función sexual. De todos modos, la Iglesia dice que el ejercicio de los actos homosexuales es objetivamente malo. Es decir, no son conforme a la naturaleza del ser humano. Además, la Iglesia está convencida de que en estos momentos hay una inducción social y que los homosexuales que son biológicamente u hormonalmente homosexuales son muchísimos menos de los que se difunden como tal. Por tanto la Iglesia tiene respecto a los homosexuales ayuda de madre, comprensión, el sacramento del perdón y el apoyo también. Existen colectivos cristianos dedicados justamente a ayudar a los homosexuales a vivir castamente como tiene que vivir castamente una viuda o un viudo o un marinero casado que pasa un año entero fuera de su casa. Se hace un mal servicio cuando hay colectivos que intentan decir que la homosexualidad es absolutamente normal. Pasa también como con los alcohólicos: no reconocen que tienen un problema, pero la primera manera de ayudarles es reconocer que tienen un problema

Tamayo. Hay médicos y psic ólogos que sostienen que hay tendencias naturales o espontáneas con personas del mismo sexo. Y eso no tiene que ser antinatural. En la Iglesia católica existen colectivos de lesbianas y de gays organizados como tales. Y tienen el mismo derecho y lugar dentro de la comunidad cristiana que los grupos heterosexuales.

Moreno. La libertad es un elemento que no decide la bondad de los actos. No podemos olvidar si somos realistas que existen lobbys con mucho poder económico y de imagen que están presionando y que crean una inducción y sobredimensionan una realidad.

Tamayo. No hay ninguna campaña de promoción de la homosexualidad sino más bien un retorno de lo reprimido. Todo aquello que se reprime, en cualquier momento vuelve. ¿Quién es la Iglesia, o quién la jerarquía y quiénes somos los teólogos para dictar qué tipo de relaciones sexuales están de acuerdo con el plan de Dios?

EL PAÏS. El cura de Valverde del Camino, el sacerdote de Salamanca que se enamora de una mujer peruana por Internet, los 71 sacerdotes de Girona que piden el celibato opcional... ¿Son todos estos hechos sintomáticos de algo?

Moreno. Lo que es sintomático es que estos casos anecdóticos se pongan en primer plano de los periódicos. Porque eso indica que se está promoviendo el morbo. La sociedad lo recibe y compra periódicos. Por tanto, para nosotros es un síntoma de que la sociedad sigue un proceso de descristianización.

Tamayo. Yo creo que no se trata de casos aislados, sino síntomas de un problema no resuelto, expresión de la insatisfacción que existe en aquellas personas que ejercen el ministerio y llevan el celibato como una carga y una opresión.

EL PAÍS, 17 DE MARZO DE 2002

DECLIVE IMPARABLE EN EUROPA

LOLA GALÁN

ROMA

Europa, que hace poco más de un siglo era el Continente católico por antonomasia ha sido testigo en los últimos 30 años del declive imparable de la Iglesia, si se mide éste en términos de pérdida de influencia social y, sobre todo, de pérdida de vocaciones. Cuando en octubre de 1978, el cardenal polaco Karol Wojtyla, es elegido Papa con el nombre de Juan Pablo II, la situación en cuanto a número de inscritos en los seminarios católicos del mundo es dramática, con una cifra de 63.882 estudiantes de teología y filosofía en los mismos, tras una prolongada crisis de vocaciones.

El largo pontificado de Wojtyla, que en repetidas ocasiones ha hecho llamamientos a los jóvenes para que tengan el coraje de atender la llamada del sacerdocio, pese a las dificultades de esta vida pastoral, parece haber dado algunos frutos.

Datos del año 2000, recogidos en el último Anuario de la Santa Sede demuestran que el número absoluto de sacerdotes aumentó en 189, comparado con los datos del año anterior, gracias al aumento de sacerdotes pertenecientes a órdenes religiosas. El saldo es positivo, pero ha descendido la cifre de curas comunes, que son 600 menos. La esperanza para la Iglesia está en el número de seminaristas, que se ha incrementado notablemente en los últimos 30 años en tres continentes, Africa, Asia y América Latina, por este orden.

En 2000, había 110.583 estudiantes de teología y filosofía en los seminarios esparcidos por todo el mundo, es decir, un 73% más de vocaciones que en el aciago 1978. Con una clara diferenciación por zonas geográficas. El número de seminaristas africanos se ha más que triplicado, respecto a las cifras de hace 20 años, mientras los asiáticos han aumentado en un 125% y los latinoamericanos un 65%. Las vocaciones apenas aumentaron un 12% en Europa, cuyos fieles católicos tendrán que confiarse cada vez más a la guía de sacerdotes de otras latitudes. Sólo en Italia ya hay 2.200 sacerdotes de otros países encargados de atender a los fieles. Ello pese a que, en el país que hospeda desde hace casi dos mil años el cuartel general de la Iglesia Católica, la situación se mantiene casi estable en lo que a vocaciones se refiere, con una ligera tendencia al aumento en el sur del país, seguido por el centro, mientras en el norte, el aumento de seminaristas se limita a la región Lombardia. El Papa, por si acaso, ha abierto también los seminarios a los expertos en psicología.

ECLESALIA, 25 DE MARZO DE 2002

EN ECLESALIA SUMAMOS QUINIENTAS CUENTAS

Buena acogida de los suscriptores desde el primer momento

REDACCIÓN de ECLESALIA

MADRID.

El pasado 23 de marzo ECLESALIA recibía la suscripción número quinientos procedente de Argentina.

A lo largo de estos ocho meses de vida ECLESALIA ha enviado más de 130 informaciones de carácter religioso e interés eclesial. Documentos, reflexiones, artículos de fondo, entrevistas, convocatorias de religiosas, ecuménicas, eclesiales, actualidad de nuestra querida Iglesia, su realidad, lugares de interés eclesial, direcciones electrónicas y postales, anuncio y denuncia profética, distribuidas en cinco secciones: tornos, retornos, entornos, contornos y trastornos diferenciadas por colores.

ECLESALIA recoge la realidad eclesial sin dejar de lado la institución en la que nos movemos y vivimos pero echando la mirada más allá de lo oficial. Desde el uno de septiembre del 2001 hemos recibido el ánimo de muchas personas que agradecen esta manera de informar sobre nuestra Iglesia:

· "Estoy interesado en el material que ofrecéis y en el enfoque que dais a vuestro trabajo. Por eso os solicito el envío de dicho material. Gracias de antemano por vuestra labor". (Felix)

· "Un saludo cordial y mi agradecimiento más profundo" (Juan)

· "La riqueza es inmensa. Deciros que los textos y el material enviado a través de este medio es un lujo. De nuevo, gracias y sigo contando con vosotros". (Justa)

· "Muchas gracias por la información que puntualmente me envía. Me resulta muy útil para mis trabajos escritos". (Juan José)

· "Daros las gracias y animaros a seguir enviando esa información tan útil. Especialmente para mantener viva la evangelización en nuestras páginas. Los nuevos medios abren una puerta a una Iglesia renovada". (Antonio)

· "Gracias por toda vuestra información, es muy gratificante". (Santiago)

· "Unas letras para agradecer vuestra disponibilidad ya os enviaré direcciones para extender vuestra loable actividad" (Amparo)

· "¡Adelante con vuestra información! Estáis haciendo un magnífico servicio a mucha gente". (José)

· "Hemos recibido un poco de aire fresco gracias a ECLESALIA y nos gustaría recibir noticias vuestras que nos ayuden a mantener viva la esperanza ('caiga quien caiga')" (Fernando y Juana)

· "He tenido conocimiento del informativo ECLESALIA que envían ustedes por correo electrónico y me ha resultado sumamente interesante por el tipo de documentos y reflexiones que proponen". (Ana)

· "Gracias por la labor que realizáis" (José)

· "Creo que estáis realizando una gran función.Os admiramos y nos da mucha alegría páginas como la vuestra/nuestra. No me atrevo a prestar colaboración pues también vamos a "tope". ¡Por una Iglesia más evangélica!" (José)

· "Una persona muy amiga me suscribió a ECLESALIA sabiendo que iba a conectar con mi forma de entender la Iglesia y he estado encantada con recibir vuestras noticias". (Mercedes)

· "Gracias por vuestras puntuales informaciones". (Kontxi)

· "Leo con verdadero interés las noticias y comentarios tan inteligentes que remiten". (Patxi)

· "Les agradezco la información que me envían asiduamente. Hacen ustedes un trabajo informativo extraordinario". (Juan José)

· "Gracias por vuestro servicio" (Vicente y Nuria)

· "Reconocido por los datos que me han llegado, fruto de la estimación de algún buen amigo, deseo felicitarles y apoyarles en recorrido eclesial desde 'esta orilla' en la que muchos de nosotros estamos implicados". (Ramiro)

Si crees que alguien de tu entorno (confesión, colectivo, comunidad, movimiento, monasterio, vida religiosa, agente de pastoral, grupo, seglar, diácono, sacerdote, obispo...) puede estar interesado o interesada en recibir ECLESALIA gratuitamente, envía su nombre, correo electrónico, lugar geográfico y eclesial a eclesalia@ciberiglesia.net

¡FELIZ PASCUA!

08. Abril, 2002. Sueños para camina

ECLESALIA, 1 DE ABRIL DE 2002

Está permitida y recomendada la publicación, reenvío y difusión de este artículo por cualquier medio de comunicación, siempre que se indique su procedencia

PUESTOS A SOÑAR

La Iglesia de mis sueños

REDACCIÓN de ECLESALIA

MADRID

Imagínate que un buen día de primavera te levantas por la mañana y después de lavarte y desayunar bajas al buzón para recoger el correo. Imagínate que sólo encuentras una revista de la que nunca antes habías oído hablar. Imagínate que después de mirar en su interior te das cuenta de que está fechada en abril del año 2033. Imagínate que en uno de sus artículos encuentras reflejadas todas tus esperanzas de la Iglesia que vives y amas profundamente.

Pues eso mismo es lo que yo soñé hace poco, pero lo más sorprendente de todo es que al despertar me encontré la misma revista que había soñado encima de la mesilla de mi cama, abierta en la página de aquel artículo sobre la Iglesia.

Esta es la Iglesia de mis sueños:

EL PAPA JUAN XXV ANUNCIA SU RETIRADA
EN LA INAUGURACIÓN DEL AÑO JUBILAR

Medellín, Colombia.

Lunes 18 de abril de 2033

Informa: ECLESALIA

En la mañana del día de ayer, primer domingo de Pascua, el papa Juan XXV inauguró a las afueras de Medellín el jubileo del 2000 aniversario de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Desde la ventana de su ordenador personal millones de cristianos de todo el mundo asistieron en directo al acontecimiento. En la plaza de la ciudad colombiana se congregaron miles de personas para escuchar la que hoy sabemos fue su última aparición pública. El papa aprovechó el acto para hacer un repaso a la actualidad de la Iglesia que después del concilio Vaticano III, inaugurado por su predecesor Juan XXIV, se ha visto revitalizada en su fondo y en su forma.

Sus palabras fueron dirigidas en primer lugar al grupo de mujeres ordenadas sacerdotes la semana pasada en distintas ciudades del mundo en presencia de los hijos y esposos de la mayoría de ellas y de los familiares y amigos de las que han decidido vivir el celibato. Como saben es el primer grupo de mujeres que accede al sacramento del Orden después de que el concilio aprobara el diaconado femenino. El Papa Juan recordó a Ludmila Javorova, que el año 1970 fue ordenada sacerdote por el obispo Félix María Davidek, en la antigua nación de Checoslovaquia cuando la dictadura comunista hacía que casi fuera imposible mantener la fe de los cristianos de aquel país europeo. A finales del siglo XX se le negó la validez de su ordenación y ayer el papa Juan pidió perdón por los errores del pasado y abrió el proceso de su canonización a petición popular. Las nuevas sacerdotes procedentes de los cinco continentes, recibieron del papa palabras de ánimo y reconocimiento por la labor desarrollada en estos últimos años a favor de la igualdad de oportunidades para todas aquellas personas que profesan la misma fe en Jesús. Les propuso el ejemplo de María Magdalena, testigo privilegiado de la resurrección, que a buen seguro acompañará los pasos de las 700 ordenadas en su trabajo pastoral.

En la ciudad de Medellín el papa Juan se refirió también a los museos, fundaciones y organismos creados en la ciudad del Vaticano tras su partida definitiva de la ciudad de Roma. Los muchos tesoros y riquezas artísticas acumulados después de tantos siglos de institución eclesiástica poderosa están siendo bien administrados por seglares comprometidos y expertos en gestión de bienes, de tal modo que los beneficios obtenidos por las visitas turísticas están sirviendo desde hace años para propiciar una educación básica en todos los países del planeta. Las diócesis de todo el mundo siguieron el ejemplo del Vaticano hasta el punto de que, hoy en día, la analfabetización ya sólo se encuentra en los libros de historia.

La disminución del poder de la Iglesia en las sociedades modernas ha generado una mayor cordialidad y cercanía con el mensaje del Evangelio. Este año jubilar puede ayudar a que muchas personas descubran las comunidades cristianas de su localidad y empiecen a compartir el Espíritu que las anima. El papa Juan se refirió a todas ellas y las animó a generar a su alrededor ámbitos de fe, esperanza y amor. Los edificios parroquiales albergan multitud de actos culturales y sociales de tal forma que los cristianos comparten en ellos la expresión de su fe junto con manifestaciones

artísticas que van desde el teatro clásico a la poesía contemporánea, pasando por la música, las conferencias y los debates más diversos.

En su alocución el papa Juan recordó a los hombres y mujeres que comparten su vida en auténtica pobreza, dedicados a la oración y al trabajo en renovados monasterios y conventos, ofreciendo a su alrededor verdaderas escuelas de paz interior y de retiro espiritual. A estos lugares acuden los que, como la samaritana del relato evangélico, tienen sed de vida verdadera. La vida consagrada resolvió por fin tomarse en serio lo de "volver a las fuentes" recogiendo lo mejor de sus distintas tradiciones. Hoy en día podemos encontrar diversidad de formas de entrega más allá de los tradicionales votos de "especial consagración".

Junto con los patriarcas ortodoxos y los pastores luteranos Juan XXV firmó, a los diez años del concilio, la unidad de los cristianos retirando atribuciones heredadas de sus antepasados tales como "sumo pontífice" y "santidad". El papa es considerado como "primus inter pares", es decir, el primero entre iguales, de tal forma que el Evangelio de Jesús es acogido por todos los cristianos como la fuente de vida y entre todos tratarán de comprender los signos de los tiempos. Existen distintas sensibilidades cristianas pero todas ellas marcadas por la unidad en la diversidad. El papa Juan recordó en la mañana de ayer a tantos hombres y mujeres que en los primeros años del siglo XXI trabajaron por la unidad, de manera especial a las comunidades de Taizé extendidas hoy por todo el mundo

Desde la experiencia de estos veinte años después del concilio Vaticano III, el papa Juan se refirió también a la riqueza que supone vivir el sacerdocio en familia. Si bien la tradición católica oriental veía con buenos ojos que los sacerdotes estuvieran casados, a comienzos del siglo XXI era una práctica perseguida por la ley canónica en todo el occidente católico. Después del concilio se optó por que el celibato fuera opcional y, desde entonces, reconoció el papa, se ha podido experimentar cómo los sacerdotes y obispos casados han contribuido a acercar el evangelio a lo cotidiano, a lo que viven la gran mayoría de los cristianos. Aunque ya el Vaticano III reconoció la valía de los primeros ordenados que apostaron por esta forma de sacerdocio y que fueron excluidos de sus funciones, el papa Juan reiteró la petición de perdón que ya hiciera el concilio.

La estructura eclesial ha experimentado en estos años las ventajas de la relación fraterna y horizontal entre comunidades cristianas, en constante diálogo y búsqueda de lo común, con respeto a la diversidad de experiencias de fe y análisis teológicos. Los párrocos y obispos son elegidos por los fieles como en los primeros tiempos y ya nada impide que cualquier cristiano maduro y responsable, sea hombre o mujer, pueda ser convocado para animar las comunidades cristianas según su vocación en la variedad de ministerios de servicio a la comunidad.

La labor de la Iglesia en la defensa de la Paz y la resolución no-violenta de los conflictos ha sido muy importante en estos últimos años. La Iglesia ha trabajado incansablemente por el respeto a la dignidad humana, por encima de cualquier circunstancia, y por la transformación profunda de las relaciones sociales, para que la paz se asiente sobre una sólida base de justicia, igualdad y libertad para todas las personas y pueblos. El papa Juan se refirió a los conflictos del pasado que asolaron nuestro mundo y se manifestó esperanzado por que los cristianos sigan siendo verdaderos constructores de la paz, paz entre los pueblos y los individuos y paz del ser humano con la creación.

A pesar de la desorientación que causó su decisión de abandonar la ciudad del Vaticano hace quince años, el papa ha visto cómo poco a poco se ha reconocido como un acierto hacer que su sede fuera itinerante. Después de este largo recorrido por la geografía de todo el mundo, al terminar su discurso, Juan anunció su intención de retirarse a su ciudad natal y terminar sus días en la comunidad cristiana que le vio alejarse para tomar el rumbo de la Iglesia.

Ayer comenzó el Jubileo extraordinario por los 2000 años de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. El papa Juan XXV convocará hoy el cónclave de obispos, patriarcas, pastores, presbíteros, teólogas y teólogos representantes de todos los países del mundo y de todas las sensibilidades cristianas, según el número de fieles. Después de que el concilio suprimiera los títulos añadidos de "monseñor" o "cardenal", serán ellos y ellas los encargados de elegir al nuevo o la nueva responsable de animar la fe de la Iglesia.

Ante nosotros un año jubilar para celebrar la alegría de la resurrección de Cristo y la resurrección de su Iglesia, una y verdaderamente universal y llena de esperanza en el futuro.

ÉXODO, Nº 63, ABRIL 2002

MANIFIESTO SOBRE EL TERRORISMO DE LA INJUSTICIA

A propósito de la campaña internacional contra el terrorismo

BENJAMÍN FORCANO, RAFAEL DÍAZ SALAZAR, JULIO LOIS, EVARISTO VILLAR
MADRID.

En medio del conflicto, no se puede ser neutral.

Convencidos de que la humanidad tiene un destino común, de que todos los pueblos poseen la misma dignidad y derechos, de que las relaciones entre ellos tiene que establecerse sobre la confianza mutua, el respeto y la cooperación, deseamos expresar públicamente nuestra palabra, como un aportación más a esclarecer los *problemas de* las *actuales tensiones internacionales.*

Nunca en temas de ética, y menos de esta envergadura, se puede ser neutral. El silencio delata por lo menos un implícito asentimiento a lo que está ocurriendo y una pérdida de la actitud evangelizadora profética que debe distinguir a los que siguen a Jesús de Nazaret.

Esta nuestra declaración tiene como base la situación creada entre los países desarrollados y subdesarrollados. Es ya un dato evidente que esta situación no ha surgido al azar, sino como consecuencia de una serie de políticas dirigidas por el egoísmo nacional, el lucro y el afán de dominar a otras naciones. Tales políticas producen marginación, atraso, enfermedad, analfabetismo, pobreza, hambre, exclusión, humillación, sufrimiento, emigración y otros efectos que pesan negativamente sobre los pueblos que se intenta explotar y dominar.

La violencia de las religiones manipuladas

En este sentido, queremos desenmascarar el chantaje que la política occidental, con EE. UU. a la cabeza, pretende producir sobre la opinión pública presentando el fenómeno del terrorismo actual como efecto de un choque de etnias, culturas o religiones.

No negamos la presencia que el factor religioso ha representado en la violencia y en las guerras de la historia, pero tal presencia ha estado no pocas veces manipulada por intereses y poderes políticos, logrando de esta manera que las religiones se apartaran de su misión primigenia de asegurar la fraternidad y la paz.

Los fanatismos religiosos son reales, pero más que originantes de la violencia son las más de las veces derivados de otros factores primordiales. En ese sentido, el factor religioso puede desempeñar una labor de legitimación del fundamentalismo económico más bárbaro. Todavía hay quienes creen que el neoliberalismo es enemigo de la irreligión y que defiende los grandes valores religiosos, cuando en realidad lo que ese neoliberalismo produce es injusticia y, como consecuencia, violencia, represión y hasta terror.

La violencia original y originante de la injusticia

En nuestra opinión, el factor primordial de la violencia es la injusticia impuesta por el capitalismo mundial a través de las multinacionales y otras instituciones en colaboración con poderes económicos y políticos dominantes.

Queremos subrayar que la *violencia original y originante*, la primera y más importante, es la producida en nuestro tiempo y en tiempos pasados, por la injusticia estructural, que pertenece a los Estados con mayor poder económico y que se vincula con el Orden Mundial, que es el que genera desigualdades entre los pueblos ricos y pobres.

No hay más que reparar en estos datos:

- En 1997 el 20 % de la población más rica del planeta se repartió el 86 % de la riqueza mundial.

- Sólo en 1999 los países endeudados realizaron a favor de sus acreedores una transferencia de 114.600 millones de dólares.

- La deuda externa es un instrumento de guerra contra los países pobres: la deuda de los países pobres es del orden de 2,5 billones de dólares. La devuelven con un cuchillo en la garganta. La de EE.UU. es de seis billones de dólares. Y nadie obliga a EE.UU. a devolverla.

- De los 800 millones de habitantes de Africa, más de 400 viven con menos de un dólar al día y están desnutridos. En el año 2000 las multinacionales invirtieron en el mundo por valor de 1 billón 270.000 millones de dólares. Africa sólo logró atraer un 1 % de esa inversión.

- Mil millones de personas se acuestan todas las noches con hambre. La cuarta parte de la población nunca ha tenido un vaso de agua potable.

- Sólo a causa del sida han muerto 22 millones de personas y hay 36 millones contagiados.

- No es de extrañar que la diferencia entre países ricos y pobres lejos de disminuir haya ido en aumento. En el año 1820 era de 3 a 1; en el 1992 es de 72 a 1.

Es un engaño colosal querer sobrepasar la vista sobre esta realidad y achacarla sin más a episodios de fanatismo religioso. La realidad es como es y no hay más camino para la comprensión y solución de sus contradicciones que mirarla de frente y llamarla por su nombre. Hay políticas que son injustas y execrables, basadas sobre el egoísmo, la dominación y la desigualdad, que niegan la dignidad y derechos fundamentales de las personas y de los pueblos. Esas políticas generan injusticia, provocan miseria y opresión y acrecientan la frustración y el odio hasta la desesperación.

No deja de ser aleccionador y confortante que, a pesar de todas las cortinas de humo, el análisis que hacen la mayor parte de científicos, sociólogos y politólogos va en este camino: no se puede eliminar el terrorismo sin acabar con aquellas situaciones que propician y almacenan injusticia.

Cuando los explotados y sometidos deciden exigir sus derechos y acabar con la injusticia impuesta, entonces la violencia original reacciona con violencia represiva y, llegado el caso, con violencia terrorista. Porque terrorismo, escribe Ignacio Ellacuría, "no es lo que hacen los que son llamados terroristas de antemano, sino que son terroristas los que hacen terrorismo, objetivamente definido como tal". Y, en este sentido, la violencia estructural original actúa muchas veces como violencia terrorista.

La farsa ofensiva del dualismo entre el Bien y el Mal

No podemos admitir que, en contra de la realidad personal e histórica del ser humano, se intente establecer una línea divisoria entre el Bien y el Mal, alistando a unos de una parte (los terroristas) y a otros de la otra (los no terroristas): "Quien no está con nosotros, está con el terrorismo".

Esta afirmación denota una gran simpleza. Por la sencilla razón de que es uno sólo (el hoy emperador del mundo) quien, por sí y ante sí, define quiénes son los terroristas, sin definir antes en qué consiste el terrorismo y porque la definición la hace dándose a sí mismo como exento del terrorismo. Sólo desde esta premisa, se puede convocar una campaña unilateral antiterrorista, en la seguridad de que, quienes la compartan, la obedecerán más por miedo que por convicción.

Conviene señalar hasta qué punto esta postura encubre una actitud de soberbia y desprecio de los demás pueblos, la convicción racista y xenófoba de que su superior nivel de vida les es debido connaturalmente y la blasfema confesión de que esta diferencia abismal se debe, en última instancia a Dios, y es El quien la bendice.

Con un poco de sentido común y una pizca de filosofía se entiende que este planteamiento es burdo. Nunca el Bien y el Mal, tratándose de humanos, se halla de una u otra parte, así puramente. No hay seres que encarnen lo uno o lo otro. Pero a Bush le resulta útil , en el tablero de la humanidad, jugar con el dualismo del bien y del mal, como quien juega con fichas blancas o negras, con la particularidad de que él marca quiénes son las fichas negras. Es el juego peligrosamente insinuante de las palabras, sobre todo a partir del 11 de septiembre de 2001.

La caída de las Torres Gemelas de Nueva York fue un atentado trágico, pero también un pretexto de oro para urdir la campaña mundial contra el terrorismo, es decir, contra el mal. Todo el mundo sabe que ese acto de violencia terrorista no ha sido el primero ni el mayor. Ha habido masacres tan desoladoras como ésta, aunque seguramente menos espectaculares. Pero en este caso señalaba un corte histórico, porque las Torres Gemelas eran el santuario del dios dinero, de la ley del comercio global, del mercado total. Y ese dios fue asesinado , en su propio templo, por quienes hacía tiempo se sublevaban contra su dominio.

En nuestros días el imperio norteamericano, con la cohorte de Estados que le secundan, no toleran que nadie se salga del ámbito de su dios: el mercado total, que debe dominar todos los rincones del mundo.

La muerte de la justicia y de la democracia

La justicia, decía J. Saramago en la conclusión de Porto Alegre, sigue muriendo todos los días. Muchos han confiado en ella, la han esperado en el día a día,

"Como una justicia compañera cotidiana de los hombres, una justicia para la cual lo justo sería el sinónimo más exacto y riguroso de lo ético, una justicia que llegase a ser tan indispensable para la felicidad como indispensable para la vida es el alimento del cuerpo, una justicia en la que se manifestase , como ineludible imperativo moral, el respeto por el derecho a ser que asiste a cada ser humano... Si hubiere esa justicia , ni un solo ser humano más moriría de hambre o de tantas dolencias incurables para unos y no para otros. Si hubiese esa justicia, la existencia no sería , para más de la mitad de la humanidad, la condenación terrible que ha sido".

La justicia, la única que acabará con el terrorismo y traerá la paz, nos obliga a ponernos en pie, a revisar el incumplimiento de esos Derechos Humanos hace cincuenta años promulgados, a vivificar partidos políticos caducos y movimientos sindicales burocratizados, a examinar la decadencia de las llamadas democracias y rellenarlas con una participación directa del pueblo, a establecer unas nuevas relaciones entre los Estados y el poder económico y financiero mundial.

Hace años que las Naciones Unidas establecieron una dinámica de conferencias y cumbres internacionales con el fin de abordar un conjunto de problemas producidos por la asimetría de la globalización, con la convicción de que la lucha contra la pobreza era, además de un imperativo moral, una exigencia práctica para la estabilidad del sistema.

La conferencia intergubernamental celebrada últimamente en Méjico concluyó con el documento de "Consenso de Monterrey", el cual deja poco espacio para el optimismo. En él se exigen claras reformas y se imponen estrictas condiciones a los países pobres, en tanto que a los países desarrollados apenas si se les exige cambios en las instituciones más importantes y que son las que regulan los mecanismos de intercambio comercial y de ayuda a los países más necesitados. La ayuda (un 0,39 % del PIB como promedio para el año 2006) es inferior a la acordada ya en los 90 (un 44 %). La unilateralidad de los países donantes va a ser la que se imponga, ya que son ellos mismos los que acaparan un 66 % de los votos en el FMI y en otras instituciones. Nadie va a creer que van a hacer efectiva la ayuda para los objetivos de la Declaración del Milenio y que el Banco Mundial evaluó entre 40.000 y 60.000 millones de dólares anuales.

Lamentablemente, gran parte de los acuerdos del pasado han quedado relegados al capítulo de las buenas intenciones y otro tanto va a va a ocurrir con los presentes.

Propuestas para el cambio y mejoramiento

Señalamos algunas propuestas que, de una y otra parte, se sugieren como clave imprescindible para un cambio operativo en el Orden Internacional:

- Acabar con la dictadura de los mercados financieros mediante la creación de mecanismos democráticos planetarios.

- Acabar con el capitalismo financiero que, a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC), decide sin ningún control político la suerte de los pueblos basándose únicamente en el criterio del beneficio y siempre a favor de los más fuertes.

- Acabar con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que, después de cambiar su función a partir de los años 70, opera antidemocráticamente, dispone de mecanismos de bloqueo y es el principal responsable del fracaso del desarrollo de los países pobres. El FMI no es reformable: hay que suprimirlo. Y sustituirlo por un sistema de representación rotatoria para todos los Gobiernos del Planeta.

- Acabar con el Banco Mundial (BM) que, con su política inversora, provoca daños irreparables en el medio ambiente. Su política debe ser sometida al control democrático de los parlamentos nacionales y ser objeto de negociaciones transparentes.

- Impedir que, frente a la globalización neoliberal, sectores fundamentales de la vida humana caigan bajo la dinámica y dominio mercantilizador. Vigilar y reglamentar los mercados financieros para que no hagan lo que les da la gana. Controlar los movimientos de capitales , combatir los paraísos fiscales , inspirándose en el impuesto Tobin y hacer realidad la solidaridad con los países del Sur, poniendo fín a los planes de ajuste estructural que deslegitiman a los Estados, devalúan la Soberanía Nacional y someten a las sociedades, no a las élites, a las obligaciones inflexibles del FMI.

Idolatría del dinero o ateísmo religioso

Desde la situación de pobreza, los países del Tercer Mundo difícilmente plantean la cuestión de Dios en términos de negar su existencia como condición para salir de la alienación y permitir que el hombre sea él mismo y recupere sus poderes. En Occidente, sí que el camino hacia la liberación humana se lo hace pasar modernamente por esta negación de Dios.

Sin embargo, el mismo Occidente seguramente sospecha que, tras su decretada muerte de Dios, ha erigido otros dioses que lo suplen y cumplen con sus funciones. Es significativo que los poderes fundamentalmente económicopolíticos se presenten como defensores de la religión y de Dios mismo, cuando en realidad de verdad el dios que ellos adoran es el dios Mammón, venerado secretamente en el santuario de sus negocios.

Este dios materialista es el que representa una negación frontal de la fe cristiana, es la idolatría del dinero, con la injusticia que genera, la que se constituye en incompatibilidad con la fe.

En este sentido, la tarea fundamental de los que creemos en Jesús de Nazaret, es desidolatrizar, pero entendiendo como tal el desenmascaramiento de dioses históricos que, en nuestro contexto actual, configuran y dominan la vida social, sobre todo en su aspecto económico injusto y en otros aspectos que le acompañan como derivación y justificación. La dominación que estos ídolos ejercen se presenta como inapelable, incuestionable e intocable, como si de dioses se tratara, imponen su ortodoxia (ideología) y se alimentan del sacrificio de millones de víctimas.

El planteamiento de Jesús de Nazaret es inequívoco: *"No se puede servir a dos señores: la fe en Dios excluye la fe en el dios dinero".* Porque los señores del dinero, si logran entronizarse en el corazón humano y en las instituciones del poder, exigen su propio culto, un culto que se convierte, si es preciso, en asesino.

Nos duele que la Iglesia Católica, de la que nosotros somos miembros, y que acumula una sabiduría y experiencia más que seculares sobre la unidad y fraternidad de los pueblos, no haya hecho sentir en estos momentos , con el relieve y fuerza necesarios, la autoridad moral de su enseñanza y la haya ocultado vergonzosamente , dando lugar a una significativa e imperdonable omisión y el consiguiente descrédito entre quienes forman parte de ella y la contemplan desde fuera.

Creemos que, con ser importante los problemas de la moral familiar y sexual , no lo son menos los que se ventilan en el campo de las relaciones socioeconómicas y políticas. Sin embargo, es en las primeras donde la Iglesia muestra una solicitud puntual y extrema y en las segundas un desentendimiento clamoroso que resulta intolerable en las actuales circunstancias.

Denunciamos esta postura pseudocristiana, que rehuye comprometerse en la trama y conflictividad de la historia, como si tal tarea no le incumbiese o hubiera de remandarla para después de la vida. Esta fuga contradice el espíritu del Evangelio. Pensamos que la fe es inseparable de la justicia, de la fraternidad y del amor, que hay que verificar en la historia y sociedad terrenas y que, cuando se procede en sentido contrario, se mutilan aspectos esenciales del mensaje evangélico.

ECLESALIA, 2 DE ABRIL DE 2002

"SERAS REHABILITADO EN LE PRÓXIMO CONCILIO VATICANO III"

El teólogo Marciano Vidal habla, casi un año después, del proceso al que fue sometido por la Congregación para la Doctrina de la Fe

AGENCIA IVICÓN

MADRID

Tras casi un año de silencio público ante la Notificación de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el teólogo redentorista Marciano Vidal ha señalado que, "dejando aparte mi caso, deseo y espero que los nuevos planteamientos de la Teología moral, después de la normal criba que hace la historia, pasen pronto a ser patrimonio de la Iglesia" y, con vistas a un juicio de largo alcance, ha recordado las palabras de un colega italiano, que le dijo: "Marciano, no te preocupes, serás rehabilitado en el próximo Concilio Vaticano III".

En una entrevista que publica la revista Éxodo, Vidal apoya la esperanza de rehabilitación en tres datos: su confianza en el juicio de la historia, "que es el juicio de Dios", la fe en la sabiduría de la máxima evangélica ("Nada hay oculto que no llegue a descubrirse") y un artículo que acompañaba a la Notificación vaticana y que publicó L'Osservatore Romano, donde se podía leer: "Se reconoce la necesidad de dejar que las nuevas ideas se adecuen gradualmente al patrimonio doctrinal de la Iglesia, para abrirlo después a las riquezas insospechables que contenía dentro de sí".

El 15 de mayo de 2001, la Sala de Prensa de la Santa Sede dio a conocer la "Notificación de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos escritos del Reverendo Marciano Vidal C.S.S.R.", aunque el documento tenía fecha de 22 de febrero del mismo año. En el texto de la congregación que preside el cardenal Joseph Ratzinger se podía leer que "no se enjuicia al autor ni su intención, ni la totalidad de su obra o de su ministerio teológico, sino sólo unos determinados escritos". Además, la nota vaticana confirmaba que los libros Moral de Actitudes, Diccionario de Ética Teológica y La propuesta moral de Juan Pablo II no podían ser utilizados para la formación teológica por contener "ambigüedades y errores".

Sin embargo, la Congregación para la Doctrina de la Fe no obligaba a retirarlos del mercado, ni apartaba de su cátedra al autor en la Universidad Pontificia Comillas. Tampoco le imponía un período sabático, ni le prohibía impartir cursos o hablar en público. Sólo en caso de que el moralista decidiera hacer una nueva edición de los libros, debería reelaborar los aspectos censurados de su contenido bajo la supervisión de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española.

"HA HABIDO MOMENTOS DUROS"

Vidal recuerda como "un momento especialmente duro" el proceso al que le sometió la Congregación para la Doctrina de la Fe. "Duro en sí mismo y, además, por haber durado mucho tiempo (desde diciembre de 1997 hasta mayo de 2001) y por haber supuesto mucho trabajo", señala el moralista al explicar que tuvo que redactar dos informes en respuesta a preguntas de la Congregación. "Sostuve un encuentro en la misma sede de la Congregación, lugar del antiguo Santo Oficio. Gracias a Dios y a algunas personas amigas he podido realizarlo todo con suficiente entereza y con bastante competencia", evoca Vidal.

"Un momento de particular dificultad fue cuando se me comunicó la Notificación (o sentencia) y se me pidió que la 'firmara'. Consulté y reflexioné. Me decidí firmarla, en primer lugar, por la peculiaridad de dicha firma. Y, también, por el tenor de la sentencia. En ella no se pone en cuestión 'al autor (a mí) ni su intención, ni la totalidad de su obra o de su ministerio teológico'. Tampoco se afirma que yo haya cuestionado ningún artículo de la fe ni ninguna otra verdad cristiana esencial", explica el teólogo redentorista.

No obstante, "me duele que se afirme que mi manual Moral de Actitudes (en cuatro volúmenes) 'no puede ser utilizado para la formación teológica', siendo así que ha nacido de la enseñanza y ha sido utilizado por bastantes generaciones de alumnos; pero he aceptado esa decisión", manifiesta Vidal.

MORAL FUNDAMENTAL Y CUESTIONES DE MORAL

Sobre las dificultades que la notificación vaticana hace de algunos planteamientos en Moral fundamental, Vidal explica que intentó aclararlas durante el proceso, "pero no lo conseguí", por lo que espera que después de la lectura de la "Nueva Moral Fundamental" (Desclée, 2000) su postura "sea valorada como más completa".

Por lo que respecta a las cuestiones de moral concreta a las que se refiere la Notificación, Vidal aclara que ha aceptado la decisión de que no hace una hermenéutica correcta de la doctrina del Magisterio eclesiástico, "después de haber expresado, en un documento previo, mi aceptación de la fuerza vinculante de dicho Magisterio, tal como él mismo lo declara".

"También se me pedía que si quería hacer una nueva edición de Moral de Actitudes tendría que ponerme en relación con la Comisión de la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española. Mantenido ese diálogo he decidido no hacer nueva edición", declara Vidal.

POSTURA DEL SILENCIO

Casi un año ha esperado Vidal para manifestar públicamente su opinión sobre el proceso al que fue sometido. "Adopté la postura del silencio por varias razones. En primer lugar, porque responde a un talante personal de no agresividad y de preferir una respuesta templada y no violenta ante cualquier situación adversa. En segundo lugar, por motivos de coherencia cristiana, de espiritualidad si se prefiere, ya que considero que el sufrimiento soportado desde la humildad cristiana tiene un carácter salvífico. También lo he hecho porque me debo a muchas personas (alumnos de Teología, religiosas, religiosos, sacerdotes, laicos) que estaba seguro esperaban de mí esa postura", relata el religioso redentorista.

Asimismo, al recordar su trayectoria académica, Vidal aclara que el trabajo teológico le ha dado más satisfacciones que problemas, y que entre los motivos de satisfacción está "el haber servido de medio para liberar a algunas personas, a grupos y, en cierta medida, a la comunidad eclesial en general" y "el haber contribuido a elevar un poco el pensamiento teológico moral, que en España estaba un poco anquilosado". En resumen, Vidal se siente "un teólogo realizado, aunque no en plena realización".

En sus declaraciones a la revista Éxodo, cuyo último número está dedicado al tema de "Ciencia y Ética", Vidal también aborda precisamente las relaciones entre ciencia y ética, el cambio de paradigma del Concilio Vaticano II, la cuestión de la dignidad y protección de la vida humana, la clonación terapéutica y la bioética teológica, entre otras cuestiones.

ABC, 2 DE ABRIL DE 2002

¿DEBEN RENUNCIAR LOS PAPAS?

JUAN GARCÍA PÉREZ S.J. Profesor de la Pontificia Universidad Comillas

MADRID.

Esta cuestión, tal como se plantea desde tiempos de Pablo VI, está expuesta a no pocas sospechas. Como si unos tuvieran prisa por empujar y otros empeño en resistir. El clima nunca es lo suficientemente apacible como para acercarse a una reflexión serena. Si el Papa acaba de ser elegido, el asunto no es de actualidad. Si el Papa está sumamente debilitado o muy enfermo, hablar de dimisión parece herir inmisericordemente el estado de una persona, que suscita compasión y, además, es merecedora de todo respeto.

Confluyen en esta cuestión tres dimensiones: la legal, la histórica y el juicio de prudencia sobre esa decisión.

En el ámbito legal la posibilidad de renuncia está recogida en el Código de Derecho Canónico (párrafo 332,2). Se dice allí expresamente: «Si el Romano Pontífice renunciase a su oficio, se requiere para la validez que la renuncia sea libre y se manifieste formalmente, pero no que sea aceptada por nadie». En la Iglesia católica el Papa es la autoridad suprema (no es correcto hablar de autoridad «absoluta») y por tanto no existe un órgano superior ante quien presentar la «dimisión». Basta, como dice el Código, que la renuncia sea libre y se manifieste formalmente. Juan Pablo II en su Constitución apostólica Universi dominici gregis de 1996, que es la última disposición legislativa sobre la forma de elegir Papas, vuelve a mencionar expresamente la posible renuncia de los Papas: «Establezco que las disposiciones concernientes a todo lo que precede a la elección del Romano Pontífice y al desarrollo de la misma deben ser observadas íntegramente aun cuando la vacante de la Sede Apostólica pudiera producirse por renuncia del Sumo Pontífice...»). Legalmente, por tanto, la renuncia es posible.

Se habla de renuncia «libre». Cierto es que podrían darse algunos casos extremos (piénsese en un Alzheimer o en una situación de coma irreversible). La Sede de Roma, no estaría entonces «formalmente» vacante pero el Papa se encontraría totalmente incapacitado para ejercer su responsabilidad. No son éstas hipótesis imposibles aunque no nos consta que se hayan dado de hecho. Un profesor de Teología, Antonio Navas, en un artículo (Razón y Fe) afirmaba que «se echa de menos en el Código de Derecho Canónico alguna «previsión» para esos casos mencionados».

En el plano histórico la dimisión más conocida aunque no la única es la de Celestino V en 1294. Pietro da Morrone llevó una vida eremítica. Tan así es que por su riguroso ascetismo lo comparaban con los padres del desierto. Se reunió en torno a él un grupo de eremitas, llamados «celestinos», que después se incorporaron a los benedictinos. Fue elegido cuando tenía más de 80 años y aceptó para cerrar un largo período de dos años de sede vacante. Fue hombre de grandes virtudes. Sería canonizado muy pocos años después de su muerte. Pero este Papa, al poco tiempo de haber sido elegido, anunció su renuncia. Para él la responsabilidad del gobierno de la Iglesia implicaba una desviación de su lucha ascética. Cierto es también que tenía poca confianza en los cardenales, cayó bajo la influencia de Carlos II, Rey de Nápoles y se sintió incapacitado para el ejercicio de su misión. Después de pedir consejo a un especialista en derecho, presentó su renuncia. No se le permitió volver a su eremitorio sino que quedó, bajo vigilancia, en un castillo. Dante en la Divina Comedia lo coloca a las puertas del infierno.

Hay sin embargo otras dimisiones menos «edificantes», como las de Silvestre III (s.XI) o Benedicto IX. En el tenebroso s.XI, en el reinado del Emperador alemán Enrique III, el Papa Benedicto IX, del partido de los Tusculani, fue depuesto. El sucesor, Silvestre III, del partido de los Crescenzi, no llegó a durar dos meses ya que también él fue depuesto por los partidarios de su predecesor, Benedicto IX, el cual volvió a asumir la tiara pontificia. Por las presiones de diversas personas, aceptó renunciar pero a cambio de una fuerte indemnización económica que le compensara los gastos que en su momento hizo para conseguir ser elegido. Si se repasan los libros de Historia de la Iglesia se encontrarán varias renuncias de Papas, aunque no todas, afortunadamente, llegan a los extremos incalificables de Benedicto IX.

Juicio de prudencia: ¿conveniente o inconveniente? Los Papas que la Iglesia ha tenido durante el siglo XX, desde San Pío X hasta Juan Pablo II, han sido ejemplares en su conducta personal, por distintas que hayan sido sus mentalidades y estilos de gobernar la Iglesia. Uno está ya

canonizado (S.Pío X), otro beatificado (Juan XXIII) y dos (Pío XII y Pablo VI) tienen introducido el proceso de canonización. Esta dedicación de los Papas a su misión de confirmar en la fe a sus hermanos debe ser valorada en toda su grandeza.

Pero los Papas no están por encima de las limitaciones de todo ser humano. Para todos los obispos se dio la disposición de presentar su renuncia cuando llegan a los 75 años. Los cardenales, cuando alcanzan los 80 años, pierden la voz activa en la elección del Papa. Es cierto que los Papas no están sujetos a esas normas. Y que toda posible norma que dictase un Papa sobre la renuncia podría en cualquier momento ser revocada por alguno de sus sucesores. Bien es verdad que hay hechos «significativos» que crean precedentes y la renuncia, indudablemente, sería uno de ellos. Aunque el ejemplo, por llamativo que pueda resultar, tiene poca trascendencia, Pablo VI en un determinado momento renunció al uso de la «tiara» pontificia o a la silla gestatoria. Nos cuesta imaginar que en un futuro próximo algún Papa vuelva a utilizarlas.

Los Papas no están sometidos a la ley que obliga a los obispos a presentar su renuncia. Con todo, las razones que aconsejaron dictar esas normas, ¿son tan inaplicables a los Papas? El peso de la tradición o un fuerte sentido de responsabilidad ¿deben seguir exigiendo inexorablemente a los Papas que permanezcan con el peso de la responsabilidad del ministerio de Pedro hasta la muerte?

Se encuentra aquí el entorno de colaboradores más cercano a los Papas ante no pequeñas dificultades. Son testigos cercanos del doloroso agotamiento de los Papas. Pedirle a esos colaboradores que, además, sean precisamente ellos quienes aconsejen abiertamente una renuncia conlleva un fuerte peso añadido. No nos será difícil imaginarlo si nos hemos visto en situaciones familiares parecidas. Pero si el título primero de los Papas es el de «Obispo de Roma» habría que preguntarse, con amor a la Iglesia y respeto a las personas, si no habrá llegado el momento en que también los Papas puedan acogerse pacíficamente a la norma vigente para todos los demás obispos. No minusvaloramos la tradición ni ignoramos tampoco lo que pueden ser los tramos finales de los pontificados largos. A nosotros nos resultaría inmensamente respetable la figura de un anciano que ha gastado toda su vida activa al servicio de la Iglesia y, llegado a un punto, renuncia a su cargo para que esa pesada responsabilidad, por los procedimientos ya establecidos para la sucesión pontificia, pase a otras manos más jóvenes. Decir esto no es pensar en categorías empresariales de presidente-ejecutivo de una gran multinacional. En la propia Iglesia esta norma se aplica en todos los niveles, con excepción de los Papas. El amor a la Iglesia y el aprecio por las personas se puede expresar de muchas maneras. Una de ellas es la lealtad, aunque no siempre sea comprendida y apreciada por todos y, menos a corto plazo.

DIARIO SUR, 5 DE ABRIL DE 2002

¿DIOS SE HA DADO DE BAJA DE TODAS LAS RELIGIONES?

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ

El genial humorista Roto hacía con cierta candidez esta pregunta ante las múltiples interpelaciones a las que hoy nos vemos sometidos. Ni los teólogos ni los fieles cristianos nos escandalizamos cuando el tema religioso es tratado con humor; pero eso sí, con un humor serio y exento de todo morbo porque a decir verdad, en los últimos tiempos los medios de comunicación social les han dado una demesurada atención a ciertas noticias de tipo religioso, que en realidad no merecían tanto interés. Aún más, frecuentemente había en ello un indiscutible morbo de mal gusto.

La última explicación de este tipo de información religiosa quizá se halle en el subconsciente. Sinceramente, entre nosotros se ha superado aquel viejo anticlericalismo que se manifestaba en un humor de muy mal gusto, que contribuía a perpetuar esas dos Españas, de las que hablaba Antonio Machado. Y ambas, cada una por su parte, nos helaban el corazón.

Recientemente la prensa y demás medios de comunicación aireaban un manifiesto firmado por 71 sacerdotes de la diócesis catalana de Gerona, en el que, con serenidad pero con firmeza, exponen su pensamiento sobre temas todavía tan discutidos como el celibato exigido a los sacerdotes y la ordenación de las mujeres.

Los primero que hay que decir es que no se trata de un tema por así decirlo «dogmático», sino puramente disciplinar. Y en cuanto al celibato, sólo se refiere a una parte del clero católico romano. Hay, en efecto, sacerdotes de estricta obediencia romana que están canónicamente casados y ejercen legalmente su ministerio. El celibato se exigió, y ya muy tardíamente, a los presbíteros católicos de rito latino.

Los de otros ritos no están obligados al celibato, como son los orientales de rito griego, los maronitas, los coptos, los etíopes, etc.

A este propósito recuerdo que, a mediados de los años cincuenta, durante mi estancia en Jerusalén, tuve la ocasión de visitar, en la República de El Líbano, un pueblecito del interior del país, llamado Jarisa. Estaba escondido entre los típicos cedros de la región. Allí me recibió muy amablemente el cura del pueblo, de rito maronita, que estaba casado canónicamente y tenía.. once hijos. Me pude entender fácilmente con él porque hablaba francés con soltura, ya que había estudiado en la Universidad Católica de Beirut, regentada por jesuítas franceses.

La introducción del celibato clerical en el Derecho eclesiástico latino se debió, en último lugar, a motivos económicos. Y es que, dado que la Iglesia poseía muchos bienes, si los clérigos tenían hijos legítimos, éstos heredarían esos bienes y la Iglesia como tal los perdería. Y así vemos algo que hoy nos parece paradójico. Y es que a los clérigos se les «toleraba» más o menos tener «amantes», ya que sus hijos, al no ser legítimos, no tenían derecho a la herencia. Y así en la misma ciudad de Trento el guía, después de haber enseñado la catedral, donde se celebró el famoso Concilio, muestra un palacio adjunto, donde se hospedaban las «amantes» de los obispos.

Remontándonos más arriba, vemos cómo los cristianos de la comunidad de Corinto, al observar que su «ministro», Pablo de Tarso, era célibe, le preguntan si para ejercer el ministerio de evangelizador había que ser célibe. Pablo contesta rotundamente que no «ya que el Señor no dejó dicho nada sobre esto». Eso sí, un celibato libremente asumido sería muy conveniente para la vida difícil de un predicador itinerante como eran aquello primeros apóstoles.

Pero en todo caso también los casados pueden ser ministros, aunque tendrán que superar muchos «conflictos». La palabra que usa Pablo en griego (zlipsis) no significa propiamente «tribulación», sino más bien «lucha».

Por lo que se refiere a la reivindicación de los curas de Gerona sobre la ordenación sacerdotal de las mujeres, tenemos que partir de una afirmación formal que hizo San Pablo dentro del entramado esencial de su teología. Escribiendo a los cristianos de Galacia y en otras ocasiones declaró solemnemente: «En Cristo no hay varón ni hembra ni esclavo ni libre ni judío ni griego».

Se trataba ciertamente de una aspiración, pero que contenía lo más esencial de su evangelio. Pero apoyadas, sin duda, en esta predicación, claramente feminista, algunas mujeres de la comunidad de Corinto, a imitación de las mil sacerdotisas del templo de Venus en Corinto,

querían también ejercer un ministerio sagrado en la Iglesia. Pablo se ve en un tremendo apuro frente a estas pretensiones. En el fondo, aquellas mujeres no hacían más que sacar las últimas consecuencias del feminismo paulino; pero, por otra parte, estaba allí la realidad sociológica de una humanidad anclada todavía en un estadio evolutivo que no permitía la inmediata puesta en práctica del eslogan paulino. Por eso, Pablo responde lleno de nerviosismo, buscando argumentos de su buena época rabínica, que en el fondo no le satisfacen a él mismo. Pablo, se deshace finalmente de ellos y da la verdadera razón: «Entre nosotros no se da esa costumbre, ni en las demás comunidades». Se trataba de un freno sociohistórico que había que aguantar por el momento.

Así hay que plantear hoy este problema de la ordenación femenina de la mujer: atendiendo a 'los signos de los tiempos', como decía Juan XXIII. Y estos signos apuntan claramente a la apremiante integración de la mujer en los ministerios eclesiales. Las afirmaciones de las jerarquias de la Iglesia hay que situarlas en el contexto histórico de la sociedad en que vivimos.

En una palabra: el informe de los curas catalanes es teológicamente ortodoxo y social e históricamente correcto y oportuno, aunque, como es natural, a muchos les cueste trabajo su asimilación.

ECLESALIA, 8 DE ABRIL DE 2002

"Y PORQUE SE HA MUERTO EL TÍO"

La muerte desde la sonrisa

ANTONIO SILVESTRE

MADRID.

Hola Luis: ¿Cómo estás? Supongo que estarás estupendamente, que para eso te fuiste ¿no?

Todavía me acuerdo de como fue todo. El hospital por la noche...y aquella llamada por la mañana. Yo ya intuía lo que pasaba. Estaba solo con los niños y les dije que se vistieran deprisa, que te habías puesto muy malito. Antonio preguntó: "¿Se va a ir al cielo?" "No lo se, le dije, espero que no".

Llegó Pili y nos fuimos al hospital. Todo el camino los niños preguntaban: "¿Y si no le vemos mas?" Y lloraban.

Cuando llegamos, se quedaron abajo, en un parque jugando. Yo subí y ya no estabas. Ni siquiera me pude despedir de ti, ni comentar el siguiente partido del Madrid. Un montón de sentimientos se agolpaban en mi cabeza; rabia, impotencia, frustración...y sobre todo dolor, mucho dolor, un dolor casi físico.

Bajé a buscar a los niños y a Pili. Ella me miró de lejos y la hice un gesto con la cabeza. Los niños, al verme , vinieron corriendo y Antonio me ahorró el trago de tener que decirselo. Me miró y preguntó: "¿se ha ido al cielo?" Comenzaron a llorar los dos, porque ya no te iban a ver mas. "No hay que estar tristes, les dije, porque ahora el tío se ha ido con Jesús, y seguro que va estar fenomenal". Y seguí: "Nosotros nos tenemos que acordar de los buenos ratos que pasamos con él".

Yo no se de donde me salieron las fuerzas para decir aquellas palabras. Pero gracias a Dios me salieron.

Desde entonces, cada vez que me ven triste, a mí, o a mamá o a la tía, nos dicen: "¡No hay que estar tristes! Porque el tío está con Jesús y nos está viendo". Y lo dicen con ese convencimiento que tienen los niños de que algo es verdaderamente cierto, como cuando piensan en los Reyes Magos.

Ellos si que lo tienen claro, y me han enseñadoque se puede hablar de la muerte como algo natural, que se puede hablar de los muertos sin poner ningún gesto de que hablamos de algo oculto o extraño.

He pensado mucho en la muerte. He pensado que si no lo miras con los ojos de la Fe, estas muertes carecen absolutamente de sentido. Racionalmente, esto no hay quien se lo trague. Aquí te quedas, jodido, pensando en lo que pudo ser y nunca será. Es en estos momentos cuando tienes que echar mano de todo eso que dices que crees. Y afortunadamente funciona. Eso no quita que no estés triste, enfadado. Además, creo que es completamente legítimo y hasta necesario sentirse así. Pero a lo lejos está la esperanza de que de verdad te has ido a un sitio mejor y de que nos volveremos a ver. Y es agradable.

Resulta curioso, toda la vida pensando en que esto de ser cristiano es una forma de vida aquí y ahora, sin tener que pensar continuamente en la famosa salvación, y acabo agradeciendo que tengamos un lugar donde volver a encontrarnos.

Los niños nos preguntan: ¿en el cielo hay playa, hay tiendas? Quizá por ellos ven la muerte desde el lado del muerto, que está en un sitio mejor, y nosotros la vemos desde el egoísmo de la pérdida. Tal vez esa es la verdad. Creernoslo y hacer como Patricia, que cuando, muchas veces rezamos y pedimos por la noche, dice: "Y porque se ha muerto el tío". Y lo hace sonriendo.

Un abrazo. Hasta siempre.

EL MUNDO, 14 DE ABRIL DE 2002

EL TEÓLOGO MIRET DICE QUE LA IGLESIA ESPAÑOLA ES "UNA SANTA PROSTITUTA"

JOSÉ MANUEL VIDAL

MADRID.

Ha sido el santo y seña de varias generaciones de católicos críticos y libres. Profundamente creyente y siempre iconoclasta, Enrique Miret es el primer laico que ha conseguido la presidencia de una asociación de teólogos y teólogas. Siempre sin pelos en la lengua, no se rasga las vestiduras por los recientes escándalos eclesiásticos, porque sabe que «la Iglesia española es una santa prostituta», que, además no ha hecho sus deberes. ¿La prueba? «España es pagana teñida de cristiana».

A sus 88 años, después de tantas experiencias vividas, de tantas místicas compartidas y de tanta búsqueda interior, este teólogo y bioquímico madrileño se atreve con el tema de la felicidad en un ensayo regeneracionista, titulado Qué nos falta para ser felices (Espasa). Y no da recetas fáciles de los libros de autoayuda al uso. Va al fondo de las cosas, porque está convencido de que «la verdad existe como meta y su búsqueda es lo que nos acerca a la perfección aún siendo conscientes de que no podemos alcanzarla».

Según Miret, las metas que el hombre debe proponerse para vivir una existencia plena son «preocuparse por los problemas que nos rodean, tratar de construir una sociedad más justa, erradicar la violencia, conseguir una convivencia en igualdad de condiciones para todos y hacer del mundo un lugar más habitable».

El presidente de la progresista Asociación de Teólogos Juan XXIII es consciente de que una de las cosas que nos falta para ser felices es derribar «las morales amorales o las obsoletas» y optar por una «moral realista, guiada por una razón vital y humana e independiente». Porque «la moral es anterior a las religiones» y, en contra de lo que suelen decir los curas, «hay que rendir cuentas de los placeres de los que uno se ha abstenido».

«Cerrazón e involución»

Miret se siente «muy católico», pero por eso se atreve a criticar «la cerrazón e involución de la Iglesia española actual, que tiene un 90% de humana y un 10% de divina». Una Iglesia que no valora suficientemente ni lo profano ni lo laico. Una Iglesia que enseña infantilidades como «Dios premia a los buenos y castiga a los malos» y mantiene a los creyentes en la ignorancia, para mejor manipularlos.

Y el teólogo se indigna ante la constatación de que «nos han engañado sobre muchas cosas, para intentar controlar la conciencia de los creyentes con una enseñanza masoquista, con la doctrina del pecado original, del castigo eterno o del pecado mortal».

Por eso, Miret apuesta por una Iglesia purificada y que vuelva a las fuentes del cristianismo primitivo. Una Iglesia «laica y de los laicos». El teólogo es partidario del celibato opcional y de una Iglesia con menos curas o sin curas, porque «en un principio no había clérigos»

ECLESALIA, 16 DE ABRIL DE 2002

RELIGIÓN Y PAZ

Experiencia interconfesional y ecuménica por la paz

JOSÉ RAMÓN CARBALLADA, 09/03/02

NIKKI. REPÚBLICA DE BENIN.

Últimamente ha habido muchos accidentes de coches, el último, la semana pasada, con más de 12 muertos: un camión cargado de maíz subía al mercado de Malenville, trescientos kilómetros al norte, en la frontera con Níger, al borde del río. Los que llevaban el maíz viajaban en el camión encima de los sacos. El camión perdió el enganche que amarra el remolque a la parte tractora y se fue por una cuesta abajo, al final volcó en un riachuelo.

Estando así las cosas las autoridades decidieron convocar un día de oración de todos los creyentes: de las religiones tradicionales, de todas las comunidades cristianas y del los musulmanes. Nos invitaron a ir al patio del palacio real, allí se celebraba el congreso de "Su tii dera" (Ayudémonos a nosotros mismos). El programa preveía una serie de actos que iban a durar desde las 9 de la mañana hasta la noche.

No tendría sentido ir a celebrar una misa para dar gusto a los políticos y que viesen todos que la gente de las religiones les apoyan. Por otra parte tampoco tendría sentido negarnos a participar y despreciar la invitación de una asociación muy influyente que nos invitaba por un problema muy grave. una vez que habíamos sido invitados sería darles un desplante feo.

Así que decidimos vernos con la gente de otros cultos y preparar una pequeña celebración. Pusimos a la cabeza a José Saka, el pastor de la Iglesia Evangélica de Benin y nos pusimos de acuerdo en lo que queríamos hacer: en primer lugar éramos conscientes de que los políticos nos querían utilizar para que la gente nos viese con ellos y nos habían convocado a todos separados íbamos a ir juntos y aprovechar la oportunidad para presentar el evangelio a gente que no tiene ocasión de oír la palabra de Dios.

El pastor se conoce la Biblia al dedillo, trabajó años en la traducción al bariba. Cuando alguien propuso otro texto de San Pablo yo estaba pensando: ese texto no va con los que nos escucharán pero como acababa de llegar tampoco quería intervenir demasiado, pero él salió al quite inmediatamente, había tenido el mismo razonamiento y propuso un texto dirigido hacia los políticos para decirles el sentimiento de nuestras iglesias.

Buscamos un texto y el pastor propuso Isaías 1, 17 en el que el profeta dice: "cesad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, respetad el derecho, proteged al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda...". Ese es nuestro culto, esa es nuestra palabra, eso es lo que podemos decirles tanta gente que tiene mucho cuento y vive y hace carrera con él. Completamos con un versículo del Libro de las Crónicas que retomaba el mismo tema.

En la reunión, un pastor de la iglesia bautista de cierta edad, dijo que a él lo que no le había gustado era que, en la lista, pusieran en primer lugar a los de la Religión Tradicional Africana, no veía por qué razón nos relegaban a segundo lugar. Un "pastorcito" de la Asamblea de Dios, jovencito, con una camisa de cuadros azul y una voz muy fina le contestó que a él eso no le parecía mal: "los dejamos ir delante, la fuerza de la sangre de Jesús lo redime todo, tampoco por eso pasa nada".

Decidimos quienes harían las lecturas, que se leerían en francés y bariba; en cambio las oraciones, cada uno la diría en su propia lengua porque Dios entiende todas las lenguas y todas tienen derecho a expresarse.

Cuando un católico, de nombre Todos los Santos, que es el hombre de la parroquia que, por lo que visto y me dijo Satur está en todas las cosas de iglesia, propuso que rezásemos por los muertos de los accidentes otro pastor jovencito, de los metodistas, dijo que él prefería que rezásemos por los familiares de los muertos y que pidiésemos consuelo para ellos para que no fuese a pensar la gente de los cultos tradicionales que los cristianos adoraban a los muertos. Cuando se repartieron las oraciones, tema, orden y persona que la iba a pronunciar... propusieron que fuese el más anciano el que hiciese esta petición de consuelo por los familiares pues estarán tan dolidos que conviene que sea un anciano el que dirija esta oración para no hacerles daño con la misma palabra y saber darles consuelo.

A mí me toco la primera petición, pedir por la paz y la unidad, rezamos también por los gobernantes, por los jóvenes, los enfermos y, otra idea que no quería obviar el "pastorcito" una petición en la que se hablase del temor de Dios, se la dejamos a él y tan contento.

Como hay algunas diferencias en la manera de rezar el Padre Nuestro quedamos en que lo rezaría uno solo en el micro y los demás levantaríamos las manos. Satur se encargó de la introducción y de la oración de conclusión. El pastor Joseph hizo el comentario de la lectura. Después de nosotros los musulmanes hicieron su oración, medio salmodiando creo que en árabe y un bariba retomaba lo que decían en bariba pero el altavoz era tan malo que no se entendía nada.

Cuando el esquema estuvo listo mandamos una delegación al lugar de la reunión, el patio del palacio real, mientras tanto les saqué un racimo de plátanos a los que quedaban en casa para meter algo en el estómago; pronto volvió la delegación diciendo que ya podíamos ir, que nos esperaban. Allí fuimos, yo en la moto con Satur; nos esperamos unos a otros y después nos colocaron a todos en las sillas que nos tenían reservadas. La celebración se pasó bien; faltaron cantos en condiciones pues no hubo tiempo de avisar algunas corales pero fue algo digno y un testimonio interesante, el de vernos juntos y unidos ante retos tan grandes como son los de la miseria y la dignidad de los pobres: miseria es que aquí todos los camiones que circulan son los que ya se han cansado de circular por Europa y llegan aquí procedentes de los desguaces para llevar una vejez por carreteras accidentadas: no es extraño que rompan y haya tantos accidentes. En principio tienen ITV obligatoria pero parece que muchas veces no presentan el camión, van con los papeles y unos billetes en medio de la documentación.

Me llamó mucho la atención el conocimiento que tienen de la Biblia y el razonamiento sosegado de los que estaban en la reunión, lo mismo que la conciencia de pertenecer todos a la tradición de Jesús de Nazaret aunque algunas de las que llamamos sectas tengan credos muy diferentes del nuestro, ante los problemas de los hombres las diferencias pierden consistencia. Se sentía un grupo de gente de muy buena voluntad, habrá que buscar la manera de tener contactos con regularidad.

Por la noche fui a una reunión de los cristianos en el barrio Danri, la información no había circulado bien y la gente no estaba, así que los pocos presentes nos fuimos a visitar a los que no habían venido, pasamos por las casas a la manera de aquí: entras, muchos saludos y bromas, silencio para tomar asiento, traen un vaso de agua para mojarse los labios y después ya se hacen los saludos ceremoniosos, se da la noticia, se comenta el motivo de la visita... y se conversa. Creo que para no poner en apuro a la gente, no estábamos mucho tiempo en cada sitio, lo contrario hubiese significado que como yo iba por la primera vez debían sacar unas cervezas.

En casa de una señora, Berta, que fabrica aceite de cacahuete, comimos galletas hechas con la fibra (pulpa) que queda una vez extraído el aceite, un poco picantes y ricas. El marido de esta mujer y todos sus hijos son musulmanes pero ella participa en todas las cosas de la iglesia y la respetan. Su marido me comentó que le había gustado mucho la reunión de la mañana, que cuando le propusieron al imán participar en esta oración había gente de su consejo que no estaba por la labor de hacer cosas juntos unos con otros pero él lo tenía muy claro y les dijo que, a ver: ¿no es la muerte algo común a todos? No hay que tomar a la ligera estas cosas, así que decidió ir y participar y en su oración dijo claramente que no se podían poner a parte de los demás, que estas cosas son preocupaciones comunes y no se puede dejar a nadie fuera. "Que lo tengan claro los que tienen tentaciones integristas y excluyentes, por ahí no se va a ningún lado".

Los niños de preescolar

Habían terminado la mañana, la mayoría se habían ido a sus casa y solamente quedaba, jugando en un columpio, media docena de chiquillos que esperaban a un hermano o hermana mayor quer viniese a buscarlos. Se peleaban por colocarse en el columpio y enseñarme sus habilidades.

Me llamó la atención uno que se colgaba de una rama de un mango pequeño y se columpiaba solo, haciéndose el mayor que pasa de chiquillerías.

Al acercarme dejaron corriendo el columpio y vinieron a saludarme, "buenos días padre", "hola, buenos días". Se fijan en mi camiseta, les intriga el dibujo y pregunta uno: "¿Qué es eso?" "Una piragua" No hay piraguas en la sabana y el chaval no conoce, creo yo, la palabra ni el concepto pero hay otro dispuesto a explicar

ECLESALIA, 18 DE ABRIL DE 2002

"FIELES A SUS CONCIENCIAS"

Carta de Clelia a los integrantes del Fòrum Joan Alsina

CLELIA, 10/04/02

BUENOS AIRES.

Al grupo de sacerdotes que en Girona tuvo el valor de ser fieles a sus conciencias como lo dice el concilio Vaticano II al expresar el deseo compartido en todo el mundo por una gran parte de la Iglesia Pueblo de Dios.

Perdonen mi demora en llegar a ustedes con una palabra de alegría y agradecimiento por haberse pronunciado valientemente en nombre del Evangelio. En mi nombre y en el de Jerónimo que ustedes conocen y que tantos años de su vida empleó en hacer comprender esas verdades que la Iglesia Jerárquica hoy aún no quiere ver ni aceptar. Si algunos tienen la Gracia de ver, no se animan a ayudar al Papa y ni a la Iglesia, callando, sin abrirse a los Signos de los Tiempos .

Cuando acepten el celibato optativo , el sacerdocio de la mujer y tantas dimensiones evangélicas que debemos recuperar dirán de él que fue el único obispo que viajó por el mundo aglutinando y fortificando a los que aún hoy sufren en distintos países de Latinoamérica y del mundo la marginación y la injusticia , el atropello a los Derechos Humanos que nuestro Papa hoy proclama pero fuera de la Institución sin ver la realidad que vive su Iglesia en su interior.

Para Jerónimo siempre ustedes y los que sufren cualquier forma de persecución religiosa o política fueron su diócesis la Diáspora como él no se cansaba de decírmelo, si bien es cierto que él con su compañía era una fuerza para todos, también es verdad que ustedes fortificaban su lucha.

Algún día la Iglesia de Jesús resucitará y traerá la belleza que encierra su Mensaje. Rueguen para que sea fuerte y la tristeza de su ausencia no debilite mi voluntad.

Un abrazo CLELIA

LA VANGUARDIA, 23 DE ABRIL DE 2002

"NI YO NI NADIE TIENE MÁS DIOS QUE OTRO"

Párroco y vendedor de libros en Sant Jordi

IMA SANCHÍS

BARCELONA.

Tengo 57 años. Nací en Granada de familia catalana. Estudié arquitectura y luego me hice cura. Soy marxista, pero no dogmático. Creo en Jesús. Ayudo a niños y jóvenes marginales del barrio de Verdum-Roquetes. Tenemos "esplai", refuerzo escolar... Hoy vendo libros en la Rambla, mesa número 2, para recaudar fondos.

-Dejó usted a la novia y se fue al seminario?

-Mi novia de toda la vida me dio calabazas.

-Lo siento.

-...Pero entonces tuve otra y a ésta ya le dije que en cuatro meses me iba al seminario, y eso hice.

-Bonita despedida.

-Me había apuntado a unos cursillos de cristiandad muy modernos con el fraile Ramón: cantábamos, llevábamos los pelos largos..., era una vida intensa, así que me dije: "Yo, como el fraile Ramón".

-¿Y la utopía ha sobrevivido?

-Yo quería salvar al mundo. Luego te das cuenta de que ya tienes bastante con salvarte a ti. Pero Jesús y ciertos hombres y mujeres que han pasado por este mundo, no necesariamente santos ni cristianos, me siguen pareciendo interesantes modelos.

-Entiendo.

-Ahora me contento con ayudar a los niños y a los jóvenes del barrio de Verdum-Roquetes y alrededores.

-¿Y cómo es el barrio?

-Nace y crece a partir de los años 50. En los 70 es invadido por la droga y se disparan los índices de marginalidad y delincuencia. Todas las familias tienen a alguien en la cárcel o sufren la experiencia de la toxicomanía.

-¿Qué hace usted para ayudarlos?

-Trabajo desde la calle con niños y jóvenes. Organizamos todo tipo de actividades colectivas, hacemos refuerzo escolar y visito a diario a los jóvenes que están en prisión.

-¿Proselitismo?

-¡No! No me gustan los que son capaces de decirte: "Tú eres una oveja descarriada y te voy a enseñar el camino". Creo que Dios es una experiencia personal e intransferible.

-¿Entonces va usted de colega?

-Supongo, ese es mi barrio, aunque yo no soy como ellos. La mayoría de los niños crecen en la calle. Hay un gran fracaso escolar y una gran resistencia a trabajar, no tienen preparación y les es más fácil robar.

-¿Es una cuestión de dinero?

-Yo creo que la razón profunda es la soledad. Tienen una gran dificultad para relacionarse, para poder querer y ser queridos.

-¿Ángeles caídos?

-A mí este cuarto mundo hace que me siga cuestionando la realidad de lo que son los valores, la moral... Creo que la religión ha hecho más mal que bien.

-Viniendo de usted resulta una afirmación fuerte.

-En general las instituciones religiosas poderosas provocan mayor distancia e impotencia en el que ya está machacado por la vida. El que roba, ataca o se pincha no suele saber por qué lo hace. Mucha gente me pregunta: "¿A cuántos ha rehabilitado ya?"

-¿Y?

-Yo no intento rehabilitar a nadie. Sólo ellos pueden hacer el proceso. Pero estoy convencido de que el ser humano sólo si se siente querido y acompañado puede realizarse como persona,

y que la vía de la comprensión y la humanidad es la única que puede hacer posible la reinserción.

-Habla como si ese fuera otro mundo.

-Sus reglas son otras, ellos mismos se definen como delincuentes. Yo no digo "pobre chico", pero tampoco digo que el que se droga es un degenerado. Fueron niños sin guía, sin afecto, que lo único que hicieron fue sobrevivir. Cuando yo era joven e iba al baile nos cargábamos de cerveza para ser capaces de sacar a bailar a una muchacha.

-¿Es una cuestión de escalas?

-Sí, los marginales hacen lo mismo, pero con porros o pastillas. Nosotros maduramos, pero su horizonte se acaba al minuto siguiente. Son niños eternos, irresponsables.

-¿Cuántos años lleva visitando cárceles?

-Más de 25 años y tengo relación personal con unos 40 presos y con otros me escribo.

-¿Qué se cuentan?

-Ellos me preguntan por el barrio y me cuentan si ha ido a verles su madre o la novia y los problemas que tienen en la cárcel. Yo procuro hacerles reír. ¿Sabe?

-¿Qué?

-La gente sufre mucho, demasiado. No te acostumbras a la tristeza de esas cárceles. Rige la ley de la selva, como en la calle, pero en un espacio muy reducido, sin escapatoria.

-¿Y cómo aguanta usted tanta presión?

-Tanto yo como la monja javeriana y el otro educador hemos estado haciendo terapia con un psiquiatra durante muchos años. Es importante saber cuáles son tus límites. Esa otra realidad de miseria y sufrimiento impacta mucho, yo hay días que salgo de la cárcel a cuatro patas.

-¿De qué sirve su trabajo en la cárcel?

-El hecho de que yo este allí ayuda a que no vean que "la sociedad" -que es como ellos nos llaman- está en su contra. Soy la esperanza de que alguien los puede querer.

-¿Se siente útil?

-Sí, aunque a menudo me toman el pelo, me engañan, me sacan dinero, me utilizan como lo utilizan todo: a su madre, a sus hijos... Me da rabia, pero no puedo pretender que me cuenten la verdad.

-¿Por qué?

-Porque todo es mentira. Lo único que no es falso son ellos, se comportan como son. No puedo juzgarlos según una perspectiva moral que no conocen.

-¿Y no duda de la existencia de Dios?

-Claro, creer es dudar. Para mí Dios no es una filosofía ni una moral. No es una ideología. Existe como experiencia vital. Ni yo ni nadie tiene más Dios que otro ser humano. En la vida todos buscamos.

-¿Y qué vale la pena?

-Los contenidos, nunca los apriorismos.

ECLESALIA, 24 DE ABRIL DE 2002

PURITANISMO CRUEL

BENJAMÍN FORCANO

MADRID.

Llevamos una temporada en que las noticias sobre abusos sexuales por parte del clero son materia de cotidiano comentario y escándalo. A mí, lo que más me llama la atención es la postura de inmisericorde severidad con que se alude a estos escándalos y la naturalidad con que la sociedad encaja una solución mercantilista de los mismos. Al final, todo se resuelve mayormente con una indemnización económica por los daños -más psicológicos que materiales- sufridos por las víctimas.

Es aparentemente contradictorio observar cómo la sociedad que, en estos temas, suele ser larga y permisiva, cuando se trata del clero se muestra dura e intransigente. ¿No será que le devuelve la severidad con que él la ha tratado?

Es malo que las cosas tratemos de resolverlas con simplismo. Ninguna es tal como para clasificarla en blanca o negra, buena o mala. Ni, por supuesto, los abusos sexuales son exclusivos del clero. Pero ha sido el clero el que, además de sentirse en un estado superior por su condición celibataria, ha fustigado con vehemencia los fallos sexuales de la gente. Entonces, es muy natural que, cuando los garantes del orden sexual, lo transgreden, entren en el vértigo airado de los vapuleados. Contra una inmisericordia, otra inmisericordia. Y, así, no.

Es cierto que en la prédica oficial del clero ha habido siempre una insistencia morbosa en los pecados del sexo, pero me atrevería a afirmar que la mayoría lo ha hecho legalísticamente, por hacer cumplir unas directrices que seguramente no les convencían mucho. Había un celo por hacer observar las normas, pero acompañado de miedo y hasta hipocresía, posiblemente inconsciente. Y eso es lo que solivianta a los que tienen que ver cuando cae sobre ellos el látigo de la represión.

En el examen sobre la responsabilidad de tales o cuales actos, nunca se puede arremeter contra el sujeto sin analizar el contexto sobre los que emergen esos actos. De no hacerlo así, hacemos morales pronuciamientos, abstractos, irreales y, con probabilidad, injustos. Yo siempre he pensado que, tras asegurar el cumplimiento de la justicia, hay que procurar que, al que es incumplidor de ella, no se lo trate injustamente. Una pecado, una debilidad, un fallo debe reparse pero no hasta el extremo de aniquilar al sujeto o caer sobre él de tal manera que se desconcozca todo su pasado, a veces meritorio, y se lo hunda vengativa y cruelmente. Esa es una justicia inhumana. Inhumanidad que alcanza, en primer lugar, a los que, casi por oficio, han ejrcido la represión y a los que luego, por revancha, tratan de reasarcirse.

Todos necesitamos ser ponderados en la aplicación de la justicia, porque al fín y al cabo, no sé si podemos presumir tanto de ser más que los otros o de habernos desenvuelto en circunstancias distintas, más adversas para unos que para otros. La condición humana es la misma en todos, sólo que acompañada por circunstancias muy desiguales: "El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra". Y todos, uno a uno, comenzando por los más viejos, comenta el evangelista, se fueron alejando.

Nadie aprueba lo que no se puede aprobar. Pero me da miedo, y ya lo hemos sufrido bastante, que no salgamos de ese círculo míope y opresor de la venganza. Por otra parte, no sé a cuándo -si hablamos en términos no sólamente cristianos sino humanos- dejamos la misericordia y el perdón. Y si alguién dice que no los necesita, es un mentiroso, o un soberbio. El perdonar, también cuando de pecados sexuales se trata, es una dimensión humana de las más nobles. Ya es sintomático que , tratándose del magno delito de un golpe de Estado, Carmona tenga la oportunidad de reconcoer públicamente sus errores y perdir perdón por ellos y tal cosa no pueda aplicarse a delitos mucho menores, aunque se trate de personas como un obispo o un cardenal.

Y, como la solución va acorde con el estudio de las circunstancias, es hora ya de que la Iglesia Católica, oyendo el clamor de sus sectores, revise su moral sexual, cambie su norma disciplinar del celibato obligatorio por la del celibato opcional y acepte la sexualidad como un don de Dios , colaborando así a una más positiva y armónica vivencia y convivencia de las personas.

ABC, 24 DE ABRIL DE 2002

SEXO, ESCÁNDALO Y LA IGLESIA CATÓLICA

JUAN GARCÍA PÉREZ, S.J. profesor de la Universidad Pontificia de Comillas

MADRID.

EL título resulta provocador. Lo hemos elegido no para acarrear más leña al fuego sino para abordar directamente los repetidos casos de abuso sexual cometidos por sacerdotes. El Papa ha tomado la valiente decisión de reunir en Roma a los cardenales de Estados Unidos para analizar el problema, buscar conjuntamente soluciones y ofrecerles su apoyo.

Un profesor de teología, James Keenan de Weston (Massachussets), confesaba que han vivido en Boston una Cuaresma impactante y desestabilizadora. El término «vergüenza» recoge los sentimientos en esta noche triste de la Iglesia en EE.UU. El New York Times lo apuntaba también: «Las informaciones que han salido a la luz sobre el abuso sexual en la Iglesia católica difícilmente podían ser más tremendas: niños confiados al cuidado de la Iglesia que sufren acoso y abuso sexual, monaguillos forzados por los sacerdotes a tener relaciones sexuales...»

Los casos son conocidos. A finales de enero un tribunal de Massachussets condenaba a diez años de cárcel al ex sacerdote John J. Geoghan (apartado del sacerdocio en contra de su voluntad). Carga sobre él, después de 30 años de sacerdocio, la responsabilidad de haber abusado de 130 menores de edad. La lista negra se extiende a otras diócesis: Cardiff, Westminster, Bayeux (Francia), donde el obispo de Caen fue condenado a tres meses de arresto por no haber denunciado a un sacerdote culpable, Irlanda, México. Algunos obispos (Estados Unidos, Polonia, Alemania) han presentado la renuncia a su cargo. No hace falta repetir aquí un inventario minucioso. Ante todo esto, ¿qué se puede decir?

Salidas falsas. Frente a estos hechos escandalosos y de intrincada etiología, no se dispone de un cómodo recetario que facilite una batería de medidas de choque. Esta herida profunda supura en el costado de la Iglesia. Nos acercamos a reconocerla con sinceridad, limpieza y sin pretensiones milagreras.

Tres portillos simulan un pasadizo que al final se convierte en callejón sin salida. El primero sería el secretismo. Para que la imagen de la Iglesia (en este caso de la jerarquía y de los sacerdotes) no quedase dañada, a algunos les pareció la «solución» esconderse tras el secreto. Cuando los «casos» han explotado en público, las críticas han apuntado a los cardenales y obispos que «taparon» los casos y se limitaron a trasladar a los sacerdotes de parroquia. Con esto la cadena de abusos ha continuado y no se aplicaron a tiempo los remedios. Al recibir la Iglesia las condenas de los tribunales de justicia, queda invadida por una devastadora marea, que ennegrece su imagen, y además pasa al cobro abultadas facturas de dólares para indemnizar a las víctimas de los abusos. La diócesis de Boston tiene que responder de la conducta desviada de 89 sacerdotes en las últimas décadas y pagar 45 millones de dólares como reparación a las víctimas de James Geoghan. A la vista de los traumas en la psicología de las víctimas, los desgarrones en la conciencia de los padres y los «zarandeos» a las arcas diocesanas, la pregunta de muchos católicos es «¿por qué los miembros de la jerarquía (con su pasividad) nos han llevado hasta esta situación? Más que «tapar» hubiese sido preferible hablar a tiempo con claridad y actuar con energía.

La segunda salida falsa sería el riego por aspersión. No se pretende disculpar esas conductas, algo que sería inconcebible, pero sí una cierta contextualización. Se dice: si las culturas modernas están moralmente corrompidas, no es tan extraño que cosechemos estos frutos. Pero así la responsabilidad se difumina por dispersión y se transfiere al ambiente. Al hacerlo se da un rodeo y no se entra en el nudo del problema. No negaremos el alto índice de contaminación ambiental pero la Iglesia católica, obispos y sacerdotes, tienen en este caso una responsabilidad severa.

Una tercera variante confunde síntomas y clasifica esos casos como secuela inevitable del celibato impuesto. Parece dar por supuesto que si se abriesen a los sacerdotes libremente las compuertas del matrimonio, la marea negra de escándalos no inundaría algunas costas de la Iglesia católica. La hipótesis no resulta muy convincente. ¿Cómo explicar la conducta de personas mayores, principalmente varones, que se apuntan a las rutas de turismo sexual, en las que se organiza un mercadeo sexual con niños de uno y otro sexo? ¿Qué decir de aquellas personas, casadas y con hijos, que han quedado atrapadas en la sex-ducción de la pornografía en Internet? Es innegable que la ley del celibato, junto a su grandeza y generosidad, genera también sus problemas. Requeriría una reflexión más reposada. Con todo no nos parece

acertado buscar en ella o creer haber encontrado ahí el foco de gérmenes de esta enfermedad de la pederastia.

Cierto es que la crisis no sólo ha producido frutos amargos y no se olvide que el número abultado de culpables resulta en realidad muy pequeño en relación con los miles de sacerdotes que hay en EE.UU. Esta crisis ha robustecido en muchos seglares católicos de Estados Unidos su cercanía y estima por los sacerdotes. Robert Kieley, profesor de Harvard, convocaba a los católicos a «reparar la Iglesia» y reconoce la entrega «y los esfuerzos de los sacerdotes que luchan cada día para mantener unidas a las comunidades» y el respeto por los sacerdotes en general se mantiene en cotas altas. El periódico The Boston Globe hizo una encuesta y sólo un 4 por ciento de los encuestados tenía de sus pastores una imagen negativa. La voz de los seglares ha sonado con más fuerza y se han formado plataformas de diálogo que han favorecido la comunicación y el diálogo entre los católicos.

Interrogantes. Psicólogos con dilatada experiencia clínica de calidad señalan certeramente que algunos símbolos con un potencial profundamente humano, tales como vida, mujer, madre, sexo, pueden vehicular tanto las aspiraciones más sublimes de la persona como arrastrar a conductas deplorables. Para afirmar que en el clero católico se concentra un porcentaje llamativamente elevado de «anomalías» (no creemos que se pueda afirmar que la pederastia es sólo una forma más de expresión y ejercicio de la sexualidad) habría que realizar un concienzudo estudio comparativo con otras profesiones. Habría que ver si son el sacerdocio y celibato los que de por sí ponen en la pendiente inclinada hacia conductas inequívocamente punibles o si tal vez el sacerdocio es buscado como refugio por algunas personas que no han desarrollado con la necesaria madurez y razonable libertad su propia sexualidad humana.

Ante el futuro se abre una tarea difícil y arriesgada. Los católicos, que experimentamos que el mal y la culpa están dentro de nuestra propia casa, deseamos muy de veras al Papa y a los cardenales norteamericanos un amplio acierto en el análisis de las causas y en la prescripción del tratamiento, que no se puede reducir sólo a medidas urgentes para suprimir los síntomas, sino que tiene que apuntar a plazos largos. ¿Cómo acompañar restauradoramente a las víctimas para que superen los traumas causados y lleguen a una saludable estabilidad emocional? ¿Qué puede hacer la Iglesia para recuperar la credibilidad, no con el fin de poder colgarse medallas que brillen, sino para cumplir más alentadoramente su misión en la sociedad de forma que su mensaje sea orientador y atractivo cuando habla de la vida, de la sexualidad humana o de la justicia? ¿Cómo puede brotar en la Iglesia una mayor cercanía entre hombres y mujeres, entre jerarquía y seglares?

El futuro de la Iglesia, escribió el ya anciano Schillebeeckx, depende de cómo viva profundamente anclada en Dios y desde ahí se haga presente en el futuro del mundo. Esta meta bien merece el interés y la entrega de todos los católicos

EL PAÍS, 25 DE ABRIL DE 2002

EN NOMBRE DE DIOS

LUIS ROJAS MARCOS, psiquiatra y ex presidente del Sistema de Sanidad y Hospitales Públicos de Nueva York

Desde que los terroristas islámicos suicidas, al grito de 'iAlá es bueno!', estrellaron los aviones comerciales repletos de pasajeros contra miles de almas inocentes, en Nueva York y Washington, el pasado 11 de septiembre, el nombre de Dios se ha convertido en consigna de atrocidades.

En Oriente Próximo, jóvenes palestinos, libro del Corán en mano, explosionan en nombre de Dios bombas asesinas amarradas a sus cuerpos, en restaurantes y autobuses abarrotados de gente corriente. Soldados israelíes disparan sus tanques con ensañamiento contra hombres, mujeres y niños indefensos en sus propias casas. Unos alegan la promesa de Yahveh a Moisés de dar tierra al pueblo elegido; otros, más prosaicos, dicen simplemente que están saldando cuentas de acuerdo con el consejo bíblico de 'lavarse los pies en la sangre del malvado'. Y hace unos días, cuando un periodista le preguntó al presidente de Estados Unidos, George W. Bush, qué hacía para aliviar la presión de la guerra devastadora en Afganistán y las masacres diarias en Oriente Próximo, el jefe supremo del Ejército más poderoso del mundo respondió, en primer lugar, que 'iRezar!'.

Lo espeluznante de esta divinización de la violencia moderna es que quienes enarbolan el nombre de Dios para exterminar a sus rivales 'infieles', tienen menos reparos a la hora de matar sin piedad y al por mayor. No les preocupa la opinión pública, ni tienen un programa político que promover. Además, en la mente de estos devotos, matar o morir por la causa divina o en una 'guerra santa' da un generoso beneficio: la garantía de gozar de una vida eterna, placentera y feliz en el más allá.

En estos días, cuando aún no hemos tenido tiempo de comprender la incongruencia y superar la confusión que nos produce tanto violento fanático que emplea el nombre de Dios, ha salido a la luz pública, en Estados Unidos y algunos países de Europa, la existencia de un ejército de sacerdotes pederastas. Durante años, estos clérigos perversos se han aprovechado de su ministerio sagrado para seducir y obtener el placer sexual con niños que a menudo no han cumplido los 12 años de edad.

La explotación sexual de criaturas es una de esas formas de violencia que la sociedad considera 'increíble', quizá porque todavía no está preparada para hacer frente decididamente a este gran problema, tan chocante como real. La sospecha popular es que los abusadores de niños son personas anormales, obnubiladas por la psicosis, las drogas o la ignorancia. Sin embargo, los pederastas suelen ser hombres que no muestran ningún rasgo o comportamiento aparente que nos pueda ayudar a identificarlos. Se caracterizan por vivir secretamente obsesionados con el abuso sexual de menores. Son incorregibles y no sienten remordimiento por sus ultrajes deliberados ni compasión hacia sus víctimas.

Todos los pederastas que he conocido practican una dialéctica cargada de sangre fría y clichés simplistas. A pesar de sus violaciones premeditadas y la crueldad de sus métodos, disculpan sus crímenes con fantasías románticas absurdas. Todos destilan excusas irracionales del inmenso mar de sufrimiento que ahoga a las víctimas de sus persuasiones egoístas.

Los pequeños atrapados en estas relaciones explotadoras se encuentran completamente desarmados ante el cura abusador que, en virtud de su oficio, está encargado de su cuidado espiritual. Adoptan una actitud de entrega, claudican y se desconectan mentalmente de la aterradora realidad. Pronto, estos niños no tienen más remedio que fabricar un sistema de explicaciones que les permita justificar el abuso. Inevitablemente concluyen culpándose a sí mismos. Con el tiempo se deprimen, se aíslan y pierden su autoestima y su identidad. Durante años revivirán las penosas y humillantes experiencias como si estuvieran ocurriendo en el presente. Los detalles más degradantes de los actos sexuales se entrometerán en su vida cotidiana y transformarán su existencia en una interminable pesadilla.

Son días oscuros en muchas diócesis del mundo. Incluyendo en la Santa Sede, donde parece preocupar más el daño a la imagen de la Iglesia que el trauma de las víctimas. Porque, según demuestran los casos que conocemos, no pocos prelados han tolerado, encubierto y protegido durante décadas a estos curas criminales y a sus superiores cómplices, en lugar de denunciarlos, decir la verdad y buscar sinceramente la causa y el remedio de este escándalo.

Pocos dudan de que a medida que se tira de la manta y los afligidos vencen el miedo a delatar a sus verdugos se harán más evidentes y alarmantes las dimensiones epidémicas del terrible

mal. Esperemos que no sea necesario que se continúen acumulando las víctimas y el sufrimiento llegue a niveles insostenibles antes de que la sociedad reconozca abiertamente lo que no se puede ignorar más y comience a tomar medidas. Si bien todas las formas de violencia marcan la faz de la humanidad con cicatrices indelebles de dolor, desesperanza y odio, la violencia más nefasta es la mutilación del espíritu de un niño, pues socava el principio vital de la confianza, sin el cual no es posible la supervivencia de la especie humana.

Pienso que en estos tiempos tan tormentosos e inciertos, muchos hombres y mujeres buscamos ávidamente una fuente de paz, serenidad y esperanza. Pero justo cuando más necesitamos el refugio sosegado de la religión, más tenemos que huir de ella y buscar otra tabla de salvación. Desafortunadamente, grupos de violentos y pervertidos han conseguido la metamorfosis de credos de amor y respeto por la dignidad humana en doctrinas de odio y atropello. Quizá, por eso cada día somos más las personas que alimentamos la espiritualidad de nuestras propias voces internas y las convertimos en una fuente de ilusión y de consuelo. Tenemos fe en algo superior que está fuera de nosotros, pero que no llamamos Dios. Es algo que nos ayuda a configurar una perspectiva más amplia, optimista y aceptable de las adversidades y tragedias.

En cuanto a Dios, creo que ha llegado el momento de pedirle que nos salve de sus ministros, portavoces y creyentes.

09. Mayo, 2002. Iglesia al andar

CARTA A LAS IGLESIAS, Nº497-498, MAYO DE 2002

UN NUEVO CONCILIO

EDITORIAL

Ya lo anunciamos en el pasado número de esta *Carta a las Iglesias*. 31 cardenales y obispos, casi todos del Sur, es decir, del mundo de los pobres, quieren un nuevo Concilio ecuménico. Así se lo han escrito claramente a Juan Pablo II, y lo han firmado en una petición que está contagiando rápidamente a los hermanos obispos de Brasil, Bolivia, Ecuador, Méjico, Argentina, Perú, Japón. Esto es lo que dicen.

Las personas que firman esta petición, seguidoras de Jesús de Nazaret, solicitan al papa, obispo de Roma, en continuidad con el espíritu del Vaticano que convoque a un nuevo Concilio Ecuménico, que ayude a nuestra Iglesia a responder evangélicamente, en fraterno diálogo con las demás Iglesias cristianas y las otras religiones, a los graves desafíos de la humanidad, en particular la de los pobres, en un mundo en rápida transformación y cada vez más globalizado.

1. Piden que la iglesia universal ofrezca un espacio positivo al diálogo y comunión que se está expresando en una gran parte de la comunidad eclesial. Indudablemente, hay en ello hay un trasfondo profético en contra de la actual tendencia centrista romana, pero la petición va más allá. Es sincera, evangélica y positiva. Y se hace por razones serias. No es una alabanza, sapiencial o postmoderna, al diálogo, sino el reconocimiento de la necesidad y urgencia de conjugar energías, luces y dinamismos, dada la gravedad de la realidad del mundo, es decir, de la creación y familia de Dios.

No se trata, pues, de veleidades, sino de "responder" y de hacerlo entre todos, iglesias, religiones, pues los desafíos de la humanidad –no pequeñas querellas intraeclesiales o intrarreligiosas– son de tal calibre, que hay que movilizar –por hablar gráficamente– el soplo del Espíritu de Dios en toda su humanidad.

El "sueño" del cardenal Martini, que levantó tanto ruido en el Sínodo para Europa en el otoño del 1999, y soñado año tras año por la base del mundo católico, forcejea por convertirse en realidad. "He tenido un sueño", decía entonces el cardenal, el sueño de un nuevo Concilio, un espacio donde, "en el pleno ejercicio de la colegialidad episcopal", puedan "afrontarse con libertad aquellos nudos disciplinaras y doctrinales" tan importantes "para el bien común de la Iglesia y de la humanidad entera". Nudos, explicaba Martini, como la carencia de ministros ordenados, la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el papel de los laicos, la sexualidad, la disciplina del matrimonio, la praxis penitencial, las relaciones con las Iglesias hermanas.

"Nos vemos impulsados a interrogarnos –soñaba el cardenal– si cuarenta años después de la inauguración del Vaticano II no se está poco a poco madurando, para el próximo decenio, la consciencia de la utilidad y casi de la necesidad de una confrontación colegial y autorizada entre todos los obispos sobre algunos temas surgidos en esta cuarentena".

Es el mismo sueño que, exactamente un año después del Sínodo, repetía el cardenal Karl Lehmann, entonces obispo de Maguncia, en el curso de la Feria del Libro de Francfort, invocando abiertamente un Concilio Vaticano II. Y sueño también del cardenal de Londres, Basil Hume, muchos años antes: una iglesia más fraternal.

2. Antes que ellos soñaron Jacob, Samuel, José de Nazaret... Y después de ellos soñó Martin Luther King *"I have a dream"*. Se ve que el sueño es lenguaje usado por Dios y por los hombres para decir cosas buenas, "utópicas", como lo es el reino de Dios.

En nuestros días quienes más sueñan son los pobres y las víctimas de este mundo. Estos sueños de los pobres, además de la fraternidad dentro del pueblo de Dios, son los que deben estar en el centro de un nuevo concilio: pobres y víctimas deben ser como el quicio alrededor del cual gira todo lo humano y lo divino, lo secular y lo eclesial.

En ese concilio debe resonar la voz de Africa, y la de una Iglesia universal solidaria con sus víctimas. La voz de los indígenas, sin palabra y sin nombre, y la de todos los temerosos de Dios que pasan haciendo el bien. La voz de los mártires, y el agradecimiento a ellos por parte del mundo de abundancia con cuyo pecado cargan aquéllos. La voz de la mujer, no vengativa, sino jubilosa porque –al fin– en la Iglesia ya no hay varón ni mujer, sino que todos seremos uno en Cristo Jesús.

3. Piensan algunos que pedir un nuevo concilio es cosa precipitada –arriesgada, provocativa, desafiante. Puede ser, pero esta opinión más suena a miedo a que prospere la idea. Pero si en la Iglesia hay un mínimo de sentido común –por no mencionar libertad evangélica– ¿qué de

malo tiene ello? Sería un simplismo esperar un concilio de un día para otro, pero sería ceguera no ver su necesidad y no prepararse, desde arriba, la jerarquía, y desde abajo, las mayorías. Sobre todo desde abajo. Y no haya miedo. En 1979, meses antes de su asesinato, Monseñor Romero decidió –él, es decir, desde arriba– escribir una carta pastoral sobre el país y lo que debe hacer la Iglesia. Lo primero que hizo fue preguntar en una larga encuesta –a los de abajo. Leyó con atención, discernimiento y amor las respuestas. La Carta fue suya y de todos. Y le salió magnífica.

¿Por qué no prepararnos todos? ¿Por qué el miedo a lo que hoy nos pueda decir Dios? ¿Por qué no abrirse al seguimiento de Jesús, el que pasó haciendo el bien, consolando a los afligidos, rebosando misericordia hacia todos los pobres y sufrientes? ¿No es eso, en el fondo, de lo que se trata en un nuevo concilio? ¿No será esto bien recibido por la inmensa mayoría de la humanidad de hoy si, junto con otros, lo hacemos los cristianos –aunque siempre quedará la mirada sospechosa y amenazante de los poderosos?

En este número podrá el lector leer algunos de los temas sobre los que bien se puede preparar el concilio: la mujer, la tragedia de la humanidad, la esperanza, el pecado y la gracia en la Iglesia...

En la época de globalización, como dicen, todos los que intentan compartir este deseo de prepararnos cristianamente para un nuevo concilio, eclesiásticos y laicos, son invitados a dar su nombre, sugiriendo también un tema sobre el que quieren llamar la atención, entrando así a formar parte de una especie de "proceso conciliar", de recorrido "participativo y responsable" de largo período que tiene sus raíces en las iglesias locales, en cada una de las diócesis y en cada movimiento o congregación religiosa.

BOLETÍN SALESIANO, MAYO DE 2002

EL PLACER DEL BIEN

SIRO LÓPEZ
MADRID

Se nos ha vendido la imagen de que el bien siempre comporta sacrificio, renuncia, privaciones, o lo que es lo mismo: ser bueno es empujar el carro, ser el tonto de la película, tragar todo tipo de rollo adormidero.

Creo que no se trata de ir contra natura cuando se escucha el corazón, más bien al contrario.

Si uno actúa no por ley ni por código moral descubrirá: el placer de escuchar al que sufre la soledad, el placer de ser samaritano en el anonimato, el placer de sentirse limitado, el placer *enlagrimado* de acompañar a un enfermo, el placer de jugar sin reloj con tu propio hijo, el placer del cansancio al final del día, el placer de abrazar a quien te dice adiós, el placer de amar, el placer de ser amado, el placer de sentirse habitado por Dios y este placer de la vida hace que uno esté dispuesto a darlo todo, hasta la vida. No por renuncia sino por AMOR.

LA VANGUARDIA, 5 DE MAYO DE 2002

FE Y PACIENCIA DE CONGAR

ALBERT MANEN, historiador

Yves Congar, estrella del Vaticano II, sufrió algunos años censura minuciosa del Santo Oficio, que puso bajo sospecha parte de sus libros y su doctrina de apertura. En otoño de 1955, el superior general le confinó en el convento de Cambridge sin explicarle por qué. Padeció depresión, pero acató por obediencia. ¿Quién iba a pensar que, años después, sería uno de los mentores del Vaticano II y que el supuesto hereje brillaría como uno de los pocos teólogos y cardenales que llevaron adelante la aventura? Aquel viento del Espíritu Santo, hoy día, a pesar de involuciones y cortapisas, sigue siendo faro de muchos católicos y la palabra conciliar se ha convertido en inequívoca. Poco se sabía de las cuitas de Congar después de la sanción de 1955, pero hace dos años que Étienne Fouilloux publicó una carta de Congar a su madre, que cumplía 80 años. Reproducido por "Documents d'Església" (1/XII/a2001) del monasterio de Montserrat, es pieza clave para conocer los sufrimientos, fe y entereza de Congar. Escribe: "Nos quieren imponer el comportamiento de toda la cristiandad y que es: no pensar en nada, no decir nada... Hay un Papa que no lo piensa todo y al cual todo católico ha de obedecer". Y añade que se ha entrado en un régimen "paternalista" y que se quiere "reducir a los teólogos a comentar sus discursos y sobre todo a no tener la veleidad de pensar alguna cosa". El Papa era Pío XII, y habían reprochado, sobre todo a los dominicos, la vuelta a fuentes bíblicas o patrísticas. "Prácticamente me han destruido. Todo aquello en lo que he creído y a lo que me he entregado ha sido retirado: ecumenismo, enseñanza, conferencias, acción entre sacerdotes, colaboración en 'Témoignage Chrétien', participación en congresos", dice.

Congar cuenta a su madre que sentía "inmenso desconsuelo", aunque halló aliento en que Dios nos ha hecho para la trascendencia pero también "para la comunión, el don y la amistad". No obstante, señala: "He de soportar mi mal, he de tomarme mejor mi parte de la cruz de los demás y de la pena del mundo". El conjunto es un documento admirable, que demuestra la profundidad de su fe y esperanza en Dios y en una Iglesia que pasa por épocas en que la política eclesiástica unidireccional se impone.

EL PERIÓDICO, 7 DE MAYO DE 2002

FÚTBOL Y TEOLOGÍA

"Me asombra bastante suponer que la corte celestial anda influyendo en el campeonato de liga"

LUIS DEL VAL, escritor y periodista

MADRID.

Sería tan irracional como sorprendente que los seguidores del Zaragoza acudieran al templo del Pilar a lanzar huevos contra la fachada por haber bajado el equipo a Segunda División, y constituiría un hecho que atraería todo tipo de comentarios y críticas en contra. Sin embargo, parece que los jugadores del Valencia han ofrecido el trofeo a la Virgen de los Desamparados sin que esta ceremonia provoque ningún asombro.

Bueno, pues a mí me asombra bastante suponer que la corte celestial anda influyendo en el Campeonato de Liga, sobre todo después de que muchos de los equipos de fútbol se hayan convertido en sociedades anónimas. Imaginarme a un santo o a una virgen, intercediendo acerca de la Suprema Divinidad para que un equipo obtenga el mejor resultado posible, no sólo en lo deportivo, sino consecuentemente en lo económico, se me antoja tan grosero como que San Juan Crisóstomo o San Braulio o la Virgen de Montserrat estuvieran influyendo para que subiera la cotización de las acciones del Santander, de Iberdrola o de FECSA.

Desde luego, a la luz de la Teodicea no creo que esto pueda sostenerse, pero incluso cuesta suponer que haya teólogos que defiendan esta hipotética intervención. Y, aun teniendo en cuenta que las santas y santos patronos de las ciudades son símbolo de algo más que de lo estrictamente religioso, me llama la atención la complacencia con la que la clerecía recibe estos homenajes y calla ante los agradecimientos expuestos en las ofrendas, otorgando con su silencio verosimilitud a algo que se antoja un tanto extravagante.

El fútbol es en sí mismo una desmesura. Son exagerados los colectivos que arrastra, la repercusión social de sus actos y el dinero que obtienen por su trabajo alguno de sus profesionales. Pero que la desmesura alcance el terreno de lo sobrenatural es avanzar otro paso mucho más cualitativo. Añadir la demasía al exceso hasta rozar el prodigio.

ABC, 9 DE MAYO DE 2002

ENTRE LA CULTURA Y LA FE RELIGIOSA

MANUEL MARTÍN FERRAND

Nadie discute, aunque sean pocos quienes se aplican en su conocimiento, la conveniencia del estudio de las Humanidades en la formación básica de las personas. La Historia, y no sólo la próxima, ayuda a entender lo que somos y lo que nos pasa del mismo modo que la Filosofía, además de masajear las neuronas, sirve para descubrir nuestra propia mismidad. Aquí y ahora, en virtud de la dramática ley del péndulo que rige la vida española, hemos pasado de una enseñanza obligatoriamente religiosa, en la que los niños se comían los santos crudos, a otra tan radicalmente laica que han excluido a Abraham, el primero de los patriarcas bíblicos, como antecedente de una cultura que, al margen de las cuestiones de la fe, es imposible entender sin el cimiento del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Vivimos otra vez -¡qué cansancio!- el debate sobre la enseñanza de la religión en la enseñanza. Unos quieren convertir las escuelas en catequesis y otros desean prescindir por completo de esa familia del conocimiento. Unos y otros son la cara y la cruz -perdón, el anverso y el reverso- de un mismo disparate. La formación integral de los niños y los jóvenes -también la permanente de los adultos- exige, lo mismo para creyentes que para quienes no lo sean, el estudio y la reflexión de la Ética, entendida como tratado de las obligaciones del hombre, y de la historia y contenido de las religiones, al menos de las monoteístas. No como asignaturas complementarias o marginales, menos aún como alternativas, sino como fundamento y tronco de los conocimientos exigibles a un ciudadano que quiera alcanzar la plenitud de su dignidad. Otra cosa es que, además, los colegios confesionales instruyan en las materias de la fe y de la apologética.

El segundo rey de los hebreos, David, es un personaje de la Historia. Podremos saber por el Primer Libro de Samuel que fue pastor, místico, guerrero y que derrotó al filisteo Goliat y por el Segundo que conquistó Jerusalén, a donde trasladó el arca de la alianza; pero necesitaremos del Corán para conocer de sus habilidades en la fabricación de cotas de malla, el elemento de la fortaleza de su ejército. Es bueno y conveniente que esas cosas se aprendan en las enseñanzas primaria y secundaria y en el bachillerato. Otra cosa, nada dañina pero poco académica, es el sentido espiritual que los católicos, las diversas familias protestantes y los judíos quieran darle a «su» rey David y los musulmanes a «su» Dawud. A lo primero llega la responsabilidad, actora o vigilante, del Estado y debiera afanarse en ello. Lo segundo ya es materia para las familias y los templos. Hay trabajo para todos.

ECLESALIA, 10 DE MAYO DE 2002

PUNTO CRISTIANO DE ENCUENTRO DE ASTURIAS

Convocados.net

JULIO GUERRERO

ASTURIAS.

Somos cristianos y cristianas de confesión católica que un día creímos que el Concilio Vaticano II era el inicio de una nueva etapa en nuestra Iglesia, una etapa en la que el Pueblo de Dios sería el protagonista, en la que los autoritarismos dejarían de tener lugar, en la que el peso específico del clero iría dejando de ser una pesada carga para convertirse en un servicio a la comunidad.

Aquí llegamos, pues, los cristianos y cristianas que no soportamos el autoritarismo clerical y que no hemos optado por el abandono. Los que buscamos a Cristo y nos sentimos discípulos de Jesús de Nazaret. Los que nos sentimos Iglesia y queremos compartirlo. Los que trabajamos por la justicia y la paz en un mundo sordo y muchas veces cruel ante las necesidades básicas de los otros. Los que hacemos nuestras las causas de los pobres, marginados y olvidados de este planeta. Los que al leer la Buena Nueva de Jesús de Nazaret gozamos con imaginarla ya cumplida. Y también los que mantenemos la esperanza, los que creemos que Cristo ha resucitado y que su Espíritu sopla cómo y donde quiere, y desde esta fe que es eje en nuestra vida hemos optado por actuar, trabajando desde dentro pero con la libertad y la responsabilidad que Jesús de Nazaret nos muestra en su vida.

Convocados pretende ser un punto de encuentro en Asturias de personas, grupos y comunidades cristianas o con valores humanos afines, personas que buscan en esta vida algo más profundo de lo que se nos ofrece, y que ven en la palabra y actitudes de Jesús de Nazaret una buena alternativa al actual modelo de sociedad, basado en el tener, en el consumir, en el egocentrismo, en la insolidaridad.

Convocados pretende ser un punto de encuento para: Contactar y conocernos. Compartir ideas, proyectos, aspiraciones, acciones, actividades, etc. Avanzar hacia una iglesia de las comunidades, más participativa y democrática, más seglar. Fomentar la solidaridad desde una opción cristiana por los más pobres y oprimidos. Vivir la igualdad de géneros dentro de la Iglesia. Favorecer la reflexión y el diálogo teológicos. Fomentar el diálogo ecuménico y respetuoso entre cristianos de diversas iglesias.

Nos puedes encontrar en http://www.convocados.net

En comunión

"Pedro Casaldáliga, para Julio Guerrero y todo el equipo y todos los convocados-convocadas, un fuerte abrazo de Pascua - Pascua en el tiempo litúrgico y siempre Pascua en nuestra vida -.

Os agradezco la amistad fraterna y la confianza pastoral. No hace falta que os de ningún "nihil obstat". El bautismo es el "nihil obstat" fundamental para todos todas los que queremos seguir a Jesús, siendo Iglesia.

Estoy plenamente de acuerdo con vuestra identidad y con vuestros objetivos. Incluso me alegra veros serenamente rebeldes, "en rebelde fidelidad". Pasando de la protesta a la propuesta. De la irritación desgastante al entusiasmo comprometido. En diálogo siempre; oyendo y hablando; completándonos mutuamente.

En oración, en comunidad, en servicialidad, en solidaridad universal. Viviendo evangélicamente, como personas, como familias, como sociedad, el desafiante cada día.

Os sugiero que añadáis al 7 punto de los objetivos el espíritu macroecuménico de diálogo con las varias religiones. Creo también que habréis de insistir mucho en una actitud abierta y profética hacia los emigrantes.

Otro punto que deben asumir los laicos-laicas conscientes y comprometidos es la misión de ayudarnos al clero para que seamos diferentes. Trabajar sensata y libremente para ir superando todo tipo de clericalismo, tanto el activo como el pasivo.

Preocupaos inteligentemente y con creatividad por la juventud, que merece saber del Dios de Jesús...

No dejemos de la mano los libros y los encuentros de formación, en los diversos sectores de la vida. Ver y oir mejor siempre ayuda a vivir mejor.

Que nuestra opción por los pobres sea también opción por la Pobreza, por la civilización de la sobriedad, por la economía de reciprocidad. Veamos de ser siempre pueblo-pueblo.

Y no olvidéis nunca a los testigos de sangre, nuestros mártires.

Por lo demás, el Espíritu del Resucitado nos acompaña y nos esperanza.

Con un abrazo de hermano viejo, vuestro Pedro Casaldáliga."

ECLESALIA, 13 DE MAYO DE 2002

IGLESIA DE VALLADOLID

FORO MILLÁN SANTOS

VALLADOLID.

I.- INTRODUCCIÓN: QUIENES SOMOS Y QUÉ INTENTAMOS

1. Grupos de cristianos de la Diócesis de Valladolid, sacerdotes, laicos, varones y mujeres, religiosos y religiosas, pertenecientes a varias parroquias, comunidades y movimientos de la ciudad y del mundo rural y algunos pertenecientes a organismos diocesanos y parroquiales, hemos expresado nuestro sentir como miembros de la iglesia.

2. Este documento no pretende ser portavoz ni opinión de la diócesis. Nuestro deseo es ofrecer unos documentos de reflexión de cristianos y "corrientes" de la Iglesia, que normalmente no son tenidos en cuenta, ante la nueva etapa de nuestra diócesis y manifestar así la pluralidad que existente.

3. Hemos trabajado sobre doce aspectos de la vida de la Iglesia; unos se refieren a su organización y vida interna y otros a su relación con la sociedad,: 1 Organismos y estructuras. 2 Liturgia. 3 Catequesis. 4 Mundo Rural. 5 Curas. 6 Seminario. 7 Religiosos. 8 Laicos. 9 Economía. 10 Justicia. 11 Cultura y 12 Sexualidad.

II.- LO QUE VEMOS Y SENTIMOS EN LA IGLESIA

1. La primera impresión que da la vida de la Iglesia en la ciudad y nuestros pueblos, es la de tristeza: pueblos sin gente, templos cada vez más vacíos con una media de edad alta de los asistentes. Solemos mantener la religiosidad de siempre, hacemos pequeños planes de pequeñas cosas, aun sabiendo que nada o casi nada vamos a conseguir. La restauración y conservación de los templos nos ayuda a algunos curas a "justificar" nuestra presencia en los pueblos. Da la impresión de que estamos al comienzo del fin de algo. Se constata, con pena, que tampoco hay mucha unión ni deseo de trabajar unidos.

2. Percibimos, en general, falta de esperanza e ilusión en muchos curas y laicos y que apenas sintonizamos con las preocupaciones de la vida de la sociedad. En las predicaciones, celebraciones, orientaciones, grupos y discursos utilizamos un lenguaje extraño, sin responder, en general, a los interrogantes, problemas y situaciones actuales.

3. Echamos de menos iniciativas pastorales y una reflexión teológica y bíblica sobre nuestra sociedad agnóstica, cada vez más técnica y culta, y al mismo tiempo con mayores bolsas de pobreza y exclusión. Son casi desconocidos y apenas se da importancia a los esfuerzos que hacen, como aventureros, pequeños grupos, comunidades o algunas parroquias o teólogos en traducir el Evangelio a la mentalidad del mundo actual.

4. Nuestra diócesis está dotada de un sistema completo de organismos, estructuras, consejos, delegaciones, secretariados, etc. ordenados o recomendados muchos de ellos por el Derecho Canónico. Al mismo tiempo hay una opinión generalizada de preponderancia de lo "jurídico" sobre la vida; falta de adhesión y entusiasmo a los organismos que se ven más como autoridad y poco eficaces; hay sentimiento de que muchos organismos no funcionan, de individualismo frente al trabajo en común, de preferencia de lo sacramental y la práctica religiosa sobre la misión y la reflexión como creyentes sobre la vida.

5. Constatamos que suele entenderse por «Iglesia diocesana», de forma generalizada, las «parroquias y curas». Los religiosos, religiosas y laicado quedan fuera excepto quienes están insertos en el funcionamiento de las parroquias. Al mismo tiempo, tampoco los religiosos y religiosas suelen tenerse como "Iglesia diocesana".

6. Muchos tienen la impresión, de ser tratados como menores de edad, sin capacidad de decisión. La palabra "comunión" no es expresión de comunidad fraterna, sino que encubre adhesión ciega a la jerarquía.

7. Finalmente hay un descontento generalizado y profundo con la gestión económica de la diócesis (por ejemplo la salida a la luz pública del tema de Gescartera y las herencias.) Este descontento es una manifestación crítica que se hace al ejercicio de la autoridad de la Iglesia: falta de participación en las gestiones, ocultismo, negación de responsabilidades, preponderancia, utilización subjetiva del dinero, etc.

III.- LO QUE SOÑAMOS. CAMINOS A SEGUIR

1. Queremos una iglesia diocesana en que las parroquias y comunidades seamos más comprometidas con los excluidos, con la pobreza y los derechos humanos; colaborando con organizaciones y movimientos sociales que, aun partiendo de concepciones diversas, trabajan sinceramente a favor de la justicia. Al mismo tiempo en la Iglesia debemos plantearnos la autofinanciación a base de las aportaciones de sus miembros y renunciar a privilegios económicos.

2. Deseamos una Iglesia más pluralista y democrática en la que haya opciones de participación en los nombramientos del obispo y de los párrocos, que han de estar al servicio de la comunidad. Que se dote de capacidad de decisión a los diversos organismos diocesanos y parroquiales; y que se tenga en cuenta el pluralismo existente entre los creyentes.

3. En la Iglesia debemos aceptar los signos de los tiempos, la libertad de opinión y manifestación, estar abiertos al pensamiento y a las diferentes culturas, lenguajes y expresiones de fe y formas de vida en el campo y en la ciudad, con jóvenes y adultos, con intelectuales y gente sencilla, para encontrar nuevos caminos que nos acerquen a Dios.

4. Es necesario una visión positiva de la sexualidad y sus diferentes opciones, del matrimonio y de los que se encuentran en situaciones canónicamente irregulares, que no sean objeto de discriminación y exclusión para ningún sacramento o de puestos de responsabilidad.

5. En nuestra sociedad de la información y del conocimiento, el cristiano no puede permanecer en la "fe del carbonero". Es indispensable que los creyentes, y aun más los servidores de la comunidad (catequistas, presbíteros, formadores, etc.) tengan una amplia formación (en la Biblia, teología, moral, mística, historia de la Iglesia, etc.), que facilite que la fe sea una opción razonable y fundamental y que el creyente pueda acceder a las vivencias religiosas, sepa discernir, dar razón del estilo de vida y ser fermento en su medio.

6. El presbítero debe ser persona con madurez humana (profesional, social y cultural), militante cristiano en su ambiente, creyente, propuesto por la Comunidad para presidir la Eucaristía y dirigir la Comunidad, y finalmente por la imposición de manos del Obispo, es enviado a la misión. Consecuentemente debe ser normal el acceso a los diversos ministerios (diaconado, presbiterado y episcopado) de hombres y mujeres, célibes o no, que vivan de su trabajo si la comunidad a la que sirven no puede o no cree conveniente liberarles del mismo. Tenemos que procurar que surjan de las comunidades sus servidores, hombres y mujeres, con experiencia de Iglesia en parroquias o movimientos.

7. Es evidente que desde esta perspectiva el modelo de formación actual y de vida el Seminario no tiene ya mucho sentido. Por los resultados de los últimos 30 años la conclusión parece evidente. Esto no implica que hasta el Vaticano II haya cumplido su objetivo.

8. Tenemos que dar más valor y potenciar aquellos núcleos ya existentes, que están trabajando con los pobres y excluidos, en el mundo de la ciencia y de la cultura, o con la juventud, en una pastoral más de frontera y testimonio que de sacramentos y cristiandad.

9. Hay que fomentar equipos de curas que trabajen juntos en Escuelas de Catequesis, en la preparación de los Tiempos Litúrgicos, Campañas Sociales, actividades con jóvenes, ancianos, etc. y fomentar pequeños grupos de laicos comprometidos que podrían ser el futuro de una Iglesia minoritaria, auténtica en la ciudad y en los pueblos.

10. Las órdenes religiosas tienen sus carismas fundacionales y en sus prácticas un depósito de experiencias en el trabajo con las pobrezas, en la espiritualidad y en el terreno educativo que bien pueden apoyar y fecundar tareas diocesanas. ¿No tendrían que compartir sus trabajos, casas, fundaciones, etc. con la diócesis y ésta estar más abierta a las experiencias y los carismas de los religiosos?

11. La administración diocesana elaborará unos presupuestos públicos y una memoria–balance cada año en la que se incluyan las cuentas de todos los organismos y estamentos diocesanos incluso la Casa de Espiritualidad, Curia, Hogar Sacerdotal, Caritas, Manos Unidas y todo tipo de fundaciones. Se debe informar a las Juntas Económicas (que tienen que funcionar en todas las parroquias) y a la comunidad diocesana de los bienes administrados y de los criterios de inversión teniendo en cuenta. de forma preferente, a los desposeídos para los que se debería asignar un porcentaje del presupuesto. Debemos de prescindir cuanto antes de toda asignación estatal para culto-clero católico.

Foro Millán Santos (Justicia y Paz). Leopoldo Cano, 14-1ºB. 47003-Valladolid. 983.290.995 (M.A. Baz) 983.278.383 (J. Centeno). CENTENO01@grupobbva.net

LA VANGUARDIA, 15 DE MAYO DE 2002

GRAN PARTE DE LAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA CATÓLICA ESTÁN EXENTAS DE PAGO DE IMPUESTOS

MAYTE RIUS

BARCELONA.

La Iglesia católica disfruta de un régimen fiscal especial que la exime de pagar impuestos por todos los ingresos que tienen que ver con el culto o con la actividad religiosa en general. Por el resto de rentas -actividades empresariales, rentas del capital, ganancias patrimoniales, etcétera-, la Iglesia católica tributa conforme a la ley de Fundaciones, que facilita un impuesto del 10% -frente al 35% general- en el tributo sobre sociedades a las entidades sin ánimo de lucro y de utilidad pública.

Este régimen fiscal se deriva del acuerdo sobre asuntos económicos suscrito entre el Estado y la Santa Sede en 1976, en el que entre otras premisas se establece que la Conferencia Episcopal, las diócesis, las parroquias, las órdenes y congregaciones religiosas y sus casas tendrán derecho a "la exención total y permanente de los impuestos reales o de producto sobre la renta y sobre el patrimonio".

El acuerdo establece también que la Iglesia católica no tributará por las donaciones que reciba. De ahí que la Iglesia no pague impuestos por las herencias que le legan, por las colectas que realiza ni por las compras que efectúa de bienes destinados al culto.

Así, por ejemplo, no paga impuesto sobre el valor añadido (IVA) por la construcción de una iglesia, ni por los bancos u ornamentos para ella, y tampoco liquida impuesto sobre bienes inmuebles (IBI) por las casas parroquiales, ni por los locales destinados a labor pastoral.

En cambio, sí tiene que tributar por lo que gane con explotaciones económicas (hospitales o colegios, por ejemplo), por los rendimientos que consiga con sus inversiones, por las ganancias o pérdidas patrimoniales o por las rentas que obtenga de inmuebles cedidos, explica Josep Ramon Serrat, asesor fiscal especializado en tributación de instituciones religiosas.

No obstante, y según explican otras fuentes tributarias, estas rentas también reciben un trato especial, puesto que se benefician del régimen para las entidades sin ánimo de lucro que, entre otras ventajas, soportan un gravamen inferior en el impuesto sobre sociedades.

En cualquier caso, y aunque las limosnas y donaciones estén exentas, la Iglesia está obligada a facilitar información sobre los donativos con derecho a desgravación, lo que obliga a identificar a los donantes. También debe comunicar los pagos y retenciones que aplique y tiene que liquidar el IVA por las compras que realice y que no tengan que ver con la actividad meramente religiosa o con objetos destinados al culto.

ECLESALIA, 16 DE MAYO DE 2002

"QUEREMOS UN NUEVO CONCILIO ECUMÉNICO"

Se lo han escrito claramente a Juan Pablo II

SERVICIO DE INFORMACIÓN Y MEDIACIÓN (SIM)

MADRID.

Son 31, son casi todos los obispos del Sur del mundo y quieren un nuevo Concilio ecuménico: así se lo han escrito claramente a Juan Pablo II, y lo han firmado en una petición que está contagiando rápidamente a los hermanos obispos de Brasil, Bolivia, Ecuador, Méjico, Argentina, Perú, Japón...

La íniciativa, escriben en el comunicado informativo, "nace de personas con cargos de eleva responsabilidad en la Iglesia católica, que desean ofrecer un espacio positivo al deseo de diálogo comunión que está expresando una gran parte de la comunidad eclesial". " Las personas fírmatarias de esta petición", prosigue el texto, "seguidoras de Jesús de Nazaret, solicitan al papa, obispo de Roma, en continuidad con el espíritu del Vaticano a que convoque un nuevo Concilio Ecuménico, que ayude a nuestra Iglesia a responder evangélicamente, en fraterno diálogo con las demás Iglesias cristianas y las otras religiones, a los graves desafíos de la humanidad, en particular la de los pobres, en un mundo en rápida transformación y cada vez más globalizado".

El "sueño" del cardenal Martini, que levantó tanto ruido en el Sínodo para Europa en el otoño del 99,y soñado año tras año por la base del mundo católíco, está a punto de convertirse en realidad. "He tenido un sueño", decía entonces el cardenal, es sueño de un nuevo Concilio, un espacio donde, "en el pleno ejercicio de la colegialidad espiscopal ", puedan "afrontarse con libertad aquellos nudos disciplinaras y doctrinales" tan importantes "para el bien común de la Iglesia y de la humanidad entera". Nudos, explicaba Martini, como la carencia de ministros ordenados, la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el papel de los laicos, la sexualidad, la disciplina del matrimonio, la praxis penitencial, las relaciones con las Iglesias hermanas.

"Nos vemos impulsados a interrogarnos soñaba el cardenal - si cuarenta años después de la inauguración del Vaticano II no se esté poco a poco madurando, para el próximo decenio, la consciencia de la utilidad y casi de la necesidad de una confrontación colegíal y autorizada entre todos los obispos sobre algunos temas surgidos en esta cuarentena".

El mismo sueño que exactamente un año después del Sínodo repetía el cardenal Karl Lehmann, entonces obispo de Maguncia, en el curso de la Feria del Libro de Francfort, invocando abiertamente un Concilio Vaticano II.

Hoy, después de casi tres años, aquel sueño estimulante en la Iglesia centralista, más unanimista que unida, de Juan Pablo 11, no se ha disipado; ha superado los confines europeos y se está propagando como una mancha de aceite entre los obispos del Sur del mundo.

Todos los que intentan compartírlo, eclesiásticos y laicos, son invitados a poner su nombre en la lista, sugiriendo también un tema sobre el que quieren llamar la atención, entrando así a formar parte de una especie de "proceso conciliar", de recorrido "particípativo y responsable" de largo período que tiene sus raíces en las iglesias locales, en cada una de las diócesis y en cada movimiento o congregación religiosa.

Servicio de Información y Mediación (SIM). Apartado Correos 141. 28529 Rivas. Madrid.

http://www.proconcil.org

EL PAÍS, 20 DE MAYO DE 2002

SIN PAZ RELIGIOSA, NO HABRÁ PAZ MUNDIAL

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

Tan cierto como que no habrá paz mundial sin una ética mundial, lo es que no la habrá sin diálogo entre las religiones.

La mentalidad moderna es reacia a este planteamiento, simplemente porque cree que para la solución de los problemas humanos basta el hombre: antropocentrismo. Las religiones, históricamente hablando, desempeñarían un papel de enajenación, de desdoblamiento o de abdicación de lo humano.

Hoy, una posición autocrítica nos hace ver que las religiones han sido ciertamente factor de estancamiento, retroceso y represión del hombre y de los pueblos, pero también lo han sido de renovación y de referencia esencial para asegurar el sentido de la vida humana y los valores de la sociedad. Si miramos a las tres grandes religiones: islam, judaísmo y cristianismo, encontramos en ellas brotes de fundamentalismo y también un espléndido florecimiento de corrientes místico-teológicas que cantan al hombre como artífice racional, creativo, libre y solidario de una nueva humanidad.

En España estas tres grandes religiones fueron capaces de crear en el siglo XV una convivencia pacífica y creativa, de diálogo y libertades compartidas. Y, en la actualidad, son poderosos los movimientos que animan una convivencia ecuménica y planetaria, cohesionadora de lo común.

Por otra parte, científicos y filósofos no dudan en afirmar que es posible, válida y urgente una ética racional, vinculante a escala mundial, pero que ponga en guardia contra los desmanes de un cierto imperialismo tecnocientífico. La auténtica religión no absolutiza la 'diosa razón' o el 'dios progreso'. Y, al ser desmitologizados, no pueden ser reemplazados por otro nuevo ídolo: el mercado mundial.

La irreversibilidad del mundo globalizado en que vivimos nos constriñe a un enfoque de los problemas que sea global y holístico y no sectario y excluyente.

Y, dentro de ese tratamiento, las religiones tienen que seguir dando explicación a cuestiones básicas vitales: sentido de la existencia, problema del mal, dolor, culpa, enfermedad, muerte, más allá, pervivencia, etcétera. Los ateísmos no parece que hayan sustituido a las religiones en esta tarea de clarificar esas cuestiones ni en fundamentar la incondicionalidad de los valores morales.

Las religiones tienen, de cara al futuro, una enorme responsabilidad, porque ellas pueden unirse en la propuesta del bien y dignidad de la persona como principio básico y fin decisivo de todo comportamiento, fundado además con profundidad religiosa. Ellas pueden ofrecer disposiciones, actitudes y 'virtudes' capaces de conducir el comportamiento desde dentro, ofrecer normas de valor moral incondicionales y dar horizontes de sentido frente al vacío de este mundo. Pero, sobre todo, su avance debe darse en el campo de la praxis, con una actuación común, que demuestre su veracidad. Lo importante no es preguntarse si el que sufre tortura, maltrato o marginación es budista, cristiano, judío o hindú, o es nacional o extranjero, sino si es ser humano y se le ayuda y se es solidario con él.

Afirmar que la familia humana tiene una unidad y dignidad común, que es inviolable la persona y la conciencia, que poder no equivale a derecho, que el amor y la compasión son superiores al odio y la enemistad, que resulta obligatorio estar de parte de los pobres y oprimidos y no de los ricos y opresores, de que vencerá al fin la buena voluntad, son valores que nos unen y más importantes que todo lo que nos separa.

La historia, es verdad, carga en la cuenta de las religiones demasiadas guerras y demasiados conflictos, que han demostrado un gran potencial destructivo; pero también disponen de un inmenso poder constructivo y en el mundo entero crece la conciencia, la simpatía y la adhesión a la tesis de que no puede haber paz en el mundo sin paz entre las religiones.

He aquí algunas pautas que podrían hacer surgir esta paz entre las religiones:

1. *La autocrítica al interior de cada religión,* pues ninguna religión está libre de culpa y la alterocrítica sólo es responsable cuando va acompañada de una decidida autocrítica. Reformadores, profetas y sabios han criticado no pocas veces a sus religiones por apartarse de su esencia originaria y normativa.

2. *No todo está permitido, aunque sea propuesto por las religiones.* Los fines religiosos no pueden santificar los medios. Por motivos religiosos no se pueden legitimar los sacrificios humanos, quemar herejes, hacer culto de la prostitución, la promiscuidad sexual, ni el imperialismo, ni el racismo, ni el chauvinismo masculino, ni el odio a nadie bajo un pretendido fundamentalismo religioso. ¿Se puede poner precio a la cabeza de un hombre por considerarlo hereje o apóstata?

3. *Hay unos derechos y valores humanos que deben ser supuestos y salvaguardados por las religiones.* Esos valores (libertad de fe, libertad de conciencia, libertad de religión, democracia, igualdad de la mujer, derecho a la disidencia, etcétera) han sido no pocas veces negados en contra del humanismo moderno. La dignidad y valores humanos deben encontrar derecho de ciudadanía en todas las religiones y recibir de ellas vinculación incondicional.

4. *Criterio mínimo coincidente:* la dignidad humana con sus consecuentes valores esenciales. Moralmente bueno es lo que posibilita y permite, a nivel individual y social, una vida auténticamente humana. Lo verdaderamente humano se apoya en lo divino.

Lo humano es una exigencia mínima para cada religión y la verdadera religión es consumación de la verdadera humanidad.

EL MUNDO, 25 DE MAYO DE 2002

ESTE PAPA

MARTÍN PRIETO

Es un espectáculo, enervante o deprimente, esta caga de caballería con los huesos polvorientos que dirige el Papa como gritando un último ¡hurra! sobre la conexión búlgara de su tiro en la plaza de San Pedro o iglesias ex soviéticas con 200 fieles y dos curas, en este viaje a ninguna parte contra su propia muerte en el que han de izarle hidráulicamente a los aviones, trasladarle en peanas carromato y leerle las salutaciones para que no se ahogue con sus propias salivas, mirándole todos sin poder deducir de sus ojos decididamente vivos y plenos e inteligentes, si quiere morirse en el camino proclamando su fe como el anunciador de la victoria de Marathon o está subiendo deliberadamente a su Gólgota de artrosis, huesos desplazados, esputos y fisiologías terminales, sin darse tregua ni esperar paz posible habiendo tenido la desdicha de naufragar en la vejez con la cabeza clara.El dolor postrero es innecesario (y cruel) y para morirse no es precisa toda una ferretería de oxidaciones como una parafernalia cierta del sadismo en homenaje a algún dios menor; se debería morir elegantemente en un adiós sobrio sin las humillaciones de esta senectud que Juan Pablo II exhibe no sabemos si como penitencia, ejemplaridad o desafío a la vida o a la muerte. Un día antes de su fallecimiento, a Enrique Tierno Galván le avisaron de que González estaba en el pasillo. Se levantó y vistió hasta con chaleco. También eso es una ética que se nos debe permitir.Papas han muerto en forma horripilante, a manos de venenos tan ponzoñosos que sus cadáveres se descompusieron de inmediato ennegreciéndose y expeliendo ventosidades y regüeldos mefíticos que obligaban a encerrarlos con espanto en sus féretros para enterrar con prisas tanta podre. Recuerdo de mi infancia la agonía de Pío XII, aquel afilado que guardó silencio durante el nazi fascismo y bendecía la artillería italiana que partía para reventar españoles, y que aquí parecía retransmitirse por la radio. Murió de hipo, agotado y destruido, y maldiciendo a los infames o a los comprensivos.Cuando nos muerde el miedo a la senectud, leemos las biografías por el final para encontrar mapas, signos, rutas, en las muertes de los demás, hallando geografías ciegas y sacarinas. Podemos creer ingenuamente que los papas abren las puertas de su propia desaparición como si poseyeran alguna clave secreta dada su condición.No hay tal. El único secreto de la Esfinge es que no tiene secreto, y en la biblioteca vaticana no se guardan oscuramente los libros prohibidos a los hombres. El Papa se está muriendo solo y por televisión, como ningún otro antecesor suyo, y deshaciéndose en decrepitudes infamantes. El Papa, ya pingajo divinamente humano, se está muriendo en público troceando hasta la náusea una vejez insoportable. Hasta para un agnóstico este Papa, con todo esto, parece estar diciendo algo.

EL PAÍS, 28 DE MAYO DE 2002

POR UN CRISTIANISMO SEGLAR

ENRIQUE MIRET MAGDALENA, teólogo seglar

MADRID.

Cada vez hay mayor número de españoles que cuando oyen alguna palabra que viene del mundo eclesiástico les parece que llega de alejadas galaxias porque no toca tierra. Los dirigentes religiosos tienen un lenguaje obsoleto, irreal, que está en las nubes. Y sus consejos y análisis suelen estar con frecuencia salidos de toda realidad. Parecen una especie de extraterrestres que bajan de lejanos astros para hablarnos de algo que resulta incomprensible; porque parece que nada saben de lo que pasa aquí.

Además, sus juicios tienen un tono inapelable. Se nos considera a los ciudadanos ovejas mudas que tenemos que escuchar y seguir ciegamente lo que dicen, porque sus palabras son definitivas. Su hablar no es nada que se parezca al diálogo que pedía el papa Pablo VI, sino un monólogo. Lo que dice la gente, lo que expone la ciencia independiente, los datos de la sociología les resbalan, y se acogen a cualquier clavo ardiendo para decir que son ellos seguidores respetuosos de la ciencia, cuando siguen a algún personaje anticuado hoy superado y hablan de lo que no saben y hay que aceptarlo a pies juntillas.

Es la ingeniería genética, las células madre, los embriones sobrantes, la regulación de la natalidad en un mundo con una explosión demográfica que ellos no saben valorar; o es la prevención razonable del contagio del sida. Y ante esto enseguida sacan a relucir razones de nulo peso para querer defender sus obsoletas decisiones, que llaman morales cuando debían ser llamadas inmorales, por desacertadas a la larga para la humanidad. Y quieren así mantenernos en el periodo cavernícola.

Si sale a relucir en la prensa el deseo popular de la aceptación legal de las parejas de hecho, ponen el grito en el cielo como si la humanidad se fuese a desmoronar. Y si desvelan los medios de comunicación el problema del celibato del clero, y su incumplimiento frecuente en los países donde se hacen encuestas sociológicas serias, se dice que es un problema pequeño, minoritario, que no tiene la trascendencia que dicen muchos comentaristas. Pero eso sí, orillan que se haga entre nosotros una verdadera estadística científica que desvele el problema real; a diferencia de lo que han hecho en Estados Unidos algunos católicos desde su cátedra universitaria para que se conociera la realidad. Hace pocos años se descubrió que la mitad del clero católico cumplía allí relativamente bien el celibato, pero un gran porcentaje no lo hacía así. Los datos concretos fueron investigados y estudiados por el profesor de la universidad John Hopkins de Baltimore, el sacerdote A. W. Richard Sipe. Y descubrió que sólo el 2% lo cumple perfectamente, y el 47,5%, relativamente bien; pero el 31,5% del clero católico vive allí una relación sexual activa, y en una tercera parte de ellos esta relación es homosexual (datos aportados por la agencia de información ADISTA en septiembre de 1990). Y la jerarquía católica prefirió allí callar antes que estudiar el asunto, pagando cantidades millonarias para conseguir el silencio de las víctimas en los casos de abuso sexual, en vez de denunciar a los culpables.

Parece que los obispos están, en este punto y en otros muchos, en una galaxia distinta de la nuestra. Sin embargo, hasta los catecismos católicos afirman algo que nuestros obispos olvidan: 'La fuerza de la pasión sexual, y la gran dificultad que tiene una persona normal para controlar la pasión cuando ha surgido' *(The new Parish Catechism,* 1980). Por eso dicen que la solución no es el celibato. Ocultan lo que la Iglesia vivió durante siglos con más sentido común que ahora: que el clero fuese casado, como se conserva esa antigua costumbre en el cristianismo oriental, lo mismo católico que ortodoxo. Allí, el sacerdote que vive en el mundo debe estar casado; y sólo el apartado del mundo, el monje, debe ser célibe.

Se esconde que murió Juan XXIII con la preocupación de suprimir el celibato para el clero occidental, pues le confesó a su amigo el filósofo Gilson que exigirlo a los jóvenes sacerdotes 'es una especie de martirio', y pensaba que había voces razonables que 'pedían que la Iglesia los liberase de esa pesada carga' (referencia de Gilson en *France Catholique,* 7-VI-1963).

¿No tendría que recordar la jerarquía eclesiástica lo que dijo el papa Pablo VI, que 'innumerables problemas de la vida profana son mejor conocidos por los seglares católicos que por el clero..., y son problemas nuevos que no deben ser tratados empíricamente al modo de los antiguos manuales (de moral), sino que es preciso sean considerados a la luz de instrucciones sistemáticas y científicas que los seglares pueden útilmente suministrar' (3 de

enero de 1964)? Y dialogar ampliamente, pues 'este diálogo nos hará descubrir elementos de verdad, aun en las opiniones ajenas a la creencia' (6 de agosto de 1964).

Pero aquí en España la jerarquía no quiere el diálogo abierto, sino enclaustrarse entre las cuatro paredes de sus incondicionales, que son una insignificante minoría de seglares, según descubren las estadísticas. Porque de acuerdo con el CIS, en febrero de 2002 sólo la cuarta parte de los españoles cree en el infierno, y la mitad en la otra vida; y siguiendo la estadística de OTR/IS de 1990, el 60,4% de los católicos practicantes no aceptan en España las indicaciones pontificias sobre regulación de la natalidad. Sin embargo, el 95% recibió educación católica y el porcentaje amplio de católicos expuesto antes no ha hecho ningún caso de las enseñanzas recibidas.

Yo soy partidario de que se diera mucha más cancha a los seglares católicos en la Iglesia, y que se dejasen de tanta palabrería los jerarcas haciendo, en cambio, caso de lo que decía hace pocos años el escritor católico italiano Vittorio Messori, que no es sospechoso de progresismo, sino un manifiesto conservador. Sostenía que los obispos católicos, y la Curia romana, hablan demasiado, porque han producido más palabras en los últimos veinte años que en el resto de la historia católica. Estamos los católicos ante una evidente inflación verbal eclesiástica en un lenguaje salido de la realidad; y, entre otras causas, por eso no se les escucha. Y se nos quiere hacer olvidar también que la Iglesia es una *'casta meretrix'* según san Ambrosio, y siempre está necesitada de reforma, como decía el Concilio Vaticano II.

Por este doble motivo les pide Messori un periodo sabático de siete años de silencio en el cual se abstengan los jerarcas de hablar y nos dejen que hablemos únicamente de seglares. Y, después de ese periodo, recuperar los Papas la costumbre de los antiguos Pontífices, que solamente escribían cuando más tres documentos en toda su vida papal.

Volveríamos así a la Iglesia de seglares de los tres primeros siglos de la Iglesia, como ha demostrado que lo fue el profesor emérito de Teología, el alemán Herbert Haag.

Y nos iría mucho mejor a los que todavía queremos ser cristianos desclericalizando cada vez más a la Iglesia.

10. Junio, 2002. En comunicación

RELIGIÓN Y ESCUELA, Nº 161-162, JUNIO-JULIO DE 2002

NOSOTRAS, LAS MISIONERAS DESCONOCIDAS

EMMA MARTÍNEZ

El papel de las misioneras y misioneros predicadores ambulantes ha sido fundamental en la expansión del cristianismo. No era esta una actividad exclusiva del cristianismo, eran comunes en el ámbito judio y grecorromano. Igual que el judaismo, el Evangelio cristiano era anunciado por misioneros ambulantes, gentes de comercio y negocios que dependían de la hospitalidad y el apoyo que les prestaban las Iglesias domesticas. La contribución de nosotras las mujeres en esta tarea es, gracias a Dios, cada vez más reconocida.

La actividad misionera de dos en dos, y en pareja, es muy notable en el primitivo cristianismo. Una tradición común a los mismos apóstoles incluido Pedro tal como pone de relieve Pablo en su primera carta a los Corintios. ¿Acaso no tenemos el derecho a en los viajes una hermana (una mujer cristiana) como mujer (es decir como esposa) como los demás apóstoles, incluyendo Pedro? (1Cor 9,5).

La historia no guarda memoria de nuestros nombres, una vez más silenciadas, debajo de unas redacciones patriarcales. Pero gracias a algunos saludos y menciones, de pasada, de las cartas de Pablo se guarda memoria de alguna de nosotras. Somos sólo la punta del iceberg de la multitud de mujeres que contribuimos de muchas maneras a la expansión del cristianismo. Hoy nos hemos unido para presentarnos y recordar nuestros nombres, sabiendo que hay una larga lista y una larga historia detrás muy difícil de reconstruir.

En el capitulo 16 de la carta a los Romanos Pablo manda saludos a 25 personas y 10 somos mujeres que hemos desempeñado servicios significativos en la comunidad: Febe (v 1-2) diácono y "patrona", Prisca (o Priscila) y su esposo Aquila: (v 3-5,) Junia apóstol (v 7) (otro dia te hablare de mi), María, Trifena, Trifosa y Pérside (v 6.12). Pablo dice de nosotras que hemos trabajado duramente por el Señor (Gal 4,11; 1Cor 15,10;16,16; 1Tes 5,12). Además yo Pérside era su amiga y así lo reconoce Rufo y su madre (v 13) que de hecho ejercí de madre para el, así lo expresa también lo es mia. Julia y Filósofo. Nerio y su hermana (v 14) y todos los consagrados que están con ellos. No nos olvides tambien a Evodia y Síntique predicadoras del evangelio, en la comunidad de Filipo (Fil 4, 2-3).

El primitivo movimiento cristiano, en fidelidad al movimiento de Jesús, nos permitía a las mujeres estar como misioneras en igualdad con los hombres, unas veces en pareja y otras solas.

Hoy queremos animaros a las mujeres a seguir trabajando por el Evangelio, aunque no seáis reconocidas. Sabemos que muchas de vosotras hoy estáis ejerciendo de "párrocas", y que en muchos lugares las comunidades cristianas se mantienen alentadas por mujeres ¡Que sería del evangelio de Jesús si nosotras renunciásemos a nuestra tarea de catequistas, educadoras, misioneras, evangelizadoras, animadoras de comunidad... ¡A todas nuestro apoyo!

Nosotras , en nombre de las misioneras anónimas de la historia.

MISIONEROS TERCER MILENIO, JUNIO DE 2002

LA MISIÓN SE ESCRIBE EN FEMENINO

LUIS FERMÍN MORENO

"**Nunca podrá haber misioneras. La misión consiste en predicar el Evangelio, y para predicar el Evangelio hace falta inteligencia. Y, como dijo Aristóteles, por regla general, ésta no brilla en las mujeres**".

El cardenal italiano Branchetti di Laurea, cuyas obras se pueden consultar en la biblioteca de la Universidad Gregoriana de Roma, fue una preclara figura eclesiástica del siglo XVII, pero no se distinguió precisamente –hoy lo sabemos– por su visión de futuro.

En efecto, tan "concluyente" afirmación no podía ser más errada. Porque la misión no existiría hoy sin las mujeres. Baste echar un vistazo a los números: si nos ponemos a buscar un misionero español, tenemos un 78,6 por ciento de probabilidades de encontrar una mujer, y sólo el 21,4 por ciento de que nos aparezca un hombre. Y es que las misioneras españolas –religiosas y seglares– son más de 16.500, mientras que los varones apenas llegan a los 4.500 entre sacerdotes, religiosos y seglares.

Son ellas, sin hablar ya de su generosidad numérica, las que mantienen viva la tarea evangelizadora por el Reino; las que dan testimonio de la Buena Noticia mediante su actitud y su palabra; las que llevan la enseñanza, la salud, la dignidad y el consuelo a los que carecen de ellos; las implicadas en todas las formas de apostolado trabajando codo con codo no sólo con cristianos, sino con gente de todas las creencias.

Y no sólo ahora, sino desde el principio. Olvidaba Branchetti que el primer anuncio de la resurrección se hizo a unas mujeres, ("Id y decid..."), y que ellas fueron, así, las primeras misioneras. Olvidaba también que, tal como cuentan los relatos neotestamentarios, la mujer participó más que activamente en las primeras comunidades cristianas. Y olvidaba, sobre todo, que la mujer ha sido durante muchos siglos la primera educadora –y misionera– en su propio hogar y, por tanto, el soporte silencioso pero esencial de la misión.

Hoy, afortunadamente, su compromiso ya no necesita ser demostrado y está plenamente reconocido. Casi podría decirse, incluso, que la misión es "femenina". O, al menos, como dice la teóloga brasileña Ivonne Gebara, "la misión cristiana ya no es en la práctica la misma desde que las mujeres acentúan la importancia de la 'diferencia' en el trabajo misionero". Es decir, desde que las misioneras, como el resto de las mujeres de hoy, han tomado conciencia de su identidad y de su puesto como iguales al lado de los hombres.

El lado 'femenino'

Pero, ¿en qué consiste esa "diferencia"? ¿Hay una manera "femenina" de misión? ¿Qué riqueza puede aportar la mujer en el trabajo de evangelización? Llegados aquí, dejemos que hablen ellas. ¿Quién mejor para explicar cómo se sitúan hoy en la misión de toda la Iglesia, cómo entienden su papel, las alegrías que les aporta su participación en la venida del Reino, las dificultades que encuentran en las diversas situaciones que viven por todo el mundo?

Para empezar, habría que decir con Regina da Costa, misionera de la Inmaculada, que "la misión ha ofrecido espacio a la mujer para romper con un modo, pasivo, dependiente de entender su papel en la sociedad y ha supuesto una ocasión de desarrollar una parte excepcional de nosotras mismas que probablemente no se revelaría nunca en circunstancias más normales. La exigencia de la vida misionera ha ayudado a poner al servicio de la evangelización la sensibilidad, la intuición, la capacidad de sufrimiento y comprensión de las necesidades de los otros, la iniciativa de organización y decisión".

"Para comprender qué es la evangelización 'a la femenina', –prosigue la hermana Da Costa–, hay que saber que las mujeres partimos siempre de la vida. No nos sentamos a la mesa para hacer proyectos de cómo evangelizar como mujeres. Una mujer va, se instala en el campo de misión y anuncia el Evangelio con su corazón, su capacidad de acogida, su dulzura, su creatividad..."

Lo cual no significa falta de preparación o ausencia de método. Todo lo contrario. En los últimos tiempos, "se ha producido un cambio en el modo de entrega de la mujer a la misión: es un modo menos exaltado, menos exultante, pero más consciente y responsable", explica Trinidad León, mercedaria de la Caridad. "Una entrega cualificada no sólo a nivel espiritual, sino a todos los niveles humanos y profesionales. Las mujeres se saben sujetos activos de la

evangelización y ejercen ministerios a todas luces eclesiales y evangélicos, pero también sociales y profesionales".

Lo mismo opina la citada Ivone Gebara: "Las misioneras viven la transformación de lo cotidiano como el lugar de encuentro con Jesús de manera singular. La mujer está, por su condición, más cercana a la vida y se dedica a tareas cotidianas como la educación y la salud, más ligadas simbólicamente a lo femenino, al mantenimiento de la vida en lo que tiene más de primario e inmediato, pero sin lo cual el resto no es posible".

Y también Regina da Costa: "La mujer ve más de cerca los problemas que se plantean diariamente, está normalmente a ras de suelo y se da con todo su ser a una causa. El hombre, por su parte, es más prudente, intelectualiza las situaciones y toma distancias, discute grandes proyectos olvidando los pequeños detalles que son importantes". Gracias a ello, las mujeres "han sabido convertir la pobreza impuesta en muchas situaciones en riqueza de creatividad al servicio de los marginados". Y esto, dice rotundamente Da costa, "es un signo distintivo de la actividad de las mujeres en la evangelización".

Valga un ejemplo: "En una ocasión, en Guinea Bissau, no recibíamos las papillas para los niños desnutridos. Decidimos recoger lo poco que teníamos para resolver este problema, primando los recursos locales para evitar la dependencia del exterior. Así, uniendo capacidades diversas de profesionalidad, práctica y conocimiento del lugar, en tres años pusimos a punto cuatro tipos de papillas con productos locales, respondiendo a criterios dietéticos y económicos y, sobre todo, realizadas por mujeres de allí. Para un hombre, habituado a gestionar más racionalmente la energía, tres años de espera hubieran sido demasiados. Y habría buscado el modo de seguir recibiendo de la forma más rápida posible la papilla..."

Compromiso y testimonio

Generalmente, el compromiso misionero de las mujeres se concreta en instituciones al servicio de la evangelización, de la salud, de la enseñanza y de la promoción humana. Es decir, curan las heridas, alfabetizan, forman profesionales, acogen a madres solteras, visitan presos, impulsan la liberación de la mujer, mantienen guarderías para hijos de trabajadores... Pero todo esto está lejos de ser sólo una labor profesional. Junto a todo lo anterior, las misioneras escuchan confidencias, acogen preocupaciones, aconsejan, animan la vida del barrio, aportan esperanza y tienen siempre su corazón abierto. Es lo que la hermana Ángèle Mutonkole, congoleña y misionera del Sagrado Corazón de Jesús llama "el ministerio no ordenado de la consolación".

Junto a éste, hay otro ministerio no menos importante: el del "testimonio de la vida". "El testimonio de vida es la primera exigencia de la misión. Me atrevería a decir que, en países pobres y hambrientos de dinero como los africanos, caracteriza el apostolado femenino. Como decía el jefe de un poblado: «Una hermana no tiene 'zigzags' en su comportamiento. Acoge a todo el mundo, sea bueno o malo. Incluso cuando la herida está putrefacta, la hermana cura»."

Este testimonio se revela esencial en países musulmanes, donde las pequeñas comunidades religiosas son, en ocasiones, la única presencia de la Iglesia. "Aquí –señala sor Ángèle Mutonkole– suele estar prohibida la predicación del Evangelio y la población no busca tanto la competencia profesional de 'las mujeres de Dios' como la calidad de las relaciones humanas, una presencia humilde, una actitud respetuosa hacia la cultura y las creencias del otro. La gente siempre observa mucho más lo que hacemos que lo que decimos".

Pero todo esto exige también a las misioneras todo un camino de encarnación en el pueblo que quieren evangelizar. Lo que, a veces, supone un gran riesgo. Antes eran conocidas como las que hacían obras de caridad, y eran muy veneradas y solicitadas. Pero desde que se esfuerzan también por la transformación de la sociedad no son siempre bien aceptadas. Y en ello a veces les va la vida. Ahí están los casos de Ester y Caridad, dos agustinas misioneras asesinadas en Argelia, un día del DOMUND de 1994; o el más reciente de la misionera norteamericana Bárbara Ann Ford, asesinada en Guatemala en mayo de 2001. En ese año, de hecho, recibieron muerte violenta seis misioneras.

Dirigentes de comunidades

A todo lo que antecede, hay que añadir el ingente trabajo pastoral. Dada la escasez de sacerdotes, las misioneras ejercen con frecuencia muchas de sus tareas en los lugares en los que aquél sólo pasa ocasionalmente para marcharse corriendo a atender a la siguiente comunidad, y ellas permanecen, enraizando la fe en las gentes, preparando a la comunidad a asumir sus responsabilidades, presidiendo asambleas de oración, animando la liturgia de la

Palabra, preparando las homilías, formando a los catequistas, etc. A veces, una pequeña comunidad de tres o cuatro religiosas se aventuran incluso por zonas aún sin evangelizar, precediendo al sacerdote...

"Esta labor pastoral", afirma la mercedaria Trinidad León, "ha fortalecido en las misioneras la conciencia del propio valor, sin complejos de inferioridad con el hombre. De la dependencia se ha pasado a la colaboración, mucho más enriquecedora". Lejos quedan los tiempos en los que las religiosas llegaban a la misión para estar al servicio de los curas: "En países como el nuestro y otros del mismo jaez económico-social, los misioneros tienen demasiada necesidad de nosotras como para considerarnos a su servicio", concluye sor Ángèle Mutonkole.

Y Regina da Costa: "Muchas veces, tanto en Brasil como en Camerún, he notado que la gente observaba atentamente el tipo de relación existente entre la monja y el padre. Para ellos, era una experiencia nueva ver al padre sentado y escuchando a la hermana que hablaba a la gente, o darse cuenta de que los dos deciden juntos cómo conducir un curso de formación, notar que no era él quien decidía y ella quien obedecía, sino que lo hacían juntos".

"Estas cosas ayudan a las otras mujeres a percibir la posibilidad de un nuevo tipo de relación fundada en la novedad del Evangelio anunciado, y también a los hombres a asumir que su punto de vista masculino es sólo un aspecto de la realidad. Así el impacto sobre la gente aviva la fuerza del testimonio".

Por lo demás, la práctica evangélica en la misión aparece cada vez más reflejada en la producción teológica hecha por mujeres. Una de las preocupaciones de las teólogas es intentar hacer comprensible el fundamento de fe que anima la experiencia de las misioneras. La inmensa mayoría de las mujeres, desde luego, no hace reflexiones teológicas, pero sí se enriquecen con las contribuciones de las teólogas.

Entre ellas destaca Ivone Gebara: "La fe de las mujeres en el Dios que es vida y liberación es el punto de partida de la teología femenina que, como la acción evangelizadora, pretende iluminar el auténtico papel de la mujer y su capacidad de guía del pueblo de Dios. Y, al mismo tiempo, recuperar el tipo de relación que Jesús tenía con las mujeres y la participación de la mujer en las primeras comunidades cristianas. El espejo para ello es la figura de María, la mujer maternal, tierna y humilde, pero también inteligente, fuerte y activa en la adhesión a los proyectos de Dios".

En medio de todo esto, la humildad sigue estando presente como uno de los rasgos principales de la misión 'femenina': "Para evangelizar como mujeres es necesaria también una buena dosis de autocrítica, de reconocimiento de nuestros defectos de mujer. No somos perfectas y sería ingenuo pensar que si hacemos todo nosotras las cosas saldrán mejor. Pero, ¿no intentamos, por ejemplo, usar nuestra capacidad de escucha y de captar al vuelo las cosas para intentar saber todo de todos? ¿O no nos comportamos con una actitud maternal excesivamente posesiva cuando la gente necesita libertad?"

Sensibilidad, intuición, creatividad, capacitación profesional cualificada, dedicación a los más necesitados, amor, acogida, consuelo, trabajo pastoral, animación de comunidades, promoción de la mujer, producción teológica, humildad. ¿Alguien podría dudar a estas alturas de la aportación femenina a la misión? Pero aún queda la guinda que añadir a este completísimo bagaje. Y la coloca la mercedaria Trinidad León: "En estos momentos, las misioneras —religiosas y laicas– de la Iglesia tienen acumulada en el corazón mismo de su condición de mujeres y de creyentes toda la experiencia de siglos de acción apostólica y misionera y quieren que su luz brille en lo alto para bien de la propia misión del Reino". Lo dicho: el futuro es suyo.

EL PAÍS, 8 DE JUNIO DE 2002

LA IGLESIA DE LOS NEGOCIOS

JULIÁN CASANOVA, historiador

El poder terrenal de la Iglesia católica ha constituido un tema de constante disputa en la sociedad española contemporánea, una cuestión, además, de fuerte atracción popular. Los anticlericales de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX atacaron a la Iglesia por haber abandonado la fraternidad y la pobreza, rasgos originarios del cristianismo primitivo. Era la Iglesia de los ricos. Desde el joven Lerroux al obrero anarquista, pasando por las publicaciones anticlericales más corrosivas, como *El Motín* de principios de siglo o *La Traca* en el periodo republicano, compartían la idea de que el clero tenía un ansia insaciable de poder y dinero. El clero en general y los jesuitas en particular. Poseían todo y su codicia siempre les pedía más. Lo escribió Alejandro Lerroux en 1907, según recuerda José Álvarez Junco en la biografía de ese ilustre republicano: 'Se apoderan de las herencias, se procuran donaciones piadosas, catequizan a las hijas de las familias ricas y las hunden en sus monasterios'.

A los clérigos se les representaba siempre en los grabados de esa prensa anticlerical gordos y lustrosos, rodeados de sacos de dinero, que escondían mientras pedían limosnas. El poder terrenal del clero se concretaba, si seguimos al periódico anarquista *Solidaridad Obrera*, en 'cantidades enormes de divisas fiduciarias, de metales preciosos, de acciones de un gran número de empresas que explotan por mediación de un segundón'. Y ya en la guerra civil, en la sangrienta arremetida anticlerical del verano de 1936, los mismos milicianos y grupos armados que se llevaban a los obispos para asesinarlos, asaltaban sus palacios episcopales en busca de las grandes fortunas que se suponía tenían en ellos ocultas.

La victoria del Ejército de Franco en la guerra civil significó el triunfo absoluto del poder terrenal de la Iglesia católica. El 21 de mayo de 1939, recién acabada la Cruzada con el correspondiente baño de sangre del infiel, Enrique Pla y Deniel, obispo de Salamanca y futuro primado de España, firmó su pastoral *El triunfo de la Ciudad de Dios y la resurrección de España.* Tras el inevitable repaso a los mártires y a la legislación laica derogada por el Movimiento Nacional, Pla exigía reparar 'la gravísima injusticia de la supresión del presupuesto del Culto y Clero', llevada a cabo por la República, y 'la injusticia cometida con la Iglesia en el orden económico en los dos últimos siglos'.

Y así fue. La Iglesia vivió a partir de ese momento una larga época de felicidad plena, con una dictadura que la protegió, la cubrió de privilegios, defendió sus doctrinas y machacó a sus enemigos. La Iglesia recuperó todos sus privilegios institucionales, algunos de golpe, otros de forma gradual. El 9 de noviembre de 1939 se restableció la financiación estatal del culto y del clero, abolida por la República. El 10 de marzo de 1941, el Estado se comprometió mediante decreto a la reconstrucción de las iglesias parroquiales. A la espera de un nuevo concordato, hubo acuerdos entre el régimen de Franco y el Vaticano, en 1941, 1946 y 1950, sobre la designación de obispos, los nombramientos eclesiásticos y el mantenimiento de los seminarios y las universidades dependientes de la Iglesia. Por fin, en agosto de 1953, catorce años después del fin oficial de la guerra, un nuevo concordato entre el Estado español y la Santa Sede proclamaba formalmente la unidad católica y reafirmaba la confesionalidad del Estado. El poder terrenal de la Iglesia llegaba hasta el cielo.

Casi cuatro décadas duró esa simbiosis e intercambio de favores entre la Iglesia y la dictadura de Franco. El aparato del poder político se mantuvo intacto, con la ayuda de los dirigentes católicos, de la jerarquía eclesiástica y del Opus Dei, pese a que sufrió importantes desafíos desde comienzos de los años sesenta. Cuando murió el 'invicto Caudillo' el 20 de noviembre de 1975, la Iglesia católica ya no era el bloque monolítico que había apoyado la Cruzada y la venganza sangrienta de la posguerra. Pero el legado que le quedaba de esa época dorada de privilegios era, no obstante, impresionante en la educación, en los aparatos de propaganda y en los medios de comunicación. 'Ningún gobernante, en ninguna época de nuestra historia', le decía Carrero Blanco a Franco en diciembre de 1972, 'ha hecho más por la Iglesia católica que vuestra excelencia y ello (...) sin otra mira que el mejor servicio de Dios y de la patria, al que habéis consagrado vuestra vida con ejemplar entrega'. Puesta esa ayuda en cifras, el propio Carrero estimaba que en esas décadas la Iglesia había ingresado en sus arcas 300.000 millones de pesetas procedentes de la financiación estatal.

Murió el Caudillo, desapareció la dictadura y la nueva democracia le dio a la Iglesia un exquisito trato. El acuerdo entre la Santa Sede y el Estado español de 3 de enero de 1979 preveía el tránsito progresivo de esa dependencia del apoyo estatal a un nuevo sistema de

asignación tributaria en el que los contribuyentes deciden voluntariamente si un pequeño porcentaje de su IRPF va a parar o no a las cuentas bancarias de la Iglesia. Más de veinte años después, sin embargo, ese tránsito no se ha consumado y la Iglesia necesita un 'complemento' presupuestario con el que el Estado le echa una manita a su insuficiente asignación tributaria.

Vista la historia, y exageraciones anticlericales al margen, a nadie debería extrañar que la Iglesia católica invierta miles de millones en Bolsa o en otro tipo de negocios. Es libre de hacerlo, como cualquier ciudadano u organización. Tampoco pasa nada, tan acostumbrados como nos tiene esa misma historia, porque la Iglesia católica, y sólo la católica, dependa tanto del presupuesto estatal, es decir, del dinero de todos los españoles. La Iglesia sigue siendo un poder terrenal, que arriesga su dinero en Gescartera, despide a una profesora de religión de un colegio público por casarse con un divorciado o impone la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas. Por cosas como ésas, y no porque nadie la persiga, aparece tan a menudo en los medios de comunicación. Por eso y porque los máximos representantes de su poder terrenal siguen empeñados en hacer cosas muy diferentes a las que predican.

ECLESALIA, 10 DE JUNIO DE 2002

CONCLUSIONES DE LOS PERIODISTAS DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

I Encuentro nacional de medios de comunicación e Iglesia

PERIODISTAS DE INFORMACIÓN RELIGIOSA DE MEDIOS NO CONFESIONALES, 04/06/02

TOLEDO.

Los periodistas de información religiosa de medios no confesionales, reunidos durante dos días en el I Encuentro Nacional de Medios de Comunicación e Iglesia, celebrado en la Universidad de Castilla-La Mancha, en Toledo:

1) LAMENTAN la ausencia de obispos y de otros responsables de medios de la Iglesia española, a pesar de haber sido invitados a asistir. Su presencia habría propiciado un diálogo más fructífero. No obstante, agradecen la asistencia de los delegados episcopales de medios de Madrid y Toledo.

2) HACEN CONSTAR que la pretendida campaña hostil contra la Iglesia no existe, sino que las informaciones polémicas que aparecen sobre la Iglesia son pura consecuencia del uso legítimo de la libertad de expresión que ampara la Constitución, aunque puedan producirse deformaciones y errores.

3) CONSTATAN que existe un desencuentro creciente entre la Iglesia católica y los medios de comunicación, cuando son dos realidades que se necesitan mutuamente. Los informadores rechazan de forma absoluta el ser tratados sistemáticamente con desconfianza.

4) ECHAN DE MENOS una mayor profesionalización de las fuentes de comunicación institucional de la Iglesia española. En concreto, denuncian la habitual cerrazón de la jerarquía a aparecer en los medios y a responder a las cuestiones de actualidad que se les plantean, especialmente en los momentos más polémicos.

5) SOLICITAN que no se exija a los medios ajenos a la Iglesia católica lo que no se pide a los medios propios. Además, denuncian cierta endogamia en algunos medios confesionales de titularidad eclesial, con la consiguiente falta de pluralismo.

6) REITERAN su disposición a mantener un diálogo constructivo y permanente con la Iglesia como fuente informativa, animados por el único deseo de mejorar la calidad de sus informaciones.

ECLESALIA, 12 DE JUNIO DE 2002

USO INDEBIDO DE LA AUTORIDAD EPISCOPAL

A propósito de la Carta Pastoral de los obispos vascos

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

Algunos pensarán que voy a tomar partido a favor o en contra de la Carta de los obispos vascos. Ya otros lo han hecho, demasiados creo, y con acentos distintos. Mi planteamiento va por otra parte. Como se trata de un documento episcopal dirigido a cristianos católicos, quiero enmarcar estas mis reflexiones dentro de una frase que, por ser del Vaticano II, expresa un valor, una orientación y una fuerza vinculante superior a la de otros magisterios particulares. Me servirá de guía y debiera haber servido a los obispos, pues se refiere literalmente a situaciones descritas en su Carta Pastoral. Dice: "Muchas veces sucederá que la propias concepción cristiana de la vida inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero, podrá suceder, como sucede frecuentemente, y con todo derecho, que otros fieles guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos, de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común" (Gaudium et Spes, Nº 43).

Y añada el lector enseguida, como deducción lógica inmediata: a ninguna autoridad le está permitido prestar su apoyo en exclusiva a favor de uno de los pareceres.

Los obispos han intervenido para abordar temas que son de ética común y que atañen por tanto a todos los ciudadanos. En ese sentido no habría razón para se sintieran obligados a intervenir "desde lo que exige su misión propia".

Dicen que intervienen con una palabra pública y explícita por estar reclamándolo el pueblo. Y lo hacen con un tono que les lleva a identificarse con la Iglesia. Su doctrina sería la doctrina de "La Iglesia": "La iglesia comparte", "la iglesia aboga", "la iglesia no tiene como dogmas políticos", "la iglesia puede contribuir", etc.

Por otra parte, no parece que se hayan despojado del error preconciliar de hacer coincidir la Iglesia con la Jerarquía. Y como sería a ésta a quien corresponde una función docente y al pueblo la discente obran en consecuencia. De hecho, antes de publicar su Carta, no parece que la hayan preparado recogiendo el sentir y pensar de sus Iglesias Particulares. Sus valoraciones caen desde arriba como quien destapa la esencia de la verdad y espera un pleno asentimiento a ella.

Con toda seguridad, si hubieran consultado al pueblo, hubieran visto que una mitad más o menos, representada democráticamente por sus representantes políticos, estaba a favor de la ilegalización y otra en contra. Está, aquí, creo, el núcleo de la cuestión.

Si los obispos intervienen como servidores del Pueblo de Dios no deben olvidar que lo hacen como "principio y fundamento visible de su unidad" (LG, 23). Y esa unidad se rompe cuando se pretende imponer uniformidad donde es legítima la diversidad y se la suplanta con una opción política discutible cuyos razonamientos no pertenecen al ámbito de "fe y costumbres", objeto competente de su enseñanza.

Deberíamos acostumbrarnos a no intervenir cuando no nos compete y cuando no tenemos razones especiales para hacerlo. Ese "acostumbramiento" no es fácil porque hemos creído que, por el simple hecho de ser obispos, sabemos de todo como nadie y nos compete hacerlo. Son siglos en los que, una autosuficiencia dogmático-jerárquica, nos ha imbuido de que la verdad no viene sino de la jerarquía eclesiástica, aún tratándose de los temas más cotidianos y comunes de la vida.

No es la misión de los obispos meterse a dar lecciones de ética civil y política. Aquí no hay ninguna "gracia de estado". O se sabe o no se sabe, y se sabe por experiencia, preparación, estudio y competencia en el tema. Humildad, pues, para perder relevancia social y aceptar que el anuncio del Evangelio, para ser situacional, profético y audaz, debe ir a lo esencial, a los grandes principios iluminadores, y dejar a la disputa humana (incluida en la responsabilidad cristiana) el discernimiento de las cosas controvertidas. El Evangelio no sirve para cerrar en

falso cualquier conflictividad humana importante y que, sin duda, dispone de criterios éticos naturales, más o menos universales, para su solución.

Esto no quiere decir que los obispos no puedan tener su opinión individual acerca de cuestiones humanas como cualquier otro ciudadano. Porque los obispos siguen siendo ciudadanos. Pero cuando hablan en cuanto Pastores de sus Iglesias Particulares, ateniéndose estrictamente a su misión, entonces la cosa cambia. Entonces, hablan desde la dignidad fundamental de toda persona y, sobre todo, desde la luz esencial del Evangelio, subordinando a la realidad suprema de la persona (hermana e hijo de Dios) cualquier otro accidente configurador de ella: "Todos vosotros sois hermanos". Y la hermandad es raíz y soporte de la convivencia social, clave de toda auténtica ciudadanía, y criterio universal para colocar en su debido lugar las diferencias de tipo racial, lingüístico, cultural, etc.

ECLESALIA, 15 DE JUNIO DE 2002

DOCUMENTO VATICANO SOBRE LA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

Lleva por título "Partir nuevamente de Cristo"

AGENCIA IVICÓN, 14/06/02

MADRID.

La Oficina de Prensa de la Santa Sede ha dado a conocer hoy, viernes, un documento sobre la renovación de la vida religiosa en el tercer milenio, elaborado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, que preside el cardenal español Eduardo Martínez Somalo, y que lleva por título "Partir nuevamente de Cristo". El texto, que es una instrucción, presenta los retos que religiosos y religiosas han de afrontar al comienzo del tercer milenio, desde la disminución numérica hasta la globalización, pasando por la revisión de algunas obras tradicionales.

El documento ("Partir nuevamente de Cristo. Un compromiso renovado de la vida consagrada en el tercer milenio") está dividido en cuatro partes: la vida consagrada, presencia de la caridad de Cristo en medio de la humanidad; el coraje de afrontar las pruebas y retos actuales; la vida espiritual en primer plano; y testimonios del amor en la fantasía de la caridad.

La instrucción subraya que "en el primer lugar" debe colocarse "la vida espiritual", para vivir en plenitud la teología de los consejos evangélicos a partir del modelo de vida trinitaria, y destaca la importancia del testimonio, encarnado en caminos concretos al lado del que sufre. Además, el texto invita a proseguir con renovado vigor en el camino misionero y señala que hace falta cada vez más acompañar la proclamación de la Palabra con la realización de las obras de Dios, siguiendo el ejemplo de la Iglesia primitiva, aunque se debe también pagar el precio de la persecución. Junto al diálogo interreligioso, el documento indica, con la expresión "fantasía de la caridad", la importancia de ofrecer respuestas nuevas a las necesidades de los hombres y de las mujeres en el ámbito de la pobreza tanto material como espiritual.

El escrito es el resultado de la reunión plenaria de la congregación vaticana, celebrada en septiembre del año pasado. Esta mañana ha sido presentado oficialmente en la sede de la Congregación a los superiores y superioras generales, y mañana, sábado, tendrá lugar un debate sobre su contenido en la reunión que se celebrará en Roma con miembros de Curias Generales.

LA VOZ DE ASTURIAS, 16 DE JUNIO DE 2002

ÁNGEL GARCÍA FUNDADOR DE MENSAJEROS DE LA PAZ

"La Iglesia quiere a los 'gays' como a los demás católicos"

RAUL ÁLVAREZ

OVIEDO.

El padre Angel García ya está acostumbrado a avanzar en solitario por los pasillos de la Iglesia. Su trabajo con grupos sociales excluidos le coloca con frecuencia en posiciones heterodoxas y más avanzadas que las de la jerarquía. Esta semana ha saltado a los titulares con una posición que contrasta con la habitual prevención del clero católico hacia los asuntos sexuales. Está dispuesto a oficiar una misa para gays y lesbianas. Para él, no hay nada más natural: un sacerdote siempre tiene que estar a disposición de quien le reclama.

-- Cómo ha surgido la idea en estos tiempos de escándalos sexuales en torno a la Iglesia?

--Los organizadores del Día del Orgullo Gay me propusieron celebrar la misa. En principio, no veo ninguna dificultad. Como cualquier otro colectivo, siempre me tendrán disponible. La Iglesia les quiere como a los demás. Por qué no les voy a atender si también son hijos de Dios? Además, tampoco hay tantas novedades. La Iglesia siempre ha sido pionera en trabajar con los rechazados. Entre quienes me han pedido la misa hay católicos que creen en el mismo Dios que yo.

--Los documentos de la Iglesia, sin embargo, no son tan comprensivos. Aunque admiten la homosexualidad, prohíben manifestarla. Parecen pedir un imposible. Y hay obispos incendiarios.

--Ningún obispo puede ser intolerante, aunque ser comprensivo con alguien no significa estar siempre de acuerdo con él. Además, hay que ser humildes. El mejor escrito de la Iglesia es el que recoge lo que Jesús les dijo a las prostitutas: "Vosotras iréis por delante en el Reino de los Cielos".

-- Es por ese talante por lo que han recurrido a usted?

--Sé que algunos han querido hacer funerales por compañeros muertos y se han encontrado con dificultades en algunas parroquias. Yo creo que no puedo echar más leña al fuego en este sentido. Ellos también deben respetar a quienes no pensamos igual, pero yo, como persona y como cura, no puedo rechazar a nadie. Me parece que se sacan las cosas de quicio. Yo sólo evitaría decir una misa para proxenetas o para asesinos.

-- Cómo se toman sus superiores estas opiniones?

--Hombre, soy un poco incómodo, pero no afirmo nada contrario a las posturas tradicionales de la Iglesia. Insisto en que fue pionera en atender a quienes más lo necesitaban --presos, prostitutas, leprosos--, pero no soy un revolucionario. Cada uno puede decir lo que piense sobre los hombres, las mujeres y el matrimonio. Yo, por ejemplo, creo que para adoptar un niño lo ideal es encontrar un hombre y una mujer que formen una pareja estable. Será mucho mejor si están casados por lo civil. Y para mis ideas, aún mejor, si están casados ante la Iglesia. Pero no por eso voy a dejar de atender a otras personas.

--El caso de José Mantero, el sacerdote de Huelva que ha hecho pública su homosexualidad, ha causado conmociones. Qué conclusiones saca de él?

--He sido un testigo especial de su caso. He hablado con él, con su obispo y con los periodistas que se han interesado por el tema. Se emocionó porque lo único que quería era ayudarle. Lo quiero mucho, así que le animé a ser prudente y a no estropear la situación de la Iglesia y la suya propia.

--La Iglesia asiste también a un descubrimiento sin precedentes de casos de pederastia. Que impresión le causan a alguien como usted, que ha dedicado mucho tiempo a trabajar con niños?

--Si el Papa llegó a llorar al enterarse, cómo me voy a sentir yo. Por desgracia, estas personas se dan en casi todas las profesiones. Podría haberle tocado a otra. Pero conozco a muchos curas y sé que no son así. Se habla de estos casos, pero no de esos sacerdotes mayores que acaban su vida solos, después de una vida de servicio a los demás. En muchos casos, sólo cobran la pensión mínima, como el propio arzobispo Díaz Merchán. Por eso me parece preciosa esta profesión. Si tuviera otras oportunidad, volvería a ser cura.

--De todas formas, la Iglesia estadounidense intentó tapar esos casos. Aunque sean excepcionales, no debe exigírseles a los sacerdotes, por el trabajo que realizan, más responsabilidad que a los miembros de otras profesiones?

--Sin duda. Hay comportamientos que no se pueden disculpar ni comprender. Pero a algunas personas, no vale con castigarlas, también hay que ayudarlas. Yo dejo a los jueces que se ocupen de lo primero y me quedo con la parte buena. De todas formas, no podemos dejar que unos casos aislados emborronen la labor de los curas y misioneros que se entregan por completo. La Iglesia ha pedido perdón por sus errores y, además, hay en ella más elementos positivos que negativos. Cuando uno ve el ejemplo de Nicolás Castellanos o Pedro Casaldáliga, qué puede decir? La Iglesia hace más bien que mal.

ECLESALIA, 18 DE JUNIO DE 2002

SOBRE CIERTA CANONIZACIÓN

JUAN LEÓN HERRERO, párroco de la Sagrada Familia, 07/05/02
VALENCIA.

Cuando al socaire de una polémica canonización ya anunciada, se oyen voces complacientes, que no sólo ignoran el escándalo de tal hecho, sino que lo saludan con entusiasmo, creo necesario, si no urgente, que también llegue a la opinión pública alguna voz disidente que recoja el eco de muchos cristianos, que no consienten en ser identificados con aquellos que propugnan semejantes eventos; sobre todo si tenemos en cuenta que la discrepancia en estos terrenos de la sacralización y la idolatría es tan santa y evangélica, que el primer mártir, el único santo y única víctima, fue un disidente y marginal judío, anatematizado por la religión *oficial* y los poderes públicos, y desautorizado por los pontífices de su *iglesia*. Más aún, es de esa única santidad suya, de la que participan *todos* sus seguidores cuando se deciden a constituir una comunidad fraterna igualitaria y libre (no cuando fomentan estamentos, diferencias, privilegios y servilismo); y esto hace casi anecdótico el que a una determinada persona lo eleven a los altares sus incondicionales y sectarios; cosa, por otro lado, perfectamente comprensible y contra la que no habría nada que objetar en principio, pero que se convierte en escandalosa e improcedente cuando se pretende y consigue, que tal *adoración* sea de carácter público oficial y de obligado cumplimiento universal. Por eso, telegráficamente, me limito a expresar lo que en muchísimos círculos, conversaciones y encuentros, personas tan eclesiales (*simul iusti et peccatores*), como los promotores e instructores de esa causa, comentan.

Así, intentando resumir y condensar el sentir de una parte importante de la iglesia, habría que decir que la canonización del fundador del *Opus Dei* no es una cuestión banal o un mero acto de divulgación de la biografía de alguien, sino que:

1.- es **grave**, porque supone dar carácter oficial a un modo concreto de entender la expresión de la fe cristiana, modo ligado a comportamientos religiosos y realidades socioéclesiásticas anacrónicos, heterónomos y alienantes; y anteponerlo a otros modos más militantes y evangélicos, cuyas consecuencias sí se inscriben en la tradición testimonial y martirial de la Iglesia, y no -como es el caso de dicha canonización- en su influencia social y en su voluntad de reforzar modelos jerárquicos, autoritarios y centralistas.

2.- es **significativa**, porque indica cuáles son las preferencias y el horizonte que se intenta delinear por parte de la Curia Romana como perspectiva de futuro para la Iglesia Católica, reincidiendo en la autoridad, el centralismo, el clericalismo y la dependencia, propugnados por la engañosa espiritualidad y el vergonzoso oscurantismo del Opus Dei.

3.- es una **provocación**, porque en el momento actual, dando carpetazo a la apertura de un ya traicionado Concilio Vaticano II, promociona y bendice un comportamiento cristiano retrógrado, uniformista, intolerante, integrista y de corte fundamentalista, distanciándose de la esencial llamada a la unidad, fraternidad, igualdad, acogida y transparencia, propugnados por Jesucristo.

4.- es **engañosa**, porque bajo un mecanismo jurídico en apariencia estricto e irreprochable, se han sucedido las presiones, intereses, irregularidades e influencias, las cuales -incluso con mediaciones financieras- no han permitido que sea la iglesia (y no sus jerarcas ni la parte interesada) quien serenamente, con el paso del tiempo, ejerza su *sensus fidelium*; y se ha actuado con una celeridad, celo obsesivo y premura inusual y sospechosa.

Por todo ello, parece apresurado, imprudente e improcedente el proceso de canonización, y desde la propia responsabilidad en la fidelidad al evangelio y el respeto a la auténtica dimensión de la santidad de la iglesia (que no es *categoría* de los individuos, sino *cualidad* de la comunidad fraterna que camina con transparencia y limpieza, identificándose con Jesús y con los valores que él preconiza: *no llaméis a nadie Señor...no llaméis a nadie maestro... no llaméis a nadie padre...*), es preciso levantar acta de que hay *una multitud innumerable de toda raza, lengua, pueblo y nación*, que manifiesta su disconformidad con él, tal como se ha promovido, y, sin juzgar de la ejemplaridad o *santidad* de la persona, manifestamos nuestro rechazo del modo como se ha llevado a cabo y nuestro distanciamiento evangélico al respecto**.**

LA CLAVE, 21-27 DE JUNIO DE 2002

¿POR QUÉ LA JERARQUÍA ECLESIÁSTICA SE OPONE AL CAMBIO DE LA MORAL SEXUAL?

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

La pregunta es pertinente. Llevamos décadas esperando el cambio. El concilio Vaticano II dio razones para el cambio. Investigaciones y publicaciones de muchos teólogos formularon exigencias y aplicaciones de ese cambio. El pueblo (los simples fieles) ha contemplado con impaciencia ese cambio y, al final, ha visto con cansancio y hasta con decepción cómo se reafirmaban las normas de siempre.

La pregunta, ciertamente, apunta a la jerarquía eclesiástica, porque es ella la que sella, al parecer como inmutables, las normas recibidas, se empeña en hacerlas cumplir y vela para que no se altere el depósito de la ortodoxia católica. Crece así la opinión de una jerarquía dogmática, insensible, poco menos que incompetente para abordar temas que requieren una respuesta actualizada.

No habría mayor dificultad en admitir que la jerarquía procede así, llevada de su celo por conservar la verdad, ya que lo contrario significaría para ella *apartarse* de la tradición y *ser infiel* al Evangelio. Pero, con no menos seguridad se puede afirmar que su posicionamiento es desfasado.

En cuestiones morales importantes, de poco sirve empeñarse en caminar *ciega o impositivamente.* Vivimos, es cierto, en un mundo contradictorio y mil veces incoherente, pero al que no se le puede argumentar con tópicos, abstracciones o recomendaciones. Necesita razones.

La realidad empuja a no zafarse sino a dar la cara y comprobar la consistencia de las propuestas morales. Las encuestas nos dicen que en un porcentaje, que va del 60 al 75 %, las acciones y conducta de los cristianos de a pie, -el pueblo fiel- no se acomoda a la normativa oficial. En relación con el control de la natalidad, las relaciones sexuales prematrimoniales, la indisolubilidad matrimonial, la masturbación, la homosexualidad, el uso del preservativo en caso del sida, la valoración del placer sexual, el estatuto de inferioridad de la mujer, etc., *por una parte* va la normativa oficial *y por otra* la vida. Hay una *disociación.*

Este hecho delata un desajuste, una disfunción grave, que no es razonable desatender. Cuando una persona muestra síntomas de desarreglo, su salud cae bajo sospecha y enseguida inicia estudios sobre esos síntomas para poder establecer el diagnóstico y luego el tratamiento.

La Iglesia es como un organismo vivo, en el que los órganos dirigentes forman parte de él y a los que no les puede resultar indiferente el estado de su funcionamiento. Lo dice el mismo concilio Vaticano II: *"Hay instituciones, mentalidades, normas y costumbres heredadas del pasado que no se adaptan bien al mundo de hoy. De ahí la perturbación en el comportamiento y aún en las mismas normas reguladoras de éste" (GS, Nº 7).*

¿Se puede sostener, hoy en día, científica, antropológica, filosófica, teológica y bíblicamente que el matrimonio es un contrato exclusivamente para procrear; que el goce sexual es, por sí mismo, antinatural e ilícito; que la relación sexual cobra razón de ser sólo en su subordinación a la procreación; que el grado de acercamiento a Dios depende del grado de apartamiento y renuncia de la sexualidad; que la masturbación es objetivamente pecado grave; que la homosexualidad es una desviación y que su actuación es una perversión; que la indisolubilidad del matrimonio es un valor absoluto, que nunca y por ningún motivo se puede derogar; que todo bautizado casado, que se "recasa" civilmente, vive en un estado de concubinato y de pecado público; que el condón no puede usarse ni siquiera en caso de sida, etc.?

Frente a esta disociación entre la normativa oficial y la vida real, se dan *dos posiciones:* una más dura, conservadora y pegada al pasado; y otra, más flexible, progresista y abierta al futuro.

La tensión existe y, lejos de disminuir , parece aumentar, decantándose hacia la derecha en escalada progresiva. Dos posturas, de externa y aparente tolerancia, pero de activa y secreta intransigencia.

¿Es imposible una solución?

Como otros muchos, pienso que sí hay solución, pero a condición de que se quiera ***reconocer el hecho del cambio.*** O se admite el cambio y entonces habrá renovación; o no se lo admite, y entonces las cosas seguirán como siempre.

Y me apresuro a decir que es *aquí* donde está la cuestión. Porque nos encontramos en el siglo XXI, cuya situación no podemos parangonar con la de siglos anteriores. Este siglo viene precedido de un hecho que marca la civilización occidental: la modernidad. Y la modernidad significa igualdad, democracia y pluralismo.

Pero la Iglesia se atrincheró en la Edad Media y se puso a la defensiva contra la modernidad. Por lo que la Iglesia se opuso a la ciencia, la libertad, los derechos humanos y el progreso. Todo un corte, que distanciaba y contraponía, y que hacía que al cristianismo se lo considerara como sinónimo de reaccionario, integrista y antirrevolucionario. El concilio Vaticano II acabó, teóricamente al menos, con esa escisión y trató de establecer un puente de encuentro, respeto, diálogo, colaboración y convergencia con el mundo.

Conviene, pues, hacer de nuevo la pregunta: ¿Por que la jerarquía eclesiástica se opone al cambio de la moral sexual?

Para mí, la cosa va apareciendo cada vez más clara.

No se trata de que, en la Iglesia, esté cundiendo una corriente peligrosa de secularismo, de permisividad, de contemporización con la paganización del mundo presente. Podrá haber de todo eso, pero no es esa la cuestión. Quienes defendemos el "aggiornamento" de la Iglesia no lo hacemos porque nos creamos más virtuosos, más fieles, con más amor a la Iglesia, sino por una operación de simple honestidad: ¿Hay razones o no para el cambio?

Si lo desecháramos, estaríamos anunciando la muerte de la inteligencia y propugnaríamos el despotismo, pues resulta perentorio que la búsqueda de la verdad de las generaciones pasadas no ha llegado a su término, ni hace supérflua la nuestra.

La búsqueda se alimenta del conocimiento y éste es evolutivo. Como a su vez lo son las normas que guían el comportamiento. El código ético reposa sobre un determinado estado o momento del conocimiento. ¿Por qué, entonces, dar como definitivo el conocimiento de un momento histórico, de unos pensadores, de una escuela?

Este es el asunto. Se quiere dar como conocimiento inapelable lo que es un parcial conocimiento del pasado. Inapelable porque en algún momento fue formulado, valió para entonces y está bien que así fuera. Pero el problema surge cuando se lo quiere mantener como válido para el presente. Se olvida que el Evangelio es universal, válido para todos los tiempos, pero que en su aplicación histórica utiliza el vehículo cultural de cada época, sin que eso suponga ecuación entre uno y otra.

¿Por que la jerarquía eclesiástica se opone al cambio de la moral sexual?

Está a la vista: porque confunde la defensa de un modelo cultural determinado con la defensa del Evangelio.

Es más que evidente que la evolución del pensamiento nos permite hoy una mejor comprensión de la realidad. Hasta hoy la comprensión disponía de menos datos e informes sobre la realidad. Por eso precisamente ha entrado en crisis.

Muchas de las normas sexuales actuales se remontan a los primeros siglos (Patrística), se prolongan en la Edad Media y se mantienen hasta nuestros días. Pero hay que tener en cuenta que muchas de esas normas son expresión de la cultura de entonces y no precisamente del Evangelio. Esas normas son deudoras de un contenido cultural específico (platonismo, aritotelismo, estoicismo, maniqueísmo,...) y no sería acertado darles valor como si procedieran del Evangelio.

Los Santos Padres (Orígenes, Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Tomás de Aquino,...) grandes doctores y grandes cristianos, llevan en sus cabezas esas culturas , dialogan con ellas y las utilizan como paradigma y vehículo para entenderse con los hombres de su tiempo y hacerles comprender la novedad del Evangelio. Pero cultura oriental y cultura helénico-romana han evolucionado, han mostrado carencias y contradicciones enormes y es normal que se las pretenda sustituir a través de la historia por otras más afines y conformes con la naturaleza del ser humano y del Evangelio.

Creo sinceramente que está aquí el núcleo de la cuestión. Yo no dudo de que muchos hombres de Iglesia, con autoridad institucional, cuando defienden la fidelidad a estas normas, lo hacen creyendo defender la fidelidad al Evangelio. Pero ese es el equívoco: defienden un modelo

cultural (cosmológico, antropológico, filosófico, teológico, jurídico) hoy superado y en buena parte científicamente insostenible.

Es lo que se trata de comprender. Una moral sexual con apoyo en una *antropología* dualista, maniquea, procreacionista, condenatoria del placer sexual y exaltatoria de la castidad; una moral sexual con apoyo en una *concepción de pareja* patriarcal-machista, con primacía del varón y postergación de la mujer, basada en la desigualdad y en una complementariedad meramente biológica; una moral sexual con una *visión de la persona* dicotómica, con hostilidad entre el espíritu y la materia, en situación de impotencia por el pecado original y sin integración posible de ambos; una moral sexual *forjadora de una espiritualidad* que centra su lucha en la anulación de uno mismo, en la negación y maceración del cuerpo, en la huida del mundo y en el menosprecio de las realidades terrenas, que persigue una implantación idealista, suprahistórica del Reino de Dios, una moral así no tiene por qué durar siempre, presenta serios límites y está muy lejos de la moral evangélica. ¿Qué títulos puede presentar para ser identificada como cristiana?.

La evolución, pues, obliga a un cambio de paradigma cultural. Simplemente. Sin que por ello seamos infieles al Evangelio ni nos sea vedado buscar otro paradigma más en consonancia con las ciencias actuales y que vierta mejor las exigencias del seguimiento de Jesús.

Acaso lo más preocupante del tema sea que la Iglesia Católica no se ha inculturado en el nuevo paradigma de la modernidad, críticamente por supuesto, y se ha atrincherado contra ella. Sería esta una señal, muy reveladora, de que la modernidad no ha hecho mella en ella. Con razón muchos pueden preguntarse: ¿Pero es que tiene cabida la democracia en la Iglesia? ¿Puede implantarse en un régimen tan extremadamente autoritario? Sin democracia, no hay participación ni libertad. Y sin participación y libertad no hay cambio ni reforma.

La Iglesia Católica, sin dejar de lado sus grandes principios y sin renunciar a su peculiaridad, tiene que elaborar una moral universal en conjunción con el resto de la humanidad. El cristianismo no tiene respuesta específica a muchos de los problemas y debe, como exigencia de su fe, compartir la búsqueda de una ética de la dignidad de la persona y de sus derechos. La Carta Universal de los Derechos Humanos recoge unas pautas de moral mínima que vincula a todas las personas y pueblos.

EL PAÍS, 24 DE JUNIO DE 2002

¿ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR?

CASIANO FLORISTÁN, profesor emérito de la Universidad Pontificia de Salamanca
MADRID.

La enseñanza de la religión en la escuela se encuentra hoy ante un dilema de difícil solución. De un lado, vive en zozobra por su propia ambigüedad, ya que no casan bien los términos religión y escuela. De otro, la religión ha dejado de ser un factor de cohesión social y de identificación personal. No es fácil incorporarla como asignatura en la escuela pública.

Algunos padres y maestros católicos de talante dogmático pretenden que la clase de religión sea catequesis, como siempre lo ha sido; otros -creyentes o no- la entienden como enseñanza cultural religiosa necesaria y no faltan los que intentan eliminarla radicalmente de la escuela pública, al sostener que lo religioso es un valor acrítico e ineficaz; por consiguiente, el Estado aconfesional no debe subvencionar la clase de religión.

Antes de la transición política del franquismo a la democracia y del giro copernicano dado por el Vaticano II hubo en España una enseñanza religiosa escolar basada en el catecismo, obligatoria e impositiva, cuyos resultados a la larga han sido en general negativos. En la sociedad pluralista y secularizada actual, nuestros adolescentes y jóvenes manifiestan 'un soberano desinterés por la religión y el sentido religioso', según encuestas recientes de los sociólogos. Por otra parte, los logros religiosos adquiridos en un plano meramente cultural son mínimos e insignificantes. Según una encuesta reciente, la Iglesia es una realidad que apenas importa a nuestros jóvenes (el 6%), como la política (el 4%). De aquí no cabe deducir -sería una ligereza- que tanto la educación política como la cultura religiosa sobran. Sin duda, algo grave falla en nuestro sistema educativo.

El dilema se presenta entre una cultura religiosa para todos y una educación confesional propia de los creyentes. Con todo, no es fácil trazar una raya en la religión escolar entre lo meramente cultural y lo genuinamente religioso. Evidentemente, la religión no puede estar en la escuela si anula la personalidad, coarta la libertad o recorta el proceso educativo de los alumnos. Por el contrario, cabe en el cuadro escolar si por su propia naturaleza es educativa, humanizadora y liberadora. Las críticas a la religión han dado un giro notable, desde los maestros de la sospecha (Marx, Freud y Nietzsche) hasta los críticos actuales, respetuosos con el fenómeno místico y la teología de la liberación. La religión tiene que ver con lo inefable y con el ámbito del misterio, que no se reduce a lo puramente racional y lógico.

Es, pues, aceptable la religión escolar si sus objetivos coinciden con los del proceso educativo, aportando lo específico del dato religioso, relativo a las preguntas por los últimos problemas de la vida o por su sentido. La religión escolar puede ser defendida como un derecho de la persona relativo a la formación integral humana. Nuestra Constitución reconoce a los padres, incluso agnósticos o ateos, la elección para sus hijos de una educación conforme a sus creencias o increencias religiosas.

De otra parte, la enseñanza del fenómeno religioso es necesaria para interpretar la cultura heredada. Recordemos el cúmulo de referencias cristianas que poseen el patrimonio artístico, las fiestas y costumbres, los ritos populares y ciertas formas sociales de vida. Es decir, la religión se justifica en el ámbito escolar desde su capacidad cultural educativa e interpretativa.

Hace un par de años, un 78% de estudiantes optó por la asignatura de la religión en sus colegios, influidos probablemente por sus padres, que en el fondo demandan una religión al viejo estilo, propio de nuestras madres o abuelas cuando afirmaban ingenuamente de alguien que se desmandaba: 'iSi no tiene religión, cómo va a tener moral!'. En cualquier caso no cabe la imposición religiosa, pero tampoco se entiende el analfabetismo religioso de muchos estudiantes universitarios.

La religión pertenece a lo más íntimo y profundo del ser humano. Es lenguaje o forma de expresión. Entendida como cultura, permite echar una mirada honda sobre lo humano. Gracias a Dios, ha pasado la moda de ser antirreligioso para ir de progre por la vida, aunque algunos -ingenuos más que maliciosos- todavía siguen en sus trece. Desgraciadamente, vivimos las consecuencias de un país otrora católico por obligación y bíblicamente ignorante.

Parece razonable que la enseñanza religiosa puede estar en la escuela como materia académica, racional y razonable, e incluso crítica, que forme parte de la educación total. Claro está, la religión en la escuela exige un tratamiento académico particular: tiene que ver con la conciencia y la vida moral, con la fe, la ciencia y la cultura.

Por respeto a la libertad de conciencia no deberá tener la clase de religión carácter obligatorio ni siquiera en los centros católicos. La experiencia ha demostrado que su imposición es perniciosa, puesto que atenta contra la libertad religiosa. El Vaticano II nos recuerda que 'el descuido de la educación religiosa o la exposición inadecuada de la doctrina.... han vedado, más que revelado, el genuino rostro de Dios y de la religión' (GS 19).

Abogo, como muchos otros, por una oferta de cultura religiosa y ética general para todos los alumnos, por profesores convenientemente titulados, en aras de una convivencia democrática tolerante, libre y solidaria. No sólo por razones culturales, sino por el aprecio de valores, normas y actitudes derivados desde una religión bien entendida, sin proselitismos, apologéticas y laicismos.

ATRIO, 26 DE JUNIO DE 2002

"CÓMO HABLAR DE DIOS EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA"

XI Encuentro estatal de curas obreros

ANTONIO DUATO

VALENCIA.

Existen aún "curas obreros". Se siguen reuniendo y hablando. Lo que fue la gran experiencia de la Iglesia preparatoria del Vaticano II se mantiene viva como resto y fermento de una posible renovación de la Iglesia. Esta es la esperanza que nos ha producido la lectura de este Comunicado* de su última reunión en Liria el 8 y 9 de Junio.

Era el año 1950. Habíamos asistido en Bruselas al 25º Aniversario de la JOC. Al regreso pasamos por París. Estaba el Cardenal Suhard, que impulsaba la renovación de la Iglesia por una conversión a la vida real de la gente. Con su ayuda había surgido la "Misión de París", los curas obreros. Conversamos con alguno de ellos. Y hablamos de lo que aportaban Congar y Chenú a la "Nueva Teología" que había recibido un "monitum" condenatorio de Pío XII: aceptación de la evolución pero sobre todo de la realidad social.

Después de esta época minoritaria y de fermento, la experiencia de la misión de la iglesia en el mundo a partir de la encarnación en la realidad de los pobres eclosionó en el Vaticano II y en los dinamismos que este generó. Pero tras la dudas y temores de Pablo VI, la decidida voluntad restauradora de Juan Pablo II y la ola neoconservadora que siguió a la caída del muro de Berlín, esta nueva experincia de sentir la misión sacerdotal haciéndose un hombre más entre los que sufren opresión y luchan por la liberación parecía que se se había sepultado.

Por eso nos ha causado sorpresa y esperanza el comprobar que la semilla queda ahí. Son experiencias vitales y profundamente religiosas que contituyen un fermento de enorme valor y potencia para el futuro.

Algunos, en ese camino por hacer presente al Dios de Jesús en una sociedad secularizada dejamos la vinculación ministerial con la Iglesia. Pero creo que en este ATRIO donde nos debemos encontrar todos, los que van y los que vienen, los que entran y los que salen, nos debe reconfortar que sigan existiendo dentro mismo del corazón de la mayor iglesia cristiana un "resto" de personas que siguen viviendo su entrega a Jesús y a su comunidad tan unida con su entrega al trabajo profesional y a la clase obrera. Por eso recibimos como soplo de aire fresco el Comunicado que presentamos y que invitamos a leer.

Una última consideración. Por esta experiencia de curas obreros ya no se ha interesado ni un sólo obispo español. Por eso ellos tienen que acudir a las palabras de ánimo que a sus compañeros franceses les dirigió intitucionalmente el Comité espiscopal francés para la Misión en el Mundo Obrero, que sigue existiendo en Francia a pesar de que los obispos franceses estén metidos en la cultura europea neocapitalista como nuestros obispos. ¡Qué diferencia!

*** XI ENCUENTRO ESTATAL DE CURAS OBREROS**

Lliria (Valencia) 8 y 9 Junio 2002

Asistieron curas obreros de Valencia, Madrid y Castilla y León y enviaron su participación por escrito compañeros de Asturias, Cataluña, Andalucía y Galicia que por motivos de salud o lejanía se vieron impedidos de asistir.

Este año ha versado el encuentro sobre el tema "COMO HABLAR DE DIOS EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA". El punto de partida fue la experiencia que vivimos de espacios para la gratuidad y de las necesidades espirituales no cubiertas de nuestra sociedad secularizada que cuestionan y reformulan nuestras imágenes y discursos sobre Dios y lo religioso en general.

El discurso actual de la Iglesia es ininteligible a veces, abstracto y teórico otras. Los miembros más cualificados de la Iglesia se sitúan por encima de los problemas de los hombres y mujeres. Creemos que hablar de Dios implica vivir coherentemente y consiste en ser testimonio de humanidad en nuestro mundo y trasmitir una vida acorde con el evangelio. No son las palabras las que manifiestan a Dios, sino convicciones expresadas en prácticas de justicia realizadas desde los marginados y excluidos, como Jesús de Nazaret que elevó a cualquier ser human0o a la dignidad de hijo de Dios en el reino que predicaba y que empieza aquí en este mundo. Quienes viven al margen de la sociedad hoy son los sin papeles, sin techo o los explotados en trabajos precarios,

temporales o desregulados y los que se hallan en el desempleo inmersos en la inseguridad diaria

El lugar de nuestro ministerio no son las parroquias, son especialmente los sitios de fractura social, y en especial el lugar del trabajo y todo lo que le rodea, como son los sindicatos, las organizaciones de barrios, los movimientos sociales, la exclusión, emigración, ong´s, etc. El trabajo profesional condiciona toda la vida. Depende del trabajo pertenecer a una u otra capa social, las relaciones personales, el nivel de vida, y el lugar del domicilio. El trabajo, la falta de trabajo o el tipo de trabajo es la raíz de la mayoría de las pobrezas actuales. El trabajo es un lugar primordial de presencia, en él se decide en gran medida, la vida, creencias y valores de las personas. Hay ahí una presencia y manifestación especial de Dios que hemos de descubrir a nuestros compañeros y compañeras. Por eso tenemos que estar presentes como unos más en el trabajo y todo su entorno encontramos a los hombres y mujeres a los que nos sentimos llamados y que difícilmente se les encuentra en los templos.

La pertenencia a una comunidad creyente es el otro punto de referencia donde se enmarca nuestro ministerio. No somos seres aislados; estamos en el trabajo como parte de una comunidad creyente que anuncia el Evangelio. En las comunidades cristianas de base vivimos, revisamos y celebramos la presencia de Dios en lo más determinante de la vida de las personas como es el trabajo. "Anunciad el Evangelio en todas las partes".

El año pasado tuvo lugar el gran encuentro internacional de Estrasburgo, que acogió a 450 curas obreros de todo el mundo, especialmente de Europa. Estuvo presente el **Comité Episcopal para la Misión en el Mundo Obrero de la Conferencia Episcopal francesa**. En su mensaje reafirmaron los obispos su apuesta por los curas obreros en su mensaje: ***"Deseamos que continúen surgiendo vocaciones como son los sacerdotes, incluidos los sacerdotes obreros, sacerdotes en trabajos profesionales. Cuando asumís responsabilidades en organizaciones del movimiento obrero o en diversas asociaciones, recordáis que la lucha por la justicia es parte integrante del anuncio del Evangelio. Vuestra experiencia os cualifica para contribuir sobre cómo proponer la fe, la manera de hablar de Dios, con palabras y con hechos, que puedan ser recibidos por la gente como Buena Noticia"***

Finalmente acordamos celebrar el próximo encuentro para el año 2004 en Madrid para facilitar el desplazamiento más accesible a la mayoría desde todos los puntos geográficos.

Luis Díez. Burgos (947.208.183). José Centeno.Valladolid (983.278.383)
centeno01@grupobbva.net

DIARIO SUR, 27 DE JUNIO DE 2002

¿PELIGRO DE CONFESIONALISMO?

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ, teólogo y canónigo de la catedral de Málaga

MÁLAGA.

Con motivo de un reajuste académico de la asignatura 'religión' se ha movido la ficha de una pretendida vuelta del confesionalismo cuando ya nuestra Constitución había proclamado a España como un Estado 'aconfesional'. La queja ha venido normalmente de la parte civil, pero creo que la parte 'eclesial' tiene que definirse ante la condición 'confesional' de nuestra sociedad.

Confesional se entiende una sociedad, cuyas leyes están basadas en un determinado credo religioso. Así ha sido en múltiples ocasiones de la historia y continúa siéndolo en nuestros días.

El cristianismo empezó como una superación del confesionalismo. Jesús no fue un sacerdote, sino un laico. Se opuso a la repetida invitación que le hacían los 'zelotas' o guerrilleros que, acorazados en la rica tradición religiosa judía, pretendían rechazar el dominio romano sobre el pueblo de Israel. Los evangelios escenifican esta actitud anticonfesional de Jesús describiendo unas tentaciones, a las que se vio sujeto, y que concretamente eran tentaciones de poder. Siguió la línea que habían trazado los grandes profetas de Israel, que, libres frente al poder civil, tuvieron la osadía de tomar ante él una peligrosa actitud crítica, que les costó la persecución e incluso la muerte. Jesús también, crítico del poder judío (que en el fondo tenía una actitud colaboracionista con los romanos), fue perseguido por las autoridades religiosas, que al mismo tiempo lo eran en el campo civil, y llegó a ser ignominiosamente ejecutado por ellas mediante el horroroso castigo de la crucifixión.

Curiosamente sus mismos discípulos lo abandonaron en ese trance: uno, Judas, lo entregó; otros, como Simón Pedro, lo negaron cobardemente. Ellos esperaban que Jesús asumiera un compromiso político en nombre de su mensaje religioso. Aguardaban una situación 'confesional', a la que decididamente se negó Jesús.

Siguiendo esta línea, las primeras comunidades cristianas se puede decir que fueron rigurosamente aconfesionales. Esto está claro a lo largo de todo el Nuevo Testamento, empezando por San Pablo. En unos escritos primitivos, como la 'Didajé' (Doctrina de los Doce Apóstoles) o la 'Carta a S. E. Diogneto' se dice expresamente que los cristianos no traen un proyecto político o civil alternativo, sino que son ciudadanos como los demás, aunque su fe les exige a veces tomar actitudes concretas, como la de no 'exponer' a los recién nacidos, tratar a los esclavos como hermanos y procurar que las relaciones entre marido y mujer superen las de un mero pacto y cuajen en un amor recíproco.

Después de casi tres siglos de una actitud profética, que trajo consigo el duro sacrificio de muchos 'testigos' o 'mártires' por resistirse a admitir al poder absoluto o divino del emperador, Constantino, que era un político inteligente, comprendió que el 'martirio' era contraproducente y pensó que lo mejor sería procurar 'integrar' al cristianismo en el propio mecanismo civil del Imperio. Fue el primer fallo estructural de las comunidades cristianas y se dejaron 'querer' por la autoridad civil. Ésta naturalmente tuvo que asumir la 'doctrina' cristiana como ley imperial pero al mismo tiempo, la Iglesia tenía que pagar con su sumisión esta situación de privilegio. Así pues, el emperador asumió el título de 'Pontífice Máximo', convocó el Concilio de Nicea y se atribuyó la potestad de nombrar obispos. No podemos aquí seguir la historia de la Iglesia a lo largo de los siglos de su existencia. Pero, dando un salto, podemos decir que el confesionalismo no fue oficialmente rechazado sino en el Concilio Vaticano II en la segunda mitad del siglo XX. En dos documentos principales se trató el problema: en la Constitución 'Iglesia y mundo' y en el Decreto sobre libertad religiosa. Yo tuve la oportunidad de contribuir modestamente a la redacción de ambos documentos y puedo dar testimonio de lo que allí se pretendía.

La historia del papado está toda ella implicada en este problema de la imbricación de la Iglesia con los poderes terrenales, y todavía hoy la existencia del minúsculo Estado Vaticano sigue siendo un interrogante, que la teología derivada del Concilio intenta superar para la plena libertad de una verdadera evangelización.

Los españoles tenemos una larga historia del confesionalismo católico, desde el título de tales dado a los reyes hasta la llamada religiosidad popular que hace posible al exhibición de signos poderosos que en el fondo pueden coexistir con una actitud agnóstica e increyente.

Después de la dolorosa guerra civil el bando vencedor se amparó en la tradición católica, fue defendido por la jerarquía eclesiástica e impuso de alguna manera la práctica 'religiosa' como necesaria o casi a todos los ciudadanos.

En una entrevista que me hizo el semanario católico francés 'Témoignage chrétien' se me ocurrió calificar esta situación de 'nacionalcatolicismo', y esta expresión, asumida por el profesor Aranguren, sirvió desde entonces para calificar la España franquista.

Afortunadamente el paso hacia la democracia se pudo hacer sin trauma, y miembros importantes de la misma jerarquía católica contribuyeron a ello, como fue el caso del cardenal Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal.

Así se comprende que la existencia de una asignatura académica, denominada 'religión', suscite incomodidad a los que defienden -y con razón- la condición aconfesional de nuestro Estado. Pero no podemos negar que desde nuestra postura de teólogos, basados en el Concilio Vaticano II, quisiéramos que se distinguiera claramente entre 'catequesis' o enseñanza confesional de la religión católica y 'fenómeno religioso'. Aquella debería reservarse para el ámbito estrictamente eclesial, mientras la otra abarcaría algo absolutamente necesario para conocer plenamente la sociedad en que vivimos. Y en este caso no será necesario que el nombramiento de tales profesores dependiera de la autoridad eclesiástica. Y esto seguramente sería más favorable para la misma fe cristiana.

11. Julio, 2002. Somos Iglesia

ATRIO, JULIO DE 2002

SE APRUEBA FINALMENTE EL ESTATUTO DEL CAMINO NEOCATECUMENAL

ANTONIO DUATO

VALENCIA.

El 29 de Junio la Santa Sede, a través del Pontificio Consejo para los Laicos, ha aprobado los Estatutos del "Camino Neocatecumenal".

Esto es un paso importante que los responsables se han adelantado a calificar de definitiva probación tras cinco años de difíciles negociaciones. Pero hay que resaltar que el Directorio Catequético "que recoge la tradición oral y la praxis de más de treinta años" está pendiente la "aprobación conjunta por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de la Congregación para el Clero y de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos" (Cf. Decreto del Consejo de Laicos). Ahí se pueden prolongar las dificultades.

Pero esta aprobación abre nuevos y serios interrogantes sobre cómo están funcionando en Roma las altas esferas de poder y cómo se aprovechan de ello los líderes carismáticos de algunos movimientos con características integrista y algunas apariencias sectarias. Veamos los hechos.

Los orígenes del camino Neocatecumenal

El origen del Camino está cercano a nosotros. Son experiencias que de un modo u otro muchos vivimos en los años sesenta. Un cursillista de cristiandad, Kiko Argüello, se instala entre los chabolistas de Palomeras Altas para enseñar catecismo, basándose en cantos y láminas. Otros, como Llanos en el Pozo del Tío Raimundo o Antonio Andrés en el Barrio del Cristo, habían hecho lo mismo, pero más con una intención de ser interpelados por los pobres más que de enseñarles las verdades de la fe. Eran los modelos en que se debatía la Iglesia en España y en los que se debatían nuestras vidas. El contraste de tendencias se fue agudizando a medida que avanzaba el postconcilio.

En 1968 Kiko y Carmen (una exreligiosa en búsqueda que se había instalado en un barrio cercano a Palomeras y que dio modernidad bíblica a las catequesis de Kiko) ya habían despegado hasta Roma, como Pablo, a la conquista del mundo. Recuerdo que en 1966 había sido designado también yo, por los "iniciadores" Eduardo Bonín y Mons. Hervás, para iniciar los Cursillos de Cristiandad en Italia, dirigiendo dos de ellos en Las Marcas. Cuajaron, pero desde luego yo estaba ya lleno de dudas sobre la eficacia personalizadora y evangelizadora de esos métodos y muy lejos de utilizarlos para convertirme en líder. ¿Quién iba a decirme que esa pareja de turistas que yo me encontré y saludé en Florencia el verano de 1968 ó 69 -Kiko y Carmen, que iban abrazados aunque por lo que después se ha visto con cariño sólo espiritual- iba a ser tan fecunda y les iba a constituir en personajes tan importantes treinta años después?

Las dificultades del Camino

Sobre las dificultades que hasta ahora estaban encontrando para conseguir la aprobación pontificia oficial publicó Adista, en febrero de este año, un documentado Informe. Una cosa son las alabanzas genéricas que el Movimiento ha recibido en muchas ocasiones de Juan Pablo II y otra las muchas quejas que por parte de obispos de todo el mundo llegaban a las Congregaciones romanas para Los Obispos, para el Clero, para la Liturgia y para la Defensa de la Fe sobre la práctica de las comunidades y su relación con las parroquias. Es interesante recorrer los distintos puntos conflictivos que resalta Adista -agencia extremadamente seria- en su informe. Y, para el que quiera más, hay varias páginas especializadas en recoger testimonios sobre el carácter sectario de Camino Catecumenal. En Francia la Revista Golias, una publicación libre y crítica, de origen católico -su fundador, Christian Terras, es un exmilitante de JEC y discípulo de Légaut, ¡buenas credenciales!- le dedicó un número entero (el 65) que se puede consultar en la página de un psicólogo clínico. Este ha recogido una infinidad de testimonios sobre el tema y se atreve a decir que el Camino incurre en ocho de los diez criterios que el Consejo de Europa ha establecido para identificar las sectas perniciosas. Recomiendo al que pueda seguir los textos en francés, pues la traducción española que ofrecen es infernal. Si alguien necesita traducción española de algún documento puede tal vez enontrarla en un sitio que se ha especializado en esta tarea: http://es.geocities.com/mostalla/index.htm

Unos Estatutos que confirman las reservas críticas

Lo que más me ha impresionado al hacer el presente recorrido sobre estos documentos es que la mayor parte de las críticas que se hacen quedan confirmadas por la lectura de los mismos Estatutos. El liderazgo personal y de por vida, fuera de toda posible discusión, que encarnan Kiko y Carmen, queda reflejada en la constitución y competencias del llamado "equipo internacional". De ellos emanan en pirámide todos los otros equipos de distintos niveles que son los encargados de dirigir toda una organización de personas que apuestan su vida y haciendas por una obra, pero que parece que no se han tenido en cuenta al redactar los Estatutos. El carácter oculto empieza porque no se define el Camino sino abstractamente como "itinerario" o método catequístico. Como si no hubieran personas y organización detrás para sostener toda la obra: ni pía unión, ni organización, ni movimiento, ni nada. Parece que no se crea una persona jurídica, como era de esperar. No hay régimen de administración de bienes. En cada sitio y según las conveniencias se harán fundaciones para diversos proyectos. ¿Hay manera mejor para seguir en lo oculto, sin determinar responsabilidades ni derechos, camuflando toda acumulación de capital y dirigismo de personas?

Cuando el Opus Dei recibió de Pío XII su primera aprobación con la "Provida Mater Ecclesia" en 1947 se estaba inaugurando un nuevo tipo de agregación eclesiástica, los institutos seculares. Pero estaba bien definida su naturaleza, normas básicas y dependencias jerárquicas. Después no estuvieron los hijos de Escrivá a gusto con el traje que se creó para ellos y lucharon hasta conseguir de Juan Pablo II la Prelatura Personal, que inauguraba otra institución "a medida". Todas estas fórmulas eran instituciones serias y bien encajadas en el derecho. ¿Pero qué es esta nueva institución que se le ha dado a los kikos? ¿Puede explicarlo algún canonista serio? Porque me parece pobrísima la explicación que da en la página oficial del Camino el canonista Juan Ignacio Arrieta: el Camino no es un fenómeno de tipo asociativo, es como el conjunto de personas que siguen cursos de idiomas en una academia. Pero una academia o una red de academias deberá tener personalidad jurídica para poseer infraestructuras, pagar a los profesores, responder ante los alumnos y la sociedad…

¿Qué poder tienen Kiko y Carmen para forzar esta aprobación?

No se explica que los organismos de la Santa Sede hayan dado vía libre a un documento como este si no es porque ha habido una gran presión desde la cúspide para que se hiciera. Y aquí es donde tiene relevancia la pista que transcribe así Adista en el Informe citado:

La familiarità tra il papa e Kiko e Carmen è sostenuta anche da"L'Espresso" (13 giugno 1996), secondo il quale la Hernandez "ha libero accesso a Giovanni Paolo II a qualsiasi ora, anche dopo cena quando in Vaticano è sacro silenzio. Se l'ora si fa tarda pernotta nel soffittone, la mansarda che sovrasta l'appartamento pontificio". L'anno scorso, durante il viaggio del papa in Terra Santa, furono i neocatecumenali ad organizzare la Messa da lui celebrata per i giovani sul Monte delle Beatitudini, nei pressi del lago di Tiberiade, cui parteciparono circa 100.000 persone.

Algunas de la obras del Camino

Y acabamos invitando al que lo desee a visitar dos de las grandes casas que está construyendo ese Camino, amparándose en fundaciones "ad hoc" pero bajo la responsabilidad hasta el detalle del artista Kiko Argüello, encumbrado desde Palomeras hasta ser el alto vértice de más de un millón de personas que le siguen y que financian "sus chabolas". La Domus Galilaeae en el mismo monte de la Bienaventuranzas y uno de los 46 Seminarios Redemptoris Mater, el de Nicaragua. Se verá cómo Kiko supervisa el diseño y la construcción en detalle. Son una infinidad de obras que aumentan la grandeza casi faraónica de ese "equipo internacional" que está en la cumbre, con tres nombres ya consagrados como líderes únicos de por vida por un documento vaticano: Kiko, Carmen y Mario Pezzi, el sacerdote italiano agregado. ¿Es este documento una precanonización?

Pero al final me quedo con el ejemplo evangélico de ese otro cristiano que antes que Kiko y Carmen se fue a vivir entre los chabolistas de Madrid, hasta morir allí como grano que se pudre y se entierra, con la desnuda esperanza de resurrección, el Padre Llanos.

ECLESALIA, 10 DE JULIO DE 2002

RESPUESTA DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA A LA NOTA DE PRENSA DE LA C.E.E.

SERVICIO DE COMUNICACIÓN DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA, 10/07/02

MADRID.

La CORRIENTE SOMOS IGLESIA lamenta las descalificaciones vertidas contra ella por la Conferencia Episcopal Española, en su nota de prensa puesta en circulación el 10 de julio de 2002.

La CORRIENTE SOMOS IGLESIA es una amplia corriente eclesial católica que defiende la necesidad de impulsar un proceso de apertura y de renovación en el seno de la Iglesia, en un sentido de mayor coherencia con el Evangelio, los Derechos Humanos y los valores democráticos. La Corriente está presente en la Iglesia y en la sociedad española a través de decenas de miles de católicos, laicos y ordenados, con diferentes niveles de responsabilidad en la Iglesia.

SOMOS IGLESIA concibe el Magisterio de la Iglesia Católica como algo que puede evolucionar en un sentido menos autoritario y más dialogal. La mayoría de los católicos, consideramos un gran progreso que la Humanidad pueda avanzar por el camino de la libertad, la justicia social, los derechos humanos y la democracia, valores enraizados en el Evangelio y perfectamente compatibles con el mensaje de Jesús, pero no con toda la organización de la Iglesia Católica, ni con las actitudes de algunos de sus dirigentes.

Necesitamos una Iglesia más participativa y menos excluyente, capaz de hacerse cargo de las necesidades, demandas y propuestas que hacen sus fieles. Necesitamos también obispos y responsables eclesiales con mayor capacidad de escucha, mediación e integración de inquietudes diversas.

Atenta contra la comunión eclesial la rigidez con la que algunos obispos hacen frente a las críticas y a la disidencia. En nuestra opinión, una posición más adecuada pasaría por ver en las demandas de renovación la necesidad que la sociedad y los católicos tenemos de que la Iglesia se actualice, para responder mejor a los retos del mundo de hoy. El pluralismo y la diversidad pueden ser una oportunidad para toda la Iglesia.

Las descalificaciones que ha vertido la C.C.E. contra las decenas de miles de católicos españoles que se identifican con la CORRIENTE SOMOS IGLESIA y el riesgo creciente de fractura en la comunidad eclesial, nos hacen ver la urgencia de un proceso conciliar en la Iglesia Católica, tendiendo puentes al diálogo, para que, en el futuro, sea posible la realización de un nuevo Concilio, que retome y desarrolle el Vaticano II, incorporando al debate realidades y preocupaciones propias de esta época.

Para impulsar este proceso conciliar la CORRIENTE SOMOS IGLESIA está organizando el ENCUENTRO INTERNACIONAL PARA LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA, que tendrá lugar en la Universidad Carlos III de Leganés (Madrid), del 19 al 22 de septiembre de este año y en al que pueden inscribirse representantes de comunidades eclesiales comprometidas con la apertura y el cambio en su Iglesia. La información sobre este Encuentro puede encontrarse en la web

http://www.eurosur.org/SOMOS-IGLESIA

NOTA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA SOBRE LA "CORRIENTE 'SOMOS IGLESIA'"

Ante la creciente presencia en algunos Medios de Comunicación y en Internet de la "Corriente 'Somos Iglesia'" la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, con el fin de evitar la confusión entre el pueblo cristiano, desea manifestar lo siguiente:

1º.- La "Corriente 'Somos Iglesia'", a pesar del nombre que ha adoptado, no es un grupo eclesial y no ha recibido ninguna aprobación ni reconocimiento canónico.

2º.- La "Corriente 'Somos Iglesia'" es una asociación civil que, desde el año 1995, acoge algunos grupos de procedencia cristiana que mantienen en común actitudes opuestas al Magisterio y a la disciplina de la Iglesia.

3º.- La "Corriente 'Somos Iglesia'" propone afirmaciones y reivindicaciones que se apartan claramente de las enseñanzas de la Iglesia Católica, hieren y van en detrimento de la comunión eclesial.

4º.- Por tanto, es preciso que todos los católicos vivan en el seno de sus comunidades la comunión con toda la Iglesia (pastores y fieles) tomando conciencia de que los planteamientos de la "Corriente 'Somos Iglesia'" no sólo no favorecen sino que impiden gravemente los caminos de la auténtica renovación eclesial postulada por el Concilio Vaticano II.

Madrid, 10 de julio de 2002

EL PAÍS, 10 DE JULIO DE 2002

CUANDO LAS MUJERES ERAN SACERDOTES

JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de la Religión en la Universidad Carlos III de Madrid

MADRID.

Durante los últimos meses han aparecido numerosos documentos y declaraciones de teólogos y teólogas, grupos de sacerdotes y religiosos, movimientos cristianos y organizaciones cívico-sociales, e incluso de obispos y cardenales de la Iglesia católica, pidiendo el acceso de las mujeres al sacerdocio. Todos ellos consideran la exclusión femenina del ministerio sacerdotal como una discriminación de género que es contraria a la actitud inclusiva de Jesús de Nazaret y del cristianismo primitivo, va en dirección opuesta a los movimientos de emancipación de la mujer y a las tendencias igualitarias en la sociedad, la política, la vida doméstica y la actividad laboral.

El alto magisterio eclesiástico responde negativamente a esa reivindicación, apoyándose en dos argumentos: uno teológico-bíblico y otro histórico, que pueden resumirse así: Cristo no llamó a ninguna mujer a formar parte del grupo de los apóstoles, y la tradición de la Iglesia ha sido fiel a esta exclusión, no ordenando sacerdotes a las mujeres a lo largo de los veinte siglos de historia del catolicismo. Esta práctica se interpreta como voluntad explícita de Cristo de conferir sólo a los varones, dentro de la comunidad cristiana, el triple poder sacerdotal de enseñar, santificar y gobernar. Sólo ellos, por su semejanza de sexo con Cristo, pueden representarlo y hacerlo presente en la eucaristía.

Estos argumentos vienen repitiéndose sin apenas cambios desde hace siglos y son expuestos en tres documentos de idéntico contenido, a los que apelan los obispos cada vez que los movimientos cristianos críticos se empeñan en reclamar el sacerdocio para las mujeres: la declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Inter insigniores* (15 de octubre de 1976) y dos cartas apostólicas de Juan Pablo II: *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988) y *Ordinatio sacerdotalis.* Sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo a los hombres (22 de mayo de 1984). La más contundente de todas las declaraciones al respecto es esta última, que zanja la cuestión y cierra todas las puertas a cualquier cambio en el futuro: 'Declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia'.

Es verdad que la historia no es pródiga en narrar casos de mujeres sacerdotes. Esto no debe extrañar, ya que ha sido escrita por varones, en su mayoría clérigos, y su tendencia ha sido a ocultar el protagonismo de las mujeres en la historia del cristianismo. 'Si las mujeres hubieran escrito los libros, estoy segura de que lo habrían hecho de otra manera, porque ellas saben que se les acusa en falso'. Esto escribía Cristina de Pisan, autora de *La ciudad de las damas* (1404). Sin embargo, importantes investigaciones históricas desmienten tan contundentes afirmaciones del magisterio, hasta invalidarlas y convertirlas en pura retórica al servicio de una institución patriarcal. Entre los estudios más relevantes al respecto cabe citar *Mujeres en el altar,* de Lavinia Byrne, religiosa expulsada de su congregación por publicar este libro; *Cuando las mujeres eran sacerdotes,* de Karen Jo Torjesen, catedrática de Estudios sobre la Mujer y la Religión en Claremont Graduate School, y los trabajos del historiador Giorgio Otranto, director del Instituto de Estudios Clásicos y Cristianos de la Universidad de Bari. En ellos se demuestra, mediante inscripciones en tumbas y mosaicos, cartas pontificias y otros textos, que las mujeres ejercieron el sacerdocio católico durante los 13 primeros siglos de la historia de la Iglesia. Veamos algunas de estas pruebas que quitan todo valor a los argumentos del magisterio eclesiástico.

Debajo del arco de una basílica romana aparece un fresco con cuatro mujeres. Dos de ellas son las santas Práxedes y Prudencia, a quienes está dedicada la iglesia. Otra es María, madre de Jesús de Nazaret. Sobre la cabeza de la cuarta hay una inscripción que dice: Theodora Episcopa (= Obispa). La 'a' de Theodora está raspada en el mosaico, no así la 'a' de Episcopa.

En el siglo pasado se descubrieron inscripciones que hablan a favor del ejercicio del sacerdocio de las mujeres en el cristianismo primitivo. En una tumba de Tropea (Calabria meridional, Italia) aparece la siguiente dedicatoria a 'Leta Presbytera', que data de mediados del siglo V: 'Consagrada a su buena fama, Leta Presbytera vivió cuarenta años, ocho meses y nueve días, y su esposo le erigió este sepulcro. La precedió en paz la víspera de los Idus de Marzo'. Otras inscripciones de los siglos VI y VII atestiguan igualmente la existencia de mujeres sacerdotes

en Salone (Dalmacia) *(presbytera,* sacerdota), Hipona, diócesis africana de la que fue obispo san Agustín cerca de cuarenta años *(presbiterissa),* en las cercanías de Poitires (Francia) *(presbyteria),* en Tracia *(presbytera,* en griego), etcétera.

En un tratado sobre la virtud de la virginidad, del siglo IV, atribuido a san Atanasio, se afirma que las mujeres consagradas pueden celebrar juntas la fracción del pan sin la presencia de un sacerdote varón: 'La santas vírgenes pueden bendecir el pan tres veces con la señal de la cruz, pronunciar la acción de gracias y orar, pues el reino de los cielos no es ni masculino ni femenino. Todas las mujeres que fueron recibidas por el Señor alcanzaron la categoría de varones' *(De virginitate,* PG 28, col. 263).

En una carta del papa Gelasio I (492-496) dirigida a los obispos del sur de Italia el año 494 les dice que se ha enterado, para gran pesar suyo, de que los asuntos de la Iglesia han llegado a un estado tan bajo que se anima a las mujeres a oficiar en los sagrados altares y a participar en todas las actividades del sexo masculino al que ellas no pertenecen. Los propios obispos de esa región italiana habían concedido el sacramento del orden a mujeres, y éstas ejercían las funciones sacerdotales con normalidad.

Un sacerdote llamado Ambrosio pregunta a Atón, obispo de Vercelli, que vivió entre los siglos IX y X y era buen conocedor de las disposiciones conciliares antiguas, qué sentido había que dar a los términos presbytera y diaconisa, que aparecían en los cánones antiguos. Atón le responde que las mujeres también recibían los ministerios *ad adjumentum virorum,* y cita la carta de san Pablo a los Romanos, donde puede leerse: 'Os recomiendo a Febe, nuestra hermana y diaconisa en la Iglesia de Cencreas'. Fue el concilio de Laodicea, celebrado durante la segunda mitad del siglo IV, sigue diciendo en su contestación el obispo Aton, el que prohibió la ordenación sacerdotal de las mujeres. Por lo que se refiere al término *presbytera,* reconoce que en la Iglesia antigua también podía designar a la esposa del presbítero, pero él prefiere el significado de sacerdotisa ordenada que ejercía funciones de dirección, de enseñanza y de culto en la comunidad cristiana.

En contra de conceder la palabra a las mujeres se manifestaba el papa Honorio III (1216-1227) en una carta a los obispos de Burgos y Valencia, en la que les pedía que prohibieran hablar a las abadesas desde el púlpito, práctica habitual entonces. Éstas son sus palabras: 'Las mujeres no deben hablar porque sus labios llevan el estigma de Eva, cuyas palabras han sellado el destino del hombre'.

Estos y otros muchos testimonios que podría aportar son rechazados por el magisterio papal y episcopal y por la teología de él dependiente, alegando que carecen de rigor científico. Pero ¿quién es la teología y quiénes son el papa, los cardenales y los obispos para juzgar sobre el valor de las investigaciones históricas? La verdadera razón de su rechazo son los planteamientos patriarcales en que están instalados. El reconocimiento de la autenticidad de esos testimonios les llevaría a revisar sus concepciones androcéntricas y a abandonar sus prácticas misóginas. Y a eso no parecen estar dispuestos. Prefieren ejercer el poder autoritariamente y en solitario encerrados en la torre de su 'patriarquía', a ejercerlo democráticamente y compartirlo con las mujeres creyentes, que hoy son mayoría en la Iglesia católica y, sin embargo, carecen de presencia en sus órganos directivos y se ven condenadas a la invisibilidad y al silencio.

EL PAÍS, 14 DE JULIO DE 2002

UN JESUITA SIN PAPELES

Amigos de José María Díez-Alegría celebran los 90 años del famoso teólogo

JUAN G. BEDOYA

MADRID.

Expulsado hace 30 años de la Compañía de Jesús por publicar *Yo creo en la esperanza,* a José María Díez-Alegría, de 90 años, delgado, correoso, pícaro y sin pelos en la lengua como siempre, le llueven homenajes y no para de recibir invitaciones para dictar conferencias por toda Europa. Los teólogos de la Asociación Juan XXIII, de la que Díez-Alegría fue presidente, y amigos del Pozo del Tío Raimundo, donde vivió una docena de años al lado del padre José María Llanos, acaban de organizarle en el Ateneo de Madrid un festejo oratorio que colmó de gozo y sonrisas a los oyentes. 'iVivan los jesuitas jubilosamente jubilados!', exclamó para clausurarlo el filósofo José Luis Abellán.

A finales de los sesenta Díez-Alegría vivía en Roma y era un bullicioso profesor de la imponente universidad gregoriana. Tiempos del posconcilio, aunque ya se vislumbraban nubarrones en aquella primavera eclesial. Díez-Alegría pide entonces permiso para editar *Yo creo en la esperanza*. No ha lugar, le dicen. Y toma una decisión que cambiaría su vida. El libro aparece en 1972 en una editorial de Bilbao. Inmediatamente, exclaustrado a la fuerza, Díez-Alegría se quita el bonete de jesuita, se pone boina de cura y viaja a Madrid camino de una de las chabolas del Pozo del Tío Raimundo. Y, genio y figura, se hace imprimir esta tarjeta de visita: *José María Díez-Alegría. Doctor en Filosofía. Doctor en Derecho. Licenciado en Teología. Ex profesor de Ciencias Sociales en la universidad gregoriana. Jubilado por méritos de guerra incruenta. Calle de Martos, 15. Pozo del Tío Raimundo.*

'Un jesuita sin papeles', define a Díez-Llanos su colega Casiano Floristán, profesor emérito de la Pontificia de Salamanca. Díez-Alegría vive ahora en una casa de jesuitas, en el centro de Madrid, donde le miman, aunque sigue fuera de la combativa orden fundada por Ignacio de Loyola. Y no ha perdido ni un átomo de su coraje teológico, revolucionario. Ni el humor. 'Sus libros están llenos de humor teológico, no como los catecismos de Ripalda y Astete, aburridos jesuitas', dijo Enrique Miret Magdalena.

Nacido en la sucursal del Banco de España de Gijón, de la que su padre era director, Díez-Alegría se cambió pronto al bando de los mineros y empezó a tener problemas con la dictadura franquista, nacionalcatólica a machamartillo, pero poco amiga de curas de combate. Sólo el apellido Díez-Alegría, con un famoso general en la familia, le libró de la cárcel, aunque no de marginaciones y desplantes. Una vez le preguntaron cómo un banquero podía ser católico, y Díez-Alegría contestó con esta anécdota brech-tiana. Fue un banquero a confesarse y le dijo: 'Mire, padre, yo soy banquero'. Y el cura le respondió: 'iMal empezamos!'. El rico penitente se enfadó y se fue.

En el homenaje del Ateneo de Madrid, otro de los discípulos de Díez-Alegría, el teólogo Alfredo Tamayo Ayesterán, contó [y el viejo maestro aceptó complacido el recuerdo] la sensibilidad del ex jesuita por las víctimas del sistema económico inhumano y el conflicto que sufrió tras una sonada conferencia en la Cámara de Comercio de Madrid, donde el ex jesuita dijo, ajeno a las consecuencias, que 'la clase dirigente vive en situación de pecado'. 'Díez-Alegría no ha cesado de proclamar su convicción de que si un socialismo de rostro humano es muy difícil, un capitalismo de rostro humano es imposible', recordó Tamayo.

A los 90 años, Díez-Alegría publica la segunda parte de su famoso libro, esta vez con el título *Yo todavía creo en la esperanza,* pero en medio hay obras de impacto como *Rebajas teológicas de otoño, Cristianismo y propiedad privada* o *La cara oculta del cristianismo.* Él mismo se considera un miembro más de la Teología de la Liberación, orgulloso de que el padre Ignacio Ellacuría, asesinado por el fascismo clerical de El Salvador, Jon Sobrino o Gustavo Gutiérrez le consideren 'un viejo compañero'. 'En el fragor de la injusticia que vive este mundo global no cabe otra cosa que el compromiso social', dijo.

A la Iglesia actual Díez-Alegría le aconsejó humildad. 'Volver a Cristo'. Y menos papanatismo. 'Hay que citar más a los Evangelios y menos al Papa'. 'El nombre medieval del Vicario de Cristo es inadecuado. Pero se puede usar con tal de no tomárselo demasiado en serio', dijo el autor de *Yo creo en la esperanza.* Y también que 'en unos veinte o treinta años se admitiría el matrimonio de los clérigos y, un poco más tarde, el sacerdocio de la mujer'. 'Seguramente,

José María, harán falta más años', le consuela ahora Tamayo. El combativo ex jesuita años puso ante sus colegas y admiradores el gesto de no haber perdido la esperanza.

ECLESALIA, 16 DE JULIO DE 2002

DISTINTAS VARAS DE MEDIR

Ejercicio de concentración: descubra las diferencias

REDACCIÓN de ECLESALIA

MADRID.

La agencia Zenit publicaba el pasado día 11 de julio dos noticias sobre colectivos católicos "cuestionados" por la institución eclesiástica. A poco que se esté atento al texto de las dos informaciones, el lector podrá descubrir el diferente trato pastoral que la "autoridad competente" da a cada uno. ¿Por qué? :

EL PRESIDENTE DEL EPISCOPADO FRANCÉS, MIEMBRO DE LA COMISIÓN «ECCLESIA DEI» Encargada de facilitar la comunión de seguidores de la Fraternidad San Pío X

CIUDAD DEL VATICANO, 11 julio 2002 (ZENIT.org).- Juan Pablo II nombró este jueves a monseñor Jean-Pierre Ricard, presidente de la Conferencia Episcopal de Francia, miembro de la Comisión «Ecclesia Dei», encargada de promover la plena comunión con la Fraternidad tradicionalista San Pío X. El arzobispo de Burdeos sustituye en el cargo al cardenal fallecido Louis-Marie Billé, quien también le había precedido en la presidencia del episcopado francés. La Comisión Pontificia «Ecclesia Dei» fue instituida el 2 de julio de 1988 «con la tarea de colaborar con los obispos, con los dicasterios de la Curia Romana y con los ambientes interesados, para facilitar la plena comunión eclesial de los sacerdotes, seminaristas, comunidades, religiosos o religiosas, que hasta ahora estaban ligados de distintas formas a la Fraternidad fundada por le arzobispo Marcel Lefebvre y que deseen permanecer unidos al Sucesor de Pedro en la Iglesia católica» (Carta apostólica «Ecclesia Dei»). La Comisión está presidida por el cardenal colombiano Darío Castrillón Hoyos. Sus otros tres miembros son los cardenales Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe; Jorge Arturo Medina Estévez, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; y el arzobispo Julián Herranz, presidente del Consejo Pontificio para la Interpretación de los Textos Legislativos. El secretario de la Comisión es el monseñor Camille Perl.

«SOMOS IGLESIA» NO ES UN GRUPO ECLESIAL, ACLARA EL EPISCOPADO ESPAÑOL

MADRID, 11 julio 2002 (ZENIT.org).- La Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española publicó este miércoles una «Nota» en la que aclara que la corriente «Somos Iglesia» no es un grupo eclesial. Esta corriente, que se inspira en la iniciativa surgida en Austria («Wir sind Kirche»), y que después se ha extendido a varios países del mundo (en Estados Unidos e Inglaterra se llama «We are Church»), «a pesar del nombre que ha adoptado, no es un grupo eclesial y no ha recibido ninguna aprobación ni reconocimiento canónico», explica el documento. El episcopado explica que, en España, «Somos Iglesia» «es una asociación civil que, desde el año 1995 acoge algunos grupos de procedencia cristiana que mantienen en común actitudes opuestas al Magisterio y a la disciplina de la Iglesia». En su nacimiento, en Innsbruck, Austria, en 1995, «Somos Iglesia» lanzó una campaña de recogida de firma pidiendo, entre otras cosas, según explican en su página web los organizadores, el acceso de las mujeres al sacerdocio, levantar la disciplina del celibato para los sacerdotes de la Iglesia católica de rito latino, y liberalizar la doctrina moral de la Iglesia. Según el texto, «Somos Iglesia» «propone afirmaciones y reivindicaciones que se apartan claramente de las enseñanzas de la Iglesia católica, hieren y van en detrimento de la comunión eclesial». «Por tanto -concluye la Nota del episcopado español-, es preciso que todos los católicos vivan en el seno de sus comunidades la comunión con toda la Iglesia (pastores y fieles) tomando conciencia de que los planteamientos de la "Corriente 'Somos Iglesia'" no sólo no favorecen sino que impiden gravemente los caminos de la auténtica renovación eclesial postulada por el Concilio Vaticano II».

ECLESALIA, 18 DE JULIO DE 2002

"VELERO A MOLOKAI"

El disco solidario de este verano

YOLANDA CAMARGO

MADRID.

Damián de Molokai, el apóstol de los leprosos, ha sido la inspiración de "Velero a Molokai", un disco solidario con el que queremos dar a conocer su vida y misión, así como reunir fondos para el colegio Pére Damien en el barrio de Bitsakutsaku (Kinshasa) en la R.D. del Congo (antiguo Zaire). Allí, la congregación de los Sagrados Corazones lleva a cabo proyectos de alfabetización, promoción de la mujer, atención a discapacitados y capacitación profesional entre otros.

Nacido en Bélgica a mediados del siglo XIX, Damián sintió desde joven la llamada de Dios a la vida religiosa. Con sólo 23 años se embarcó para Hawaii como misionero de la congregación de los Sagrados Corazones, donde pasó su vida trabajando por los leprosos del archipiélago, que eran abandonados a su suerte en la isla de Molokai. Viviendo como uno de ellos, Damián luchó por devolverles su dignidad, construyendo casas, escuelas, una iglesia, creando una banda de música...en resumen, trabajando con, por y para ellos, hasta que la lepra acabó también con él.

Con "Velero a Molokai" queremos rendir un homenaje a este hombre de su tiempo que hoy sigue animando y siendo referencia para muchos jóvenes y adultos. Para ello hemos contado con lo que somos, un grupo de jóvenes músicos profesionales y aficionados, y lo que tenemos: nuestra música, nuestro tiempo y mucha ilusión .

Si queréis saber más sobre el proyecto no dejéis de visitar la página web

http://www.lanzadera.com/veleroamolokai

donde encontraréis más información. Y si queréis participar con nosotros en recaudar fondos para la escuela Pére Damien de Kinshasa, podéis hacerlo adquiriendo el CD "Velero a Molokai". Por solo 10 euros nos ayudaréis a llevar alegría y esperanza a estos niños y además, disfrutar este verano de buena música.

EL PERIÓDICO, 21 DE JULIO DE 2002

Denunció la esclavitud en Brasil y es la voz de quienes hoy, en pleno siglo XXI, aún sueñan con un pedazo de tierra. El año que viene se jubila y, si la salud se lo permite, pretende irse al África negra.

"LA LEY DE EXTRANJERÍA ES INHUMANA. ME DUELE QUE ESPAÑA SEA TAN ROÑOSA"

Pere Casaldáliga, Obispo de Félix do Araguaia (Brasil)

CARME ESCALES

EDAD: 74 AÑOS
LUGAR DE NACIMIENTO: BALSARENY (BAGES)
CARRERA: CLARETIANO
ACTIVIDAD: COFUNDADOR DE LA COMISIÓN PASTORAL DE LA TIERRA, QUE EN BRASIL APOYA A LOS SIN TIERRA. ESCRITOR Y POETA

--¿De dónde aflora tanta violencia en el mundo?

--El problema es fundamentalmente social. Yo sé que los conservadores, los capitalistas, se exasperan cuando insistimos en que la raíz de la inseguridad es la gran desigualdad. A muchos de ellos les gustaría que se dijera que es un problema de perversidad humana, que algunas personas nacen perversas, diabólicas, y que el único modo de curarlas es la cárcel, prisiones, policía y cadena perpetua. No se atreven a decir pena de muerte porque ya suena mal, pero, en el fondo, se les conoce en la cara que quisieran la pena de muerte. Quizás sienten nostalgia de la política social de EEUU.

--¿Cómo se deshace el abismo entre ricos y pobres?

--No soy ningún especialista, pero me parece de sentido común que si no hay algún tipo de socialización de la tierra, en el campo y en la ciudad, en la educación, en la salud y en la comunicación, no habrá paz. Vendrán esos desequilibrios en cada localidad, en cada país y en todo el mundo. Y seguirán existiendo dos mundos.

--Con tantas ONG en el planeta, ¿es más posible ese otro mundo al que se refiere?

--No sólo posible. Es necesario. Porque es una cuestión de vida o muerte, de exclusión o de inclusión, de humillación o de dignidad, de violencia o de paz. Por tanto, necesario y urgente. La humanidad no está pidiendo barnices, sino un cambio radical. Pide igualdad de derechos en las personas y en los pueblos, la socialización de bienes fundamentales y espíritu ecológico. Eso ya está apareciendo en la piel de la humanidad como una nueva sensibilidad. Hay voluntad de cambio, muy dispar, pero clara. El lema del Foro Social Mundial fue una bofetada al mundo del pensamiento único, el único mundo posible en el capitalismo neoliberal.

--Desde el 11-S, el mundo parece estar dividido por religiones.

--Es muy fácil y simplista presentar la problemática de Oriente Próximo o del mundo árabe como un problema de cultura, de fundamentalismo religioso o fanatismo islámico. Se quiere esconder el interés del petróleo. Varios especialistas, analistas de EEUU, gringos!!!, han publicado la verdadera intención de la ocupación de Afganistán, por ejemplo. Se trata de hacer un oleoducto y no simplemente de pescar en el mar Arábigo.

--Pero hay escuelas donde un velo puede provocar un conflicto.

--Hoy en día, con la mundialización, que lo es también de contactos, de intercambios, de viajes y migraciones, las culturas se encuentran y a veces, chocan. Es un desafío. Cargamos con una cultura de prejuicios. La educación ha de estar en la escuela, pero debería estar también en la familia y en los medios de comunicación. Aquí en Brasil, aunque hay todavía mucha discriminación con respecto al mundo negro, al indígena, se han instituido algunas leyes y hoy el negro y la negra se sienten orgullosos de su negritud. El calendario afroindígena, por ejemplo, se exhibe como una gloria.

--¿Qué piensa de la ley de extranjería española?

--Es una de las leyes más inhumanas. Sé que me dirán que por debajo de la problemática de la emigración está la economía, el paro de los nacionales. Pero hemos de llegar a la conclusión de que el mundo es uno y es para todos, y que no podemos exigir privilegios. El mundo no puede continuar con un 10% de privilegiados y un 90% de excluídos. O cabemos todos, o no va a caber nadie. Me duele muchísimo que España, un conglomerado de pueblos, históricamente un pasadizo de civilizaciones y culturas, de sangres mezcladas, me duele que España sea tan roñosa con las leyes de extranjería. Y me resulta muy antipático Aznar como político. Me

parece raquítico de espíritu, además de sirviente y adulador del imperio y con mucha falta de la famosa hidalguía española, ¿dónde está?

--¿Cree que a los países de los emigrantes les importan ellos?

--No, porque no son políticos que estén interesados en sus pueblos, están interesados en sus bolsos, tienen el corazón allí donde tienen los dólares, o los euros ahora, tienen el corazón en Suiza, por ejemplo, o en alguno de esos paraísos fiscales.

--En tiempos globales y con sus 35 años de apoyo al pueblo indígena, ¿qué futuro vislumbra para ellos?

--Su futuro se tiene que ver como un problema y, a la vez, como una riqueza mundial. Hay indígenas en todo el mundo. Se tiene que ver de forma continental, por ejemplo los indios de América, y como una complementariedad. Son pueblos diferentes, con su riqueza y limitaciones, como todos los pueblos humanos. Hay que posibilitar su identidad, su alteridad, su autonomía y que los miremos de tú a tú, y no de arriba a abajo.

--El equipo de salud de Sao Félix cuenta que cada vez hay más promiscuidad entre indígenas y no indígenas.

Sí, al fin y al cabo, las culturas son dinámicas y los pueblos se entrecruzan. España mismo es una plataforma intercultural fabulosa, como toda Europa. No se trata de mantener a los pueblos indígenas aislados, sino de respetar sus derechos. La mayoría de pueblos indígenas de Amé- rica Latina no quieren la independencia, no tienen ningún inconveniente en estar dentro del Estado de Brasil, pero con su tierra, su cultura y su autonomía.

Pero, en nombre del progreso, ¿no cree que la globalización les quitará sus tatuajes, sus ritos y su esencia?

No, porque está visto que, cuanto más se globaliza el mundo, más se aferran las identidades. La humanidad tiene necesidad de vivir con los pies en el suelo, no perder las raíces. Cuanto más se pretende una macrocultura dominadora, más reaccionan las culturas particulares.

--¿Cree que el Papa debe retirarse?

--Creo que sería bueno para él y para la Iglesia que se hubiera retirado en el momento oportuno. Con todo el cariño y el respeto que merece el heroísmo que debe significar mantenerse en el puesto, porque debe estar sufriendo mucho, retirarse sería un acto de humildad. Y hay muchísimos católicos, incluso muchos obispos y cardenales, que lo piensan, sólo que no lo dicen. Quienes no tenemos nada que perder, lo decimos. Yo creo que los cargos vitalicios no son oportunos ni en la sociedad ni en la Iglesia. Las personas somos humanas y tenemos límites. Los obispos se retiran a los 75 años, que ya son muchos. Yo ya estoy caduco y debería haberme retirado antes, pero no lo hice por otros motivos. Los compañeros no me dejaban.

--¿Es un buen papa Juan Pablo II?

--Yo siempre he reconocido su heroísmo. Pero uno quisiera verle más tercermundista, más dialogante, con otro tipo de curia romana, muy diferente de la actual. Que confiara más en las iglesias locales, que propiciara un catolicismo más católico y universal.

--Éste ha sido el papa de los santos, ¿de qué sirven hoy los santos?

--Sirven para estimular a la sociedad. Gente de nuestra raza y condición, de nuestro tiempo, que ha sabido seguir a Jesucristo. Vamos a aprender un poco de ellos. Por eso, no se debería esperar cinco siglos para canonizar al salvadoreño Romero. Bueno, el pueblo ya lo ha canonizado. Si levanta el ánimo de las gentes de Centroamérica, de América Latina y si para nosotros ya es un san Romero de América, vamos a canonizarlo.

--Quizás dependa un poco del dinero que se ponga sobre la mesa.

--Sí, lo que incomoda es que se exija tanto gasto para las beatificaciones y canonizaciones, por un lado y, por otro, que no se tenga libertad de espíritu y puntualidad profética para canonizar a esos que son de nuestros días, los que de verdad nos estimularían. Puede ser Romero, pero puede ser también la Madre Teresa.

--¿Qué le parece la idea del Fòrum de las Culturas en Barcelona?

--Es una iniciativa muy importante. Recibo todas sus publicaciones. En nuestra agenda latinoamericana del 2002, el tema central fue el diálogo entre las culturas. La del 2003 será el diálogo entre las religiones. En el 2004, la agenda planteará nuestros respectivos fundamentalismos, para que hagamos un examen de conciencia y reconozcamos que todos

somos fundamentalistas de una manera o de otra. Puede ser un fundamentalismo machista, islámico, cristiano, europeizante o *gringo*. Por eso, el Fórum es importantísimo. Si no hay diálogo entre las culturas, no habrá paz mundial. Si no hay diálogo interreligioso, no hay diálogo entre culturas, porque la religión es el alma de las culturas. El diálogo que no es desde el alma es superficial.

--¿Desde dónde vivirá los actos?

--Desde lejos los acompañaré.

--El próximo año, sus 75 años lo jubilan. ¿Es cierto que le gustaría instalarse en Angola?

--Sí. Pero no quiero ir a África a dar trabajo. Dependerá de mi salud. Quedarme aquí, si llega un obispo amigo, estará bien, ¿si no?, bueno, las comparaciones no son buenas.

DIARIO VASCO, 24 DE JULIO DE 2002

EL ARZOBISPO LIBERAL

Es un hombre respetado de 52 años, solidario y defensor de los derechos de los homosexuales. Se llama Rowan Williams y es el nuevo arzobispo de Canterbury

RUTH CAMPION

La iglesia anglicana espera vivir una pequeña revolución de la mano de su nuevo *Papa*. El arzobispo de Gales, Rowan Williams, fue elegido ayer arzobispo de Canterbury, en sustitución de George Carey, quien se retirará el próximo mes de octubre, según confirmó la oficina del primer ministro británico, Tony Blair.

Rowan Williams, quien será líder religioso de setenta millones de anglicanos en todo el mundo, fue elegido por Blair de una pequeña lista de religiosos elaborada por la Iglesia de Inglaterra.

También podría ser Williams el encargado de casar al príncipe Carlos de Inglaterra y a su amiga y ya prometida Camilla Parker Bowles. Tras conocer el nombramiento, el saliente George Carey se apresuró a declarar que «Williams es un hombre de grandes cualidades».

El próximo arzobispo de Canterbury, de 52 años, cuenta con una biografía un tanto peculiar: ha sido defensor de la ordenación de mujeres sacerdotisas y de los derechos de los homosexuales, y se espera que exprese, cuando así lo considere oportuno, sus críticas contra el Gobierno en determinadas áreas, según destacaron ayer los comentaristas.

Además, Williams, que ha sido arzobispo de Gales desde el año 2000, ha criticado la intervención armada en Afganistán y también ha admitido sentirse relativamente decepcionado con el Nuevo Laborismo del primer ministro británico.

Nacido en Swansea (Gales), Williams es un teólogo internacional bien considerado y respetado, además es filósofo y poeta y habla siete idiomas.

Casado y padre de dos hijos -Rhiannon, de catorce años, y Pip, de seis-, el arzobispo procede de una familia modesta, estudió en el colegio secundario Dynevor, en Gales, y después teología en el prestigioso Christ's College de la Universidad de Cambridge.

Durante sus años en la universidad, el arzobispo dedicó gran parte de su tiempo a la solidaridad y a ayudar a personas sin hogar.

Su nombre era anticipado ayer por la prensa británica como el próximo arzobispo de Canterbury y ya ha sido centro de la polémica por atacar, desde las páginas de *The Times*, la prematura explotación sexual de los niños por parte de la sociedad de consumo.

Williams se quejó por la forma en que el consumo se introduce en la vida de los pequeños a través del vínculo de golosinas y juguetes con películas y programas de televisión, y dirigió especialmente las críticas contra Disney Corporation. «El imperio Disney ha desarrollado esto con un grado sin precedente de profesionalismo», dijo.

Sus puntos de vista liberales en algunos aspectos fueron ayer centro de la polémica. Frank Knaggs, miembro del grupo evangélico conservador del sínodo de la Iglesia de Inglaterra, admitió a la cadena BBC que «tiene problemas con su agenda radical».

«Nos gustaría que clarificara algunas de estas cuestiones, de modo que estamos tratando de tener un encuentro con él para aclarar estas preocupaciones que son fundamentales», añadió Knaggs.

ECLESALIA, 28 DE JULIO DE 2002

"DEBÉIS HUMANIZAR EL MUNDO EN QUE VIVIMOS"

Homilía del Papa en la misa conclusiva de la Jornada Mundial de la Juventud

AGENCIA ZENIT, traducción de los pasajes en inglés y francés, 28/07/02

TORONTO.

«Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo» (Mateo 5, 13.14)

Queridos jóvenes de la XVII Jornada Mundial de la Juventud, queridas hermanas y hermanos

1. En una montaña cercana al lago de Galilea, los discípulos de Jesús escuchaban su voz dulce y apremiante: dulce como el paisaje mismo de Galilea, apremiante como un llamado a escoger entre la vida y la muerte, entre la verdad y la mentira. El Señor pronunció entonces palabras de vida que estarían llamadas a resonar para siempre en el corazón de los discípulos.

Hoy os dirige las mismas palabras, jóvenes de Toronto, de Ontario y de toda Canadá, de los Estados Unidos, del Caribe, de la América de lengua española y portuguesa, de Europa, África, Asia y Oceanía. ¡Escuchad la voz de Jesús en lo íntimo de vuestros corazones! Sus palabras os dicen quién sois en cuanto cristianos. Os muestran lo que tenéis que hacer para permanecer en su amor.

2. Jesús ofrece una cosa; «el espíritu del mundo» ofrece otra. En la lectura de hoy, tomada de la Carta a los Efesios, san Pablo afirma que Jesús nos ha hecho pasar de las tinieblas a la luz (Cf. 5, 8). Sin lugar a dudas el gran apóstol pensaba en la luz que le cegó, cuando perseguía a los cristianos en el camino de Damasco. Cuando recuperó la vista, ya nada era como antes. Pablo había vuelto a nacer y, a partir de entonces, nada podría haberle arrebatado la alegría que había inundado su espíritu.

Queridos jóvenes, vosotros también estáis llamados a ser transformados. «Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo» (Efesios 5, 14): sigue diciendo Pablo.

«El espíritu del mundo» ofrece muchas ilusiones, muchas parodias de la felicidad. Sin duda las tinieblas más espesas son las que se insinúan en el espíritu de los jóvenes, cuando falsos profetas apagan en ellos la luz de la fe, de la esperanza y del amor. El engaño más grande, el manantial más grande de la infelicidad, es la ilusión de encontrar la vida prescindiendo de Dios, alcanzar la libertad excluyendo las verdades morales y la responsabilidad personal.

3. El Señor nos invita a escoger entre dos caminos, que están en competencia, para apoderarse de vuestra alma. Esta opción constituye la esencia y el desafío de la Jornada Mundial de la Juventud. ¿Por qué os habéis reunido aquí procedentes de todas las partes del mundo? Para decir juntos a Cristo: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Juan 6, 68). Jesús, amigo íntimo de cada joven, tiene palabras de vida. El mundo que heredáis es un mundo que tiene desesperadamente necesidad de un sentido renovado de la fraternidad y de la solidaridad humana. Es un mundo que necesita ser tocado y curado por la bondad y por la riqueza del amor de Dios. El mundo actual tiene necesidad de testigos de este amor. Necesita que vosotros seáis la sal de la tierra y la luz del mundo.

[Hablando en castellano, añadió]

4. La sal se usa para conservar y mantener sanos los alimentos. Como apóstoles del tercer milenio os corresponde a vosotros conservar y mantener viva la conciencia de la presencia de Jesucristo, nuestro Salvador, de modo especial en la celebración de la Eucaristía, memorial de su muerte redentora y de su gloriosa resurrección. Debéis mantener vivo el recuerdo de las palabras de vidas que pronunció, de las espléndidas obras de misericordia y de bondad que realizó. ¡Debéis constantemente recordar al mundo que «el Evangelio es fuerza de Dios que salva» (Romanos 1,16)!.

La sal condimenta y da sabor a la comida. Siguiendo a Cristo, debéis cambiar y mejorar el «sabor» de la historia humana. Con vuestra fe, esperanza y amor, con vuestra inteligencia, fortaleza y perseverancia, debéis humanizar el mundo en que vivimos. El modo para alcanzarlo lo indicaba ya el profeta Isaías en la primera lectura de hoy: «Suelta las cadenas injustas... parte tu pan con el hambriento... Cuando destierres de ti el gesto amenazador y la maledicencia... brillará tu luz en las tinieblas» (Isaías 58, 6-10).

5. Incluso una pequeña llama aclara el pesado manto de la noche. ¡Cuánta luz podréis transmitir todos juntos si os unís en la comunión de la Iglesia! ¡Si amáis a Jesús, si amáis a la Iglesia! No os desalentéis por las culpas y las faltas de algunos de sus hijos. El daño provocado

por algunos sacerdotes y religiosas a personas jóvenes o frágiles nos llena a todos de un profundo sentido de tristeza y vergüenza. ¡Pero, pensad en la gran mayoría de sacerdotes y religiosos generosamente comprometidos, con el único deseo de servir y hacer el bien! Aquí hay hoy muchos sacerdotes, seminaristas y personas consagradas: ¡estad a su lado y apoyadles! Y, si en lo profundo de vuestro corazón sentís resonar la misma llamada al sacerdocio o a la vida consagrada, no tengáis miedo de seguir a Cristo en el camino de la Cruz. En los momentos difíciles de la historia de la Iglesia, el deber de la santidad se hace todavía más urgente. Y la santidad no es una cuestión de edad. La santidad es vivir! en el Espíritu Santo, como hicieron Kateri Tekakwitha y muchos otros jóvenes.

Vosotros sois jóvenes, y el Papa está viejo y algo cansado. Pero todavía se identifica con vuestras expectativas y con vuestras esperanzas. Si bien he vivido entre muchas tinieblas, bajo duros regímenes totalitarios, he visto lo suficiente como para convencerme de manera inquebrantable de que ninguna dificultad, ningún miedo es tan grande como para poder sofocar completamente la esperanza que palpita siempre en el corazón de los jóvenes.

¡No dejéis que muera esa esperanza! ¡Arriesgad vuestra vida por ella! Nosotros no somos la suma de nuestras debilidades y nuestros fracasos; por el contrario, somos la suma del amor del Padre por nosotros y de nuestra real capacidad para convertirnos en imagen de su Hijo.

6. Señor Jesucristo, guarda a estos jóvenes en tu amor. Que escuchen tu voz y crean en lo que tú dices, pues sólo tu tienes palabras de vida eterna. Enséñales a profesar la propia fe, a dar el propio amor, a comunicar la propia esperanza a los demás. Hazles testigos convincentes de tu Evangelio, en un mundo que tanta necesidad tiene de tu gracia salvadora. Haz de ellos el nuevo pueblo de las Bienaventuranzas, para que sean sal de la tierra y luz del mundo al inicio del tercer milenio cristiano. María, Madre de la Iglesia, protege y guía a estos chicos y chicas, del siglo XXI. Abrázales fuertemente en tu corazón materno. Amén.

ECLESALIA, 31 DE JULIO DE 2002

LA DIVERSIDAD DE ECLESALIA

Sumamos mil cuentas ya

REDACCIÓN de ECLESALIA

MADRID.

Al terminar el primer año de ECLESALIA contamos con 1.000 suscriptores. Más allá del número, lo que más nos alegra es conocer la diversidad de personas que reciben nuestro informativo que, como todas y todos bien sabemos, no es más -ni menos- que "la apuesta por una Iglesia renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna".

En las suscripciones recibidas en ECLESALIA, además de recibir el correo electrónico de los suscriptores se recibe el lugar geográfico y eclesial. De los suscriptores que han mandado esta información hemos podido constatar que los suscriptores de ECLESALIA no tienen una perspectiva única y que la diversidad de orígenes y ámbitos eclesiales hacen de esta publicación un foro plural y abierto.

En cuanto al lugar de procedencia de las personas que reciben ECLESALIA, la mayoría son de España, en buena parte de Madrid. Casi todas las provincias españolas reciben nuestra publicación. Pero si ECLESALIA comenzó a primeros de septiembre del 2001 desde Madrid, después de casi un año se ha extendido por gran cantidad de países, sobre todo de habla hispana. Argentina es el ejemplo más sobresaliente, seguido de Méjico y Venezuela. Otros países del continente americano son Guatemala, Chile, Estados Unidos, Uruguay, El Salvador, Colombia, Ecuador Panamá, Canadá, Puerto Rico, Bolivia, República Dominicana, Cuba, Nicaragua, Honduras, Paraguay, Costa Rica y Brasil. Además recibimos peticiones de Filipinas, Polonia, Benin, Italia, Suecia y Alemania.

Para recibir ECLESALIA lo único imprescindible es el correo electrónico. La mayoría de las peticiones apuntan también el nombre; de buena parte de los envíos conocemos el lugar desde el que escriben; muchos llegan a explicarnos el "lugar eclesial" y ésta es la mayor riqueza de ECLESALIA, la pluralidad de ámbitos de Iglesia, entendida de la manera más universal posible. Casi la totalidad de los suscriptores son Católicos, pero también hay Baptistas, Pentecostales, Anglicanos, Metodistas, Episcopalianos y Evangélicos en un número significativo. Así pues ECLESALIA se declara ecuménica en su fondo y en su forma.

El laicado es el que ocupa el lugar más largo en la lista de envíos. Muchos pertenecen a comunidades cristianas de proceso parroquial y vinculadas a congregaciones religiosas. Hay, además, teólogas y teólogos, profesoras y profesores de religión, misioneras y misioneros y catequistas "declarados".

Muchas de las personas que nos escriben llegan a profundizar en los ámbitos e instituciones en las que se mueven. Así sabemos que ECLESALIA llega, al menos, a tres seminarios, tres vicarías provinciales, cuatro personas vinculadas al mundo de la televisión, diez vinculadas al de la universidad, siete al de las editoriales, cuatro al de la radio, dos al de la prensa, tres al de las agencias de información, siete al de las editoriales y tiene contacto con nueve sitios en la red, doce revistas, tres monasterios, cinco ONGs, tres centros de pastoral, tres colegios, seis delegaciones diocesanas y el número más alto: treinta parroquias. Hay además otras instituciones y colectivos muy variados que reciben nuestra publicación.

El segundo estado de vida es el de los "consagrados". Son casi cuarenta congregaciones distintas las que agrupan a las mujeres y hombres "religiosos". Los claretianos y jesuitas destacan en número, también los salesianos y los maristas. Después, el resto de congregaciones.

En cuanto a los ministros ordenados son ochenta los que se declaran sacerdotes, buena parte de ellos párrocos, muchos son también "religiosos", bastantes están casados y además de un diácono permanente hay cinco obispos.

ECLESALIA lo hacemos entre unas cuantas personas vinculadas a comunidades cristianas y colectivos de Iglesia diversos. Siempre agradecemos los ánimos y las críticas, que nos han ayudado a confeccionar una publicación religiosa desde España con envío internacional, católica con vocación ecuménica y profundamente humana. Hemos intentado que todas las informaciones que enviamos hablen, con mayor o menor acierto, con mayor o menor acuerdo

con nuestra línea editorial, con mayor o menor profundidad teológica, del proyecto de Jesús de Nazaret: la fraternidad. En septiembre continuará.

Nota de la Redacción: La redacción de ECLESALIA se toma un pequeño respiro en este mes de agosto durante el cual no enviaremos nuestro informativo, evitando también de este modo la saturación de correos en estas fechas veraniegas de España. En septiembre volveremos a enviar el servicio informativo y a compartir nuestra apuesta. Mientras tanto, si crees que alguien de tu entorno (confesión, colectivo, comunidad, movimiento, monasterio, vida religiosa, agente de pastoral, delegación diocesana, grupo, seglar, diácono, sacerdote, obispo...) puede estar interesado o interesada en recibir ECLESALIA gratuitamente, envía su nombre, correo electrónico, lugar geográfico y eclesial a *eclesalia@ciberiglesia.net* y a su dirección electrónica.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 1

La Vanguardia, 5 de septiembre de 2001
EL PAPA SUBRAYA EL PLURALISMO CULTURAL Y RELIGIOSO DEL SIGLO XXI Y LLAMA AL DIÁLOGO 3
MARÍA-PAZ LÓPEZ

El País, 10 de septiembre de 2001
EL CONGRESO DE TEÓLOGOS EXIGE QUE LA MUJER PUEDA ACCEDER AL SACERDOCIO Y AL EPISCOPADO 4
JUAN G. BEDOYA

El Periódico, 14 de septiembre de 2001
NO DESATAR AL DEMONIO 6
ENRIQUE MIRET MAGDALENA, Teólogo seglar.6

El País, 14 de septiembre de 2001
RATZINGER DEFIENDE LA NECESIDAD DE DESCENTRALIZAR LA IGLESIA CATÓLICA 7
LOLA GALÁN

ECLESALIA, 18 de septiembre de 2001
EL DINERO DE LA IGLESIA, DINERO DE LOS POBRES 8
SOMOS IGLESIA – VALLADOLID, 15/09/01

Diario de Noticias, 19 de septiembre de 2001
MAS ACLARACIONES SOBRE LA CLASE DE RELIGIÓN 10
IMANOL BAKAIKOA OLAETXEA, economista y sacerdote

Eclesalia, 24 de septiembre de 2001
JUSTICIA SÍ, MASACRES NO 13
VV.AA.

Alandar, octubre de 2001
LA INÚTIL Y PELIGROSA TEOLOGÍA 16
BENJAMÍN FORCANO, teólogo

El Correo, 2 de octubre de 2001
LA IGLESIA Y GESCARTERA 20
MANUEL DE UNCITI.20

ABC, 5 de octubre de 2001
EL CRISTIANISMO ENTRE LA VIOLENCIA Y EL DIÁLOGO 22
JUAN GARCÍA PÉREZ, S.J., Profesor de Teología Universidad Pontificia Comillas

El País, 9 de octubre de 2001
"LO QUE ESTAMOS VIVIENDO ESTOS DÍAS CON LA IGLESIA ES ESPERPÉNTICO" 24
JAVIER ARROYO

ECLESALIA, 16 de octubre de 2001
SOBRE EL TERRORISMO 26
BENJAMÍN FORCANO, teólogo

El Correo, 17 de octubre de 2001
TEOLOGÍA PARA AGNÓSTICOS 32
RAFAEL AGUIRRE

El País, 23 de octubre de 2001
JAVIER OSÉS, OBISPO CERCANO 34
RAFAEL SANUS, obispo emérito, profesor de teología

La Verdad, 23 de octubre de 2001
ECONOMÍA Y RELIGIÓN 35
ANTONIO LUCAS

ECLESALIA, 28 de octubre de 2001
MENSAJE DE LA X ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE OBISPOS 36
AGENCIA ZENIT, 26/10/01

oletín ENCOMÚN, noviembre de 2001
EN LA CASA DE TODOS 42
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ

Tiempo de Hablar. Nº 86, 3º Trimestre 2001
NOS ESCRIBIÓ BENJAMÍN 43
REDACCIÓN

ECLESALIA, 13 de noviembre de 2001
MÁS DE 600.000 PERSONAS PERTENECEN A ASOCIACIONES LAICALES VINCULADAS A CONGREGACIONES RELIGIOSAS 48
AGENCIA IVICÓN, 13/11/01

ECLESALIA, 19 de noviembre de 2001
POR UNA PROFUNDA REFORMA DE LA IGLESIA 51
SÍNODO DEL PUEBLO DE DIOS

ECLESALIA, 20 de noviembre de 2001
CONTRA EL TERRORISMO Y LA VIOLENCIA 54
JUNTA DIRECTIVA

ABC, 24 de noviembre de 2001
SACERDOTES CASADOS **56**
JUAN GARCÍA PÉREZ, S.J., Profesor de Teología Universidad Pontificia Comillas

El País, 27 de noviembre de 2001
PLURALISMO Y LAICIDAD EN LA DEMOCRACIA **58**
GREGORIO PECES-BARBA, Catedrático de Filosofía del Derecho y rector de la Universidad Carlos III de Madrid

Noticias Ecuménicas, 29 de noviembre de 2001
EDUCACIÓN ESCOLAR Y LIBERTAD DE RELIGIÓN **61**
Documento final del de Conferencia Internacional Consultiva sobre la Educación Escolar

ECLESALIA, 30 de noviembre de 2001
"LA IGLESIA CATÓLICA DEBE RESTABLECER EL DIACONADO FEMENINO" **66**
AGENCIA IVICÓN, 29/11/02

Boletín Salesiano, diciembre de 2001
CREER O NO CREER **68**
SIRO LÓPEZ

Boletín ENCOMÚN, diciembre de 2001
VALOR Y SENTIDO DEL CUERPO **69**
JUAN PEDRO CASTELLANO

Noticias Ecuménicas, diciembre de 2001
MENSAJE DE NAVIDAD 2001 DEL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS. CEI **71**
KONRAD RAISER. Secretario General del CEI

La Vanguardia, 11 de diciembre de 2001
CONTRA DIOS, A LOS TRES MESES DEL 11-S **72**
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia

ECLESALIA, 22 de diciembre de 2001
EL TRABAJO EN SALUD Y LA ESPERANZA **74**
LEONARDO BELDERRAIN

ECLESALIA, 30 de diciembre de 2001
EL MUNDO VUELVE A EMPEZAR **81**
PEDRO CASALDÁLIGA, Obispo

BOLETÍN ENCOMÚN, enero de 2002
AÑO NUEVO ¿IGLESIA NUEVA? **86**
ANTONIO SILVESTRE / Comisión Realidad Eclesial

Levante, 4 de enero de 2002
LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE APOYA LAS INVESTIGACIONES CON LAS CÉLULAS MADRE **87**
ISABEL OLMOS

El Correo, 6 de enero de 2002
LA PAZ MUNDIAL Y LA RELIGIÓN **88**
JOSÉ MARÍA MARDONES

El País, 9 de enero de 2002
UNA CANONIZACIÓN INOPORTUNA **90**
JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA / teólogo y autor de iglesia profética, iglesia de los pobres

El Mundo, 9 de enero de 2002
LA RESPONSABILIDAD DE QUIENES NOS SENTIMOS IGLESIA **92**
MARÍA ANGUSTIAS MORENO / autora de autora de El Opus Dei-Anexo a una historia y Entresijos de un proceso

El Mundo, 9 de enero de 2002
CENTENARIO DEL FUNDADOR **94**
JOSÉ MANUEL VIDAL

Avui, 9 de enero de 2002
JOSEMARÍA **96**
JOAN ESTRUCH. (traducción: redacción de eclesalia)96

El Mundo, 13 de enero de 2002
LUDMILA, LA ÚNICA CURA CON FALDAS **99**
JOSÉ MANUEL VIDAL

ECLESALIA, 23 de enero de 2002
INTERNET: UN NUEVO FORO PARA LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO **101**
AGENCIA ZENIT

La Razón, 30 de enero de 2002
239 SACERDOTES ANGLICANOS HAN ENTRADO EN LA IGLESIA CATÓLICA TRAS LA ORDENACIÓN DE MUJERES **103**
DIEGO MAZON

ECLESALIA, 30 de enero de 2002
QUIZÁ SEA CUESTIÓN DE CUESTIONAR **104**
REDACCIÓN de ECLESALIA

Noticias Ecuménicas, Nº 21, 31 de enero de 2002
UN COMPROMISO COMÚN EN FAVOR DE LA PAZ **105**
VV.AA.

El Mundo, 4 de febrero de 2002
POLIMEROS KAI POLITROPOS **108**
JOSÉ MANTERO

El Norte de Castilla, 18 de febrero de 2002
OBISPOS DE LA REGIÓN PROPONEN ALTERNATIVAS PASTORALES LAICAS ANTE LA FALTA DE SACERDOTES **110**
TERESA CASQUETE

Las Provincias, 21 de febrero de 2002
"LA IGLESIA DEBE REVISAR SU POSTURA ANTE EL CELIBATO" **111**
MARÍA COSTA

El Mundo, 25 de febrero de 2002
RELIGIÓN Y ESPACIO PÚBLICO **112**
JOAN MIRÓ ARDEVOL

Diario Sur, 27 de febrero de 2002
BÁCULO SÍ, PERO DE MADERA **113**
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ

BOLETÍN ENCOMÚN, Nº 48, marzo de 2002
ENCUENTROS EN LA TERCERA PLANTA **116**
CÉSAR ROLLÁN / Comisión de Realidad Eclesial

ECLESALIA, 10 de marzo de 2002
PERFILES DE LA IGLESIA QUE VAMOS CONSTRUYENDO **118**
FÒRUM JOAN ALSINA

El País 9 de marzo de 2002
MUJERES SACERDOTES **121**
JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA

El Norte de Castilla, 11 de marzo de 2002
CIENTOS DE VALLISOLETANOS ACUDEN AL FUNERAL POR EL SACERDOTE MILLÁN SANTOS **122**
MARIBEL RODICIO

EL PAÍS, 15 de marzo de 2002
"SOY CURA CASADO PARA DAR EJEMPLO DE VIDA" **123**
JUAN G. BEDOYA

El País, 17 de marzo de 2002
EL CELIBATO Y LA MUJER SACERDOTE, A DEBATE **125**
FRANCISCO PEREGIL

El País, 17 de marzo de 2002
DECLIVE IMPARABLE EN EUROPA **128**
LOLA GALÁN

ECLESALIA, 25 de marzo de 2002
EN ECLESALIA SUMAMOS QUINIENTAS CUENTAS **129**
REDACCIÓN de ECLESALIA

ECLESALIA, 1 de abril de 2002
PUESTOS A SOÑAR **132**
REDACCIÓN de ECLESALIA

Éxodo, Nº 63, abril 2002
MANIFIESTO SOBRE EL TERRORISMO DE LA INJUSTICIA **134**
BENJAMÍN FORCANO, RAFAEL DÍAZ SALAZAR, JULIO LOIS, EVARISTO VILLAR

ECLESALIA, 2 de abril de 2002
“SERAS REHABILITADO EN LE PRÓXIMO CONCILIO VATICANO III” **138**
AGENCIA IVICÓN

ABC, 2 de abril de 2002
¿DEBEN RENUNCIAR LOS PAPAS? **140**
JUAN GARCÍA PÉREZ S.J. Profesor de la Pontificia Universidad Comillas

Diario Sur, 5 de abril de 2002
¿DIOS SE HA DADO DE BAJA DE TODAS LAS RELIGIONES? **142**
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ

ECLESALIA, 8 de abril de 2002
"Y PORQUE SE HA MUERTO EL TÍO" **144**
ANTONIO SILVESTRE

El Mundo, 14 de abril de 2002
EL TEÓLOGO MIRET DICE QUE LA IGLESIA ESPAÑOLA ES "UNA SANTA PROSTITUTA" **145**
JOSÉ MANUEL VIDAL

ECLESALIA, 16 de abril de 2002
RELIGIÓN Y PAZ **146**
JOSÉ RAMÓN CARBALLADA, 09/03/02

ECLESALIA, 18 de abril de 2002
"FIELES A SUS CONCIENCIAS" **148**
CLELIA, 10/04/02

La Vanguardia, 23 de abril de 2002
"NI YO NI NADIE TIENE MÁS DIOS QUE OTRO" **149**
IMA SANCHÍS

ECLESALIA, 24 de abril de 2002
PURITANISMO CRUEL **151**
BENJAMÍN FORCANO

ABC, 24 de abril de 2002
SEXO, ESCÁNDALO Y LA IGLESIA CATÓLICA **152**
JUAN GARCÍA PÉREZ, S.J. profesor de la Universidad Pontificia de Comillas

El País, 25 de abril de 2002
EN NOMBRE DE DIOS **154**
LUIS ROJAS MARCOS, psiquiatra y ex presidente del Sistema de Sanidad y Hospitales Públicos de Nueva York

Carta a las Iglesias, Nº497-498, mayo de 2002
UN NUEVO CONCILIO **157**
EDITORIAL

Boletín Salesiano, mayo de 2002
EL PLACER DEL BIEN **159**
SIRO LÓPEZ

La Vanguardia, 5 de mayo de 2002
FE Y PACIENCIA DE CONGAR **160**
ALBERT MANEN, historiador

El Periódico, 7 de mayo de 2002
FÚTBOL Y TEOLOGÍA **161**
LUIS DEL VAL, escritor y periodista

ABC, 9 de mayo de 2002
ENTRE LA CULTURA Y LA FE RELIGIOSA **162**
MANUEL MARTÍN FERRAND

ECLESALIA, 10 de mayo de 2002
PUNTO CRISTIANO DE ENCUENTRO DE ASTURIAS **163**
JULIO GUERRERO

ECLESALIA, 13 de mayo de 2002
IGLESIA DE VALLADOLID **165**
FORO MILLÁN SANTOS

La Vanguardia, 15 de mayo de 2002
GRAN PARTE DE LAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA CATÓLICA ESTÁN EXENTAS DE PAGO DE IMPUESTOS **167**
MAYTE RIUS

ECLESALIA, 16 de mayo de 2002
"QUEREMOS UN NUEVO CONCILIO ECUMÉNICO" **168**
SERVICIO DE INFORMACIÓN Y MEDIACIÓN (SIM)168

El País, 20 de mayo de 2002
SIN PAZ RELIGIOSA, NO HABRÁ PAZ MUNDIAL **169**
BENJAMÍN FORCANO, teólogo

El Mundo, 25 de mayo de 2002
ESTE PAPA **171**
MARTÍN PRIETO

El País, 28 de mayo de 2002
POR UN CRISTIANISMO SEGLAR **172**
ENRIQUE MIRET MAGDALENA, teólogo seglar

Religión y Escuela, Nº 161-162, junio-julio de 2002
NOSOTRAS, LAS MISIONERAS DESCONOCIDAS **175**
EMMA MARTÍNEZ

Misioneros Tercer Milenio, junio de 2002
LA MISIÓN SE ESCRIBE EN FEMENINO **176**
LUIS FERMÍN MORENO

El País, 8 de junio de 2002
LA IGLESIA DE LOS NEGOCIOS **179**
JULIÁN CASANOVA, historiador

ECLESALIA, 10 de junio de 2002
CONCLUSIONES DE LOS PERIODISTAS DE INFORMACIÓN RELIGIOSA **181**
PERIODISTAS DE INFORMACIÓN RELIGIOSA DE MEDIOS NO CONFESIONALES, 04/06/02

ECLESALIA, 12 de junio de 2002
USO INDEBIDO DE LA AUTORIDAD EPISCOPAL **182**
BENJAMÍN FORCANO, teólogo

ECLESALIA, 15 de junio de 2002
DOCUMENTO VATICANO SOBRE LA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA **184**
AGENCIA IVICÓN, 14/06/02

La Voz de Asturias, 16 de junio de 2002
ÁNGEL GARCÍA FUNDADOR DE MENSAJEROS DE LA PAZ **185**
RAUL ÁLVAREZ

ECLESALIA, 18 de junio de 2002
SOBRE CIERTA CANONIZACIÓN **187**
JUAN LEÓN HERRERO, párroco de la Sagrada Familia, 07/05/02

La Clave, 21-27 de junio de 2002
¿POR QUÉ LA JERARQUÍA ECLESIÁSTICA SE OPONE AL CAMBIO DE LA MORAL SEXUAL? **188**
BENJAMÍN FORCANO, teólogo

El País, 24 de junio de 2002
¿ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR? **191**
CASIANO FLORISTÁN, profesor emérito de la Universidad Pontificia de Salamanca

Atrio, 26 de junio de 2002
"CÓMO HABLAR DE DIOS EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA" **193**
ANTONIO DUATO

Diario Sur, 27 de junio de 2002
¿PELIGRO DE CONFESIONALISMO? **195**
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ, teólogo y canónigo de la catedral de Málaga

Atrio, julio de 2002
SE APRUEBA FINALMENTE EL ESTATUTO DEL CAMINO NEOCATECUMENAL **198**
ANTONIO DUATO

ECLESALIA, 10 de julio de 2002
RESPUESTA DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA A LA NOTA DE PRENSA DE LA C.E.E. **200**
SERVICIO DE COMUNICACIÓN DE LA CORRIENTE SOMOS IGLESIA, 10/07/02

El País, 10 de julio de 2002
CUANDO LAS MUJERES ERAN SACERDOTES **202**
JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de la Religión en la Universidad Carlos III de Madrid

El País, 14 de julio de 2002
UN JESUITA SIN PAPELES **204**
JUAN G. BEDOYA

ECLESALIA, 16 de julio de 2002
DISTINTAS VARAS DE MEDIR **206**
REDACCIÓN de ECLESALIA

ECLESALIA, 18 de julio de 2002
"VELERO A MOLOKAI" **207**
YOLANDA CAMARGO

El Periódico, 21 de julio de 2002
"LA LEY DE EXTRANJERÍA ES INHUMANA. ME DUELE QUE ESPAÑA SEA TAN ROÑOSA" **208**
CARME ESCALES

Diario Vasco, 24 de julio de 2002
EL ARZOBISPO LIBERAL **211**
RUTH CAMPION

ECLESALIA, 28 de julio de 2002
"DEBÉIS HUMANIZAR EL MUNDO EN QUE VIVIMOS" **212**
AGENCIA ZENIT, traducción de los pasajes en inglés y francés, 28/07/02

ECLESALIA, 31 de julio de 2002
LA DIVERSIDAD DE ECLESALIA **214**
REDACCIÓN de ECLESALIA